



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVI, Vol. CL, Núm. 1 (enero-febrero de 1967).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1085
Apartado Postal 905
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

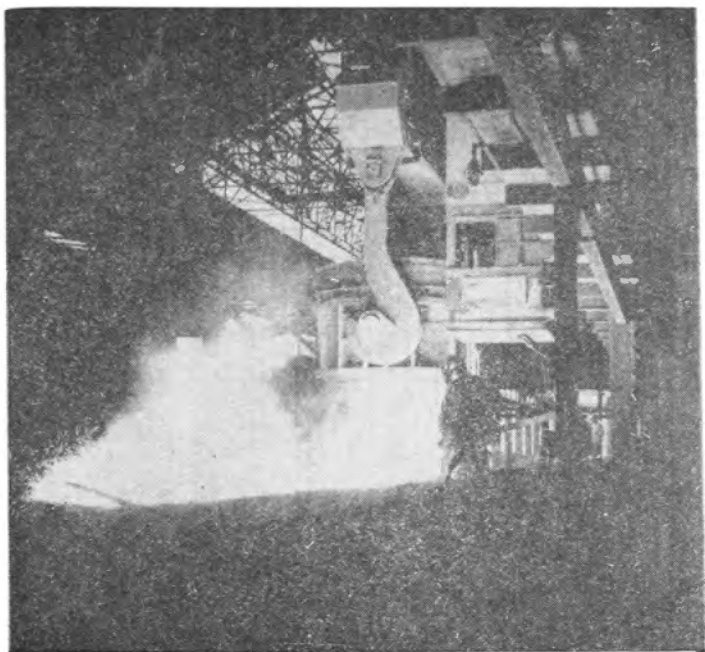
ANO XXVI

1

ENERO-FEBRERO
1967

INDICE

Pág. 3



acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 65 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos.

Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambre y alambón, rieles y accesorios.

COMPañIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.





Nacional Financiera, S. A.

**crece por
la confianza de usted**

y se pone a sus órdenes

en su nuevo edificio en

ISABEL LA CATOLICA No. 51

entre Uruguay y Venustiano Carranza,

donde usted puede adquirir los

TITULOS FINANCIEROS DE NACIONAL FINANCIERA

en denominaciones desde \$ 100.00

que producen el 9% de interés anual.

*Y ofrece a usted el servicio de administración
sin costo, que hace más productiva su inversión.*

Nacional Financiera, S. A.

**el banco de desarrollo más importante
en América Latina.**



DICCIONARIO LITERARIO

González Porto-Bompiani

LA OBRA MAS AMBICIOSA Y ORIGINAL DEL SIGLO XX

Doce volúmenes de 14.5 x 24 cm., encuadernados en tela, estampada en oro. Impresos en fino papel, con caracteres perfectamente legibles. Once mil páginas de texto... 276 láminas a todo color... más de 10,000 ilustraciones.



Esta monumental obra constituye el más completo y rico repertorio bibliográfico realizado hasta ahora con orientación unitaria y criterio moderno de gusto y de crítica. Representa un insustituible instrumento de información, de estudio y de trabajo.

FRUTO
DEL ESFUERZO
DE SEISCIENTOS SELEC-
CIONADOS ENTRE LOS
MAS EMINENTES ES-
PECIALISTAS, INVESTI-
GADORES Y CRITICOS
DEL MUNDO.

Editada por
MONTANER Y SIMON, S. A.
Barcelona

LA UNESCO ASUMIO BAJO SU PATROCINIO EL DICCIONARIO LITERARIO DE LAS OBRAS Y DE LOS PERSONAJES COMO "OBRA DE IMPORTANCIA Y DE INTERES MUNDIAL".

De venta en las principales librerías o en:

EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A.

MEXICO, D. F.: Av. Independencia No. 10 Tels. 12-55-88 y 13-26-30

GUADALAJARA, JAL.: Madero 229-A Tel. 4-63-27

MONTERREY, N. L.: Matamoros Ote. 514 Tel. 2-41-66

MÉRIDA, YUC. - CALLE 61 No. 483-A

PIDA CATALOGO ILUSTRADO A COLORES ¡COMPLETAMENTE GRATIS!

SUR

COLECCION
T E R C E R M U N D O

En un universo ya interdependiente por sus intercambios y sus conflictos, el Tercer Mundo pasa a ocupar todo su lugar, que es grande. Ayer ignoradas, descuidadas o sometidas, inmensas poblaciones alteran el orden internacional y nuestros hábitos mentales, al plantear sus problemas, al manifestar su voluntad, al gritar sus necesidades. Al proyectar esta colección Sur ha querido que la opinión latinoamericana sea informada por los mejores especialistas de las diversas disciplinas. Acaba de aparecer:

HOANG VAN CHIN
VIETNAM NORTE

Del Colonialismo al Comunismo

Un extenso estudio sobre la posible causa de una nueva guerra mundial realizado por un conocedor profundo.

Otros títulos publicados

Georges Balandier: AFRICA AMBIGUA

Robert Guillain: 600 MILLONES DE CHINOS (agotado).

Morroe Berger: EL MUNDO ARABE ACTUAL



S U R

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires

v

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 530.963,985.47

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dts.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.30
<i>El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana</i> , por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

DIALOGOS

Revista de Letras y Arte

Ofrece en su sexto número:

Epígrafe

Poemas de: Octavio Paz, Carlos Barral.

Ensayos de: Manuel Durán, José Luis Cano y Luis Villoro.

Fragmentos del diario íntimo de Emilio Prados.

Un cuento de Severo Sarduy.

Lecturas, artes.

El eterno retorno: Séneca, Tácito.

Redacción:

ENRIQUE P. LÓPEZ — RAMÓN XIRAU — HOMERO ARIDJIS

Suscripción Anual:

México \$ 25.00

Otros Países Dls. 3.00

Precio del Ejemplar del Año Corriente:

México \$ 5.00

Otros Países Dls. 0.50

Correspondencia, Suscripciones y Canje:

AV. INSURGENTES SUR N° 504-302

MEXICO 12, D. F.

(Registro en trámite)

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<p style="text-align: center;">●</p> <p><i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i>, dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política</p>	20.00	2.00
<p><i>Bibliografía de la Historia de México</i>, por ROBERTO RAMOS</p>	100.00	10.00
<p><i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i>, por Alvaro de Albornoz ..</p>	60.00	6.00
<p><i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i>, por Eloísa Alemán</p>	20.00	2.00

●

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

YA SON

21

LOS LIBROS DE



siglo
veintiuno
editores
sa

A APARECER EN DICIEMBRE:

- 1.—Poesía en movimiento (Poetas mexicanos 1915-1966), preparado por Octavio Paz, Ali Chumacero, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, Prólogo de Octavio Paz.
- 2.—Aquí, allá, en esos lugares (Novela), Raúl Navarrete.
- 3.—El nacimiento de la clínica, Michel Foucault.
- 4.—El concepto de información en la ciencia contemporánea, Gueroult, Hypolite, Greniewski, Goldman y otros.
- 5.—Neocolonialismo, última etapa del imperialismo, Kwame Nkrumah.
- 6.—El tercer mundo, Peter Worsley.
- 7.—Arquitectura y pintura en Teotihuacán, Laurette Séjourné.
- 8.—Educación y desarrollo físico, J. M. Tanner.
- 9.—Técnicas psicoterapéuticas en medicina, M. y E. Balint.
- 10.—Planificación del desarrollo industrial, Héctor Soza Valderrama (texto preparado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social).
- 11.—Discusiones sobre planificación, varios autores (Idem).

LOS PRIMEROS DIEZ TITULOS PUBLICADOS EN OCTUBRE

- 12.—Heráclito: Textos y problemas de su interpretación, Rodolfo Mondolfo.
- 13.—Historia natural de la agresión, J. D. Carthy y F. J. Ebling.
- 14.—Países pobres, países ricos, L. J. Zimmerman.
- 15.—Bases para la planeación económica y social de México, varios autores.
- 16.—Psicología y Psicopatología de la vida amorosa, Josef Rattner.
- 17.—Pediatria accesible: Guía para el cuidado del niño, Joaquín de la Torre.
- 18.—La casa del mañana, E. Besnard-Bernadac.
- 19.—No es fácil el camino de la libertad, Nelson Mandela.
- 20.—Martí: El héroe y su acción revolucionaria, Ezequiel Martínez Estrada.
- 21.—José Trigo (Novela), Fernando del Paso (Premio Villaurrutia 1966).

Pídalos en todas las buenas librerías de América o al
Apartado Postal 27-506. México, D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

AF. 572

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
AFARTADO POSTAL 8865
TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	Número 6	60.00	5.00	5.30
1943	Números 2, 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1944	„ 2 al 6	60.00	5.00	5.30
1945	„ 1, 4 y 6	60.00	5.00	5.30
1946	(Agotados)			
1947	Números 1 y 6	60.00	5.00	5.30
1948	(Agotados)			
1949	„			
1950	„			
1951	Números 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1952	„ 1 al 5	50.00	4.20	4.50
1953	„ 3 al 6	50.00	4.20	4.50
1954	Número 6	50.00	4.20	4.50
1955	„ 6	50.00	4.20	4.50
1956	Números 2 y 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	„ „	40.00	3.40	3.70
1959	„ „	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	„ 2, 4 y 5	30.00	2.60	2.90
1962	„ 2 al 6	30.00	2.60	2.90
1963	„ 2 al 6	30.00	2.60	2.90
1964	Los seis números	30.00	2.60	2.90
1965	Números 4 al 6	30.00	2.60	2.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00	
Otros países de América y España		Dls. 9.00
Europa y otros continentes		„ 11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México	\$ 20.00	
Otros países de América y España		Dls. 1.80
Europa y otros continentes		„ 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por
LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVI

VOL. CL

1

ENERO-FEBRERO

1967

MÉXICO, D. F., 1º DE ENERO DE 1967

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1967

Vol. CL

Í N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
ANTONIO GARCÍA. Las clases medias y la frustración del Estado Representativo en América Latina	7
GILBERTO LOYO. Algunos problemas demográficos de México y América Latina	41
JAVIER RONDERO. La política de los Estados Unidos en la OEA y la convivencia americana	65

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ANTONIO CASTRO LEAL. El pueblo de México espera. Estudio sobre la radio y la televisión	75
ELÍ DE GORTARI. Problemas de la investigación tecnológica	103
RICHARD STILLINGER. <i>Cuadernos Americanos</i> y el camino hacia la paz	114

PRESENCIA DEL PASADO

SEYMOUR B. LIEBMAN. Los judíos en la historia de México	145
R. OLIVAR BERTRAND. Conflictos de España en el Caribe juzgados por Estados Unidos (1860-1870)	157
MAURICIO DE LA SELVA. Algo más sobre Mariátegui	174

DIMENSIÓN IMAGINARIA

ALFREDO CARDONA PEÑA. Recreo sobre la ciencia-ficción	189
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. El tiempo de Fra Angélico	196

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO AYALA. El Lazarillo: nuevo examen de algunos aspectos	209
FLORENTINO M. TORNER. La crítica en crisis: el caso Shakespeare	236
ANDRÉS IDUARTE. Antirreeleccionismo	252

OPINIONES

De diferentes colaboradores de varios países: España, Italia, Estados Unidos y América Latina, con motivo de los 25 años de vida de la revista	261
--	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
La Virgen de la Humildad	200

Nuestro Tiempo

LAS CLASES MEDIAS Y LA FRUSTRACIÓN DEL ESTADO REPRESENTATIVO EN AMÉRICA LATINA

LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LAS REPÚBLICAS AUSTRALES

Por Antonio GARCIA

Homenaje a Jesús Silva Herzog, en
el cuarto de siglo de *Cuadernos
Americanos*.

Reflexiones sobre la crisis argentina

AUN en la élite de países europeizados de la América Latina (en los que la democracia política logró una mayor autenticidad y una más impresionante escayola de juego institucional, en el ciclo de los gobiernos populistas, el ascenso de las clases medias y el apogeo de las corrientes inmigratorias), se ha puesto en evidencia la *ineptitud* y repugnancia de las viejas clases para las reformas estructurales y la carencia de una estructura y una línea ideológica que canalice el movimiento popular y lo articule como nuevo sistema de poder. En esto radica el nudo dialéctico del problema de conflicto y frustración del Estado Representativo: en que las viejas clases no reaccionan frente a los movimientos populares en un sentido de apertura al juego democrático, sino de amputación de las libertades y de refugio en las formas absolutistas del Estado; y el movimiento popular no encuentra aún los órganos y líneas ideológicas que lo expresen y que modifiquen la sustancia social de ese tipo de Estado. Es esta problemática la que se identifica en el trasfondo de la crisis en países como Argentina, Uruguay y Chile, que conquistaron más altos niveles en las esferas de la "representación política", de la organización sindical y partidista, así como mayor amplitud en el juego de las corrientes ideológicas. Por 1929, Ortega y Gasset escribía, certeramente, que "mucho más que todos los adelantos económicos, urbanos, etc., de la Argentina, sorprende el

grado de madurez a que ha llegado la idea del Estado".¹ Sin embargo, este desarrollo institucional y estas posibilidades de regateo democrático entre las viejas y nuevas clases se efectuó como una operación artificial y en base a un implícito "pacto social": el de no acometer reformas estructurales, ni dislocar las estructuras tradicionales de poder. En 1930, fue derrocado el constitucionalismo formal de Irigoyen —por medio de un golpe de fuerza que desmoronaba la escayola victoriana de los generales argentinos— evitando que la crisis desarticulara el sistema tradicional de vida y desencadenara un proceso revolucionario de reformas estructurales.² En el golpe militar de 1930 —por medio del cual regresó el control del Estado a la oligarquía terrateniente³ y se definió el rol del Ejército como nueva estructura de poder— se definió el esquema de la *contrarrevolución preventiva*, enderezada a impedir que las crisis estructurales pudieran generar las fuerzas, las líneas ideológicas y los impulsos de una revolución social. Lo mismo en 1930 que en 1966, la sociedad tradicional no puede defenderse por medio de los mecanismos institucionales de la democracia parlamentaria de tipo occidental (pluripartidismo, libertades políticas, Estado de Derecho, sistema de controles constitucionales, autonomía universitaria) y apela al recurso de última instancia: el golpe de fuerza y la ocupación militar del Estado.

La ruptura violenta de este juego formal de la democracia representativa de estilo occidental europeo, fue anulando el sistema institucional construido sobre esas bases: el sindicalismo socialdemócrata, la ideología populista de clases medias, el socialismo de la II Internacional, el marxismo de cátedra, provocando un pro-

¹ *Obras Completas*, Tomo II, Madrid, Edic. *Revista de Occidente*, 1954, p. 644.

² "Al estallar la crisis (de 1930) —dice Benjamín Hoppenhayn en *Estancamiento e inestabilidad: el caso Argentino en la etapa de sustitución forzosa de importaciones*, *El Trimestre Económico*, México, No. 125, enero-marzo 1965, p. 132— esos grupos (se refiere el autor a los "grupos económicos dominantes") decidieron retomar directamente en sus manos las riendas del poder, para "capear el temporal" o proseguir la realización del "proyecto" nacional que, para ellos, seguía siendo el más adecuado para el país. Y de paso, el que aseguraba el dominio de la Santa Alianza entre la oligarquía nacional latifundista y financiera y el capital extranjero, fundamentalmente británico. A nuestro parecer, con la revolución de septiembre de 1930, se trató de evitar, consciente o inconscientemente, que el cataclismo producido en la economía argentina por la quiebra del comercio mundial condujera a cambios fundamentales de estructuras".

³ *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XIX*, JOSÉ LUIS ROMERO, Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 128.

fundo reajuste en las formas organizativas y en el estilo político de la actividad popular.⁴ El *peronismo de masas* que desbordó los cuadros sindicales de la CGT, ya no tenía parentesco con el sindicalismo de corte tradeunionista o anarquista importado por el proletariado de inmigración europea, ni con el socialismo calvinista de Justo, ni con las formas constitucionalistas que se desplomaron junto con el gobierno de Hipólito Irigoyen. A través de este tipo de movimientos —por medio de los cuales las masas populares han tomado conciencia de su poder, sin ganar aún la capacidad de ejercerlo por fuera de los patrones caudillistas o de la intermediación de la *aristocracia obrera*— se ha iniciado un nuevo proceso latinoamericano: el de *integración* del movimiento obrero y de las clases medias a la vida política y el de *transferencia del nacionalismo de las élites económicas a las masas populares*. Sin embargo, esta confusa etapa de integración de las masas a la actividad política (una vez eliminadas las posibilidades históricas de los partidos de clase media), no sólo se ha efectuado por medio de grandes conmociones y traumas, sino que ha carecido de las condiciones, de la fuerza catalítica y de la claridad ideológica para canalizar el proceso revolucionario. Lo que equivale a decir que estos movimientos de masas —las primeras formas del nacionalismo popular—⁵ han roto o modificado el cuadro de las relaciones políticas y los métodos tradicionales de identificación ideológica formal en *izquierdas y derechas* (correspondiente a un sistema de *alineamientos reflejos*, de acuerdo a los alineamientos estratégicos de las grandes potencias, capitalistas o comunistas), por fuera de la problemática vital de la sociedad latinoamericana: *han fracturado ese cuadro, pero no han creado uno nuevo*. De allí que, frente a la crisis de la sociedad tradicional, la política argentina haya fluctuado entre las *formas absolutistas y conservadoras* y las *formas populistas de redistribución* de los ingresos y del poder, sin que se haya definido una línea estratégica de la revolución nacional y del proceso de los cambios estructurales.

⁴ Examinando este problema de fondo y no el del empaque institucional, ha escrito Ezequiel Martínez Estrada (Antología, Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 3) que "el derrocamiento de Irigoyen fue el advenimiento de una camarilla o casta militar al poder, la revelación de que debajo de la cobertura y la apariencia de una nación en grado de alta cultura, permanecía latente la estructura de una nación de tipo colonizado, de plantación y de trata, sólo que cambiadas las formas exteriores; el país había venido adaptándose a las modificaciones producidas en todo el orbe de la civilización occidental".

⁵ Sobre el carácter del nacionalismo popular en América Latina, ver *La rebelión de los pueblos débiles*, ANTONIO GARCÍA, Bogotá, 1951, Edic. Cooperativa Colombiana de Editores o la edición boliviana, Edit. Juventud, La Paz, 1955.

Dentro del marco de esta evolución pendular, se han delimitado los contornos de la nueva problemática:

a) el rol político del Ejército, escindido internamente como efecto de la gravitación de la crisis y de las presiones conservadoras y populistas;

b) la alianza entre la oligarquía terrateniente y los intereses extranjeros;

c) la desarticulación y pérdida de la *función representativa* y *expresiva* del sistema institucional de partidos, fraguado de acuerdo a las normas de la democracia parlamentaria europea;

d) el desajuste entre el *proceso real* de la sociedad argentina y el *cuadro ideológico* de los partidos o movimientos de tipo conservador, reformista o revolucionario (alineación ideológica) y

e) la sustitución de las "formas occidentales" de sindicalismo (de estilo anarquista, comunista o socialdemócrata) por una estructura sindical de masas, de orientación populista y accionada por los gremios industriales más numerosos y dinámicos (textiles, metalúrgicos, proletariado de la carne y del azúcar): la función histórica del peronismo consistió en hacer posible la formación de la nueva estructura (sin importar el papel jugado por el líder carismático y por la aristocracia obrera) modificando la precaria balanza del poder social.

Este esquema permite medir tanto el grado de la frustración en las grandes coyunturas de reforma —la radical y la peronista— así como la profundidad de la crisis argentina.

Lo realmente esencial en la frustración del "radicalismo" —como órgano político de clases medias y primera forma de encarnación histórica de la aspiración nacionalista— fue que dejó en pie los grandes problemas estructurales de la nación argentina. El problema de la estructura agraria latifundista, sobre la que ha descansado el poder de la oligarquía pecuaria. El problema de la estructura social del campo, que no sufrió casi el impacto de las grandes corrientes inmigratorias y conservó ciertos perfiles interpolados de la sociedad tradicional. El problema de la extraterritorialidad económica de los grandes intereses extranjeros, y de la subordinación económica y cultural al "centro metropolitano" (dependencia y alineación). Y el problema del Estado, no como trama institucional o como forma de *racionalización política*, sino como estructura de regulación social, como economía de empresa y como órgano nacional de conducción del desarrollo de acuerdo a un determinado "proyecto de vida".

Las líneas de operación fueron aquellas que recogían esa aspiración irreductible de las clases medias intelectuales y de la inmigración europea: las libertades políticas, la representación popular y

la cultura. La acción de los gobiernos populistas condujo a una elevación de los niveles de organización y participación de las masas en los procesos de la "vida nacional", así como a una proyección de la nueva imagen espiritual de la sociedad argentina (basada en instituciones de la democracia representativa), en la estructura de la Universidad clásica. Fueron estos ideales de libertad en la investigación y en la enseñanza, estas aspiraciones al conocimiento científico y a la vida democrática interna, los que inspiraron la *reforma universitaria de Córdoba*, de tan profunda influencia en los movimientos reformistas de América Latina. Otro elemento que definió, históricamente, la actitud ideológica de las clases medias, fue la promoción de nuevas formas occidentales de asociación popular (partidos, sindicatos y cooperativas) y el diseño de un sistema jurídico de regulación de las nuevas relaciones laborales. Pero el problema esencial de la modificación de la estructura de poder, estuvo por fuera del marco de las preocupaciones reformistas: se produjo así una inexorable capitulación frente a la aristocracia terrateniente y frente a los enclaves coloniales, con el pensamiento de que el problema del latifundio podría soslayarse por medio de la expansión de la frontera agrícola (colonización de las nuevas áreas territoriales de reserva) y de que el problema de la inversión extranjera podría encubrirse en una corriente de exportación (cerca a la línea de los 1,000 millones de dólares) capaz de generar un *status* de opulencia. La expansión industrial, el enorme peso de la ciudad metropolitana, el auge de las exportaciones de carnes y cereales, la elevación de los consumos internos por habitante y la receptividad de la democracia política, propagaron una sicología de confianza, de seguridad institucional y de clases trabajadoras satisfechas. La crisis de 1930 quebró esta imagen optimista y este *sistema occidentalizado* de relaciones de trabajo, con sindicatos y partidos obreros que se regían por las normas socialdemócratas o populistas de la transacción y de la regulación contractual de los conflictos. El sistema de *transacción institucional* se fundamentaba (como lo ha explicado Torcuato S. Di Tella en *El Sistema Político Argentino y la Clase Obrera*⁶ en un *modus vivendi* que "implica una coexistencia, una convivencia entre clases distintas y antagónicas, régimen al que se llega cuando la fuerza de cada una de las clases no es suficiente para dominar totalmente a las demás". Lo característico de este tipo de "coexistencia dentro de un sistema democrático constitucional, es que las clases medias y altas mantienen sus privilegios". El golpe militar fue una primera demostración de que la estructura tradicional de poder no había sido modificada y de que la demo-

⁶ Edic. EUDEBA, Buenos Aires, 1964, p. 105.

cracia política, parlamentaria y formal, era incapaz de enfrentarse a un movimiento ascensional de masas y a una intensificación de las tensiones sociales. De otra parte, la radicalización de la lucha social y el afloramiento de ideologías revolucionarias —que plantearon, bien o mal, los grandes cambios estructurales— polarizó los términos del conflicto y demostró la insuficiencia o la incapacidad de las normas institucionales del juego. La "clase dirigente" se agrupó en los partidos tradicionales y en asociaciones de cierta apariencia gremial, comprometiendo al Ejército y a la Iglesia en la defensa del *statu quo*. De otra parte, las grandes inmigraciones campesinas a la ciudad metropolitana, no sólo fueron modificando su fisonomía social, sino cambiando también la composición, el espíritu, las actitudes, del proletariado industrial y urbano. El peronismo reclutó el grueso de su militancia en estas masas obreras recién llegadas a la ciudad metropolitana, e intentó (siguiendo los métodos de operación indirecta del populismo) *una reforma social sin modificar la estructura de la economía y de la sociedad tradicional*.

No obstante los cambios producidos en la economía argentina (la participación de la industria manufacturera en la formación del Producto Bruto Interno en más de un 30% y la localización urbana de las cuatro quintas partes de la población activa), se mantuvo la rigidez e intolerancia de la estructura tradicional de poder. Las principales consecuencias de este hecho, han sido: la profundización de las crisis de las "instituciones representativas", dentro del Esquema del Estado burgués de Derecho; la participación decreciente de las clases trabajadoras en el ingreso nacional y el predominio del latifundio ganadero y de la tecnología extensiva en la región pampeana. En 1960, de un total de 472,000 explotaciones agropecuarias con 175 millones de hectáreas⁷ el 38.5% de las unidades de tenencia eran de tipo minifundista (con el 1% de la superficie) y el 2.4% de las explotaciones —las de tipo latifundista— con promedios de 2,500 hectáreas poseían el 59.8% de la tierra. Esta imagen agraria (la constelación latifundio-minifundio) se creía enteramente superada en Argentina, en donde las clases medias rurales de *chacareros* y *tamberos* crearon una economía intensiva y un movimiento de cooperativas rurales con cerca de medio millón de personas y en donde los impulsos de crecimiento agrícola se han originado en las nuevas regiones de cultivos industriales. De acuerdo a investigaciones recientes de CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola), se ha demostrado que el minifundio, con el 3% de la tierra agrícola, debe soportar una carga del 30% de la mano de obra y participar

⁷ Cuarto Informe del Fondo Fiduciario de Progreso Social, BID, Washington, 1965, p. 155.

en un 12% del valor de la producción, con una productividad por hectárea de tierra agrícola 70% más elevada que la existente en las unidades latifundistas. También se ha demostrado que el latifundio, con el 36% de la tierra agrícola, sólo emplea el 6% de la mano de obra rural y apenas participa en el 15% del valor de la producción.⁸ Lo que equivale a decir que una enorme fuerza de trabajo agrícola —el 79%— debe recluírse en el pético marco de las explotaciones minifundistas y familiares, en las que se origina el 59% del valor de la producción agropecuaria; y que las grandes unidades latifundistas no sólo imponen un cuantioso desperdicio de tierra agrícola (poseen cerca de las cuatro décimas partes), sino una mínima capacidad de empleo de la fuerza de trabajo rural (apenas el 6%).

La remuneración total del trabajo, en relación de dependencia (incluyendo los aportes personales y patronales a las Cajas de Previsión), ha seguido una tendencia histórica de participación decreciente en el ingreso nacional (neto), después del ciclo de los reajustes peronistas:

Año	%
1937 —	45.9
1948 —	52.4
1950 —	60.9
1955 —	57.9
1958 —	53.0
1960 —	45.0
1962 —	46.0

FUENTE: *Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina*, Buenos Aires, Nº 5, mayo 1963, p. 53.

"Así en la Argentina —dice Germani—⁹ el paso de los gobiernos de élites —de la democracia de participación limitada— a los gobiernos de clase media, significó también la incorporación de las masas extranjeras inmigradas —o la de sus hijos— a la vida política. Pero es probable que la peculiar composición de la población, en particular el predominio extranjero en los movimientos de protesta de las primeras décadas del siglo, implicara un retraso

⁸ *Evolución y reformas de la estructura agraria en América Latina*, Solon Barraclough y Arthur L. Domike, Edic. ICIRA, Stgo. de Chile, 1965, p. 14.

⁹ *Ob. cit.*, p. 227.

considerable en la formación de organismos políticos adecuados para el proletariado urbano que apoyó al radicalismo, expresión de las clases medias, en lugar de formar un partido propio suficientemente fuerte. (El partido socialista sólo tenía importancia local en la capital del país). El radicalismo que gobernó al país durante 14 años y hasta 1930, debía expresar entonces todos los nuevos estratos surgidos en virtud de los cambios de estructura social, del paso del patrón tradicional al "moderno", pero no puede decirse que cumplió con su función. En efecto, de ninguna manera utilizó el poder para aportar aquellas transformaciones en la estructura social que habrían asegurado una base más segura para el funcionamiento de las instituciones democráticas y tendiente a preparar la integración de todos los estratos sociales a medida que iban emergiendo. No hizo nada, o muy poco, para resolver uno de los problemas básicos del país, el problema agrario. Aunque hasta el fin de este período las condiciones del campo fueron en general bastante mejores que con posterioridad —y la incapacidad de retención de la población rural fue mucho mayor, de manera que esos años fueron los de menor crecimiento urbano— la estructura economicosocial del campo quedó prácticamente invariada, pues las medidas adoptadas fueron del todo insuficientes frente a la magnitud del problema. Con respecto al proletariado urbano, la actitud de radicalismo no fue menos ambivalente. Aunque se adoptaron numerosas medidas de protección social al trabajo, no sólo se trató de una legislación bastante moderada, sino que a menudo no tenía aplicación real. Por otra parte, a pesar del clima de libertad de que se gozó durante el período, no puede decirse que las organizaciones obreras vieran facilitadas sus funciones".

Es indudable que la creciente identificación ideológica de ciertas capas de la clase media con las clases altas y conservadoras de la sociedad argentina, es una explicación, fragmentaria, de la frustración y esclerosis del "radicalismo", así como el enorme peso social y político de las clases medias explica la ampliación de las bases de sustentación política del Estado tradicional. Históricamente, los gobiernos radicales de clases medias le dieron a la sociedad tradicional, una flexibilidad, una atmósfera, un impulso, que no habían podido darle las antiguas clases conservadoras. Sin las clases medias rurales de *chacareros* y *tamberos* y sin la nueva frontera de los cultivos industriales, la estructura latifundista habría sido fracturada por las exigencias del crecimiento y la intensa *presión nacional sobre la tierra*. Sin los nuevos marcos ideológicos de la "libre empresa" (de acuerdo al modelo norteamericano de las compañías petroleras y del Fondo Monetario Internacional), no habría podido reactuali-

zarse el "liberalismo económico" a la medida de las necesidades estratégicas de la nueva penetración imperialista y abandonarse la antigua línea de aspiraciones del nacionalismo popular.

Sin embargo, los gobiernos populistas y las corrientes inmigratorias, el sindicalismo y la democracia formal, impidieron la extrema polarización social y el desbordamiento revolucionario de las nuevas clases, ampliando la vigencia del antiguo *status* de la sociedad argentina. En el cuadro de los países latinoamericanos, Argentina ha sido el país con un más impresionante empaque de modernidad: un bajo coeficiente de población empleada en la agricultura, un mayor grado de urbanización y un peso más acentuado de los estratos medios y altos, en la sociedad urbana y rural:

	Porcentaje de la población empleada en la agricultura	Porcentaje de los estratos medios y altos en la población rural	Población urbana*	
			Porcentaje de estratos medios y altos	Porcentaje de personas que viven en ciudad
A—Países con fuertes sectores medios en su jerarquía social:				
Argentina ...	25	36	28	48
Chile	30	22	21	45
B—Países con clases medias rurales formadas en la cultura del café:				
Costa Rica	54	22	14	18
Colombia	54	22	12	32
C—Países de economía neocolonial de plantación y extrema polarización social:				
Honduras ...	83	4	4	7
Guatemala ...	68	8	6	11

* Ciudades de 20,000 y más habitantes.

FUENTE: *El desarrollo social de América Latina en la posguerra*, Cepal, Mar del Plata, mayo 1963, p. 27. Datos de 1950.

El cuadro de la estratificación social en el campo no puede diseñarse tan sencillamente, ya que la estructura latifundista impidió el que "la producción agropecuaria se apoyara básicamente en una

poderosa clase de productores medios, con unidades de explotación de dimensión tal que hubieran permitido la utilización creciente de la técnica y maquinaria agrícola con el consiguiente aumento de la productividad y los ingresos", de acuerdo al acertado diagnóstico de Aldo Ferrer.¹⁰ Ya cerca de la década del '40, el 94.8% de la población activa en el campo correspondía a trabajadores sin tierras, pequeños propietarios, arrendatarios y medieros. Por el otro lado, el 1% de la población activa correspondía a grandes propietarios, con explotaciones de superficie mínima entre 2 y 3,000 hectáreas, que controlaban el 70% de la superficie total. El 4.2% restante de la población activa correspondía a propietarios medios, con explotaciones de superficie entre 200 y 2,000 has., que disponían del 20% de la superficie total explotada en el país.¹¹

Estas modalidades de la estructura social agraria, revelan la limitación y la impotencia de los gobiernos populistas —de cualquier carácter— ya que si bien promovieron importantes cambios sociales, no quisieron o no pudieron efectuar una reforma agraria, estimulando el florecimiento de una poderosa y estabilizada clase media de empresarios rurales, con fuerza y garra suficientes como para haber neutralizado o abolido el poder de los grandes señores de la tierra. En rigor de verdad, el radicalismo ni siquiera pudo resolver el problema de *estabilización profesional* de esa clase media nutrida en los institutos de cultura superior y que ha constituido una verdadera élite científicotécnica, incapacitando a la nación argentina para retener el producto de su esfuerzo, de sus inversiones, de su tiempo de espera y de la más valiosa acumulación cultural.

Posiblemente el único país latinoamericano que ha ganado la capacidad de *retener* y movilizar la nueva clase media de profesionales científicotécnicos, ha sido México, en razón de que su Revolución Nacional (especialmente la Reforma Agraria y la nacionalización del petróleo), abrieron las puertas a una vigorosa industrialización y a un pujante desarrollo del sector empresarial del Estado (petróleo, petroquímica, energía eléctrica, etc.).

Lo que ocurrió en Argentina después de 1930, fue semejante a lo sucedido, con diferencias cronológicas, en casi toda la América Latina: *el desajuste fundamental entre el cuadro político e ideológico existente* (arquitectura y substancia real del Estado, tipo de partidos y carácter de las ideologías, formas y alcances prácticos de las libertades públicas y los derechos de las personas y las cosas) y *las nece-*

¹⁰ La economía argentina. "Las etapas de su desarrollo y problemas actuales". Edit. Fondo de Cultura Económica, México. Buenos Aires, 1963, p. 114.

¹¹ FERRER, *Ob. cit.*, p. 114.

sidades impostergables de la vida social: no sólo de los grupos sociales gobernantes, de las oligarquías rurales, de las élites económicas, sino de la *sociedad nacional*. Ya no podía bastar la opulencia de una exportación de carnes y cereales que tocó los elevadísimos linderos de los 2,000 millones de dólares y que enriqueció, inmerecida y desmesuradamente, a la oligarquía rural, asociándola a los intereses extranjeros. La nueva problemática, la de la industrialización (energía, petróleo, hierro, etc.), la de una nueva estructura de la "democracia" y del Estado Representativo, creó la necesidad de nuevos marcos políticos y una nueva forma de funcionamiento de la balanza de poder social.

El golpe militar de 1966, demostró que se había ampliado el cuadro de las oligarquías económicas, pero que éstas —frente a la agudización de la crisis— carecían de una estrategia de conservación dentro del marco del constitucionalismo democrático y jugaban su vida a la carta de las soluciones de fuerza. A diferencia del esquema politicomilitar de 1930, en 1966 se adoptó la que ha sido, en esencia, la nueva fórmula de la contrarrevolución en América Latina (Brasil, Colombia, Bolivia, Nicaragua, etc.): *absolutismo político y liberalismo económico*. Los rasgos primarios del nuevo esquema politicomilitar argentino (que ha encontrado el apoyo de una élite intelectual del "radicalismo" de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio), quedaron definidos desde la hora cero: sustitución del *sistema constitucional* por un *sistema absolutista de normas*, dictadas y aplicadas por el jefe militar del gobierno; arrasamiento de las formas institucionalizadas de organización y de representación políticas (partidos y estructuras representativas); ruptura de la tradición nacional de autonomía universitaria y de libre creación y propagación de la cultura; y, finalmente, "desarrollo económico bajo el sistema de libre empresa" y de "garantía a la inversión extranjera".¹² En síntesis, el esquema es bien simple: ninguna libertad garantizada para las personas y la cultura; toda libertad garantizada para la propiedad de las cosas, la empresa privada y la inversión extranjera.

Reflexiones sobre la crisis chilena

ESTA anatomía de la frustración del radicalismo argentino y de los gobiernos de clase media, es también una clave de la historia contemporánea de Chile y Uruguay. No obstante el enorme peso de las clases medias en estos dos países de avanzada cultura política, el partido radical chileno y el Coloradismo Batllista no pudieron

¹² *El Mercurio*, Santiago de Chile, UPI, agosto 6, 1966, p. 20.

tampoco acometer las grandes reformas estructurales, no obstante que el primero gobernó en una coyuntura favorable de movilización mística de masas y se apoyó en la colaboración creadora de los nuevos partidos (socialista y comunista) y que el segundo retuvo el poder desde los albores del siglo xx y desató una vigorosa corriente de reformas económicas, políticas y sociales.

Es esencial la comprensión del rol histórico desempeñado por el *radicalismo chileno*, en cuanto operó como epicentro político de un movimiento de masas en busca de un nuevo objetivo nacional y en cuanto mejoró la anticuada arquitectura del Estado tradicional y la enriqueció institucionalmente, si bien dejó intacta la anacrónica estructura agraria y social. Catorce años después de iniciados los gobiernos populistas de coalición, no sólo se conservaba sin modificaciones la estructura agraria fundamentada en la *hacienda de inquilinaje* y en la extrema concentración de la tenencia de la tierra, sino el régimen de injusta distribución del ingreso nacional entre las diversas clases sociales, no obstante las conquistas logradas en el plano de las relaciones institucionales entre patronos y trabajadores y el rápido avance de la seguridad social. De una población nacional de 8 millones y activa de 3 millones de personas, los imponentes a los diversos servicios de seguridad y previsión sociales ascienden a 2 millones de personas, quedando por fuera de estas nuevas estructuras sólo una tercera parte de la población activa. La variación más importante —en la redistribución social del ingreso— se produjo en relación con las clases medias dependientes (funcionariado), proyectadas y encarnadas en el partido Radical, eje político y burocrático en la experiencia chilena de Frente Popular. De 1940 a 1953, se elevaron los ingresos reales del funcionariado (sueldos) en un 46% y de los empresarios (grandes y pequeños) en un 60%, en tanto que los obreros asalariados apenas pudieron mejorar su remuneración efectiva en un 7% en la totalidad del período.¹³ Lo que equivale a decir que la población obrera —pese a constituir el 57% de la población activa y a estar integrada a la vida política a través de partidos y de sindicatos— apenas logró elevar sus ingresos reales en 0.5% anual, siguiendo su participación en el ingreso nacional una tendencia decreciente: del 26.7% en 1940 al 21.1% en 1953. De acuerdo a un reciente análisis¹⁴ del Ministro de Hacienda en el Senado, se ha demostrado que el 47% de la masa

¹³ *Chile, Un caso de desarrollo frustrado*, ANÍBAL PINTO SANTA CRUZ, Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1959, p. 185, Cálculos de Nicolás Kaldor.

¹⁴ El Ministro de Hacienda en el Senado, *El Mercurio*, Santiago de Chile, julio 16, 1965.

trabajadora recibe remuneraciones inferiores a un *sueldo vital*. Los empleados y los empresarios no sólo pudieron incrementar sus ingresos reales en el período anteriormente considerado a tasas del 3.4% y 4.4% anual, respectivamente, sino que mejoraron su participación en el ingreso nacional, del 15.1% al 20% y del 58.2% al 58.9%. En 1959, se estimaba que mientras el 9% de la población activa recibía el 43% del ingreso nacional, al 91% restante correspondía un 57%.¹⁵ Semejante desigualdad en la distribución de la renta nacional, no hace sino proyectar una estructura económica profundamente desequilibrada y una extrema concentración del poder social. En un análisis efectuado por el economista Ricardo Lagos E. en *La Concentración del Poder Económico*,¹⁶ se determinó que no pocos "grupos económicos" (constituidos por un número bastante reducido de personas), manejaban más del 70% del capital de las sociedades anónimas y que el 4.2% de las empresas poseían el 59.2% de la masa total de capitales.

La estructura agraria latifundista, forma parte de esta invulnerable y articulada constelación de poder social: el 9.7% de las explotaciones controla el 86% de la tierra agrícola y en el otro extremo de la escala, el 74.6% apenas dispone de un 5.2% de la superficie total (1955). Adoptando la estratificación de la tenencia según las categorías de INDAP (Censo Agropecuario de 1955),¹⁷ puede iluminarse mejor el fenómeno de la polarización, característico de una estructura latifundista:

Categorías de tenencia	Explotaciones		Superficie		Tamaño Promedio por explotación en Has.
	Número	Porcentaje	Total Has.	Porcentaje	
Menos de 1 Ha. . .	28,246	18.7	8,412	0.0	0.3
De 1 a 9.9 Ha. . .	47,381	31.4	209,193	0.8	4.4
Sector Minifundista		50.1		0.8	
Sector de las mayores unidades latifundistas. (Más de 500 Has.)	6,526	4.2	22.397,242	80.0	3,540.0
Total Nacional	150,950		27.712,309		

¹⁵ HELIO VARELA, "Distribución del Ingreso Nacional en Chile, a través de las diversas clases sociales", *Revista Panorama Económico*, febrero 1959, Santiago de Chile, p. 61.

¹⁶ Edit. del Pacífico, Stgo. de Chile, 1960, p. 166.

¹⁷ En razón de que el análisis se refiere al fenómeno de polarización, no se han incluido en el cuadro estadístico las categorías medias (explotaciones familiares y medianas, comprendidas, aproximadamente, entre las 10 y las 500 has.). Proyecto de Crédito Agrícola al sector de bajos ingresos, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Santiago de Chile, 1965, p. 5.

La dimensión social del problema del minifundio (productores y operadores de bajos ingresos, propietarios o tenedores precarios) no puede definirse —desde luego— sino por medio de una relación entre la forma de distribución de la tierra y la estructura de la población rural:¹⁸

Categorías del sector rural de bajos ingresos	Miles de Familias Agrícolas	Población Agrícola Total Miles de personas	Población Activa Agrícola Miles de personas
I) Productores minifundistas y familiares (incluyendo comuneros indígenas)	140.9	853.6	281.8
II) Operadores minifundistas en relaciones de subordinación (medieros e inquilinos)	109.3	628.9	214.1
III) Total sector de bajos ingresos	305.0	1,752.0	596.3
IV) Total agrícola del país	344.9	1,933.6	664.2

La polarización social es más paradójica y extrema —en los términos del complejo latifundio-minifundio— en las Provincias del Valle Central, donde se concentra el más valioso inventario de tierra agrícola y la proporción más elevada de la población chilena. En las Provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, el 7% de las explotaciones cubre un 92% de la tierra agrícola, mientras el 84.8% sólo ocupa el 3.2% de la superficie.¹⁹

Según las recientes investigaciones de CIDA (1964),²⁰ las unidades latifundistas poseen el 79% de la tierra agrícola, sólo emplean el 38% de la mano de obra rural, participan en un poco más de la mitad del valor de la producción agropecuaria y su productividad por hectárea de tierra agrícola es sólo el 5% de la correspondiente a las explotaciones minifundistas (en valor). No obstante la gravitación negativa que sobre la balanza de pagos tiene la importación de productos agropecuarios por cerca de 150 millones de dólares, la estructura latifundista chilena descansa sobre los soportes clá-

¹⁸ Proyecto de crédito agrícola al sector de bajos ingresos, INDAP, *ob. cit.*, p. 61.

¹⁹ Chile, Un caso de desarrollo frustrado, *ob. cit.*, p. 164.

²⁰ Evolución y reformas a la estructura agraria en América Latina, BARRACLOUGH, *ob. cit.*, p. 15.

sicos: el monopolio sobre la tierra de riego, la tecnología predominantemente extensiva (pese a los procesos de modernización empresarial y a la introducción de máquinas, fertilizantes y semillas mejoradas), la baja capacidad de empleo de mano de obra agrícola, la supervivencia del colonato y el peonaje (*inquilinos, voluntarios, afuerinos, precaristas*) y la sobrevaluación comercial de la tierra. A partir de 1940, el costo de la vida ascendió a 7.553 (índices sobre valores nominales) en 1958, siendo los índices de Avalúos Agrícolas de 2.938 y de Precios de la Tierra de 10.578.²¹

Esta estructura oligárquica de la riqueza y del poder social —cuyo punto más vulnerable es el control extranjero de la minería del cobre— revela la frustración de los gobiernos radicales de clase media y de las coaliciones y fórmulas frente-populistas aplicados en la década del '40 desde el punto de vista de las reformas estructurales y de la orientación nacionalista y popular de la actividad política. Las grandes conquistas de los gobiernos frente-populistas no tendieron, paradójicamente, a modificar las estructuras tradicionales del poder, sino todo lo contrario: a crear las condiciones políticas e institucionales que elevaron al máximo su fluidez, integración y consistencia. Esas conquistas fueron enunciadas esquemáticamente: la formación de un *sentido institucional* de las fuerzas armadas; la propagación de la libertad política como atmósfera y condición esencial en la *coexistencia de las clases* en la sociedad nacional; la creación de un sistema de negociación contractual de las condiciones de trabajo; la transformación funcional del parlamento en un *epicentro regulador* de las luchas sociales y políticas; la elevación de los niveles de cultura correspondientes a la sociedad industrialista y urbana; y la formación de un sector estatal de la economía, nuevo y dinámico (financiamiento, servicios asistenciales, empresas básicas del petróleo, el carbón, la electricidad, el acero, etc.), sin el cual no podría comprenderse el proceso de modernización de Chile.

Este cuadro de conquistas políticas ha demostrado, una vez más, que los gobiernos populistas de clase media no pudieron o no supieron enfrentarse a las grandes reformas estructurales —de carácter económico y social— pero crearon el clima de libertades y la fluidez institucional necesarios para mantener la vigencia de las viejas clases y la concentrada estructura del poder social. La razón histórica se encuentra en el hecho de que los grandes objetivos de reforma van cediendo el paso a las aspiraciones de estabilización del propio *status* y al espíritu conservador del funcionariado, en

²¹ Índices de Avalúos y precios de bienes raíces agrícolas, 1940 = 100, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, 1960.

especial del que opera en el campo sensibilizado de la administración pública. Es necesario establecer las líneas diferenciales de este *tipo tradicional de clase media*, de las nuevas capas constituidas por la inteligencia científica y técnica y por las nuevas formas del empresariado. Ni puede aceptarse aquella idealización simplista que se ha propagado en la sociología norteamericana (que asigna a las clases medias latinoamericanas una función y una estructura semejantes a las de esas vigorosas, ascéticas y reformistas clases medias que tan decisivo papel jugaron en la formación capitalista y democrática de la Europa Occidental y de los Estados Unidos), ni dejarse arrastrar al esquema cerrado del escolasticismo comunista, basado en una radical confusión entre los antiguos y los nuevos tipos de clase media. Lo que hasta ahora ha ocurrido en América Latina —en los países de mayor movilidad política y social— es que los gobiernos populistas de clase media han tenido que asentarse sobre las antiguas y conservadoras capas de la burocracia tradicional y de las profesiones liberales. Refiriéndose a algunas de estas capas, dice Claudio Véliz en *Obstáculos a la Reforma en América Latina*²² que "hay grupos que tienen las características superficiales de la clase media: hablan, escriben y piensan sobre sí mismos como clase media, pero objetivamente no lo son y resulta difícil imaginar cómo podrán salvar la distancia que separa su conservadurismo intrínseco, su respeto por los valores jerárquicos, su admiración por sus aristocracias nacionales, sus deseos vehementes de elevarse y ser aceptados por aquellos que consideran sus superiores, con el reformismo dinámico que generalmente se asocia a la idiosincrasia de la clase media".

Para juzgar más acertadamente el papel político de las clases a través de la estructura de partidos, debe señalarse la activa participación de los sectores más independientes e ilustrados de las clases medias latinoamericanas, en la constitución y conducción de los partidos socialistas y comunistas.

La formación de un dinámico sector estatal de la economía en Chile, ha sido una de las conquistas más positivas y audaces de los gobiernos radicales de clase media, pero producto de la iniciativa de los nuevos partidos (socialista y comunista) en su función de partidos cogobernantes y orientadores no tanto del movimiento obrero como del proceso democraticoburgués.

En última instancia, no fueron las viejas clases sociales ni los viejos partidos políticos —constituidos sobre el esquema tradicional del patriciado— los que ampliaron la vigencia histórica y agilizaron

²² Foro Internacional, El Colegio de México, N° 3, 1964, México, p. 387.

las condiciones de funcionamiento de la sociedad tradicional, sino las nuevas clases y los nuevos partidos, ideológicamente reformistas o revolucionarios. Este fenómeno paradójal encierra una pregunta, tan fundamental como convencionalmente inexpresada: ¿en qué medida *esta forma política del Estado Representativo* se ha vuelto como un bumerang contra las clases populares y los partidos revolucionarios, atándolos a un juego institucional que ampara los intereses de las viejas clases y asegura la intangibilidad de las estructuras tradicionales del poder y el privilegio social?

¿Hasta dónde puede ir la democracia política, si no puede tocar y modificar el poder concentrado en las estructuras financieras, en las sociedades de capital y en el latifundio? ¿O hasta dónde puede funcionar una verdadera democracia política sin la constitución de una nueva estructura de poder, originada no sólo en la activa participación electoral de las masas, sino en su organización, en su toma de conciencia, en su capacidad de *participación* directa en los procesos de cambio? ¿Es posible el funcionamiento de la democracia política si la estructura tradicional de poder cierra las vías de la transacción y de las concesiones y si los partidos populares deben debatirse entre el conformismo pequeñoburgués o las ideas sorelianas de la violencia?

El punto clave de este sistema de relaciones políticas y de estas reglas institucionales de coexistencia social, es la capacidad de participación de las masas populares en este juego de poder, por medio de partidos y de sindicatos. "El poder —decía en su testamento político el economista chileno Jorge Ahumada—²³ es una función de la organización. Los hombres sin organización son hombres sin poder". Pero las *formas de participación* ya no pueden limitarse a la adhesión formal a cualquier tipo de organización representativa, sino relacionarse con la *capacidad de interpretar aspiraciones*, de *tomar decisiones* y de *canalizar el esfuerzo interno hacia* un proyecto nacional de vida.

Semejante concepto de la *participación popular*, no sólo rompe la actitud paternalista de los viejos partidos señoriales (especialmente en las formas de manejo de las masas campesinas sometidas a un *status de inmersión*), sino el esquema de los partidos de clase media (seducidos por el espejismo de una democracia política sin democracia económica ni democracia social) o de los partidos revolucionarios de tipo convencional (seducidos por el esquema industrialista de las clases sociales y la caracterización del proletariado como una clase mesiánica).

²³ *La crisis integral de Chile*, Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1966, p. 22.

¿Hasta dónde se ha ido en este proceso de *organización y participación*?

En 1964, existían 9,480 sociedades de personas con 24,500 socios, o sea, el 0.88% de la población activa. Más del 99% de la población activa no participaba en ninguna sociedad de personas. En 1963, la población sindicalizada sólo era el 9.8% de la población activa (en 1954 había llegado ese coeficiente de sindicalización al 13.2%) y la más importante organización sindical —la CUT— apenas asociaba el 3.12% de la fuerza laboral. La sindicalización rural no alcanzaba al 1% de la población activa, como efecto de las restricciones legales y de la intolerancia social de los *fundos de inquilinaje*.

En el plano de las relaciones políticas, contrasta la elevada participación electoral (de 3 millones de empadronados, votan 2.9 millones) y la pronunciada tendencia a cierto tipo de *cambios*, con la bajísima participación popular en las diversas estructuras de organización de masas. "En Chile, a pesar de su aparente continuidad institucional y gran cultura electoral —escribe el sociólogo Hugo Zelman—²⁴ un enorme porcentaje de su pueblo todavía no pertenece a ningún tipo de organización, ni sindical, ni deportiva, ni religiosa, etc. Podemos sostener que el 70% de la población está marginada de participar en ninguna organización, lo que nos demuestra un grado de marginación del proceso político, o, a la inversa, que la vigencia que tiene la 'democracia', como sistema de participación en decisiones y responsabilidades colectivas, para un inmenso sector de la población es bastante secundario".

Esto quiere decir que la participación política de las masas no es orgánica, ni coherente, ni vertebrada, y se efectúa por medio de *influencias, de reacciones de carácter ocasional, de movilizaciones aluvionales y limitadas al marco de la circunstancia*.²⁵ ¿No reside, en

²⁴ "Problemas ideológicos de la izquierda", *Revista Arauco*, N° 58, Nov. 1964, Santiago de Chile, p. 56.

²⁵ La Provincia de Ñuble —en la que se configura el cuadro clásico de la constelación latifundista (el 5.68% de las explotaciones con más de 200 has., posee el 75% de la tierra agrícola y el 53% de las explotaciones —con menos de 10 has.— opera sólo con el 1.47% de la tierra regada y el 2.4% de la superficie agrícola). (Panorama político y electoral de Ñuble, Luis E. Chamorro, Ciclo de Estudios Regionales de Ñuble, Chillán, 1963, pp. 2, 3, 4 y 5); en 1963 tenía 73,412 inscritos en los Registros Electorales (menos del 75% de la población activa), con 38,517 votos y 6,270 militantes de partido. El análisis del proceso electoral efectuado entre 1957 y 1963 (Elecciones parlamentarias, presidenciales y municipales), demostró la existencia de dos fenómenos eslabonados: la inestabilidad en la orientación del voto y la mínima participación popular en los cuadros de militancia de partido. El 92% de los ciudadanos empadronados electoralmente no militaba

este punto, la tremenda falla del sistema democrático de Chile, en el que se enfrentan una estructura tradicional coherente, organizada, sistemática y una masa desorganizada y arenosa (pese a la existencia de partidos revolucionarios de gran envergadura e influencia) que actúa por medio de desplazamientos aluvionales? ¿Y no es esta circunstancia social la que explica la debilidad orgánica de la democracia política, no obstante el sistema pluralista de partidos y el hecho de que las reacciones populares hayan tomado vías caudillista y mesiánica de expresión por fuera del marco de los partidos, como en el caso del *ibañismo*?

La historia política de los dos últimos años, ha demostrado la existencia de un proceso de movilización de las masas populares hacia una alternativa revolucionaria. Lo que se ha planteado en las elecciones presidenciales de 1964, no fueron los dilemas *revolución o reforma, reforma o statu quo*, sino la alternativa *revolución a la manera marxista o revolución a la manera demócrata cristiana*. En una entrevista hecha a la población del Gran Santiago, el 68.3% de las personas entrevistadas se pronunciaron por los cambios, pero un 58.3% opinó que había que esperar mejores condiciones para impulsarlos.²⁶

En este proceso de incorporación política de las masas a los grandes procesos de cambio (o más exactamente, a las posibilidades de lucha por los cambios), es fundamental el reconocimiento de un nuevo cuadro de factores: la ampliación de las bases populares del FRAP, rebasando el marco de los dos grandes partidos que lo constituyen y planteando la necesidad de un profundo reajuste en las líneas ideológicas y estratégicas de socialistas y comunistas; la ruptura del marco tradicional de distribución de fuerzas electorales, al elevarse la *votación frapista* —en las comunas típicamente rurales—²⁷ en un 58%, entre 1958 y 1964; la integración de las fuerzas

en ningún partido, no obstante el amplio registro partidista característico de la democracia chilena (al nivel provincial, Conservadores, Liberales, Demócratacristianos, Agrariolaboristas, Radicales, Democráticos, Socialistas y Comunistas).

En la periferia de la ciudad metropolitana (Encuesta efectuada en Conchalí en la periferia de una Comuna de la ciudad de Santiago: *Nuevos objetivos para una política social*, OSCAR DOMÍNGUEZ, Edic. Centro de Estudios e Informaciones Sociales, Santiago de Chile, 1964, p. 29), el sociólogo Oscar Domínguez, profesor de la Universidad Católica, encontró que de los pobladores encuestados, sólo el 2% participaba en partidos políticos, ninguno en sindicatos, 1% en cooperativas, 4.5% en Juntas de Vecinos.

²⁶ ZEMELMAN, *ob. cit.*, p. 58.

²⁷ ZEMELMAN MERINO, *ob. cit.*, p. 53, con base en la selección de 20 Comunas típicamente rurales, pertenecientes a las diversas provincias chilenas.

conservadoras del *statu quo*, primero en un Frente Democrático con el Partido Radical y recientemente, en un partido único (Partido Nacional, con liberales, conservadores y nacionalistas a la manera *portaliana*); el apareamiento de la Democracia Cristiana como movimiento reformista y enfrentado al antiguo esquema de poder; el desmoronamiento del poder electoral del Partido Radical, como efecto de los cambios sociales internos (penetración latifundista y aburguesamiento de su "vieja guardia" de profesionales, funcionariado, etc.) y de la modificación de su *línea táctica de alianzas*, pasando del esquema de Frente Popular (socialistas y comunistas) al de coalición con los partidos de clases altas (Frente Democrático) con liberales y conservadores.²⁸

En las elecciones presidenciales de 1964, las fuerzas electorales se distribuyeron así:

I) Candidatura

Frei (Democracia Cristiana, más votación de fuerzas tradicionales antifrapistas) 56%

II) Candidatura

Allende (Frente de Acción Popular, con socialistas, comunistas, democráticos y "radicales de izquierda") 40

III) Candidatura

Durán (Partido Radical) 3.2

Lo que equivale a decir que de 3 millones de votos, un millón y medio estuvo con la Democracia Cristiana, un millón con el FRAP y menos de 100,000 con el sector oficialista del Partido Radical. La nueva situación ha quedado proyectada así, dentro de la estructura parlamentaria chilena:

²⁸ El proceso de desmoronamiento electoral de los partidos orientados a la conservación del *statu quo* —incluyendo al Partido Radical— tuvo esta expresión numérica:

Distribución porcentual del electorado

	1960	1965
Partido Conservador (1963)	21.28'	5.27
Partido Liberal (1963)	13.02	7.32
Partido Radical (1963)	21.59	13.27

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE FUERZAS
Senado Cámara de Diputados

	Antiguo	Nuevo	Antigua	Nueva
<i>Partidos Tradicionales</i>				
Liberales	20.9%	11.0%	19.0%	4.0%
Conservadores	9.3	4.4	11.8	2.0
Radicales	28.0	20.0	26.0	13.0
<i>Fuerzas de Statu Quo</i>	58.2	35.4	56.8	19.0
<i>Partidos Populares Nuevos</i>				
Democracia Cristiana ..	4.6%	29 %	19 %	55.8%
Socialistas	18.5	15.5	8.0	10.0
Comunistas	7.0	11.0	11.1	12.2
<i>Fuerzas de cambio</i>	30.1	55.5	38.1	78.0

Esta distribución de las fuerzas parlamentarias —55.5% en Senado y 78% en la Cámara de Diputados, en favor de los cambios— ha modificado el esquema tradicional, caracterizado por la hegemonía de los partidos de clase alta (liberal y conservador) y el papel de *centro de gravedad* o *estructura de intermediación* desempeñado por el Partido Radical, entre la estructura tradicional de poder y los nuevos movimientos populares inspirados en una filosofía reformista o revolucionaria.²⁹

*Reflexiones sobre la crisis del tipo tradicional
de Estado Representativo*

SE incurriría en un tremendo error si se juzgasen las posibilidades de cambio estructural por la correlación de las fuerzas parlamentarias, aun en países como Chile, en el que la *democracia política* le

²⁹ Este rol quedó anulado, al modificarse la composición social y naturaleza política del "radicalismo" y de consiguiente, su sistema táctico de alianzas con los partidos populares. Los modos y procesos de transformación política, han sido semejantes a los de otros países, en los que los partidos populistas de clases medias se incorporaron —o transbordaron— al campo de conservación del *statu quo*: la penetración social e ideológica de sectores de la burguesía y de las clases terratenientes; el activismo de la burocracia pública y la reducción progresiva de la democracia interna.

En la Convención Nacional del Partido Radical de 1965 (Declaraciones del Senador Julio Durán, *El Mercurio*, Santiago de Chile, junio 20, 1965), de 600 convencionales, no hubo más de 150 elegidos por Asambleas: los demás asistieron por "derecho propio" (parlamentarios, ex parlamentarios y dirigentes de organismos de partido).

ha asignado al parlamento un rol de *representatividad* esencial en el que, evidentemente, han logrado estabilizarse unas ciertas reglas institucionales del juego. El problema —visto desde una perspectiva puramente formal— no parece revestir mayores implicaciones, partiendo del supuesto jurídico de una igualdad de oportunidades para las fuerzas parlamentarias que representan un propósito de cambio o las que expresan un propósito de conservación de las estructuras en que se apoya la sociedad tradicional. La verdad es mucho más profunda y sólo puede ser descubierta al plantearse el problema esencial de cuál es el *tipo de Estado representativo que funciona y en qué consisten las reglas institucionales del juego*. Sin responder la cuestión del *contenido* de la representación, de su autenticidad, y de *los modos de participación popular en esta forma de vida democrática*, no podrá comprenderse en dónde está la raíz de la problemática de la crisis —crisis integral, como lo ha expresado Jorge Ahumada en el manifiesto final de su vida—³⁰ y cómo será posible enfrentarse a las verdaderas tareas de la revolución democrática en América Latina.

Las reflexiones hechas en torno a la "crisis argentina" y la "crisis chilena", se refieren especialmente a las *formas unilaterales y limitadas de Estado Representativo*, pero sin desprenderlas de la

³⁰ "Partimos del supuesto —dice AHUMADA en *La crisis integral de Chile, ob. cit.*, p. 11— que el país vive en una situación de crisis integral, que afecta o envuelve todos los aspectos de nuestra vida como sociedad organizada". Esta *noción integral* de la crisis de la sociedad tradicional, chilena o latinoamericana, está relacionada con el enfoque de la *democracia como un sistema de vida* y no sólo como una estructura fragmentaria de representación política o como un marco de libertades formales. Partiendo de este enfoque, examiné el problema en "La democracia en la teoría y en la práctica. Una posición frente al capitalismo y el comunismo", publicado en 1951, en Bogotá: "El problema de la democracia no puede ser teóricamente retaceado, ni resuelto por partes: es un problema dialéctico de todo o nada. En esto consiste la parcialización de los enfoques técnicos desde una perspectiva capitalista o comunista, a nombre de la burguesía o a nombre del proletariado: en que confunden una parte del problema con el problema total. Para el liberalismo burgués que persiste en montar la democracia sobre un piso de economía capitalista (considerando al capitalismo como el sistema económico de la democracia y a la democracia como al sistema político del capitalismo) el problema es nada más que formal y político. Para la ortodoxia comunista (que es más una "escolástica de izquierda" que una verdadera filosofía dialéctica), el problema es de estructura económica y de relevo de la burguesía por el proletariado en la conducción del aparato estatal. Así podría exponerse un elenco de "posiciones de desintegración del problema", el que no podrá ser comprendido sino en la medida en que se le tome como *una totalidad* (democracia económica, democracia social, democracia política)".

problemática general de la sociedad, de su constitución, de sus tipos de economía, de su sistema de relaciones internas y externas, de su estructura de poder.

El primer elemento de juicio que debe definirse, es el de que la "democracia política" que ha funcionado en Argentina, Uruguay o Chile (insistiendo en que éstos constituyen una élite de países latinoamericanos en lo que hace al desarrollo del *aparato formal* del Estado), *es una democracia sin piso social*, económico o político. Su funcionamiento no ha conllevado una abolición de la estructura tradicional de poder: ni una ruptura de las formas consuetudinarias de concentración de la riqueza en muy pocas manos ni una alteración de las reglas de distribución inequitativa y desequilibrada del ingreso nacional; ni una eliminación del sistema que jerarquiza desigualmente las posibilidades de acceso a la tierra, el capital, la cultura o los recursos institucionales de que dispone cada país, de acuerdo a un *status* étnico, estamental o de clase. Desde el punto de vista político, lo característico de este tipo de Estado Representativo es que *supone* una movilización electoral de las masas (noción cuantitativa de las mayorías populares) y al mismo tiempo *exige* —como condición de funcionamiento— una *ausencia radical de las masas, una actitud de renuncia a toda forma activa de participación en el señalamiento mismo de los rumbos del Estado*. De acuerdo a las normas convencionales de este derecho político, *el voto no es un mandato* sino una *forma de enajenación* de la voluntad popular.

El *supuesto social* de la democracia parlamentaria chilena, ha sido el que las masas voten, pero *no participen* en la estructura interna de los partidos, esto es, que existan como *aluviones* o *agregados*, sin conciencia ni voluntad propias, sin facultad de ejercer presiones, y sin auténtica capacidad de participación democrática. Por eso resulta sorprendente la confrontación de dos hechos, en apariencia contradictorios: la elevadísima tasa de "movilización electoral" de la población empadronada (las tendencias abstencionistas fueron anuladas al establecer la obligatoriedad jurídica del voto) y el bajo nivel de la organización popular y de la conciencia social. Las organizaciones de clases medias, obreras y campesinas, posiblemente no comprenden a más de un 10% de la población activa. La masa campesina sindicalizada, en 1966 (junio 30, con y sin personería jurídica), apenas sobrepasa el 1% de la población activa rural.

Frente a estas masas dispersas, aluvionales e inorgánicas, funciona una cohesionada estructura de poder y un elevadísimo nivel organizativo de las clases altas. En el campo chileno, es notable

el hecho de que no sólo funciona un sistema de poder como el representado por la Sociedad Nacional de Agricultura, sino que la aristocracia latifundista forma parte de las cooperativas agrícolas (lecheras, vitivinícolas, cerealeras, etc.), de los sindicatos (los llamados "profesionales o verticales") y de un amplio elenco de partidos (liberal, conservador —fusionados en el Partido Nacional, en 1966— y radical). Once "grupos económicos" —tres en la cima, vinculados con los demás— dominan el 70.6% de los capitales sociales constituidos en sociedad anónima,³¹ dice el economista Ricardo Lagos: semejante concentración de poder se proyecta, obviamente, sobre los medios fundamentales de comunicación colectiva, imprimiéndoles su rumbo ideológico e hipotecando su "sentido de la libertad". De 10 diarios de Santiago de Chile, 3 pertenecen al Grupo Bancario Edwards, 1 a la Iglesia y otro al Gobierno. Más de 100 sociedades anónimas tienen en su Directorio a miembros del Poder Legislativo.

Este cuadro sucinto, tiende a señalar el punto focal del problema: el tipo de Estado Representativo que funciona, responde al esquema ideológico de la sociedad tradicional y, en consecuencia, *está hecho para conservarla*. Su destino no puede ir más allá de ese horizonte finalista. Dentro de este marco institucional, han podido "funcionar" gobiernos de carácter populista (inclusive en aplicación del esquema importado de Frente Popular), en cuanto se han ajustado, estrictamente, a las dos reglas maestras del juego:

a) la de no tocar las estructuras de la sociedad tradicional y, desde luego, no vulnerar el sistema de poder que la sustenta y articula; y

b) la de efectuar exclusivamente reformas que puedan mejorar las condiciones de supervivencia de esa estructura.

Las políticas de cambio social y económico en Chile (lo mismo que en Argentina y Uruguay), sólo pueden comprenderse, en su verdadera magnitud, a la luz de este enfoque. Las clases medias podían, desde el gobierno, *crear* un sector estatal de la economía (por medio de instituciones como la CORFO), pero no *modernizar el Estado* en cuanto estructura de redistribución social de los ingresos, de planeación estricta de la economía de aprovechamiento de los recursos o de orientación de las presiones tributarias en un sentido adverso al privilegio social.

Pero lo que ocurrió con los partidos populistas de clases medias en Chile, Argentina y Uruguay, no fue que hubiesen perdido la batalla en su enfrentamiento a la estructura tradicional de poder,

³¹ *La concentración del poder económico*. Su teoría. Realidad Chilena, Edit. Pacífico, Santiago de Chile, 1965, pp. 165-167.

sino que no se enfrentaron a esa estructura; antes bien, *fueron asimilados insensiblemente por ella*. Esta *asimilación* ha seguido un intrincado pero coherente proceso, primero en un sentido de *inserción de intereses* de las clases dominantes en los partidos y movimientos de clases medias o de incorporación de las élites políticas³² de las clases medias en los cuadros de las clases dominantes; más tarde, de *identificación en las líneas ideológicas*; y por último, de *integración* al sistema de partidos tradicionales. Sería posible seguir la parábola de este proceso de asimilación, no sólo a través de las líneas ideológicas (las expresadas en la praxis, no en los "programas convencionales"), sino por medio de la importancia y autenticidad de los mensajes. Como es obvio, los procesos han sido tanto más radicales y contrastados, en cuanto ha sido más definido el perfil revolucionario de la primera hora.³³

Es aquí donde puede descubrirse la raíz del proceso de frustración histórica de los partidos reformistas con decisiva gravitación de las clases medias, a partir de la tensa década insertada en la historia de la Primera Guerra Mundial: lo mismo en casos como el del Partido Liberal Colombiano (*movimiento federativo* de clases populares, en la década del '20), el del Partido Colorado de Uruguay (después de la desaparición de la línea ideológica de Batlle y Ordóñez), el de la Unión Cívica Radical de Argentina (fraccionada después de Irigoyen) o el del Partido Radical de Chile (con posterioridad a la ruptura del sistema de alianzas con partidos revolucionarios).

Son estos los factores que explican la frustración de los go-

³² El proceso de asimilación de las élites intelectuales y políticas por la estructura de la sociedad tradicional, fue estudiado en *Economía y Política en un país subcapitalista, Bases de la Economía Contemporánea*, ANTONIO GARCÍA, Edic. RFIOC, Bogotá, 1948. Posteriormente, en Colombia, Esquema de una República señorial, A. GARCÍA, *Cuadernos Americanos*, México, Nov.-Dic. 1961.

³³ Aun cuando no ha sido partido de Gobierno, un caso ejemplar, en América Latina, es el del APRA peruana: inicialmente —en la década del '20— planteó un cambio revolucionario de estructuras, con una reforma agraria basada en la abolición del latifundio.

En la década del '50 —cuando el centro de las preocupaciones ya no fue la revolución latinoamericana sino el *acceso puro y simple al poder*, en el Perú— la nueva línea ideológica del APRA se diseñó de acuerdo a las normas de la propia sociedad tradicional, al rededor de la fórmula ambigua y conservadora (Haya de la Torre) de que "no hay que quitar la riqueza a quien la tiene, sino crearla para darla a quien no la tiene". Dentro del nuevo esquema, la reforma agraria dejó de plantearse como un cambio estructural, sustituyéndose por una formulación de inversiones públicas en obras de infraestructura, colonización y mejoramiento de tierras.

biernos populistas de clases medias y la frustración del "tipo" de Estado Representativo que continúa conservándose dentro de las pautas de la sociedad tradicional. Es este tipo de Estado Representativo —sin contenido popular, sin participación democrática del demos, sin organización de masas, sin ethos nacional— el que ha hecho crisis. Y ha hecho crisis, porque ya no corresponde a una *nueva realidad latinoamericana*: una *realidad económica*, impulsada por la dinámica del industrialismo, la concentración urbana y el "mercado de masas"; una *realidad social*, accionada por un proletariado industrial y de servicios, unas clases medias intelectuales —*la inteligencia*— y unas masas campesinas, con un cuadro muy definido de intereses, de exigencias y de perspectivas; una *realidad política*, conformada por la toma de conciencia (no importa sus grados de refinamiento expresivo o ideológico) de las nuevas clases, el inevitable proceso de su constitución como nueva estructura de poder y sus demandas de participación o de control directo del Estado; y una *nueva realidad en las condiciones de la cultura y del espíritu*, por la exigencia de una rápida asimilación de los principios de la revolución cultural del mundo contemporáneo, para dar respuesta a los problemas del progreso social, el desarrollo económico y la dignificación de la persona humana. Es sintomático el que en este proceso de confusión y de simulación democrática (como efecto de la carencia de soluciones positivas frente a la crisis, de parte de las *clases conservadoras* o de los *movimientos revolucionarios de tipo convencional*), se perfila cada vez más la fisonomía de una serie de factores esenciales: el *estado de subversión latente* de las masas campesinas, como efecto paradójico de las condiciones de incomunicación nacional, de *analfabetismo racionalizado* o de *inmersión* en los cerrados compartimientos de la estructura latifundista; el rol de los nuevos movimientos populares, como procesos de integración o *nacionalización* de masas; el carácter de ciertas formas nuevas —no convencionales— de sindicalismo, en la desordenada formación de una nueva estructura de poder; y, finalmente, la actitud insurgente de las nuevas generaciones latinoamericanas, enfrentadas a la arquitectura eclesiástica de los partidos. En Chile, por ejemplo, el socialismo aparece como dos cosas distintas: en la forma clásica de partido ritualista —programa, aparato, disciplina táctica— y en la modalidad reciente de *actitud generacional* que identifica, en sus grandes rumbos, a las juventudes del Partido Radical o de la Democracia Cristiana con las de sectores de los partidos socialista y comunista. Las Juventudes Radicales han afirmado una línea ideológica social —demócrata y el Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana,³⁴ en

³⁴ Acuerdos del Congreso de la Juventud Democratacristiana, *El Mer*

1966, ha declarado su "decisión de sustituir el régimen capitalista por una sociedad pluralista, personalista y organizada en el socialismo comunitario" y ha señalado la necesidad estratégica de "la movilización de los trabajadores y del pueblo en general, en un movimiento comunitario y combativo que nutra a la DC y a su gobierno en la marcha hacia el socialismo comunitario" y hacia un sistema de "autogestión de los trabajadores".³⁵

Es probable que ninguno de los partidos que integran el destacamento de las fuerzas de cambio, haya valorado la importancia de estos hechos coincidentes y alineados en una misma corriente histórica: el *socialismo como actitud generacional*; los "movimientos populares" que afloran, de abajo-arriba, rebasando el esquema eclesiástico de los partidos de ortodoxia marxista; el descontento de las masas campesinas, tanto más explosivo en cuanto aquéllas han estado sujetas a una rígida *inmersión social* y a una mayor sustitución de las relaciones contractuales por la subordinación paternalista; las demandas populares de participación en los órganos que definen sus condiciones de vida o generan posibilidades de desarrollo comunal; la pérdida de prestigio del sistema tradicional parlamentario; y la toma de conciencia de la correlación existente entre el monopolio de la riqueza, el sistema de poder y el funcionamiento práctico del Estado de Derecho (libertades públicas y personales, posibilidades de acceso a los institutos de capacitación y transmisión de cultura, mecanismos de ascenso social). Es probable que todos estos fenómenos se relacionen con una invisible tendencia hacia la obturación de las escalas de ascenso social por medio de la cultura, los cambios de ocupación o el incremento de los ingresos reales: su mayor peligrosidad consiste en que no sale a flote y en que se encubre en un proceso de modernización formal. Los campesinos pueden emigrar a las ciudades, en procura de un mejoramiento de su *status*, pero quedan aprisionados en la miseria de las *periferias*, *callampas* o de las *villas miseria*; los obreros o las clases medias no profesionales, pueden cambiar de ocupación, pero no pueden modificar un nivel de salarios que no sigue las líneas de la productividad y que tiene en su contra la presión demográfica y los acelerados procesos inflacionarios.

El rol práctico de los sindicatos ha ido definiéndose, en las últimas décadas, más por la necesidad biológica de *conservar* un nivel de *salarios reales* que por una estrategia de ascenso social y

curio, Santiago de Chile, agosto 20, 1966. Estos acuerdos contaron con 122 votos, con 34 en contra y 70 abstenciones.

³⁵ *El Mercurio*, Santiago de Chile, El Socialismo comunitario, agosto 21, 1966, p. 19.

de conquista de más altos niveles de vida, aún en el sector más organizado y coherente del movimiento obrero. En este sentido, la inflación no ha sido sólo una expresión de los desajustes estructurales de la economía (lo mismo en Chile que en Argentina, Uruguay o Brasil), sino un proceso de más injusta y desequilibrada distribución del ingreso entre las clases sociales.

Teóricamente, parecen muy definidos los mecanismos del ascenso social por medio de las instituciones de transfusión de cultura (a través de la escuela, el liceo, la universidad y el politécnico), en países de la tradición educacional de Chile, Uruguay y Argentina. Sin embargo, una observación objetiva de la urdimbre de ese cuadro maestro, permite descubrir el que dentro de ella continúa funcionando la estructura y el espíritu de la sociedad tradicional. En apariencia, son muy anchas las puertas de entrada de los institutos de cultura, pero muy estrechas sus puertas de salida.

En Chile, el analfabetismo descendió del 60% de la población a principios del siglo (1907) al 19.8% en 1952: pero de 100 niños que ingresan a la escuela, sólo un tercio termina el ciclo primario, con una deserción del 67.67%. Los mayores coeficientes de deserción se concentran, obviamente, en los sectores de bajos ingresos. El nivel de supervivencia escolar en el sector de altos ingresos es del 79.8% en el ciclo primario y del 73.3% en el ingreso a la enseñanza media, en los sectores de bajos ingresos, apenas alcanzan al 27.8% y al 13.9%, respectivamente (de 100 niños ingresados a la escuela, sólo un poco más de la décima parte llega a la enseñanza media y prácticamente ninguno a la universidad.³⁶ En 1963, los estudiantes de extracción obrera o campesina, en la Universidad de Chile, era del 2.2% y en la Escuela de Artes y Oficios apenas ascendía al 10.33%.

En el Brasil, la clase alta y la media superior constituyen —según el profesor J. Roberto Moreira—³⁷ el 6% de la población: de toda una generación que ingresa al ciclo primario, sólo llega a la enseñanza superior el 1%, lo que equivale a decir que se descartan las posibilidades de participación en ella de las clases modestas y que, de otra parte, no pueden formarse en ella los cuadros profesionales que son indispensables al desarrollo nacional.

En el Uruguay, casi la mitad de la población nacional (46%) se concentra en Montevideo (el 54% si se comprenden los centros satélites de la ciudad metropolitana). Una de sus características sociales ha sido la formación de una numerosa clase media, vinculada

³⁶ "El acceso a la Universidad", VOLODIA TEITELBOIM, *Revista Aurora*, Santiago de Chile, N° 7, 1966, p. 71.

³⁷ "Educación y desarrollo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, enero-marzo 1961, pp. 104 y ss.

al proceso de estatización de sectores vitales de la economía y de rápida expansión de servicios descentralizados e instituciones para-estatales. Las presiones y necesidades de estas clases medias, impulsaron una conquista típica de los gobiernos populistas: la expansión escolar (educación *obligatoria*—en el ciclo primario—*gratuita y laica*). En 1950, sólo el 15% de la población era analfabeta: ese coeficiente había descendido al 9.7% en 1963.³⁸ La deserción escolar en el ciclo primario descendió del 67% al 40% entre 1949 y 1963, pero en el medio rural—dominado por la estructura latifundista—el 87% de los alumnos no podía terminar el ciclo básico. Sin embargo, el examen de las interioridades de este cuadro maestro, muestra una *realidad educacional* posiblemente relacionada con la hegemonía política del patriciado latifundista en el medio rural y con la gravitación de las clases medias de estilo tradicional (funcionario y profesiones liberales) en el Gran Montevideo. La población universitaria sólo representaba, en 1963 un poco más del 3% de la matriculada en el total de establecimientos de enseñanza; la deserción en el ciclo universitario fluctuaba entre el 60% en carreras técnicas y el 80% en las de tipo clásico;³⁹ las profesiones agrícolas apenas cubrían el 4.6% de la matrícula universitaria y cerca de las ocho décimas partes de los inscritos en 1962 (79%) se orientaban por el antiguo cuadro de las profesiones clásicas. De otra parte, en la década del '40, cerca del 92% de los alumnos de educación secundaria, en Montevideo, procedía de la clase media superior.

La importancia del caso uruguayo, reside en la más elevada gravitación social y política de las clases medias y en las más abiertas posibilidades de acceso a la cultura, la participación democrática y el ascenso social.⁴⁰

Los "movimientos populares" que se han desatado en Argentina y Chile, son una respuesta instintiva a esta *rigidez invisible* de la sociedad tradicional: invisible, desde luego, para la inteligencia alienada de los partidos, pero no para las masas que sienten en carne propia la violencia de los desajustes. Ni en el caso argentino, ni en el chileno, esos movimientos han encontrado un cauce, una expresión ideológica y una interpretación comprensiva. Los movimientos de masas en Argentina—por dentro o por fuera de la CGT—han constituido un tremendo potencial revolucionario, pero ideológica-

³⁸ Fondo Fiduciario de Progreso Social, Quinto Informe Anual, 1965, BID, Washington, p. 610.

³⁹ Fondo Fiduciario, 1965, *ob. cit.*, p. 612.

⁴⁰ "Impacto político de las diferencias internas de los países en los grados e índices de modernización y desarrollo económico en América Latina", ALDO E. SOLARI, *América Latina* N° 1, Rio de Janeiro, 1965, p. 5.

mente inerte: la aristocracia obrera, el líder carismático, la inteligencia revolucionaria, los partidos marxistas, no han ganado la perspectiva teórica para interpretarlos, disciplinarlos y conducirlos. La dictadura militar se ha definido como una *contrarrevolución preventiva*, destinada a impedir que este nuevo sistema de poder adquiriera coherencia interna y se transforme en la nueva fuerza contralora del Estado. Su juego político ha tenido que fundamentarse en dos factores: la noción de que el "movimiento popular" argentino es un gigante con pies de arena; y el proyecto táctico de batir, una por una, aislándolas, las posibles fuerzas de cambio. El compromiso de neutralidad de la aristocracia obrera de la CGT con el gobierno militar, es una aceptación de que será batido más tarde, cuando hayan sido desmantelados todos los aparatos políticos de resistencia.

En el caso chileno, el "movimiento popular" se ha expresado de dos maneras: como una gran movilización de masas, cohesionadas por el impulso revolucionario pero desbordando el marco convencional de los partidos marxistas del FRAP (comunista y socialista); y como un proceso organizativo de "pobladores" y "barriadas callampas", de apariencia pragmática pero impulsada por un profundo anhelo de mejoramiento social.

¿En qué medida los partidos vinculados a esos procesos —dentro del FRAP o dentro de la Democracia Cristiana— han intentado un análisis, una interpretación y una expresión de ellos? ¿En qué grado han procurado el reajuste de sus estructuras, para dar respuesta a lo que esos movimientos significan? Al parecer, lo que ha ocurrido es que las masas, han sido acarreadas como un medio de reforzamiento electoral de las estructuras de partido, no que las estructuras de partido se hayan ordenado como vehículos de movilización y capacitación política de las masas.

Los procesos de cambio no han operado en un sentido de penetración en esta *nueva realidad* de la historia chilena (para extraer de ella una nueva teoría del comportamiento, de la organización de los caminos revolucionarios), sino como un proceso de transfusión ideológica *dentro* del recinto de los partidos revolucionarios. Si esos partidos actúan como si la realidad tuviese que adecuarse a sus "esquemas mentales" y no los esquemas mentales a la realidad circundante, la *transfusión* adopta las formas de una radicalización en falso y de una inevitable alienación ideológica. Se define así un tipo de partido revolucionario de tipo convencional, cuyo problema en el plano de la ideología no consiste en interpretar la realidad para *aproximarse a la conducción del proceso revolu-*

cionario, sino en la fidelidad calvinista a una metafísica revolucionaria, con sus verdades de fe, sus rituales y sus "arquetipos".

Este replanteo del problema del cambio en América Latina (la revolución no es sino un proceso de cambio estructural y acelerado), tiene por objeto profundizar en el problema de la crisis de la sociedad tradicional en países que conquistaron formas más avanzadas de Estado representativo y reexaminar la cuestión de la naturaleza revolucionaria que han de adoptar esos procesos de cambio. Uno de los elementos de clasificación de ese proceso, es el análisis de los factores de frustración de los movimientos políticos y gobiernos originados en el ascenso de las clases medias, como *núcleos* de los procesos de reforma. La experiencia argentina, chilena y uruguaya, demuestra que si esos movimientos reformistas no pudieron o no quisieron enfrentarse al problema central de las reformas estructurales, no se debió a la ausencia de "grupos innovadores" en esas clases (tal como lo ha planteado la sociología formal), sino al aprisionamiento en tres líneas de factores:

a) *El sometimiento a las reglas institucionales del juego impuestas por la sociedad tradicional* y la operación dentro de un tipo de Estado hecho a imagen y semejanza de aquélla;

b) *la carencia de una formación ideológica para los cambios revolucionarios de estructura*; y

c) *la falta de una organización popular* (del proletariado industrial y de servicios, del campesinado, de las nuevas clases medias y de las nuevas generaciones reformistas), con la envergadura necesaria para provocar una sustitución de los centros de poder e iniciar la apertura al proceso revolucionario.

Ni siquiera dentro del esquema de Frente Popular en Chile, se superó el método tradicional de *coalición de partidos* (radical, socialista y comunista), transformándolo en una operación estratégica de organización popular en gran escala. La verdad es que ninguno de los partidos marxistas señaló cuál era el problema clave, ni comprendió la importancia de una nueva estructura de organización popular, como requisito indispensable de los cambios estructurales.

Los campesinos continuaron aprisionados en un invulnerable *status* de inmersión, las clases marginales de las ciudades no tuvieron cómo proyectar su miseria y su descontento, las mujeres carecieron de órganos donde expresar la oculta problemática de la economía familiar, y el sindicalismo sólo tuvo verdadera vigencia en los sectores más concentrados y cohesionados del proletariado minero y fabril, veinticinco años después de iniciado el ciclo de los gobiernos populistas, con y sin participación de los partidos revolucionarios. La cuestión esencial consistió en que los partidos de las clases medias

(o los partidos teóricamente del proletariado, como el socialista y el comunista, pero con unos cuadros de dirección extraídos de las clases medias), no comprendieron el problema del poder, ni el rol de las masas en los procesos de cambio, ni la necesidad ineludible de la transformación del aparato del Estado. Gobernaron *para* la sociedad tradicional, con apoyo popular pero como clases fideicomisarias de aquélla. "La misión de los grupos renovadores, en general representantes de sectores de las clases medias, se hace particularmente difícil, debido, sobre todo, a su poca capacidad de estructurar un poderoso Estado Nacional que enfrente estas resistencias, y que logre amalgamar varios elementos de la opinión pública nacional y de sus diversos estratos sociales", dicen Torcuato S. di Tella y Jorge Graciarena en un certero análisis del caso argentino.⁴¹ Esta *incapacidad política* señalada por los sociólogos argentinos, se explica no sólo por la falta de comprensión del problema estratégico de *sustitución de los centros de poder* (vale decir, fractura del sistema tradicional de poder y creación de una estructura nueva), sino por la carencia de una formación ideológica *para* la conducción de un singular proceso revolucionario: el proceso de la Revolución Nacional. Sin ese horizonte ideológico, ni las clases medias (en Chile, Argentina o Uruguay), ni el proletariado minero o industrial (en la coyuntura de participación en el Estado, en el México cardenista o en la Bolivia del cogobierno sindical), podían acometer tareas como la de estructuración de un poderoso Estado Nacional, como centro rector del proceso revolucionario de cambio. El problema de incapacidad no ha sido, exclusivamente, de los partidos de clases medias, sino de los partidos revolucionarios de tipo convencional e ideologías alienadas, que han fluctuado —en sus orientaciones estratégicas— entre los esquemas europeos de la "revolución democrático-burguesa" y los esquemas radicales de la revolución proletaria. Ni comunistas, ni socialistas, han podido evadirse de las "fórmulas populistas" en el ejercicio del gobierno, por su absoluta incomprensión del carácter y problemas de la Revolución Nacional en América Latina o en los hemisferios atrasados del mundo.

Dentro de este marco de la realidad latinoamericana (en la que se incluye, obviamente, la realidad de los partidos y movimientos revolucionarios), era una ingenuidad esperar que las clases medias hicieran *reformas estructurales* desde el gobierno, sin estar preparadas para la Revolución Nacional. El supuesto de una *reforma estructural* sin proceso revolucionario y sin poder revolucionario, era una necesidad histórica, casi tan grande como la de creer que el único

⁴¹ *Argentina, sociedad de masas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965 p. 202.

método de crear ese "poder revolucionario" es la insurrección armada, en donde la "democracia formal" permita el tránsito de los *estados aluvionales de las masas* a las formas orgánicas del movimiento popular. Uno de los planteamientos más originales de la Democracia Cristiana en Chile, ha sido el enunciado estratégico sobre el problema de la organización popular, como prerequisite de las reformas estructurales. Este no es un juicio de valor sobre el tipo de reformas estructurales que se *proponga realmente* hacer la Democracia Cristiana, sino una constancia del certero enfoque acerca de las condiciones revolucionarias del cambio.⁴²

La frustración del Frente Popular, de los gobiernos radicales y de los partidos revolucionarios que participaron en esa notable experiencia, sólo puede explicarse por este complejo desajuste entre los "propósitos revolucionarios" y la carencia de una organización, una ideología y una estrategia para provocar los cambios revolucionarios en la estructura de la sociedad tradicional. En cierta manera, podría hablarse de "revolución política"—en cuanto llegaron al Estado tradicional fuerzas no tradicionales, sin vinculaciones directas con las clientelas del patriciado— pero *revolución contingente y precaria*, incapacitada para transformar la arquitectura de la sociedad y acometer la construcción del Estado Nacional. Las revoluciones fundamentales en la historia latinoamericana, han sido las que se iniciaron como "revoluciones políticas" pero se desdoblaron luego, accionadas por la dinámica insurreccional del campesinado, las clases medias, el movimiento obrero, en una "revolución social": este ha sido el proceso de las revoluciones en México, Bolivia y Cuba.⁴³

Lo mismo que en Argentina, Uruguay y Brasil, la estructura tradicional de Chile amplió sus engranajes y sus bases de sustentación al soldar tres cuerpos de intereses: los de la aristocracia terrateniente,

⁴² "Estamos realizando —declaró el Presidente Eduardo Frei en el Congreso Nacional de la Democracia Cristiana (*El Mercurio*, Santiago de Chile, agosto 28, 1966, p. 43)— la Promoción Popular, que es la organización del pueblo y constituye la primera tarea, porque significa cambios en la estructura de los centros de poder, que no se cambian por leyes. Entonces el país será realmente independiente, no por los discursos antiimperialistas, sino porque no tendrá que estirar la mano".

⁴³ PAUL BARAN ha insistido, en *Reflexiones sobre la Revolución Cubana*, Edit. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1963, p. 17, en estas diferencias esenciales entre la "revolución política" y la "revolución social". "La prueba de fuego de la naturaleza meramente política, más que social... es su reversibilidad. Todo distinto por completo en el caso de una revolución social —dice— cuya característica sobresaliente consiste en alterar drásticamente la estructura socioeconómica del país. Las relaciones económicas básicas, la posesión de los principales medios de producción, el *status* económico y político de todas las clases sociales, pasa todo por una transformación arrolladora".

la oligarquía financiera y el "enclave colonial".⁴⁴ (cobre, salitre, banca, generación de moneda extranjera por medio de las exportaciones).

Pero al haberse desencadenado un proceso de ciertos cambios sociales y económicos (creación de una estructura estatal de financiamiento de industrias básicas, o ampliación de las estructuras asistenciales y de seguridad social), la sociedad tradicional ya no pudo funcionar como antes y debió enfrentar el duro impacto de los desajustes estructurales. Desajuste de la balanza de pagos, de la economía agraria, de la organización financiera, del sistema de finanzas públicas, de la concentración poblacional en las ciudades metropolitanas, del aparente progreso social sin contrapartida de desarrollo económico. El desequilibrio estructural generó el proceso inflacionario como un sistema de reacción en cadena, expresándose en la ficción del crecimiento y en la más injusta y desigual distribución del ingreso nacional entre sus clases sociales: la inflación destruía, en poco tiempo, lo que se había conquistado en años de lucha sindical y gobiernos populistas. Destruía los salarios reales, las rentas fijas de los pensionados, los ahorros monetarios, dislocando los resortes morales de las clases más pobres y transfiriendo una mayor cantidad de recursos a las clases más ricas. En el proceso inflacionario, se incrementó el poder económico de la oligarquía latifundista, al convertirse la tierra en un bien de inversión y una reserva de valores, pero aumentaron también la rigidez y la inadecuación de la estructura tradicional (desde el punto de vista de las exigencias vitales del desarrollo), así como la explosiva constelación de conflictos sociales.

Estos son los nuevos términos del problema: la crisis del tipo tradicional de Estado representativo, los desajustes estructurales que está incapacitado para enfrentar y las fuerzas sociales que han de operar en el nuevo y dislocado escenario, entre la revolución y la contrarrevolución, entre los anhelos de cambio y los propósitos de conservación del *status* tradicional.

⁴⁴ Sobre el sistema de "enclave colonial", RICARDO A. LATCHAM escribió, en la década del '30, *Chiquicamata, Estado yanqui*. Acerca del sistema de "alianzas" entre las clases terratenientes y los inversionistas extranjeros, ver *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, JULIO CÉSAR JOBET, Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1955, p. 220.

ALGUNOS PROBLEMAS DEMOGRÁFICOS DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

Por *Gilberto LOYO*

EN el mundo se observan hechos de primordial importancia:

1. Los grandes progresos científicos y tecnológicos;

2. Las revoluciones de los pueblos contra las metrópolis coloniales, contra lo que se ha llamado el neocolonialismo y naturalmente contra el imperialismo que en esta época asume formas y modalidades nuevas, aun cuando conserva algunas de las que tenía a principios del siglo;

3. El crecimiento acelerado de la población del mundo, que se efectúa a tasas sin precedente, las cuales son muy elevadas en los países atrasados y en proceso de desarrollo;

4. Al mismo tiempo que las ideas y actitudes nacionalistas se vigorizan en los países atrasados y en proceso de desarrollo, se amplían y fortalecen, en sus grandes masas populares, las aspiraciones de mejorar sus niveles de vida y de cultura y de tener acceso a las decisiones de los gobiernos, es decir, a no permanecer al margen de la vida política de sus propias naciones;

5. La tendencia de los países medianos y pequeños a la integración económica y política como reacción frente a los tres países-continentes (Estados Unidos, U.R.S.S. y China).

Los grandes progresos científicos y tecnológicos han inducido a hombres de ciencia, a estudiosos en diversos campos de las humanidades y a políticos relevantes, tanto de los países capitalistas como de los socialistas, a afirmar que en el estado actual de la ciencia y de la técnica el planeta puede alimentar y proporcionar vestido, habitación y educación, a niveles decorosos, a la actual población del mundo, y a la que pueda tener dentro de algunos decenios, aun cuando se duplicara o triplicara la población actual. Señalan que las causas que dificultan la eliminación del hambre en el mundo son de carácter económico, político y social, esto es, que son las estructuras de los sistemas económicos, políticos y sociales que imperan las que impiden que se aproveche debidamente la capacidad de producción del mundo para atender, a niveles dignos del ser

humano, las necesidades de una población que fuera dos o tres veces mayor que la actual.

Frente a estos hombres llanados generalmente optimistas, otros opinan que no son suficientes los progresos científicos y tecnológicos, aun cuando se pudieran obtener efectos favorables de esos adelantos mediante reformas políticas, económicas y sociales, porque las sociedades atrasadas presentan, en diferentes grados, obstáculos a la adopción y aplicación de nuevas técnicas de producción, y porque no es fácil ni rápido cambiar las actitudes sociales que impiden el aprovechamiento de los adelantos científicos y tecnológicos. Asimismo, estiman que si bien los nacionalismos constituyen fuerzas favorables en la evolución de los pueblos, también generan resistencias para las soluciones internacionales de problemas relacionados con una racional distribución de la población en el planeta y con la producción y distribución de artículos alimenticios y en general de primera necesidad. Otros estiman que varios factores institucionales y de carácter social no están debidamente valorizados en sus relaciones con los factores tecnológicos y económicos para el desarrollo.

En el primer cuarto del siglo XIX surgieron a la vida independiente la mayor parte de los países latinoamericanos, y después de la Segunda Guerra Mundial se han independizado muchos pueblos en Africa y Asia. Este proceso de descolonización provino del debilitamiento político, moral y económico de algunas metrópolis, de las nuevas correlaciones de fuerza económica, política y militar resultantes de la Segunda Guerra Mundial, y también de la evolución demográfica y económica de muchos pueblos que estuvieron sujetos al coloniaje. Al mismo tiempo que operaban estos factores, en la segunda parte de la década de los cuarenta, los progresos notables de la medicina y de la higiene disminuyeron la mortalidad general y la mortalidad infantil e hicieron posibles tasas muy altas de crecimiento natural de la población. Así se generaron las presiones demográficas de la década de los sesenta, las cuales tienden a crecer durante algunos decenios más. A estas presiones demográficas se asocian otras causas que despiertan en los pueblos ansias de mejorar su vida, anhelos de acelerar su desarrollo económico, al mismo tiempo que surgen presiones políticas y sociales por las causas mencionadas, a las que se une el crecimiento rápido y fuerte de las grandes ciudades de los países atrasados por las altas tasas de crecimiento natural y por la vigorosa y creciente emigración de los campos a las grandes ciudades.

En 1700 la expectativa de vida al nacer de la población blanca de América del Norte y de Europa Occidental era de 33 años.

Ahora en muchos países en proceso de desarrollo la expectativa de vida al nacer es de más de 60 años. En Estados Unidos en 1950 era de 69 años. En los países de Europa Occidental y en los de América del Norte, se afectó el equilibrio que había existido durante varios siglos entre la fertilidad y la mortalidad. Entonces, al aumentar aceleradamente la población, se fueron adoptando medidas anticonceptivas para controlar la alta natalidad en esos países de población blanca. En 1930 la natalidad había disminuido en esas naciones, y algunos demógrafos temieron la decadencia de los pueblos blancos de América del Norte y de Europa Occidental, e hicieron estimaciones sobre la disminución probable de esas poblaciones.

La baja tasa de crecimiento natural que alcanzaron esos países fue resultante de tasas bajas de mortalidad y tasas moderadas de natalidad, debidas, estas últimas, a control voluntario de los nacimientos. Esto es lo que se llamó la revolución demográfica, que fue el tránsito de una etapa de natalidad más bien alta y de mortalidad con tendencias a la baja, al equilibrio que he mencionado. A principios de los años treinta la población de México crecía poco porque aunque la natalidad era alta, la mortalidad general y la mortalidad infantil eran muy elevadas. En 1929 expuse la necesidad de acelerar el crecimiento de la población de México, que era muy lento, como medio para defendernos de las fuerzas expansivas del extranjero que nos amenazaban con arrebatarnos o "comprarnos" algunos Estados del norte de la República.

Entonces surgieron algunos malthusianos que afirmaban que México es un país de desiertos que no podría sostener una población de más de veinte millones de habitantes. En 1966 tenemos 44 millones de habitantes y los niveles de vida de una parte importante de la población han tenido mejoría importante respecto a los de 1920 ó 1930.

Se ha estimado la población del mundo para 1975 en 4,000 millones de personas que se convertirían en 32,000 millones un siglo más tarde. (Sobre bases análogas en el año 2200 sus descendientes alcanzarían la cifra fantástica de 500,000 millones). Dice el profesor Harold F. Dorn que estas cifras son aterradoras y que "no podemos concebir la existencia de una población tan numerosa. Parece que el hombre deba establecer de manera consciente algún control sobre su potencia reproductiva hasta nivelar las tasas de natalidad con las de mortalidad, antes de que transcurra otro siglo".

Agrega Dorn: "Así como el mundo no constituye una soía unidad desde el punto de vista de sus necesidades ni en cuanto a disponibilidad de recursos, habilidades y conocimientos para aten-

der a aquéllas, tampoco conforma una unidad respecto al aumento de población. Como resultado de las barreras políticas existentes, el crecimiento de la población llegará a ser un serio problema en determinados países mucho antes de que pueda convertirse en un problema mundial de no existir fronteras para una redistribución de la población. Excepto en sentido muy general, no existe problema mundial de población, pero sí se presentan problemas de población de naturaleza y grados diversos en las diferentes naciones del mundo. Se desconoce la solución que pueda ser aplicada por igual a todos los países".

La causa de las elevadas tasas de crecimiento de la población han sido resumidas diciendo que consisten en la combinación de tasas de natalidad medievales con tasas de mortalidad propias de los países adelantados del siglo xx. No hay indicios de que las altas tasas de natalidad puedan comenzar a descender en pocos lustros. La estructura de la población por edades, en la mayor parte de los países atrasados, es el factor que explica porqué en tres lustros o cuatro no podrán registrar descensos de alguna significación en las tasas de crecimiento de la población, aun cuando esos países inicien hoy, en escala suficiente, programas de planeación familiar y responsabilidad paterna y materna. Casi todos los demógrafos europeos y de los Estados Unidos afirman que el rápido aumento de la población en Asia, Africa y América Latina actúa como freno sobre el desarrollo económico, ya que gran parte de los recursos relativamente escasos han de dedicarse a alimentar, vestir y educar a la población infantil y de adolescentes que aumenta de manera fuerte y constante.

Por mi parte, considero que el crecimiento acelerado de la población de México, hasta ahora no ha sido un freno sobre el desarrollo económico, pero que puede disminuir el ritmo de desarrollo económico en los próximos años si continúa la elevada tasa del crecimiento demográfico que México ha tenido en la primera parte de la década de los '60. Considero que el crecimiento acelerado de la población de México es un hecho fundamental que debe tenerse en cuenta en el planteamiento y en la ejecución de políticas económicas y sociales.

La multiplicación de los medios de información y propaganda en el mundo, la lucha contra el analfabetismo, los procesos de imitación extralógica, la literatura política y social, los contrastes cada vez más fuertes entre la opulencia y la miseria en los países atrasados, coinciden en la formación y ampliación de actitudes individuales y familiares de malestar e inconformidad, de anhelos de vivir mejor, de ansia de mayores ingresos, mayor poder de compra

y seguridad social. Este proceso formativo de más altas aspiraciones en cuanto a niveles materiales y culturales de vida, se vigoriza por el crecimiento acelerado de la población, por las altas densidades en las áreas urbanas y semiurbanas y genera factores y tensiones sociales y políticos favorables a cambios en las estructuras económicas y políticas de los países atrasados, fortalece su resistencia a las penetraciones imperialistas y al neocolonialismo.

Los problemas demográficos más importantes de México se dividen en dos clases: los que derivan del crecimiento acelerado de la población y los resultantes de factores históricos, económicos, sociales y políticos que han determinado la evolución y las características de la nación mexicana. La mayor parte de los problemas demográficos de esta segunda clase se relacionan con características de la estructura económica y social de la población urbana y rural como analfabetismo, lenguas indígenas, modalidades de los sistemas de cultivo de la tierra y de las demás actividades económicas, vivienda, organización familiar y distribución del ingreso y de la población.

La población nacional tiene una tasa muy alta de crecimiento anual que es de 3.5 a 3.6% y es una de las más elevadas del mundo. La cifra de la población nacional, 44 millones de habitantes aproximadamente en 1966, no es en sí misma elevada en función de los recursos naturales y de los niveles de la técnica disponible; sin embargo, en algunas zonas del país la población creciente presiona sobre los bajos niveles promedio de productividad agrícola y de varios sectores de la producción industrial y en el conjunto de la República sobre la insuficiente formación de capitales.

Es una cifra demográfica que en función de los recursos naturales y económicos propios, de las técnicas productivas que puede aplicar en la actualidad, así como de la adelantada unidad del país que se expresa en sus tradiciones, en su historia, en la lengua nacional, en la conciencia nacional formada a través de la guerra de Independencia, de la guerra de Reforma y de la Revolución Mexicana, es compatible con una primera etapa de desarrollo moderno de una nación pacífica de dimensiones medianas que, por circunstancias bien conocidas, no destina una gran parte de su ingreso nacional a gastos militares y en cambio dedica la más alta proporción del presupuesto ordinario del gobierno federal a la educación y parte importante del gasto público a obras de infraestructura y a inversiones directa o indirectamente productivas.

Tampoco la densidad general de población (22 habitantes por kilómetro cuadrado) constituye problema demográfico, aun cuando el incremento desmesurado de la población del Distrito Federal ge-

nera graves problemas económicos y sociales, así como obstáculos para el desarrollo industrial de otras regiones del país. Estos tienden a ser superados mediante estímulos al desarrollo de otras áreas como las de Guadalajara, Monterrey, el Bajío, Puebla, parte de Veracruz y algunas regiones del norte y del sureste.

La reforma agraria ha arraigado, en las zonas en que ha tenido buenos o medianos resultados, a la población rural, y en donde los resultados han sido desfavorables por la muy mala calidad de las tierras y otras causas, ha estimulado el "bracerismo" a los Estados Unidos y las migraciones hacia otras áreas rurales y hacia el Distrito Federal y las ciudades mayores. Además de los movimientos estacionales internos de mano de obra asalariada agrícola, en los últimos decenios se ha desarrollado en México una agricultura, sobre todo de algodón, que se desplaza de unas áreas a otras por elevación de costos de cultivo resultantes de menores rendimientos y sobre todo de mayores gastos unitarios en control de plagas, etc. Los grupos indígenas presentan poca movilidad geográfica y los esfuerzos que se han hecho para modernizar sus condiciones materiales y culturales, han alcanzado buenos resultados, en parte contrarrestados debido al aumento más rápido de los grupos indígenas por la baja de su mortalidad, aun cuando las tasas de ésta en muchas áreas son mayores que las tasas de mortalidad general del país.

El crecimiento acelerado de la población mexicana deriva del descenso acentuado de la mortalidad general y de la mortalidad infantil, y de una natalidad que se conserva muy alta. Esta alta tasa de natalidad constituye, por tanto, un problema demográfico primordial que proviene del subdesarrollo económico, de los bajos niveles culturales y de ingresos de grandes masas de la población, de la paternidad irresponsable, de la maternidad irresponsable, de la falta de planeación familiar por ignorancia de medios convenientes, en contraste con las tendencias al aumento de los abortos provocados y del empleo casi siempre inadecuado de medios anticonceptivos. Puede decirse que en los medios rurales en proporción moderada, y en los sectores populares urbanos en mayor proporción, las mujeres agobiadas por el número de hijos, por la miseria, por la irresponsabilidad de maridos, tienden a restringir la natalidad y recurren al provocado aborto, muchas veces con consecuencias lamentables, y a medios anticonceptivos ineficaces. De manera que hay ya una clara tendencia de las mujeres de los sectores populares a reducir el número de hijos, después de haber tenido cuatro o cinco que sobreviven, a pesar de la pobreza, por las causas que han producido el descenso de la mortalidad infantil. Los factores rela-

cionados con sentimientos religiosos juegan un papel de significación mucho menor de la que generalmente se les atribuye en México, tanto en los medios urbanos como en los rurales.

Problema demográfico primordial es la composición por edades de la población nacional. Muy elevadas proporciones de niños y de adolescentes gravitan sobre la población activa de 15 a 64 años; una gran parte de esta población teóricamente activa por su edad, está subocupada, y otra parte está desocupada. La composición por edades de la población, con sus altas proporciones de jóvenes adultos de los dos sexos, por una parte da una alta natalidad y por otra parte presiona sobre el mercado de trabajo y eleva mucho el monto de las inversiones que requiere la creación de empleos para esa población juvenil cuyas cifras crecen rápidamente.

Una proporción relevante de la población juvenil de las ciudades grandes y medianas expresa grandes aspiraciones de mejorar sus niveles de vida, y necesidades de aparatos electrónicos, de deportes, de diversiones, de motocicletas y automóviles, y trata de imitar las costumbres y actitudes de los jóvenes de clase media elevada y de las clases privilegiadas.

La pobreza de las familias reduce mucho el número de jóvenes que tienen acceso a la educación superior y universitaria. Las aspiraciones e inquietudes de la población juvenil femenina presionan sobre el mercado de trabajo, tienden a agravar el bajo poder adquisitivo de padres, maridos y hermanos, a agudizar descontentos e inconformidades y a despertar tensiones familiares, cuyas características e intensidades varían en los diferentes estratos urbanos y rurales.

Por el incremento acelerado de la población infantil resulta espectacular y emocionante la carrera entre el aumento del número de niños en edad escolar y la construcción de escuelas primarias y de habitaciones y la formación de maestros y de médicos.

La necesidad de disminuir el analfabetismo y elevar los niveles de instrucción, en un país en desarrollo, es clara y apremiante y los obstáculos para lograrlo aumentan en proporción al crecimiento acelerado de la población infantil y de adolescentes. Los imperativos del desarrollo económico y el crecimiento del número de adolescentes y jóvenes eleva las necesidades de escuelas secundarias, técnicas y profesionales, así como de campos deportivos y de organizaciones juveniles con fines culturales, y acentúa la urgencia de buenas reformas universitarias y en los niveles primario y medio del sistema de educación nacional.

Las altas proporciones de población de adolescentes y de jóvenes producen cambios en las costumbres, en la estructura de las

familias, en la distribución de sus ingresos, en la conciencia social y en las características de la delincuencia juvenil. El aumento acelerado de la población en edades juveniles genera presiones políticas y sociales y tiende a aumentar la rapidez de la capilaridad social y política de los jóvenes, estimulando la improvisación y la sustitución atropellada de generaciones.

La composición de la población nacional por sexos es normal, y sólo en las zonas rurales que han dado fuerte emigración de trabajadores, o en las pequeñas ciudades que son centros universitarios o industriales, se notan moderadas desproporciones en la composición de la población juvenil por sexos.

Han quedado cerradas las puertas del país vecino del norte a la emigración temporal de trabajadores agrícolas mexicanos llamados "braceros". De esto derivan aumentos de desocupación rural en varias zonas y disminución en el ingreso de divisas. En algunas áreas principalmente rurales y en ciertos estratos urbanos ha aumentado la propensión a emigrar a los Estados Unidos. Es sabido que los emigrantes generalmente tienen cualidades de energía e iniciativa superiores al promedio de la población de la que provienen.

En los últimos años se ha advertido un aumento de emigrantes jóvenes mexicanos al país del norte, especialmente trabajadores calificados y profesionales. Este hecho no es importante por su magnitud, sino porque el país tiene insuficientes cantidades de estas clases de trabajadores calificados y de profesionales como ingenieros y médicos.

La mayor parte de la población nacional está acumulada en un eje que va del Golfo de México al Océano Pacífico atravesando la República como una faja ancha que sube moderadamente hacia el norte, a medida que se aleja del Golfo de México; su dirección corresponde más o menos al eje volcánico; sin embargo, si se analizan los cambios en la localización de la población nacional en el territorio, en los últimos 30 años, se advierte que ha venido disminuyendo la mala distribución porque se ha acelerado el poblamiento de varias regiones del norte de la República y de zonas fronterizas; pero subsisten problemas de inconveniente distribución de la población en el territorio, sobre todo desde el punto de vista de los excedentes demográficos en áreas caracterizadas por la pequeña parcela ejidal y de mala calidad de tierras. La política de irrigación y la de caminos han contribuido a distribuir mejor la población en algunas áreas antes casi despobladas, y las crisis regionales en la agricultura, por plagas y sequías o por bajas de precios en los mercados internacionales, han generado movimientos migratorios internos cuando los cambios de cultivos no han sido

oportunos y suficientes para retener a la población. Es conveniente recordar que los intentos oficiales de hacer colonización interior han sido escasos, de poca importancia y generalmente no han tenido resultados satisfactorios.

La población económicamente inactiva por su edad (de 0 a 14 años) en 1960 estaba formada por 16.4 millones de personas cuyos alimentos, vestidos, alojamientos, servicios médicos y escolares y diversiones, deberían ser producidos por la población económicamente activa que en 1960 era de 11 millones de personas. Estos 11 millones de personas representaban 31.7% de la población nacional. En 1965 la población inactiva (de 0 a 14 años) se estima en 20 millones sobre una población total de 43 millones. En 1970, año muy cercano, la población nacional podrá ser de 51 millones de habitantes con 24 millones de personas de 0 a 14 años.

En 1970 México tendrá necesidad de producir satisfactores materiales y culturales para 24 millones de niños y adolescentes. En 1975 la población de 0 a 14 años llegará aproximadamente a 28 millones de personas, sobre la población nacional que probablemente montará a 61 millones de habitantes. En 1980 con población nacional de 72 millones de habitantes, la de 0 a 14 años habrá aumentado a 33 millones.

Se advierte que los problemas derivados del crecimiento acelerado de la población de 0 a 14 años tienden a aumentar y a complicarse, de tal modo que proporciones grandes del producto nacional tendrán que dedicarse a atender la educación y otros servicios para grandes cantidades de niños y adolescentes. Las inversiones sociales tendrían que aumentar proporcionalmente cuando menos al incremento acelerado del número de niños y adolescentes y por tanto sería difícil elevar más que proporcionalmente las inversiones directamente productivas.

Las tasas de crecimiento del producto nacional de México son pequeñas si se comparan con las de algunos países de economía socialista y también de otros de economía capitalista. En 1965, según datos publicados, el incremento bruto nacional fue de 6.1% y el incremento de la población de 3.5%, de modo que sólo hubo un aumento *per capita* de 2.6%, que es muy pequeño, aun cuando sea mayor que el de muchos otros países latinoamericanos. La tasa de nuestro desarrollo económico es más bien pequeña aunque se ha sostenido en los dos últimos decenios. No hemos alcanzado una organización económica y política que asegure adelantos efectivos y rápidos en la planeación económica y social para el más eficiente empleo de los recursos naturales, humanos, tecnológicos, financieros, económicos e institucionales.

No hemos vivido en un clima social de austeridad y de disciplina colectiva y superación en el trabajo. No podemos esperar en un futuro próximo, de uno o dos lustros, una elevación sustancial de nuestra tasa de crecimiento económico, pero con grandes esfuerzos y firme voluntad aplicada a ideales populares podremos desarrollarnos en el futuro inmediato con tasa de 6.5 a 7% al año.

Se estima que la población que habita en localidades rurales, que era de 17.7 millones en 1960, llegará a 20.9 millones en 1970 y a 23.7 millones en 1980. Sin embargo, habría disminuido proporcionalmente al pasar de 49.2% sobre la población nacional en 1960 a 32.8% en 1980. Nuevas áreas de cultivo y adelantos tecnológicos en la agricultura, así como progresos efectivos en la tenencia y uso de la tierra y en la organización de la pequeña propiedad y de los ejidos para fines productivos, esto es organización conveniente para compra, producción, venta e industrialización primaria de los productos agrícolas, podrían generar trabajo para mayores cantidades de personas en edades productivas que formen parte de esa población rural de 23.7 millones de habitantes. De modo que este crecimiento acelerado de la población rural, naturalmente menor que el de la urbana, hace surgir o agrava problemas de tenencia y uso de la tierra, de técnica agrícola, de elevación de rendimientos, de la organización para la producción y la industrialización, y también de servicios médicos y escolares, de electrificación y caminos para la población rural.

En cuanto a la población urbana, el problema será más agudo, porque la población urbana de 18.3 millones de habitantes en 1960 probablemente habrá aumentado a 30 millones en 1970 y a 48.6 millones en 1980, no sólo por el incremento natural de la población, sino por las corrientes, que tienden a crecer, de personas que emigran de los campos a las ciudades y sobre todo a las ciudades grandes y muy grandes.

Fuertes inversiones en infraestructura social y económica, en talleres, plantas, minas y fábricas, así como en transportación, se requerirán para ocupar a las personas, en edades activas, que tenga esa población urbana de 48.6 millones de habitantes. El esfuerzo que el país deberá hacer de 1960 a 1970, si quiere conservar cuando menos su tasa de crecimiento del producto nacional a los niveles actuales, deberá ser vigoroso y bien dirigido para superar muchos obstáculos; pero el esfuerzo que tendrá que hacer nuestro país en la década de 1970 a 1980 deberá ser mucho mayor, por el crecimiento en extremo rápido de la población urbana que en esa década podrá pasar de cerca de 30 millones a 48.6. Será una década crucial para la economía de México, que pondrá a prueba la planeación

económica y social, o más bien dicho, la experiencia y las técnicas que se supone habrán progresado en esta materia; estarán también a prueba nuestra estabilidad política y nuestra estabilidad social, porque el incremento muy acelerado de la población urbana podrá intensificar tensiones sociales y políticas.

La natalidad en México en 1965 se estima en 45.5 ó 46 nacimientos por cada mil habitantes; si la mortalidad es aproximadamente de 10.5, el incremento natural es cuando menos de 35 al millar, esto es 3.5%.

En 1970 todavía el sector primario de la población activa de México será muy importante, pues podrá representar 50.2% de la población económicamente activa; de esta proporción 48.9% podría corresponder a agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca y 1.3% a industrias extractivas. Al sector secundario de México (industrias) correspondería 21.6% de la población activa; de esta proporción 16.3% trabajaría en las industrias de transformación, 5% en las industrias de la construcción y 0.4% en electricidad y gas. En el sector terciario (comercio, transportes y servicios) que tiende a crecer fuertemente en los países en desarrollo, con un aumento a veces patológico que se oculta detrás de los llamados "servicios", trabajaría aproximadamente 28.2% de la población activa, es decir, más que la población que trabaje en las industrias. De este 28.2% correspondería 10.8% al comercio, en el cual existen ahora altas proporciones de subocupados que laboran en establecimientos minúsculos, en el comercio ambulante y en el de "mercados" o "tianguis" tradicionales de los medianos y pequeños poblados. 3.9% de la población activa en el sector terciario trabajaría posiblemente en 1970, en transportes y 13.5% en esa gran variedad de "servicios" distintos del comercio y los transportes.

Por tanto, la proporción de la población activa en el sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca) habría apenas disminuido de 55.8% en 1960 a 50.2% en 1970. Es un adelanto, pero muy pequeño, para el decenio en una época altamente dinámica como esta. La población dedicada a la agricultura podría disminuir de 54.6% sobre la población activa total en 1960 a 49% en 1970. Puede preverse que todavía al terminar el actual decenio será muy elevada la proporción de la población dedicada a la agricultura; de modo que iniciaríamos el decenio de los años '70 con alta proporción de población ocupada en la agricultura, que contendría una parte importante de población excedente e inclinada a emigrar al extranjero y a las grandes ciudades mexicanas; aumentaría ligeramente la proporción de población activa en industrias extractivas.

La tasa de desarrollo económico del país, no alta pero sostenida, probablemente permitiría elevar de 17.8% en 1960 a 21.6% en 1970 la población activa en el sector secundario (industrias de transformación, industrias de la construcción, electricidad y gas). La población activa en el sector terciario podría pasar de 26.3% a 28.2% en 1970, de acuerdo con las tendencias actuales, en caso de que no se agraven factores que conduzcan a un crecimiento mayor de la población activa en este sector de "servicios" que tiene características casi marginales y tiende a crecer mucho en los países en proceso de desarrollo. Estos pequeños cambios previstos para 1970 muestran bien la gravedad de nuestra situación demográfica.

Según el plan de diez años para el abastecimiento de agua en zonas urbanas y rurales de América Latina, 1961-1971, se estima que en México la población sin servicios de agua en 1961 llegaba a 8.3 millones de personas y que aumentará a 18.0 millones en 1971, a pesar de inversiones y esfuerzos extraordinarios en el abastecimiento de agua potable. Según ese plan, México necesita abastecer cuando menos anualmente a 963 mil habitantes más cada año, en las zonas urbanas, y se estima que necesita abastecer en ese período cuando menos a un millón más de habitantes de la población rural cada año.

Según la Comisión Económica para la América Latina se estima en México un déficit de un millón 600 mil unidades de habitación; de esta cantidad corresponden un millón a las zonas urbanas y 600 mil unidades de habitación a los medios rurales. Para atender las necesidades de crecimiento de la población y las de reemplazo de habitaciones, México necesita construir cuando menos 194 mil unidades de habitación al año en zonas urbanas y 85 mil en zonas rurales, lo que da un total de 280 mil unidades anuales de habitación requeridas solamente para atender el crecimiento de la población y el reemplazo indispensable de las habitaciones completamente inservibles. Frente a esta cantidad teórica de unidades de habitación, la CEPAL estimaba que México construía aproximadamente 57 mil unidades al año, de manera que el déficit o conjunto de necesidades no satisfechas es muy grande: 222 mil unidades de habitación o vivienda al año, lo que da una idea clara de la gravedad del problema de la vivienda en México, en los próximos lustros, solamente para enfrentar el crecimiento rápido de la población.

En los Estados Unidos el número de médicos por diez mil habitantes es 14.8, en Argentina 14.9 y Canadá de 11.3, en tanto que en México en 1961 era apenas de 5.7; sin duda que esta proporción ha mejorado ligeramente en los últimos años. En México, en

1960, la tasa de médicos por cada diez mil habitantes era de 11.9 en las capitales y ciudades importantes, y solamente de 4.2 en el resto del país. La extensión de los servicios de seguridad social a algunas áreas agrícolas, ha tendido a mejorar esta deplorable situación.

Median relaciones de interdependencia entre el rápido crecimiento de la población, los bajos niveles de vida y de instrucción, la insuficiencia y malas condiciones de las viviendas, desempleo, subocupación y nuevas tensiones sociales y políticas.

Las diferencias ideológicas dentro de un país generan tensiones políticas, pero las grandes desigualdades en la distribución del ingreso, y por tanto en las condiciones de vida en los países atrasados y de los que están en proceso de desarrollo, tienen mayor fuerza como factores que aumentan las dificultades para acelerar el desarrollo económico y social y consolidar las instituciones políticas. El aumento de la población en los países poco desarrollados tiende a fortalecer la demanda interna si se acompaña de buenas políticas económicas y de seguridad social, pero puede disminuir el ahorro y la capacidad para ampliar las inversiones productivas.

Buscar un equilibrio adecuado, en los países atrasados con incremento acelerado de la población, entre el aumento de los niveles de consumo y la capacidad para fortalecer y diversificar las inversiones productivas, sólo puede ser resultante de sanas, bien planeadas y debidamente ejecutadas políticas en los diversos campos de la economía y del progreso social.

Considero igualmente simplistas estas dos posiciones: la de quienes afirman que el crecimiento acelerado de la población devora el crecimiento del ingreso bruto e impide alcanzar más altos niveles de ingreso por habitante, y la de quienes sostienen que el acelerado crecimiento de la población impulsa el aprovechamiento intensivo y racional de los recursos naturales de que disponen los países subdesarrollados, y por tanto permite acelerar el desarrollo.

Esta segunda posición es además confusa en cuanto a que generalmente nuestros países tienen conocimientos muy deficientes e incompletos de sus recursos naturales y no disponen en muchos casos de los recursos financieros y tecnológicos para una explotación intensiva y racional. Y aun lográndose una explotación intensiva y racional de esos recursos, los precios, en los mercados internacionales, de las materias primas y productos básicos, con tendencia a la baja, por causas conocidas, son factor de primordial importancia contrario al desarrollo.

No se puede pensar en el futuro desarrollo económico de México sin considerar el factor demográfico expresado no solamente

en las altas tasas de crecimiento general, ni solamente en las cifras absolutas totales estimadas para cada decenio, sino que deben tomarse en cuenta la estructura por edades de la población, las proporciones de población urbana y rural y la posible composición de la población activa por ramas de actividad.

Cuando la población de México en los años veinte crecía con una tasa muy modesta y cuando la independencia y la soberanía de México estaban muy amenazadas por fuerzas extranjeras, era deseable la aceleración del crecimiento de la población nacional mediante la disminución de las tasas de mortalidad general y de la mortalidad infantil. Era entonces deseable una política demográfica para acelerar el crecimiento de la población y para distribuirla en forma conveniente en el territorio; pero cuando debido a los grandes progresos de la medicina y de la higiene, alcanzados sobre todo durante los años cuarenta y después de la Segunda Guerra Mundial, se elevaron notablemente las tasas de crecimiento de nuestra población, hemos visto que las cifras absolutas de población que hemos alcanzado en sí mismas no constituyen preocupaciones graves con relación a nuestro desarrollo económico y social.

Merece reflexión el hecho de que cuando nuestras muy altas tasas de fecundidad se conservan y la mortalidad general ha decrecido notablemente y sigue bajando aunque a un ritmo menor; cuando nuestras tasas de incremento natural son muy elevadas y se han conservado y pueden tender, en los próximos lustros, a bajar sólo en pequeñas proporciones, y cuando la estructura por edades de la población nacional hace difícil obtener reducciones sensibles en la fecundidad y en el incremento natural de la población de 1960 a 1980, esperemos alcanzar al mismo tiempo altas o mayores tasas de desarrollo.

De continuar estas tendencias en los dos últimos decenios del siglo XX, el incremento demográfico acelerado, aun cuando sea ligeramente menor que en el pasado, puede hacer surgir nuevos obstáculos y agravar los existentes al desarrollo económico y social, por las muy altas proporciones de población infantil y de adolescentes, que aumentarán las necesidades de inversiones sociales, así como por los elevados coeficientes de inversión que se requerirán para crear empleos para una nutrida población de 15 a 64 años que podría alcanzar cifras enormes. Por tanto, se advierte con claridad que es preciso proceder cuanto antes a una toma de conciencia social sobre estos graves problemas.

Esta toma de conciencia no debe ser de pánico frente al rápido crecimiento de la población, sino de conocimiento objetivo y bien fundado, para propiciar políticas educativas y sistemas de asisten-

cia técnica en el orden médico y social que conduzcan a la paternidad y a la maternidad responsables, esto es, a la planeación familiar.

No es posible que indefinidamente un país con una tasa tan elevada de incremento de población, pueda mantener una fecundidad de país atrasado, una mortalidad de país adelantado, y con una tasa elevada de crecimiento natural y aspirar, al mismo tiempo, a acelerar la tasa de crecimiento *per capita* del producto nacional. Son hechos simplemente. No son doctrinas las que se plantean, sino hechos y tendencias de fenómenos demográficos.

El aumento sensible del número de abortos en México, por una parte es un aspecto doloroso y no deseable de un control reprochable e insuficiente: esto es, no es un control en realidad sino una intención de control; por otra parte, el aborto es un delito y es un mal medio de control de la natalidad reprochable en sus aspectos legal, moral y humano. Los modernos medios preventivos, científicamente escogidos y aplicados, pueden, sobre la base de esa toma de conciencia social que se ha señalado, ir disminuyendo la muy alta fecundidad de México, no sólo con efectos demográficos positivos en cuanto a que podría, después de algunos lustros, disminuir la tasa de incremento natural, sino que también fortalecería la estructura moral y social de las familias urbanas y rurales; podría permitir la extensión, a los más amplios estratos de la población nacional, de actitudes de responsabilidad de los cónyuges, esto es, de paternidad responsable, actitudes contrarias al donjuanismo y al machismo y a otras formas antisociales y anacrónicas de relaciones entre hombres y mujeres, características de algunos sectores de nuestra población.

La planeación familiar, al fortalecer los vínculos afectivos y morales de la familia, reduciría la acción de factores culturales y económicos que conducen a la explotación de los niños, al trabajo precoz, a la deserción escolar, a la mendicidad y a otros fenómenos sociales no menos deplorables. La planeación familiar puede estimular una mejor distribución del ingreso del jefe de la familia y por tanto fortalecer la demanda de satisfactores de consumo general; permite también aprovechar mejor los servicios sociales de asistencia médica, seguridad social y educación popular, así como los de orientación ocupacional de adolescentes y de jóvenes. Puede, además, mejorar el ambiente familiar, disminuir las penalidades de las madres mexicanas de los estratos más pobres, aumentar la capacidad de esas mujeres para educar mejor a sus hijos y disminuir sus carencias y sus angustias.

Si Estados Unidos y Canadá con una población de poco más del 6% de la total del mundo tienen una producción de más del 39% de la mundial, Europa, incluyendo a la U.R.S.S., tiene una población que es 22% de la del mundo y produce más del 37% de la producción mundial, y en resumen los llamados países altamente desarrollados con menos del 30% de la población mundial producen más del 80% de la producción mundial, el llamado "Tercer Mundo", o sean los países atrasados, con el 70% de la población mundial apenas pueden producir ahora cerca del 20% de la producción mundial.

Estas sencillas cifras son elocuentes. Por otra parte, se van agrandando peligrosamente las distancias entre países desarrollados y atrasados, pues el crecimiento económico de los países desarrollados, por persona, es más de quince veces mayor que el de los llamados países subdesarrollados. Este es uno de los problemas fundamentales de la economía contemporánea, que oculta a su vez graves cuestiones de estructuras económicas, políticas y sociales, de relaciones de términos de intercambio, de la estructura cualitativa y cuantitativa de la producción de los países atrasados y las causas por las cuales tienden a bajar los precios de las materias primas y de los productos básicos mientras que se vigoriza la tendencia al alza de los precios de las manufacturas que con alta tecnología producen los países más desarrollados. Estos elevan el ya alto nivel de vida de su población, por persona y por año, a una tasa anual promedio del 5%, en tanto que algunos de los países en proceso de desarrollo, que han adelantado más en los últimos lustros, apenas alcanzan 1.5 a 2% de aumento real anual en sus ingresos por habitante.

Se advierte claramente que, por una parte, son las estructuras económicas, sociales y políticas y, por otra, las relaciones de intercambio comercial entre los países productores de materias primas y los altamente industrializados, dos de los factores primordiales de la dramática situación de pobreza y muy lento desarrollo que sufren las dos terceras partes de los habitantes de este planeta, y que el crecimiento acelerado de la población es sólo un factor en un nivel menor de jerarquía, que se asocia a los otros factores fundamentales para agravar los efectos desfavorables sobre el ritmo relativamente lento de desarrollo.

Por tanto, aun cuando el crecimiento acelerado de la población demande estudios más amplios y profundos, en cada país, y aun cuando es conveniente que los países atrasados hagan una toma de conciencia social sobre las causas y consecuencias del altísimo incremento demográfico, y se inicie la ejecución, sobre la base de

estudios sociológicos, biológicos y médicos, de adecuados programas para la planeación familiar, es conveniente señalar que una buena política de planeación familiar no es ni puede ser ya no se diga una panacea, ni siquiera un remedio para las causas fundamentales del atraso económico y de las tasas de desarrollo que se observan en los países atrasados.

Es preciso recordar que una política de disminución de la natalidad no puede ser por sí misma suficiente para acelerar el desarrollo económico, si las políticas económicas y sociales no son correctas, si los medios para ejecutarlas por cada país no son los adecuados. En México, afortunadamente, en los últimos lustros se ha venido desarrollando y clarificando una conciencia nacional sobre la necesidad de una buena planeación económica y social; se han dado algunos pasos con timidez; otros más firmes; se han hecho adelantos en la formación de profesionales en planeación económica y social, se han recogido experiencias de países extranjeros de diferentes sistemas políticos, y los sectores privados han advertido, en su mayoría, la conveniencia de una planeación económica indicativa y debidamente instrumentada; y en el Gobierno Federal se advierte tendencia a una mayor coordinación de las inversiones del sector público y de las actividades de las secretarías de Estado y de los organismos descentralizados y empresas del Estado.

El Presidente de la República de México, en su II Informe al Congreso de la Unión, el primero de septiembre de 1966, dijo: "Especial empeño tenemos en la planeación del desarrollo económico y social del país y en la programación del sector público". Dijo que la Comisión Intersecretarial encargada de elaborar el proyecto de lineamientos para el desarrollo económico-social 1966-1970, señaló las siguientes orientaciones y objetivos nacionales: 1. Alcanzar, por lo menos, un crecimiento económico de 6 por ciento en promedio anual; 2. Otorgar prioridad al sector agropecuario, para acelerar su desarrollo y fortalecer el mercado interno; 3. Impulsar la industrialización y mejorar la eficiencia productiva de la industria; 4. Atenuar y corregir desequilibrios en el desarrollo, tanto regionales como entre distintas ramas de actividad; 5. Distribuir con mayor equidad el ingreso nacional; 6. Mejorar la educación, la vivienda, las condiciones sanitarias y asistenciales, la seguridad y, en general, el bienestar social; 7. Fomentar el ahorro interno, y 8. Mantener la estabilidad del tipo de cambio y combatir presiones inflacionarias. Y agregó el Presidente: "Es de perverse que México se enfrentará en los próximos años a un mayor aumento de población que en el pasado".

Dijo después el señor Presidente que para elevar el nivel de vida se requiere una tasa de crecimiento de 6.5 por ciento al año en el período 1966-70, lo que requerirá inversiones por 275 mil millones de pesos: 95 mil millones del sector público y 180 mil millones del sector privado. Añadió que los 95 mil millones del sector público de 1966 a 1970 se distribuirán del modo siguiente: 39.5 por ciento a la industria; 22.6% a las comunicaciones y transportes; 14.2% a fomento agropecuario y pesquero; 22.1% a obras de beneficio social y el restante 1.6% a la administración y defensa. Asimismo, anunció que de 1966 a 1970 se hará una ampliación de 850,000 hectáreas en la superficie de riego. De modo que el Gobierno Federal de México tiene clara conciencia de la gravedad del rápido crecimiento demográfico, de la necesidad primordial de la planeación económica y social y tiene ideas, objetivos y metas claros en las políticas que deben formularse y realizarse para poder alcanzar una tasa de crecimiento de 6.5% al año de 1966 a 1970, considerando que la población mexicana crece 5.6% cada año. Señaló, además, el Presidente que se inició la planeación regional.

Es preciso poner en guardia a los sectores de opinión del país acerca del carácter de panacea que pretende atribuirse al control de la natalidad. La atención nacional sobre los problemas derivados del crecimiento acelerado de la población no debe distraer la atención de nuestros pueblos, como lo propuse en 1965 en la Primera Asamblea Panamericana de Población, celebrada en Cali, Colombia, con la aceptación unánime de los participantes de todo el Continente, de las reformas sociales y económicas básicas que las Repúblicas de América Latina deben realizar si quieren atender las aspiraciones y necesidades de sus pueblos.

La población de América Latina que tenía de 207 a 212 millones de habitantes en 1960 se estima que alcanzará en 1970 una cifra entre 275 y 282 millones y en 1980 tendrá entre 365 y 374 millones. La tasa anual de crecimiento de América Latina de 1950 a 1960 fue de 2.7%; de 1960 a 1970 se estima que la población crecerá al año 2.9% y de 1970 a 1980, 2.8%. Dada la estructura de la población por edades en América Latina, si no realizan programas nacionales, bien formados, de planeación familiar, es probable que en 1990 la tasa de crecimiento durante el decenio anterior haya sido de 2.7 y que de 1990 al año 2000 baje apenas esa tasa a 2.5. Parece, por tanto, que puede preverse para los próximos decenios una disminución muy pequeña en la tasa de incremento de la población de América Latina, y que dicha baja podrá ser más acentuada solamente si se inician en poco tiempo y se realizan con

eficiencia buenos programas de planeación familiar adaptados a las condiciones de cada país y de cada sector o estrato social.

La proporción de población inactiva por edades, es decir, de menores de 15 años, podrá mantenerse casi invariada de 1960 a 1980 (41.7% en 1960 sobre la población total a 41.6% en 1980). Por esto, la evolución demográfica de América Latina hasta 1980 podrá presentar características graves y complicará problemas económicos y sociales.

Se estima que en el año 2000 la proporción de menores de 15 años en la población de América Latina habría disminuido a 37.8%. La población activa por edades, esto es, de 15 a 64 años, representaba 55% en 1960.

Los años entre 1966 y 1980 aproximadamente, pueden constituir una especie de pequeño pero interesante período crítico en la evolución económica, social y política de América Latina. Para superarlo con buenos resultados se requiere:

1. El planteamiento claro y honrado y la realización eficaz y oportuna de reformas básicas en las estructuras económicas y sociales;

2. La aceleración del proceso de integración económica latinoamericana;

3. La elevación y conservación de las tasas de incremento del producto nacional *per capita* de la población; y

4. La ejecución en escalas convenientes de programas de planeación familiar, en que se fortalezca el sentido de paternidad responsable y de maternidad responsable y se proporcione asistencia médica a las familias que libremente la soliciten.

Estas son cuatro tareas fundamentales de los países de América Latina de 1966 a 1980; quiero decir objetivos primordiales por los que deben esforzarse pueblos y gobiernos por alcanzar los mayores adelantos que sea posible en cada país.

En casi todos los países de América Latina han adquirido mayor claridad las características de la lucha entre los grupos sociales que de manera más o menos encubierta se oponen a la realización de reformas de fondo en las estructuras económicas y sociales, y los grupos progresistas que están movidos por la convicción de que es indispensable realizar cuanto antes esas reformas. Estos grupos muestran diferencias en cuanto a la naturaleza, amplitud, intensidad y también sobre las maneras de operar para realizar las reformas.

Las pequeñas o medianas tasas de crecimiento del producto nacional bruto y el mayor conocimiento acerca de los grandes obstáculos para alcanzarlas y para conservarlas que generan estímulos

en unos y desesperación en otros, son hechos que conforman la situación social de la mayor parte de los países latinoamericanos. El fortalecimiento de los anhelos de integración económica de América Latina es resultado de un proceso que se inicia con las desilusiones económicas que estos países sufrieron en los primeros años de la segunda posguerra mundial. Por otra parte, el crecimiento acelerado de la población de la mayor parte de los países de América Latina presiona, con intensidad creciente, en el sentido de realizar a la mayor brevedad algunas reformas estructurales que los pueblos reclaman con ideas más o menos claras sobre ellas.

El planteamiento y la aplicación, en áreas crecientes, de medidas de planeación familiar, con base en la libertad de cada pareja para planear las dimensiones de su familia, de acuerdo con sus ideas morales, religiosas y sociales, y con el empleo de medios adecuados voluntariamente escogidos, permitiría que en la década de los 80 pueda la mayor parte de los países de América Latina, que tienen altas tasas de fecundidad, registrar disminuciones de alguna significación en sus tasas de fecundidad. Así, en las dos últimas décadas del siglo XX, los países de América Latina podrían extender y elevar la capacitación de su fuerza de trabajo en los varios niveles técnicos.

La relevante cifra (366 millones) que podrá alcanzar la población de América Latina en 1980 indica la importancia que, en el cuadro mundial, podrían tener estos países si en 1980 han logrado adelantos firmes en su proceso de integración económica.

En la medida en que las reformas básicas (económicas y sociales) se realicen, será menos difícil superar los obstáculos a la integración económica, elevar el producto nacional y distribuirlo con mayor equidad. En la misma medida que esas reformas se realicen y que el ingreso nacional aumente y su distribución mejore, se fortalecerán los factores favorables a la planeación familiar y los que elevan el valor productivo y social de los recursos humanos.

Es como una encrucijada, de quince a veinte años aproximadamente, en la marcha de América Latina; ésta no es sino una parte del conjunto de países de escaso desarrollo industrial y muy bajos niveles de vida. Factores históricos, culturales, geográficos y económicos, han trazado los perfiles de América Latina como un conjunto fracturado de pueblos que tienen necesidad de alcanzar, en tiempo relativamente corto, su integración económica si quieren subsistir con su originalidad histórica y cultural y vivir en buenas condiciones estructurales y de desarrollo, y no sobrevivir en creciente empobrecimiento y debilidad económica y política en un mundo con intensos y rápidos cambios y que ahora está sujeto a cuatro grandes po-

tencias: Europa Occidental, los Estados Unidos de Norte América, la Unión Soviética y la República Popular China.

Una época de grandes y rápidos adelantos científicos y tecnológicos, y de importantes cambios sociales, económicos y políticos en las partes más desarrolladas del mundo, es al mismo tiempo para los países atrasados una etapa de desarrollo económico pequeño y lento y de crecimiento fuerte y acelerado de su población, en medio de grandes inquietudes populares y ansias de las masas por mejorar sus condiciones de vida.

Su historia precolombina, su pasado colonial, la afinidad de las dos lenguas romances que predominan en estos países, su tradición republicana, sus no escasas frustraciones democráticas, su decidida inclinación hacia las formas culturales de Occidente, las luchas que durante el siglo XIX y en este han sostenido por su libertad y en defensa de las agresiones imperialistas, y aun su comunidad geográfica, son factores favorables al potenciamiento de la voluntad de integración económica en América Latina, pero contienen también características desfavorables derivadas de las estructuras, intereses y propósitos de las oligarquías y de sus estratos privilegiados en diferentes grados.

Los principales problemas económicos, sociales y políticos de América Latina deben relacionarse con un hecho claro e importante: el rápido crecimiento de la población de América Latina que de 60 a 65 millones a principios del siglo XX pasó a 210 millones aproximadamente en 1960. Si de 1900 a 1940 la población de América Latina se duplicó en 40 años, cálculos atendibles indican que de 1950 a 1975, esto es en 25 años, la población de América Latina volverá a duplicarse.

Los países que como Argentina, Brasil y Uruguay tuvieron fuerte inmigración durante el primer tercio de este siglo, pudieron aumentar con rapidez su población; no así las naciones como México y las demás con población mestiza predominantemente indígena en Centro y Sudamérica, que recibieron escasa inmigración y que con altas tasas de natalidad y de mortalidad registraron aumentos menores en sus cifras de población. Ese crecimiento demográfico relativamente lento de estos países mestizos latinoamericanos, en el primer tercio de este siglo, era preocupante, no sólo por cierta influencia en su lento desarrollo político y económico, sino porque la escasa población estimulaba mayores ambiciones a las fuerzas de expansión extranjera que aprovechaban cualquier oportunidad para mutilar u ocupar territorios.

De 1930 a 1940 aumentan las tasas de crecimiento de las regiones de América Latina que no habían recibido inmigración, y de

1940 a 1960 se acelera este crecimiento de la población en México, en América Central y en la llamada América del Sur Tropical. Como en el segundo tercio de este siglo ha disminuido notablemente la inmigración a la América Latina, su estructura étnica y social, en cada grupo de países, se ha definido con mayor precisión, y el crecimiento demográfico ha dependido de altas tasas de fecundidad que se han conservado o que han disminuido en forma casi imperceptible y del fuerte y notable descenso de la mortalidad.

Durante el siglo XIX y el XX los progresos tecnológicos, económicos, políticos y sociales que se efectuaban en Europa Occidental y en los Estados Unidos, aparecían casi siempre debilitados y con sensible retardo aun en los países menos atrasados de América Latina. Algunos de estos países, como Argentina, Uruguay y Chile mostraban en algunos aspectos retardos menores.

Así, en la mayor parte de las repúblicas latinoamericanas el descenso de la mortalidad se inició con retardo y se desarrolló con lentitud hasta la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y a partir de entonces el descenso de la mortalidad se aceleró, como se observa a pesar de las deficiencias de las cifras estadísticas.

América Latina creció de 1920 a 1930 con un coeficiente de 1.8% al año y de 1960 a 1965 con tasa de 2.8% promedio al año. En Argentina, Uruguay, Chile y Cuba, por un conjunto de factores muy semejantes entre sí, y Puerto Rico por otra serie de factores de los que algunos son muy diferentes de los del primer grupo de países, las tasas de natalidad no son altas, en tanto que el resto de la América Latina conserva tasas muy elevadas de natalidad que exceden de 40 nacidos vivos por mil habitantes al año y aun llegan a 45 ó más.

Los países que han recibido mayor inmigración europea en el primer tercio de este siglo son naturalmente los que han registrado descensos en sus tasas de natalidad, por factores culturales, sociales y aun económicos. Los factores que generan la emigración de los campos a las ciudades, en el segundo tercio de este siglo, en América Latina, y los efectos que estos procesos de urbanización producen sobre la mortalidad, la nupcialidad, la fecundidad y la prolificidad matrimonial, no han sido debidamente estudiados en la mayor parte de los países de América Latina, en los cuales hasta hace pocos años se daba muy poca atención al estudio científico de los fenómenos demográficos. Inclusive, en los años treinta y principios de los años cuarenta ni siquiera era corriente entre sociólogos, antropólogos y economistas la palabra Demografía. Muchos estudiosos confundían ésta con la llamada "estadística vital".

En el primer tercio de este siglo los países predominantemente mestizos de América Latina, que no recibían inmigración europea, sentían envidia, de la buena, hacia las naciones hermanas que la tenían abundante. Estas, con creciente población de tipos europeos, sin problemas de comunidades indígenas de niveles tecnológicos muy bajos, mostraban en sus grupos directores actitudes de superioridad y aun cierto desprecio hacia los países mestizos. La menor inestabilidad política de los primeros y cierto adelanto en sus instituciones políticas, se atribuía al hecho de no tener poblaciones indígenas. Lo mismo que los menores niveles de vida, la fecundidad más alta, la mortalidad mayor y las frecuentes convulsiones políticas, se atribuían a las grandes proporciones de indios y mestizos. Y eran muy diferentes de un país a otro el contenido y las formas de la incipiente conciencia latinoamericana. Ahora estas diferencias han disminuido.

El crecimiento rápido y vigoroso de algunas de las grandes ciudades de América Latina, los graves problemas de vivienda, de agua potable, de educación, de medicina y otros servicios sociales, y las tensiones políticas que han surgido en estos grandes conglomerados urbanos, han aumentado notablemente las diferencias económicas y culturales entre las grandes y medianas concentraciones urbanas y las áreas rurales y tienden a fracturar el proceso de unidad nacional. Han aumentado mucho las diferencias económicas y sociales entre metrópolis y ciudades medianas, por un lado, y poblados rurales, por otro, y entre las clases sociales. También estos hechos han despertado interés, en años recientes, hacia los problemas complejos que genera el proceso de urbanización. Las emigraciones internas de las áreas rurales hacia las urbanas no están debidamente estudiadas en la mayor parte de estos países. Se dedican muy pocos recursos a las investigaciones demográficas.

La mayor parte de las repúblicas de América Latina, con poblaciones que crecen con rapidez y tienen altas proporciones, en sus pirámides de edades, de niños, adolescentes y jóvenes y presentan fuertes movimientos migratorios de los campos y áreas rurales a los centros urbanos, están sacudidas por ansias de mejoramiento de sus condiciones de vida, y soportan, con creciente inconformidad, estructuras económicas y sociales que agravan la injusta distribución del ingreso nacional, debatiéndose entre las inquietudes y la inconformidad de los que miran más o menos hacia la violencia y los anhelos que ahora prevalecen de reformas básicas en los órdenes económico y social.

América Latina es la región del mundo en que la población crece más rápidamente.

Su composición por edades es semejante a la de las poblaciones subdesarrolladas de otros continentes, con pirámides de edades que muestran grandes cantidades de niños, adolescentes y jóvenes.

Este crecimiento rápido y esta estructura por edades generan grandes problemas de inversiones sociales y económicas para atender los requerimientos de vivienda, de educación y de servicios sociales, y demandan altas inversiones económicas que permitan crear empleos, cada vez mejor remunerados, para las grandes y crecientes filas de jóvenes que se dan de alta cada año en el mercado de trabajo, y para elevar la producción agrícola y la industrial. El fuerte crecimiento demográfico exige aumentar la productividad y disminuir sustancialmente la injusticia en la distribución del ingreso para reducir las fuertes diferencias económicas y sociales. Exige también reformar los sistemas de enseñanza en todos los niveles.

El proceso de urbanización de América Latina, que es más fuerte por el mayor ingrediente cultural y económico de tipo occidental que en las otras regiones menos desarrolladas del mundo, eleva y complica las tensiones económicas y sociales y hace indispensables y urgentes cambios importantes en los sistemas políticos y administrativos.

Por las relaciones culturales y económicas de América Latina con Estados Unidos de Norteamérica y con las naciones de Europa Occidental, y por otras causas sigue fortaleciéndose la conciencia popular que demanda derechos efectivos, no declarativos simplemente, a la educación, a la salud, al trabajo y a mejores niveles de vida.

En el resto del presente siglo, los objetivos y metas y las responsabilidades de pueblos y gobiernos de América Latina son muy grandes, y mayores que las de las áreas subdesarrolladas de Asia y África, por su mayor vinculación cultural a Occidente y porque en estas naciones el proceso de descolonización es anterior en general a los procesos análogos en Asia y África.

Con una población de 87 millones de habitantes aproximadamente en 1920, de 240 millones en 1965, probablemente de 275 millones en 1970 y de 365 millones de habitantes en 1980, América Latina si logra adelantar con firmeza y a buen paso en sus reformas estructurales y desarrollo durante los próximos quince años de encrucijada demográfica, podrá en 1980 acelerar su marcha durante el último ventenio de este siglo. Para esto deberá, en esos veinte años, lograr adelantos significativos en los "capítulos" primordiales de sus planes económicos y sociales, en el proceso de integración económica latinoamericana y en sus programas de planeación familiar.

LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA OEA Y LA CONVIVENCIA AMERICANA

Por *Javier RONDERO*

HACE aproximadamente 20 años —para ser exactos en 1948— México promovió y se esforzó en construir las bases y los cimientos de lo que se denominó "la convivencia americana". Tarea ardua y difícil. La dificultad consistía y consiste en agrupar en una misma organización, Estados política y económicamente dispares, unos adelantados y otros excesivamente atrasados en dichos aspectos.

A iniciativa de la cancillería mexicana, entonces bajo la dirección de don Jaime Torres Bodet —uno de los más ilustres diplomáticos mexicanos— la Carta de la OEA interpretó con fidelidad las antiguas aspiraciones e ideales de los pueblos latinoamericanos, que convirtió e incorporó en sus principios. Enunció con precisión los derechos y deberes de los Estados; consagró como inviolables e interdependientes los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, tan caros para la América Latina. Asentó ampliamente la cooperación gubernamental interamericana, extendiéndola a la esfera económica.

Todos estos logros y enunciados siempre han formado parte de las tradicionales tesis de la política exterior mexicana.

Esta posición fue defendida en Bogotá, en esa época por don Jaime Torres Bodet, quien explicó a su regreso a México, la Conferencia y la Carta de Bogotá en los siguientes términos: "un punto singularmente delicado fue el de encontrar un terreno de entendimiento, en cuanto a la preservación de la democracia en América. Se trataba de erigir nuestra solidaridad sobre inquebrantables bases democráticas. Acudir a métodos de represión o de censura ideológica, para preservar a la democracia hubiera equivalido a minar nuestras instituciones en su plataforma más respetable: la libertad de pensamiento, de prensa y de asociación".

Años después, otro de los más insignes mexicanos y preclaro Secretario de Relaciones Exteriores, don Luis Padilla Nervo, mundialmente destacado internacionalista y hoy por hoy juez de la

Corte Internacional de Justicia, reiteró esta genuina interpretación al formular nuevamente la tesis mexicana, en los siguientes términos: "el régimen político y la organización económica y social de los pueblos pertenece esencialmente a la jurisdicción interna del Estado, por lo que no puede ser objeto de intervención alguna directa o indirecta, individual o colectiva, por parte de uno o más países o por la Organización de los Estados Americanos".

Esta tradicional tesis mexicana fue contrariada por otras voces, cuando se pretendía justificar la ilegal expulsión de Cuba del seno de la Organización. Entonces, en Punta del Este, se esgrimió el argumento de "la incompatibilidad" o sea el de no poder formar parte de la Organización de los Estados sin "democracia representativa". Fórmula indefinida y tesis violatoria del espíritu y de la letra de la Carta de la OEA, así como de los principios que siempre ha sostenido México. Acaso alguna de las voces que en nuestro país proclamaron esa incompatibilidad en el caso de Cuba, fue suficientemente consecuente para hacerla valer en el caso de Argentina, cuando recientemente se abolieron los poderes jurídicamente establecidos en virtud de una elección legítima y más aún cuando se abolió el proceso mismo electoral en el cual no se puede en rigor hablar de "ejercicio efectivo de la democracia representativa". No. Oportan en este caso por no hacer declaración alguna.

Quedó en pie la tradicional tesis mexicana. Nuestra cancillería sostuvo explícitamente al votar en el caso de Cuba e implícitamente al mantener las relaciones diplomáticas en el caso de Argentina, la tesis enunciada por Padilla Nervo, en el sentido de que el régimen político pertenece por su esencia a la jurisdicción interna del Estado.

El Secretario de Relaciones Exteriores de México, don Manuel Tello, pidió que constara en el Acta Final de la VIII Reunión de Consulta celebrada en Punta del Este, la siguiente declaración de México:

"La Delegación de México desea dejar constancia en el Acta Final de la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, de que, en su concepto, la exclusión de un Estado Miembro no es jurídicamente posible sin la modificación previa de la Carta de la Organización de los Estados Americanos conforme el procedimiento previsto en el Artículo III de la misma".

El artículo III de la Carta de Bogotá dice al respecto: "Las reformas a la presente Carta sólo podrán ser adoptadas en la Conferencia Interamericana convocada para tal objeto. Las reformas entrarán en vigor en los mismos términos, según el procedimiento establecido en el artículo 109".

El procedimiento en cuestión lo define el artículo 109 como sigue: "La presente Carta entrará en vigor, entre los Estados que la ratifiquen, cuando los dos tercios de los Estados signatarios hayan depositado sus ratificaciones. En cuanto a los Estados restantes entrará en vigor en el orden en que depositen sus ratificaciones".

Claro está que México nunca hubiera podido aceptar una enmienda ni menos ratificarla internacionalmente en el caso de que tal enmienda excluyera a un Estado americano de la Organización, en razón a su forma de gobierno y esto por dos simples razones, una propia del Derecho Constitucional mexicano y otra correspondiente al Derecho Internacional americano. La primera porque la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos prescribe que el pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno (Art. 39) y por la otra, la Carta de la OEA estipula que: "ningún Estado o grupo de Estados tienen derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro", y México entiende que "el régimen político y la organización económica y social de los pueblos pertenecen esencialmente a la jurisdicción interna del Estado, por lo que no puede ser objeto de intervención alguna, directa o indirecta, individual o colectiva, por parte de uno o más países, o por la Organización de los Estados Americanos" como así se expuso en Caracas en 1954.

En el caso de la Argentina, la cancillería mexicana consecuente con su tesis de que el régimen político pertenece esencialmente a la jurisdicción interna del Estado, optó por mantener sus relaciones diplomáticas con el régimen del general Onganía.

Si se negara definitivamente esta tesis, se negaría a la vez para siempre la posibilidad misma de la convivencia entre los Estados Americanos.

En el mismo año de 1948, el ex Subsecretario de Estado, Sumner Wells, escribía: ¿Qué garantía tenemos para suponer que una forma de democracia que ha evolucionado gradualmente para llenar las necesidades de los pueblos de habla inglesa debe, por este motivo, aplicarse idénticamente a las necesidades de pueblos de origen, tradición y cultura distintos en absoluto? Si pretendemos ahora restringir el derecho de los pueblos de la América Latina a apoyar o a derrocar a sus propios gobiernos, destruiremos el sistema regional de Nuevo Mundo. Ni la democracia ni la unidad interamericana progresarán con el intento de erigir una potencia super-soberana en las Américas, a través de la cual los Estados Unidos tendrían y con seguridad se les sospecharía de tener, una influencia

determinante en la vida política e interna de los otros Estados americanos.

En este mismo sentido se pronunció el entonces Secretario General de la OEA, doctor Alberto Lleras Camargo, en su Introducción al Interesante Ensayo del Diplomático Mexicano doctor Luis Quintanilla, intitulado "Democracia y Panamericanismo", cuando el hombre de Estado colombiano escribía: "la opinión impaciente, interesada o adversa a la Organización de los Estados Americanos, se expresa irresponsablemente contra ella, porque no interviene para solucionar nada menos que el problema de la creación, supervivencia y progreso de la democracia... Este tipo de intervención en mi concepto (decía Lleras Camargo), sería el más rápido disolvente de la Organización y el naufragio de todas las esperanzas justamente colocadas en ella como una herramienta de avance social, jurídico y político del Hemisferio".

Este proceso de disolución a que hace referencia Lleras Camargo, se inició cuando los Estados Unidos desconocieron la política de "Buena Vecindad", del Presidente Roosevelt y regresaron a la anterior política intervencionista. Este proceso se efectúa con la intervención de los infantes de marina en la República Dominicana, ordenada por el Presidente Johnson, invocando primero la necesidad de proteger a los norteamericanos en Santo Domingo y después declarando que los Estados Unidos intervenían para preservar a la República hermana del peligro comunista; se violó brutalmente la Carta de la OEA cuyo artículo XV establece y consagra que: "ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente y *sea cual fuere el motivo*, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada sino también cualquier otra forma de ingerencia o de tendencia atentatoria de la personalidad del Estado y de los elementos políticos, económicos o culturales que lo constituyen" (el subrayado es nuestro).

Cuando las tropas intervencionistas que atropellaban la soberanía de la República Dominicana ostentaban en sus cascos como insignia las siglas de la OEA, ésta se hundió en el desprestigio frente a la opinión entera de los pueblos latinoamericanos. México se vio precisado a condenar este flagrante atropello no sólo a la República hermana, sino a toda la convivencia de América, como lo hiciera con toda entereza el Presidente Gustavo Díaz Ordaz y su Embajador ante la OEA, el experto y caballeroso diplomático mexicano don Rafael de la Peña.

Recientemente la voz de un embajador norteamericano —que queremos pensar para bien de los Estados Unidos en sus relaciones

con América Latina, es sólo una voz aislada e irreflexiva— sostuvo contra toda lógica la aberración y el absurdo de que es la propia intervención, la forma de consolidar la soberanía y la autodeterminación de los pueblos en nuestro Continente. De triunfar esta tesis irresponsable se destruiría para siempre la OEA, y ésta sólo se convertiría en el membrete como algunos ya estiman, de un Departamento de Colonias en América de los Estados Unidos.

En nuestro fuero íntimo hacemos votos porque los Estados Unidos para bien de todos los pueblos de América, rechace esta tesis y vuelvan a practicar la política del "Buen Vecino" del Presidente Roosevelt y la del Presidente Kennedy.

Acerca de este naufragio de la Organización de los Estados Americanos y de la difícil posición en que se coloca México, en el seno del organismo regional, el embajador Jorge Castañeda, brillante internacionalista mexicano, quien fuera Presidente de la Comisión Jurídica de las Naciones Unidas, afirma en su obra *México y el Orden Internacional*, que "...la situación de nuestro país no ha sido fácil. México es uno de los países que ha demostrado mayor independencia y que se ha opuesto con más vigor a la reciente tendencia intervencionista del panamericanismo y el afán de proyectarlo sobre el escenario mundial. En vista del cuadro político que priva actualmente en América, México ha quedado las más de las veces en franca minoría, cuando se han debatido estas cuestiones, sobre todo en tiempos recientes. Las experiencias de las dos últimas Reuniones Panamericanas (Washington 1951 y Caracas 1954), fueron especialmente significativas a ese respecto".

"Como es probable que esas tendencias que México considera contrarias a sus intereses y a los de la América Latina, se acentúen en el próximo futuro, es de preguntarse si no ha llegado el momento en que México debiera proceder a una revisión de su política panamericana en atención a una serie de consideraciones: Primero, las posibilidades de que México influya decisivamente en la solución de los asuntos graves son cada día más reducidas, sobre todo cuando se trata de adoptar directivas o tendencias generales importantes para la persecución de los objetivos extracontinentales de los Estados Unidos; Segundo, cuando México ha tomado una posición de principio oponiéndose a la adopción de medidas que le parecen contrarias a los propósitos básicos de la Organización, lamentablemente no se ha podido evitar la impresión de que existe un antagonismo político serio entre México y los Estados Unidos, impresión que por lo general amplifican los vehículos informativos y cuyas repercusiones psicológicas ciertamente no favorecen las buenas relaciones entre nuestros pueblos; Tercero, la participación de

México en la Organización de los Estados Americanos, lo ha orillado políticamente a aceptar compromisos peligrosos que en el fondo obviamente no desea. En esas circunstancias parecería aconsejable que México se alejara parcialmente y adoptara una actitud más reservada frente a las actividades y compromisos del Sistema Panamericano. Esta actitud debería ser flexible y poderse graduar circunstancialmente, ponderándose en cada caso la gravedad del compromiso eventual y los perjuicios que pudiera acarrear a México no aceptarlo o desligarse de él. Como ejemplo concreto de lo que podría ser la actitud revisada de México en relación con ciertos compromisos panamericanos graves, podría mencionarse el siguiente: "Si como parece posible en la actualidad el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca fuera utilizado contrariamente a sus fines, para intervenir en los asuntos internos de los Estados Americanos, México debería considerar seriamente la conveniencia de denunciar el referido Tratado, desligándose así de los compromisos que entraña".

Hoy por hoy asoma otro peligro más, convertir a la OEA en una fuerza policiaca interamericana para sofocar disturbios o rebeliones que la mayor parte de las veces se originan en la tremenda injusticia social en que se debaten la mayor parte de los países de Centro América y América del Sur. Si se creara esta fuerza policiaca con el nombre de Fuerza Interamericana de Paz, y que no sería sino un ejército constituido por los soldados latinoamericanos pertenecientes a diversas dictaduras militares y a las órdenes de oficiales norteamericanos que se dedicarían a reprimir cualquier brote violento que atentara contra el *statu quo*, en la América Latina.

El gobierno del Presidente Díaz Ordaz, ha hecho saber con toda claridad, que no estaría dispuesto México a enviar contingentes armados a esa proyectada fuerza interamericana.

En efecto, el ejército mexicano tiene una raigambre auténticamente popular y no se prestaría para ser empleado en reprimir revoluciones populares en la América Latina. Ni ningún gobierno mexicano con patriotismo o con un mínimo de visión, se decidiría a desnaturalizar las funciones del ejército mexicano que son precisamente las de defensor de nuestra soberanía nacional.

Pero este no es el problema, lo grave es que se constituyera esa fuerza interamericana llamada "de paz", haciendo no obligatoria sino optativa la obligación de enviar contingentes a ese ejército americano, pero aunque México no enviara tropas no podría permanecer en el seno de una organización regional que estaría violando las obligaciones que México tiene contraídas ante las Naciones Unidas que son el único organismo internacional legalmente

capaz de usar la fuerza en aras de la seguridad colectiva mundial. México no podría avalar con su presencia, y justificar con ella, las eventuales acciones de esa posible Santa Alianza.

El fracaso total o el posible resurgimiento de la OEA, depende primordialmente de la política que los Estados Unidos sigan respecto a la América Latina y de su conducta dentro de ese organismo regional.

Los problemas reales de la América Latina son de otra índole. Desde hace ya casi 15 años, los países latinoamericanos en su conjunto están registrando muy considerables retrocesos en su desarrollo económico, social y político, como consecuencia de graves crisis que han padecido en su crecimiento. Su situación económica se ha deteriorado en forma tal que la tasa del crecimiento del producto nacional bruto casi no excede al aumento de la población, y de prevalecer estas condiciones en el futuro próximo, no sólo no crecerá sino que disminuirá el aumento de ese producto en relación con el demográfico. Lo urgente es imponer en la América Latina, una distribución del ingreso conforme a los principios de la justicia social. No basta con medidas de política monetaria y crediticia que traten de eliminar las presiones inflacionarias y el desequilibrio monetario externo si no se promueve el desarrollo económico y se robustece a la vez el poder adquisitivo de las mayorías.

A este respecto, el distinguido economista mexicano Horacio Flores de la Peña, en su estudio sobre "Problemas de Planeación y Desarrollo" publicado en el libro intitulado *Bases para la Planeación Económica y Social de México* (Editorial Siglo XXI), nos dice con acierto que "La reforma agraria es indispensable para liquidar las formas feudales de explotación de la tierra. Al recibir la tierra los campesinos inmediatamente elevan su capacidad de compra, ya que las condiciones técnicas en que explotan la tierra no difieren grandemente de las del latifundio. La reforma agraria también reduce la desocupación rural y eleva el ingreso del campesino, ya que en la actualidad el ingreso rural depende de que el campesino tenga tierra o no. En etapas subsecuentes, la técnica con que trabaja y su forma de organización serán los determinantes del crecimiento de su nivel de vida. En esta forma, el efecto inmediato de la reforma agraria es doble: por un lado, facilita la tecnificación de la agricultura y, por el otro, permite una rápida expansión del mercado interno y la reducción del consumo suntuario al reducir las rentas feudales.

Obtener recursos suficientes para las dos tareas, crear una industria y modernizar la agricultura, significa una política impositiva orientada a captar proporciones crecientes del excedente eco-

nómico, reduciendo el consumo suntuario, que en las economías subdesarrolladas fluctúa entre un máximo del 45% del gasto nacional (caso India) y un 25% ó 30% en el caso de países como Brasil y México.

En conclusión, de la política de los Estados Unidos depende fundamentalmente el éxito o el fracaso definitivo de la OEA. Si los Estados Unidos se embarcan en una política intervencionista con envío de tropas en la región, como en el caso de Santo Domingo, lo único que lograrán a la larga es convertir a la América Latina en un gigantesco Vietnam.

Si por el contrario, se abstienen de intervenir en lo político y respetando a los regímenes populares en la América Latina, colaboran para que en lo económico y en lo social se logre un crecimiento, se establezcan las reformas agrarias y fiscales necesarias para lograr la justicia social en América Latina, entonces, lograrán una estable convivencia americana.

Aventura del Pensamiento

EL PUEBLO DE MÉXICO ESPERA

ESTUDIO SOBRE LA RADIO Y LA TELEVISION

Por *Antonio CASTRO LEAL*

I

NUNCA en la historia del mundo ha habido medios más poderosos de comunicación y de difusión que la radio y la TV. Los países más adelantados se esfuerzan en aprovechar todas sus posibilidades, pero se puede afirmar que todavía no lo logran. En los países subdesarrollados culturalmente esos medios poderosos ofrecen mayores oportunidades de aplicación que en aquellos de alto nivel de vida y de cultura, que tienen un débil porcentaje de analfabetas, periódicos y revistas de gran tiraje, múltiples ediciones de libros de centenares de miles de ejemplares, numerosas universidades, así como institutos de muy variadas finalidades y escuelas establecidas en todos los rincones de su territorio. La radio y la TV vienen a llenar en los países subdesarrollados culturalmente una función semejante a la de las comunicaciones aéreas en las naciones que carecían de ferrocarriles y de carreteras. Por esta razón en México y en los demás países hispanoamericanos —para no distraernos con ciertas grandes zonas asiáticas y africanas— la radio y la TV deben ponerse al máximo de su rendimiento como servicio de interés público.

Antes de estudiar la situación en México será conveniente, para guía del lector, darle una idea de cómo están organizados y cómo funcionan los servicios de radio y TV en los principales países del mundo, con exclusión de Hispanoamérica. El cuadro que presento a continuación ha sido laborioso por su carácter sintético y por la información que ha sido necesario reunir. A pesar de ciertas inevitables omisiones y de la falta de los datos de última hora, lo considero válido como una visión general de conjunto. He ocurrido a libros, informes, artículos, comentarios y aun discursos que sería largo enumerar y que no harían más que distraer al lector, al que deseo sólo presentar las cuestiones esenciales. Debo agregar

que todos los datos incluidos tienen una fuente que me ha parecido fidedigna y que, en el momento en que fuera necesario, podría citar.

ALEMANIA DEL ESTE. Consejo de Televisión estrechamente controlado por el gobierno. Dos clases de programas: uno para los telespectadores del Este, y otro, principalmente de propaganda, para los de la Alemania Federal.

ALEMANIA DEL OESTE. En 1948 dejan de prohibir los aliados la TV. En 1950 realiza trabajos preparatorios la *Nordwest Deutscher Rundfunk*; en 1953 se acuerda la producción en común de un programa, que cada organismo de difusión completará localmente, según sus necesidades culturales, económicas y políticas. La TV, como la radio, están descentralizadas; el Estado federal no tiene el monopolio. Nueve organismos de derecho público emiten libremente, en Berlín, Hamburgo, Colonia, Francfort, Munich, Baden-Baden y Stuttgart. Se crea un décimo en la Sarra, después *Compañía Europea de Radio y Televisión*, inaugurada en 1953: primera estación europea privada de TV. Dos corrientes luchan: la unitaria de cadena única, sustentada por el gobierno federal, y la de los Estados (*Länder*) cuya autonomía, establecida en la Constitución, está fuera del poder central. Para explotar la nueva cadena el gobierno federal funda una sociedad de derecho privado, *Deutschland Fernsehen* (D.F.): la mayoría de su capital suscrito por la Federación y, el resto, por el Ministro de Justicia, en nombre de los *Länder*. Pero como Baviera y Renania-Westfalia se niegan a ratificar la firma del Ministro, el caso va a la Corte Constitucional Federal, que declara inconstitucional la D.F., la cual es disuelta. En 1961 los *Länder* fundan uno Consejo de Televisión, que controla programas y tiene mayoría en el Consejo de Administración de la *Zweites Deutsches Fernsehen*, segunda cadena, que se inaugura en 1962. Sus recursos provienen de la publicidad y del 30% de los impuestos y cuotas de la radio y la TV. A las 20 horas todas las estaciones abandonan su autonomía para difundir, en todo el territorio, un programa nacional sincronizado. El tiempo máximo reservado a la publicidad es de 20 minutos diarios y la única forma de anuncio es la película publicitaria de 15 segundos a 1 minuto. En 1961 Alemania contaba con 5 millones de televisores; en 1962, con 6 millones y medio; en 1963, con más de 8 millones.

- AUSTRALIA. Desde 1953 la *Australian Broadcasting Commission* explota el programa nacional. Por etapas sucesivas ha ido ampliando su alcance, que actualmente cubre el 75% de la población. El gobierno mantiene el principio de la competencia entre el servicio nacional y las estaciones comerciales.
- AUSTRIA. El Estado controla, en un 90%, la *Oesterreichische Rundfunk*, empresa privada que admite toda clase de publicidad:
- BÉLGICA. País bilingüe. Un canal francés para las regiones valonas; otro canal para las regiones flamencas. Los aparatos están equipados para recibir ambas emisiones. El *Instituto Nacional Belga de Radiodifusión* explota la TV y tiene el monopolio de las emisiones de radio y TV. Hay dos institutos con cierta autonomía cultural e independientes entre sí: *Radiodifusión Televisión, emisiones francesas* y *Radiodifusión Televisión, emisiones flamencas*.
- CANADÁ. Ha seguido los lineamientos ingleses. La *Canadian Broadcasting Corporation*, institución pública cuyo capital está suscrito por el Ministro de Transportes, es responsable ante el Congreso. La TV de Estado comenzó sus emisiones regulares en 1952, en Montreal y Toronto. Cubrían una tercera parte del territorio. Se autorizaron estaciones privadas y en tres años se cubrió el 80% del territorio. En 1961 se creó en Montreal una segunda cadena (de lengua francesa) que cubre la provincia de Quebec. Las estaciones nacionales obtienen sus recursos de la publicidad y de un impuesto —percibido una sola vez— del 15% de la venta de los televisores. Los recursos de las estaciones privadas sólo proceden de la publicidad que hacen en sus programas. Tienen la obligación de difundir el "Servicio Nacional", que prepara la Sociedad *Radio-Canadá*. De este modo la TV nacional cubre todo el territorio, aun aquellas zonas donde no alcanzan sus estaciones. Con ello se resuelve el grave problema planteado por la enorme extensión del Canadá y la amplia disseminación de sus poblados. A partir de 1962 se estableció la obligación de que, por lo menos, el 55% de las emisiones sean de origen canadiense.
- CHECOSLOVAQUIA. Difícil conseguir informes pormenorizados. Un comité, sin ninguna autonomía respecto del gobierno, administra la TV. El servicio debe de ser importante porque tiene más televisores por 100 habitantes que Italia y Francia.
- ESPAÑA. La *Administración de la Radiodifusión Española* depende del Ministerio de la Información y del Turismo y tiene la

exclusiva de las emisiones de TV. Goza de cierta autonomía financiera y jurídica, que le permite allegarse recursos publicitarios, escasos porque el apoyo que ofrece a los anunciantes suele ser bastante precario.

ESTADOS UNIDOS. País donde tiene mayor desarrollo la radio y la TV. Sus redes cubren todo el territorio; el 90% de las casas tienen televisores, a veces varios: blanco y negro, color y portátiles. Algunas emisiones llenan las 24 horas: la *American Broadcasting Corporation* reúne en sus oficinas a personas que contestan toda clase de preguntas, desde la 1 hasta las 7 de la mañana, en que principian las emisiones regulares. Hay emisiones para ciertas minorías: en italiano (Nueva York es la ciudad italiana más grande del mundo), en español; en alemán, en el Middlewest; en francés, en el Maine. La *Federal Communication Commission* (F.C.C.) controla el uso de las frecuencias. A partir de 1947 el desarrollo fue vertiginoso; a poco funcionaban ya 108 estaciones en todo el territorio. Desde 1952 se acelera la expansión. Ahora hay 642 estaciones, de las cuales 300 en color. La prensa, la radio y la TV trabajan conjuntamente: cada gran diario tiene su estación o acuerdos especiales con alguna. La prensa controla, si no la mayoría, una parte importante del capital de la mitad de las estaciones. La F.C.C., con espíritu antimonopolista, favorece a las empresas independientes; las grandes cadenas no pueden poseer más de 5 estaciones, y no más de 1 en una zona determinada, a fin de evitar el monopolio y ofrecer al público la facultad de elección. Pero las cadenas (*networks*) de tres grandes estaciones —*American Broadcasting Company*, *National Broadcasting Corporation* y *Columbia Broadcasting System*— cubren todo el país y tienen, cada una, más de 200 estaciones afiliadas, obligadas sólo a elaborar parte de sus programas: los de interés local. Respecto al control oficial un crítico ha declarado: "La estructura reglamentaria que controla las emisiones en E.U.A. sería una farsa si no fuera tan trágico su fracaso para proteger los intereses del público". La radio y la TV son fundamentalmente comerciales; su origen y desarrollo se debe a individuos que no querían otra cosa que enriquecerse y que carecían de la preparación suficiente para concebir la radio y la TV como eficaces colaboradoras del progreso y redención del pueblo. Entre los principales dirigentes de esas monstruosas cadenas sólo hay uno que tenga título univer-

sitario. Se han publicado libros enteros contra la política de exclusiva y exagerada comercialización y de sostenida e indefectible mediocridad de la radio y la TV norteamericanas; se han escrito infinidad de artículos, se han nombrado comisiones de estudio, comités gubernamentales y parlamentarios. Todo ha fracasado. Cada vez que el gobierno amenaza con intervenir en la industria, ésta hace cambios superficiales, renueva promesas nunca cumplidas y acaba siempre por eludir la acción oficial. Y es que esas grandes cadenas tienen ramificaciones de intereses en los campos más influyentes: accionistas de ellas son la prensa y muchos miembros del Congreso y aun del gobierno. Cada vez insisten en argumentos ya sin ningún valor: que una mayor intervención oficial acabaría con la industria, y que las estaciones dan al público lo que éste pide (afirmación basada en estadísticas personales o mecánicas cuyos resultados se han comprobado que son falsos). Por otra parte, el uso de la radio y la TV en la propaganda política nacional y local maniata a quienes podrían obrar desde el Congreso o desde el gobierno. Los cargos contra la TV en los mismos E.U.A. son múltiples. Mencionemos algunos.

1. Único propósito: explotar la industria con fines puramente lucrativos;
2. Abuso del volumen de publicidad: 12 minutos de cada hora;
3. Permitir que el anunciante escoja hora y programa, impidiendo la buena coordinación de las emisiones y reafirmando el nivel de mediocridad;
4. Permitir la intervención de agentes de publicidad que, basados en las llamadas estadísticas científicas, recomiendan programas de atracción popular (generalmente dramas violentos, películas de vaqueros y las famosas preguntas y respuestas);
5. Exhibición abusiva de películas (algunas viejas de 30 años), que impiden a la TV realizar importantes promesas potenciales;
6. Exhibición excesiva de crímenes y violencia: una de las 5 causas principales de la delincuencia en E.U.A.;
7. Mediocridad general de los programas;
8. Fraudes al público en la presentación de ciertos programas (preguntas y respuestas y las llamadas *payolas*); y

9. Falsear la visión de la vida norteamericana, con desprestigio del país en el extranjero.

El remedio parece casi imposible. El público está desorganizado y es incapaz de una acción solidaria; además de que sus opiniones son falseadas maliciosamente por las empresas. El Congreso propone remedios que nunca llegan a la práctica. El gobierno no se decide a obrar. Las empresas se defienden. "Si los programas son mediocres —dicen— se debe a que el gusto y los intereses del pueblo son bajos. Si la educación, los padres de familia, los intelectuales y los críticos cumplieran mejor con su deber, muy pronto las emisiones serían excelentes". Y Roberto Sarnoff —de la famosa dinastía televisora Sarnoff— Presidente del Consejo de la *National Broadcasting Corporation*, ha declarado "Nadie ha demostrado que una mala TV sea dañosa". Estas afirmaciones demuestran palmariamente que la industria en E.U.A. no se ha dado cuenta, o quiere ignorarlo maliciosamente, de la importante colaboración que puede prestar la TV para elevar la vida y espíritu del pueblo.

FINLANDIA. Con la TV nacional *Oy Yleisradio Ab*, sociedad anónima de capital de Estado, opera en Helsinki, desde 1957, una estación comercial.

FRANCIA. Desde 1958 la TV está bajo la autoridad del Ministro de Información. El Director General, el Subdirector y los diversos directores son nombrados por decreto aprobado por el Consejo de Ministros. *La Radiodifusión, Televisión Francesa* (R. T. F.), por estatuto de 1959, es una organización pública de Estado, de carácter industrial y comercial, con presupuesto autónomo y facultades para establecer y explotar la red de instalaciones de radiodifusión (emisiones de programas, percepción de cuotas, distribución de programas directos o de cualquier origen, conjuntamente con la Administración de Correos y Telecomunicaciones). Una Comisión financiera estudia el presupuesto de ingresos y gastos de explotación, equipo, balances, cuentas de resultados y participaciones, con la aprobación de los Ministros de Información y de Finanzas. Sus ingresos son: 1. Cuotas por el uso de los televisores; 2. Productos de actividades comerciales (venta de publicaciones, discos películas y otros); 3. Remuneración de servicios (ejemplo: informaciones al extranjero por cuenta del Ministerio de

Negocios Extranjeros); 4. Donaciones, legados y subvenciones; 5. Producto de empréstitos; 6. Producto de su cartera y participaciones; y 7. Productos de multas y transacciones diversas. En 1960 el Parlamento se reservó "todo poder de decisión en materia de publicidad en la TV". Para 1963 los ingresos se calcularon en 766 millones de francos; para 1964, en 982 millones, previendo en ambos un déficit de explotación. Francia tiene el sistema más riguroso de monopolio de la TV y de su explotación directa. Esto ha dificultado su desarrollo. En 1964 se calculaba que por cada 100 habitantes, tenía Inglaterra 23.3 televisores; Suecia, 18; Alemania del Oeste, 15.5; Holanda y Bélgica, 12.3; Checoslovaquia, 11.2; Italia, 10.2; Francia, 7.3; Suiza, 4.5; Noruega y Austria, 3; España, 1.5. La experiencia del funcionamiento dentro del cuadro gubernamental ha fomentado la burocracia: la *Radiodifusión Francesa* llegó a tener un personal permanente de 12 mil personas. En cuanto a estabilidad, la situación era precaria: de 1958 a 1964 desfilaron 6 Ministros de Información, 4 Directores Generales, 4 Subdirectores; 6 Directores de Información y hubo una multitud de cambios. Se han estudiado nuevas modalidades para dar mayor libertad a la R.T.F. respecto al gobierno, pero éste no quiere abandonar el nombramiento del Director General. En mayo de 1963 se hizo la primera emisión a color, por un procedimiento inventado por Henri de France, cuya primera sigla H.D.F. se cambió por la de SECAM, para explicar el procedimiento; *sequentiel à memoire*. El procedimiento norteamericano opera como una impresión de tricromía: la imagen se analiza en sus tres colores fundamentales (azul, amarillo, rojo). Tres imágenes simultáneas se envían en la misma frecuencia: la primera, el contorno, o sea el dibujo (que puede ser recibido en blanco y negro); la segunda, el azul, y la tercera, el rojo. En la pantalla se reconstruye la imagen-color. En el procedimiento francés sólo se envían dos imágenes simultáneas: la primera, el contorno, y la segunda, unas veces el azul y, otras, el rojo, alternativamente. La imagen en la pantalla, como se sabe, se forma por el desplazamiento de cierto número de líneas horizontales, a razón de 25 imágenes completas por segundo. Al enviar la imagen azul, ésta queda en la memoria cuando aparece la roja, la cual, a su vez, queda en la memoria cuando vuelve a aparecer la azul, y así sucesivamente. De ahí el nombre de "secuencia en la

memoria". Los televisores para color del sistema francés son como un 50% más baratos que los necesarios para las emisiones en color por el procedimiento norteamericano.

HOLANDA. Cinco estaciones concesionarias (protestantes, católicos y socialistas) formaron la *Unión Neerlandesa de Radiodifusión*, encargada de coordinar los programas de radio y de atribuir a cada asociación (dueña de sus propios estudios) los días y horas de emisión. Posteriormente se reunieron en la *Fundación Neerlandesa de Televisión* (única que en un tiempo podía hacer emisiones). Después se otorgaron permisos a las cinco asociaciones y a ciertos grupos religiosos (éstos con derecho nada más al 5% del tiempo total de emisión). No pagan impuestos ni el radioescucha ni el telespectador. Las asociaciones se costean con las contribuciones voluntarias de sus miembros.

HUNGRÍA. Pertenecen al Estado las instalaciones de TV. La Administración de Correos se encarga de la explotación técnica. Los programas dependen de la *Oficina Central Húngara de Informaciones*, que desde 1946 tiene, por 30 años, el monopolio de las emisiones. Esta Oficina está controlada por una comisión de vigilancia que preside el Director General de Correos.

INGLATERRA. La historia de la TV en este país es altamente ilustrativa. Se estableció, primero, la *British Broadcasting Corporation*, cuyas iniciales B.B.C. son conocidas en todo el mundo. Sus programas son famosos por su interés y calidad. Por acuerdo con el Postmaster General (Ministro de Correos y Telecomunicaciones) recibió el monopolio de las emisiones por radio. En noviembre de 1936 inaugura un servicio público de TV con programas de dos horas por día. No admite anuncios y está íntegramente dedicada a información y difusión cultural. En 1951 se discute la creación de una segunda cadena. El *Television Act* (1954) crea una institución independiente para organizar una empresa de TV distinta de la B.B.C. y difundir programas de "alto nivel". Se funda entonces la *Independent Television Authority* (I.T.A.), cuyo primer programa privado es de septiembre de 1955. Ha nacido en Inglaterra la TV comercial. La I.T.A., corporación pública independiente, autorizada por el Postmaster General, es dueña de las instalaciones y estudios necesarios, contrata a los que elaboran los programas, instala estaciones, concede tiempo de emisión a los contratantes de anuncios y controla los progra-

mas y la publicidad. Para que haya una conveniente competencia y para mantener su control, la I.T.A. establece un sistema original y eficaz: cuatro compañías se distribuirán la emisión de los diversos programas:

1. Para Londres, de lunes a viernes (*Associated Rediffusion Ltd.*: capital 90% transportes públicos y bancos);
2. Para Londres, los sábados y los domingos, y para Midlands, de lunes a viernes (*Associated Television Ltd.*: capital 60% del periódico *Daily Mirror*);
3. Para Midlands y el norte de Inglaterra, los sábados y los domingos (*Associated British Cinemas Television Ltd.*: capital de los productores de cine); y
4. Para el norte de Inglaterra, de lunes a viernes (*Granada Television Network Ltd.*: capital de las empresas de cine y espectáculos).

De este modo ninguna de las compañías tiene un verdadero feudo: sus telespectadores se les escapan, bien durante la semana, bien los sábados y los domingos, y se establece una benéfica competencia. A estas cuatro compañías les suministra boletines nacionales de información la *Independent Television News Ltd.*, fundada por ellas. Por otra parte, once sociedades operan como contratantes de programas, que cubren diversas zonas del territorio inglés y aun de la costa norte de Francia, cuyo capital se divide: 23% prensa, 20% cine, 13% teatros y espectáculos, 11% industrias radioeléctricas, 11% transportes públicos, 22% bancos e intereses privados. A pesar de que los miembros del Consejo superior de la I.T.A. los nombra (por 5 años) el Postmaster General, tienen bastante autonomía y libre acción frente a los intereses privados. Los programas de TV los emiten la B.B.C. y la I.T.A. La equidad es ejemplar: el tiempo concedido al partido en el poder es igual al concedido al partido de oposición. La competencia no ha perjudicado a la estación oficial: la B.B.C. ha retenido a una mitad de los telespectadores y obliga a la I.T.A. a mantener un alto nivel. Los anuncios en la I.T.A. están limitados a 6 minutos por hora y los anunciantes no tienen ningún derecho a influir en los programas. Ante los ataques contra la TV comercial y los anuncios y a fin de definir la política británica futura, se creó la Comisión Pilkington (compuesta de sir Harry Pilkington, importante industrial, que la preside, y

de 1 líder sindicalista, 1 director de teatro, 1 abogado, 1 director de escuela, 1 jugador de fútbol, 1 sabio especializado en transmisiones de radio, 1 actriz, 1 profesor universitario y 1 universitario de lengua gaélica). La cuestión despertó un interés tan grande en el público que en un día se vendieron 14 mil ejemplares del informe presentado por dicha Comisión, cuyas dos principales conclusiones fueron: 1. Que se cree una tercera cadena de TV administrada por la B.B.C. (fue inaugurada en abril de 1964), y 2. Que se eleven los impuestos de 4 a 6 libras esterlinas para costear la nueva cadena. Entre las observaciones de ese interesantísimo informe hay tres que constituyen una crítica a la I.T.A. y, por tanto, a la TV comercial, que es conveniente retener:

1. Lo que el público de TV quiere no puede constituir un criterio de juicio;
2. Por inclinación natural se persigue como primer objetivo la venta de publicidad, y este objetivo no coincide con el fin esencial: el mejor servicio de TV posible, y
3. Los recursos de la TV independiente provienen exclusivamente de los anunciantes, pero éstos no deben intervenir en los programas.

ITALIA. El Estado concede la explotación del monopolio a una empresa mitad servicio estatal y mitad régimen de concesión a una empresa privada. El sistema es complejo, pero digno de ser estudiado porque ha tenido éxito. La *Radio-Audizione Italiana* (R.A.I.), organismo independiente pero sometido al Estado, recibió en 1952 —por 20 años— la concesión exclusiva de las emisiones de TV. Es una sociedad de responsabilidad limitada, la mayoría de cuyo capital debe estar en manos del *Instituto de Reconstrucción Nacional*, cuyo capital está íntegramente suscrito por el Tesoro italiano. El Ministro de Comunicaciones y Telecomunicaciones aprueba el nombramiento de los directores de la R.A.I. controla la explotación de las instalaciones técnicas, fija el monto de las cuotas y aprueba el presupuesto. El Estado controla la objetividad y la independencia de las emisiones de información y el nivel cultural de los programas artísticos. La sociedad puede allegarse recursos publicitarios para el mejoramiento de los programas. Para evitar la ingerencia de los grupos privados en los programas, la gestión de ingresos

publicitarios está confiada a una sociedad independiente de la R.A.I., que debe velar por la calidad de los anuncios; la contratación de la publicidad con los anunciantes está a cargo de otra sociedad que asume el sostenimiento de la TV. Respecto a los anuncios se sigue una inteligente política, que debería ser imitada en todo el mundo:

1. Limitación de la publicidad televisada y nivel de calidad impuesto a los anuncios;
2. A diferencia de todos los otros sistemas, la publicidad no se intercala entre las emisiones: los anuncios se agrupan en verdaderas emisiones comerciales, que no deben exceder del 5% del tiempo total de emisión;
3. La duración de dichas emisiones es de 15 minutos; abre el programa de la noche y consta de 5 números de 2 minutos y medio cada uno, y al principio y al fin un comunicado de 30 segundos, y
4. En los números de 2 y medio minutos, el anunciante debe presentar 2 minutos sin publicidad y sólo dispone de los últimos 30 segundos para su anuncio. Ese breve espectáculo de 2 minutos—que presenta artistas célebres, dibujos animados, humorismo, ensoñaciones y fantasía—impone a los realizadores publicitarios invención, novedad, gusto, arte y concisión. Los resultados son verdaderamente asombrosos. Respecto a su capacidad de rendimiento, baste decir que los ingresos de la R.A.I fueron, en 1962, de 12 mil millones de libras.

JAPÓN. En 1950 la *Nippon Hoso Kyokae* (N.H.K.) tenía el monopolio de la radio; muy poco después se autorizaron estaciones privadas. En 1953 principian las emisiones oficiales de TV: hay estaciones en Tokio, Nogaya y Osaka. En 1960 funcionaban 6 cadenas: dos oficiales (una cultural y otra escolar) y cuatro privadas. De cada 4 casas, 1 tiene televisor y los telespectadores se calculan en 30 millones. El nivel de cultura en el Japón es asombroso: de los 3 principales diarios, *Asahi* tira 6 millones de ejemplares; *Mainichi*, 5 millones y cuarto, y *Yomuri Shimbum*, 3 millones y medio. La fabricación de televisores (aun para color) tiene un costo inferior al de E.U.A. en un 50%.

LÍBANO. La *Compañía Libanesa de Televisión* es privada; de su capital 10% es francés y la mayoría pertenece al grupo norteamericano de *Time-Life*. Difunde dos programas: uno

en árabe, y otro en francés y en inglés. En 1962 se creó otro canal, que explota la *Televisión del Líbano y del Cercano Oriente*, que sirve el territorio libanés del lado sirio, parte de Israel y parte de Jordania. El 25% de su capital es de la cadena norteamericana *American Broadcasting Company*.

LUXEMBURGO. La *Compañía Luxemburguesa de Televisión* (capital mayoritario francés, importante minoría belga y algunos intereses luxemburgueses) tiene concesión para explotar la TV y allegarse recursos con publicidad, únicos de que dispone. El Gobierno no es accionista, pero el Director de la compañía tiene que ser luxemburgués. Control gubernamental: un comisionado oficial asiste a las sesiones del Consejo de Administración y del Comité de dirección. El Gobierno recibe una parte importante de las utilidades de la C.L.T.; su porcentaje asciende con el monto de ellas. Como es muy pequeño el territorio de Luxemburgo, sus anunciantes provienen de las regiones vecinas de Francia y Bélgica, países en los que sociedades especiales contratan los anuncios.

NORUEGA. Monopolio de Estado.

POLONIA. La radiodifusión a cargo de una Comisión gubernamental dependiente del Consejo de Ministros: sus productos van al Tesoro público. Los informes son incompletos y generalmente prejuiciados. Es difícil creer que un país que ha demostrado tanto genio en las artes plásticas y que tiene en el mundo un lugar de honor en los carteles y la caricatura no haya realizado en este campo algo digno de mención.

PORTUGAL. El capital de la *Radio-Televisão Portuguesa* está suscrito: 40% por el Estado; 40% por las estaciones privadas de radio, y 20% por el público. El Estado y las estaciones de radio tienen derecho a un volumen de emisiones proporcional al capital invertido. El 20% de los programas son elaborados por la R.T.P. Esta tiene varias fuentes de ingreso: impuesto sobre los aparatos de TV, producto de los programas comerciales, el 10% del total de los impuestos sobre aparatos de radio y las utilidades de la venta de televisores.

SUIZA. Es un caso especial. La *Société Suisse de Radiodiffusion* (S.S.R.) obtuvo en 1952 una concesión de 3 años para ensayar programas de TV al público. La Administración de Correos estaba encargada de los servicios técnicos. Los ensayos tuvieron éxito. Del plan de ensayo había que pasar al de explotación. La S.S.R., equiparando la TV a la radio, solicita la autorización respectiva. Suiza tiene 22 cantones, celosos desde hace siglos de su autonomía. ¿La legislación de radio

y de TV es de jurisdicción federal? Se consulta al pueblo en un referéndum y la respuesta es negativa. Como Suiza tiene 3 lenguas nacionales (alemán, francés e italiano) se autoriza a la S.S.R. a organizar la TV por regiones lingüísticas y no por cantones. Se plantea entonces la cuestión de publicidad: no debe ser monopolizada por las grandes firmas; sólo se venderá el tiempo necesario para costear la operación de la TV, y los anunciantes no participarán en la confección de los programas. En 1957 la S.S.R. calcula en 21 millones de francos suizos el déficit que la operación de la TV alcanzará en 1964 y decide vender media hora diaria a los anunciantes. Pero la Asociación de Editores de Prensa —temerosa de la competencia de la publicidad en la TV— resuelve entregar 2 millones anuales de francos durante 10 años (plazo en que se calcula que habrá 180 mil televisores que harán costeable el servicio). Para obtener esa suma los periódicos recurren a un sistema tan ingenioso como injusto: los anunciantes pagan, además de la tarifa normal, un sobreprecio para cubrir la cotización de la Asociación. En 1962 los televisores ascienden a 250 mil. Se plantea nuevamente la cuestión de los anuncios; se calcula que por este concepto los ingresos ascenderían a 13 millones y medio de francos. Se piensa confiar la administración de la publicidad a una filial de la S.S.R. en la que participarían, entre otros, los periódicos. A fin de cuentas ha logrado entrar, con ciertas limitaciones, la publicidad en la TV suiza.

U.R.S.S. Monopolio de Estado. La TV sirve a la educación comunista del pueblo. Su primera misión es instruir y, en segundo lugar, distraer. Impera cierto regionalismo debido a la diversidad de lenguas en algunas repúblicas de la Unión. Los críticos hostiles dicen que el anunciador único es el Estado, y el producto a vender: el régimen. Parece dar demasiado tiempo a los discursos oficiales y a informes políticos. No se televisan los grandes espectáculos. Su propósito moralizador y político, con poca invención y fantasía, resulta monótono y poco atractivo. Sus resultados, a lo que parece, son mediocres, lo cual no deja de sorprender en un pueblo que ha creado algunas de las obras maestras en el campo de la cinematografía. El país cuenta con más de 7 millones de televisores, de los cuales 2 millones en Moscú. Hay TV en color e intercambio de programas con Francia.

YUGOSLAVIA. Un organismo de Estado tiene el monopolio de la TV.

II

Es imposible disponer de todos los datos para que los cálculos que ofrezco a continuación fueran de una inatacable exactitud. Los presento como un primer ensayo que debe ser completado y mejorado. Y sería útil y aun urgente hacerlo por aquellos que dispongan de cifras más exactas, las cuales permitirían una mejor valuación, que orientaría al Estado hacia medidas más rápidas y eficaces para disminuir la gran proporción de incultura que sufre nuestro país.

Se calcula en 42 millones la población de México. De ellos probablemente poco menos del 40% son analfabetas; pero adoptemos este porcentaje para facilitar las operaciones. El número total de analfabetas resulta ser 16 millones 800 mil, El resto, o sean 25 millones 200 mil, puede dividirse del siguiente modo:

20% alfabetizados teóricos, que no leen ni escriben, aunque, puestos ante un texto sencillo, pueden leerlo con cierta dificultad, saben firmar y, en caso necesario, redactar unas 4 ó 5 líneas	5,040,000
20% alfabetizados que ocasionalmente leen y escriben como parte de su trabajo, pero que no acostumbran la lectura ni como entretenimiento ni como fuente de cultura	5,040,000
10% alfabetizados que van perdiendo la costumbre de la lectura por leer principalmente libros o cuadernos de historietas en imágenes (puestos de moda por E.U.A.) que sólo contienen pocas palabras y muchas exclamaciones puestas en boca de los personajes ..	2,520,000
	<hr/>
TOTAL	12,600,000

Quedan pues 12 millones 600 mil lectores potenciales. ¿Qué leen y qué tanto leen? En primer lugar los periódicos diarios y las revistas semanarias y mensuales. Si para los cuatro grandes diarios de la ciudad de México calculamos un tiro promedio de 100 mil ejemplares diarios, incluyendo la edición de los domingos, serían 400 mil ejemplares al día. Supongamos que 5 personas leen cada ejemplar: resultaría un total de 2 millones de lectores. Pero este cálculo debe corregirse porque cada ejemplar no va a compradores distintos. Muchas instituciones, bibliotecas, negociaciones y particulares están suscritos a los cuatro diarios (muchos con la esperanza

de ganar, en las rifas acostumbradas, una casa o un auto). Podríamos suponer que cada lector, en promedio, recibe o compra dos de los cuatro grandes diarios de la capital y concluir que su público lector asciende solamente a 1 millón.

Los diarios de provincia tienen tiros que no sobrepasan los 50 mil ejemplares y, en muchos casos, no llegan a 5 mil. No sería muy equivocado suponer que el total de lectores de todos los diarios de provincia fuera igual al de los cuatro grandes diarios de la capital, o sea, 1 millón.

Los lectores de las revistas semanarias y mensuales son, en una gran proporción, en la capital y en los Estados, los mismos que leen los diarios. ¿En qué proporción? Digamos que en un 80%, de manera que las revistas tienen un 20% de lectores exclusivos.

Pasemos a los libros. Supongamos que los 365 días del año, incluyendo los domingos, se publican libros cuyo tiro asciende a 10 mil ejemplares. La producción anual ascendería a 3,500,000 ejemplares. Si se colocan inmediatamente en el mercado nacional (compensando los varios lectores de cada ejemplar con los varios libros que compra el mismo lector) tendríamos un número igual de lectores, que, para mayor fuerza de nuestro razonamiento, consideramos distintos de los lectores de diarios y de revistas.

Hay, además, el lector que lee sin comprar ni periódicos, ni revistas, ni libros: el que va a las bibliotecas públicas, universitarias y otras. De ellos concedamos que no han sido contados en las categorías anteriores un 1% del total de 12 millones 600 mil.

1 — Lectores de los grandes diarios de la capital	1,000,000
2 — Lectores de todos los diarios de provincia . .	1,000,000
3 — Lectores de revistas semanarias y mensuales de la capital y de la provincia	200,000
4 — Lectores de libros	3,500,000
5 — Lectores en bibliotecas no incluidos en las categorías anteriores	126,000
	<hr/>
TOTAL	5,826,000

Como la cifra de lectores potenciales es de 12 millones 600 mil, deduciendo el total que arroja el cuadro anterior, resultaría que los alfabetizados que, en apariencia, no leen ascienden a 6,774,000. Reconozco que estos cálculos, muchos de ellos basados en simples suposiciones, pueden tener un margen de error. Sin embargo, ciertas personas a quienes los he comunicado consideran el cuadro demasiado optimista.

¿Qué tan importante es el público con el que puede tenerse contacto e influencia por medio de la radio? Excluyendo a los 5 millones 800 mil lectores, que tienen fuentes directas de información y cultura, sería el siguiente:

1 — Analfabetas absolutos	16.800,000
2 — Alfabetizados teóricos	5.040,000
3 — Alfabetizados no acostumbrados a la lectura	5.040,000
4 — Alfabetizados de historietas en imágenes ..	2.520,000
5 — Alfabetizados que no compran diarios, revistas, libros ni asisten a bibliotecas	6.774,000
TOTAL	36.174,000

¡36.174,000! Un auditorio que casi es la nación entera. ¿Que otro medio de comunicación y difusión puede tener ese alcance? El pueblo de México espera que se use, para su beneficio, por lo menos dos horas diarias.

III

Es evidente que no utilizamos la radio para beneficio del pueblo de México. Hay multitud de estaciones en la República, pero su finalidad, casi única, es puramente comercial. No le ofrecen al público sino lo que cuesta menos —discos y más discos—, y lo que los dueños de las estaciones suponen —sin bastante fundamento— que exige el nivel del gran público. Y al juzgar ese nivel se equivocan, y a veces juzgan por sus propios gustos, que suelen ser de una incurable mediocridad. ¿Qué ofrecen? Canciones sentimentales, cada vez más cursis; canciones rancheras que estuvieron en boga cuando nació el folklore mexicano; música de baile de toda clase, a todas horas.

Hay estaciones de radio que pueden muy bien llamarse "los tocadiscos de las vecindades". La señorita Edelmira Elodia González, de la calle de Violeta número 5, segundo patio, vivienda 7, llama por teléfono a la estación radiodifusora de "la música que decora sus recuerdos de las noches de luna" y pide que le canten, porque es el día de su cumpleaños, la famosa canción *Yo s'empre te amé, Amor, con pasión de pasionaria*. La renombrada estación la complace inmediatamente.

—A petición de la gentil damita, que honra este día con la joya de su nacimiento, y que se llama Edelmira —¡ay, cómo me mira, si

me mirara!— Elodia González, de Violeta 5, segundo patio, vivienda 7, llevará al micrófono nuestra famosa cancionera Nenita Linda, cuya voz tiene la miel de los mejores mangos de Manila —¡ay, nenita linda!— la famosa canción *Yo siempre te amé, Amor, con pasión de pasionaria*, que ha hecho sangrar dulzura a tantos corazones. Y a propósito de corazón, alegrémonos cantando todos (*canta con tonada de rumba*):

Ron Sansón, ay, ron Sansón,
 cómo alegra el corazón,
 y la punta y el talón
 y la dulce comezón...
 ¡Ay, lindo, dame mi ron
 pero que sea Sansón!

Ofrecen también novelas de amor y de dificultades domésticas, con la sicología más falsa y las mayores concesiones al mal gusto; novelas policiacas y de aventuras, en que luce más un machismo trasnochado que la verdadera energía, la voluntad y la inteligencia; charlas sobre ciertos problemas de la vida, superficiales y encargadas a personas desconocidas y verbosas; consultas de "corazón a corazón", de una cursilería ejemplar. Ah, y de vez en cuando dan la hora.

A pesar de que en provincia la radio tiene mucho mayor alcance e influencia que los periódicos locales, la mentalidad de los dueños o directores de las estaciones suele ser la de un simple negociante, porque lo único que quieren es hacer dinero. Para escoger al director de un periódico de provincia se buscan cualidades de visión y de preparación, pero cualquiera puede dirigir una estación de radio. El dueño o el director no tienen la menor idea de la importante colaboración que una estación puede prestar para elevar el nivel de la vida y del espíritu del pueblo. A esa ignorancia suele unirse un desprecio —fomentado por el ejemplo norteamericano— hacia esa posible colaboración, que califican —¡peyorativamente!— de cultura.

Ni siquiera la Universidad Nacional Autónoma de México ha sabido aprovechar su estación de radio. Durante años no ha hecho otra cosa que jinetear discos. De las 14 horas que funcionaba al día, dedicaba 10 horas o más a música; el resto eran lecciones de inglés y francés suministradas por Institutos extranjeros, noticiario, comentarios, charlas ocasionales sobre literatura y libros de la propia Universidad. La música era de gran calidad, desde Haendel y Bach hasta Poulenc y Shostakovich; para la programación no había más criterio que llenar el tiempo disponible contando los minutos

que duraba cada obra. No se presentaba, con un comentario ilustrativo, la música de una época o de una escuela, la de varios compositores afines o de los de un mismo país. Y la *Radio Universidad* debería ser una verdadera "Universidad del Aire", con cursillos sobre diversas materias, en charlas de 10 ó 15 minutos, preparadas por profesores universitarios, para publicarse después en libros de divulgación. Esperemos que alguna vez cumpla esta importantísima función.

¿Qué puede hacer la radio para las grandes masas dispersas en la vasta extensión del territorio mexicano? La Comisión—en la que yo participé— que en la Secretaría de Educación Pública estudió en 1959 un plan de 11 años para que ningún niño quedara, en ese plazo, sin escuela, vio la imposibilidad de dotar de escuelas y de profesores a los poblados de alrededor de 2 mil habitantes que existen en la República. Esos poblados suman 80 mil. Se ha pensado en aulas móviles, dotadas de toda clase de elementos y de un profesor, que se instalarían durante 3 meses en cada poblado. De ellas se van a construir algunas decenas. ¿Cuándo podrán cubrir los 80 mil poblados? Y ¿será suficiente con tres meses al año? La larga discontinuidad de 9 meses ¿no reducirá fatalmente los efectos de ese veraneo de cultura? Piénsese, en cambio, en lo que serían 80 mil altoparlantes instalados en los 80 mil poblados funcionando durante una o dos horas diarias. ¿Qué mensajes podrían llevar a esa gente? Este punto es de capital importancia, pero naturalmente no lo pueden resolver ni los anunciadores que entrevistan a boxeadores, toreros y futbolistas, ni la literatura de los que redactan los números comerciales sobre perfumes, muebles, detergentes, baratas de los supermercados, hojas de rasurar, ni menos los que celebran las excelencias del ron, tequila, brandy y ginebra. Como para componer una chapa es necesario un cerrajero, para escribir esos mensajes se necesitan escritores, y también profesores y, según el tema de cada mensaje, especialistas en otras materias. Es decir, los que saben y los que pueden explicar lo que saben para públicos de mediano o bajo nivel cultural. ¿Se puede imaginar siquiera la enorme influencia que estos mensajes tendrían al cabo de 6 meses o de 1 año?

¿Qué puede hacer la radio para el público en general? Mejorar y dar variedad a sus programas, utilizar gente mejor preparada; investigar cuáles son los intereses nacionales e internacionales y ofrecer al público, sobre ellos, comentarios ilustrativos e inteligentes; abandonar su mala literatura y entreverar su mala música con otra de mejor calidad; ofrecer mayores oportunidades a los artistas nacionales, sin excluir a los de mayor calidad; elaborar sus programas con interés, con imaginación y con variada y oportuna infor-

mación, pensando en que ejercen, como dice la ley, "una actividad de interés público". En fin, hacer un esfuerzo para compensar, en beneficio del pueblo, el dinero que tan fácilmente ganan.

IV

LA TV mexicana—en manos de intereses privados y sostenida totalmente por la publicidad—ha escogido como modelo a la más mediocre de las de los grandes países: la de E.U.A. Está orgullosamente dedicada a cumplir sus finalidades comerciales, y, por su mismo origen, se mantiene en un tono general de mediocridad. Dedicada—como la de E.U.A.—un tiempo excesivo a la exhibición de películas: las inevitables de vaqueros, las policiacas y las de aventuras. Y también, con demasiada frecuencia, películas de guerra, con las que E.U.A. mantiene el espíritu bélico de sus juventudes y el orgulloso recuerdo de sus triunfos militares. México, que en cada conferencia internacional predica la paz, no tendría para qué dedicar tanto tiempo a ese tipo de películas, que resultan además monótonas por la repetición de las mismas situaciones. Hay naturalmente las películas de episodios, los folletines cinematográficos, que presentan toda una sucesión de cuadros y acontecimientos de la vida norteamericana. ¿Cuándo nos decidiremos a hacer películas de episodios con tema mexicano? Tendrían seguramente gran aceptación en los países hispanoamericanos. Asuntos no faltan: desde *El Periquillo Sarmiento*, *Astucia*, *Los bandidos de Río Frio* y *El pistol del Diablo* hasta sucedidos de la revolución de 1910 y aun de la vida actual de México.

Hay entrevistas. Los anunciadores de TV entrevistan en la pantalla, con excesiva frecuencia, a boxeadores, toreros y futbolistas. Parece que no conocen a otro tipo de gente. Y sería tan importante oír a otra serie de personas que tendrían muchas cosas interesantes que decirle al público: médicos, ingenieros, arquitectos, pensadores, poetas, inventores, matemáticos, economistas, arqueólogos, astrónomos, músicos, dramaturgos, siquiátras... Cada uno de ellos, en su propio campo, podría, en bien preparadas entrevistas, exponer temas de interés general en forma sencilla y clara que despertarían la curiosidad pública por asomarse a ciertas materias tan frecuentemente mencionadas en el mundo de nuestro tiempo.

Pero, en lugar de esa gran variedad de perspectivas—que interesaría y acaso hasta apasionara a los telespectadores—se repiten las eternas entrevistas de boxeadores, toreros y futbolistas. ¡Qué incultura, qué mediocridad, qué falta de imaginación! Un buen

día vamos a ver ampliada la competencia de esos deportistas del puñetazo, el cuerno y la patada a otros campos que no son de su especialidad.

ANUNCIADOR.—Y ahora usted, que tiene tanta pupila y cuyas reacciones son tan rápidas, dígame ¿cuál es el punto vulnerable de Charles de Gaulle?

BOXEADOR.—¿De Charles de qué...?

ANUNCIADOR.—Ese francés alto, narigón, que gobierna ahora a Francia y que no quiere que otros se metan en su casa.

BOXEADOR.—¡Ah! Pues yo diría que como es tan alto, tiene miedo de que le peguen debajo del cinturón.

ANUNCIADOR.—¡Muy bien! ¡Qué vista y qué ingenio! Con esa inteligencia acabará usted un día por ser consejero de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

O bien la entrevista con el torero de mayor cartel de la temporada.

ANUNCIADOR.—Y como fiesta brava ¿qué le parece lo de Vietnam?

TORERO.—¿Con qué se come eso, compare?

ANUNCIADOR.—Hombre, Vietnam. ¡Vietnam! Allá, en Asia, donde las fuerzas norteamericanas se preparan para la próxima guerra.

TORERO.—¿Donde todos los días tiran aviones yanquis,

ANUNCIADOR.—Allí mismo.

TORERO.—Pues verá usted... Se me afigura que los Estados Unidos, sin haber matado al toro, ya le están dando la vuelta al ruedo...

ANUNCIADOR.—¡Bravo! ¡Qué conocimiento, matador! Usted, en lugar de lidiar toros, debería ser profesor de Derecho Internacional... ¡Vaya talento!

O también la entrevista con el futbolista, sensación del último campeonato.

ANUNCIADOR.—Y usted, que actúa ante decenas de miles de espectadores y quiere cada vez públicos más numerosos ¿qué le parece el control de la natalidad?

FUTBOLISTA.—Compañero, los controles no me han gustado nunca.

ANUNCIADOR.—El control de la natalidad: impedir que nazcan más niños.

FUTBOLISTA.—Eso es un foul más feo que los de Londres... quererle meter zancadilla a un niño antes de nacer... eso no se ha visto ni en el fútbol más sucio.

ANUNCIADOR.—Eso es categoría y, además, categórico... Usted opina lo mismo que el Papa y otras personalidades respetables... ¡Y luego dicen que no hay cultura en el deporte!

Hay ciertas entrevistas en las que se les da desproporcionada beligerancia a grupos que representan sólo minúsculos sectores de opinión. Los valores y las tradiciones de un país no han estado nunca en manos de mafias egocéntricas, irrespetuosas y temerarias que, para hacer su propia obra, afirman paladinamente que la obra de los demás es una porquería. Si la TV da oportunidad para que una persona declare ante miles de telespectadores que, por ejemplo, el pintor Diego Rivera es un mamarracho ¿no es de elemental justicia —para cumplir con su obligación de oír a todos los sectores del público— que se permita a otra persona que explique por qué Diego Rivera tiene un lugar prominente en la historia de la pintura universal del siglo xx?

En cuanto a ciertas pláticas sobre temas culturales, sociales o legales habría que pedirle a la TV que ocurra a gente mejor preparada, a jóvenes —si quiere jóvenes— menos inexpertos, y a hombres maduros menos verbosos. Y sería conveniente que, en lugar de improvisar —repetiéndose y no encontrando la palabra exacta— escribieran limpiamente sus intervenciones.

Una de las mayores calamidades de la TV mexicana son los anuncios. En primer lugar el tiempo enorme dedicado a ellos, mucho mayor que en ninguna TV del mundo. En E.U.A. el tiempo permitido para anuncios se ha fijado en 12 minutos por hora; en Inglaterra, 6 minutos. En la Alemania del Oeste se conceden 20 minutos diarios, en anuncios de 15 segundos a 1 minuto; en Italia, 16 minutos diarios, distribuidos en la forma ingeniosa que puede verse en la sección que hemos dedicado antes a este país. Nuestra *Ley federal de radio y televisión* (1960) dice en su artículo 67, fracción I, que "deberá mantenerse un prudente equilibrio entre el anuncio comercial y el conjunto de la programación". Esta vaguedad es la responsable de la condenable práctica mexicana, porque, naturalmente, las estaciones abusan. En la revisión que debe hacerse de la ley hay que fijar precisamente, o bien un tiempo total diario —que las empresas podrán distribuir libremente— o bien un número determinado de minutos por hora.

Intercalar anuncios rompiendo la continuidad de las películas a fin de que el telespectador se confunda y conceda al anuncio la misma atención que a la historia televisada, es una burda invención yanqui, molesta y falta de imaginación (véase cuál ha sido la

solución italiana). Es como si los periódicos intercalaran, en sus editoriales y noticias, publicidad del siguiente estilo:

FIRMEZA DEL PESO MEXICANO

En el Fondo Monetario Internacional goza de gran confianza el peso mexicano, respaldado por reservas suficientes, la sana economía del país y los saldos —favorables desde hace años— de nuestra balanza comercial. Por otra parte, el peso mexicano tiene un valor adquisitivo por encima de toda ponderación *en la cadena de supermercados "Hogar, dulce hogar" que, en sus 25 sucursales, distribuidas estratégicamente en la ciudad de México, ofrece desde el incitante picor de los mejores chiles verdes hasta la aristocrática comezón espumosa de las mundialmente famosas champañas francesas.* Hay que agregar que fueron recibidas con agrado las declaraciones del conocido banquero neoyorquino Rochburgh respecto a la forma, hábil y responsable, en que México ha desarrollado su política monetaria. . .

VIAJE DEL PRESIDENTE A CHIQUITICURUÁNDIRO

Después de ser recibido por todo el pueblo con gran simpatía, el Presidente inauguró una escuela y un dispensario del Seguro Social. Posteriormente visitó las famosas fuentes de aguas termales de Chiquiticuruándiro, admirando la instalación del balneario. Por otra parte, *esas aguas, de gran fuerza radioactiva, digestivas y colagogas han salido ya al mercado y se venden en las mejores tiendas y depósitos de bebidas, a precios que los competidores consideran desleales y nuestros clientes simplemente satisfactorios, no sólo porque mejoran la circulación, el buen funcionamiento del hígado y estabilizan el metabolismo, sino porque no hay que dejar ningún depósito por la botella y, a cambio de diez etiquetas, se recibe un precioso regalo para los niños.* A continuación el Presidente se dirigió al Comisariado Ejidal en donde, entre vivas y aplausos, distribuyó cinco mil hectáreas, además de las que había distribuido el año pasado. . .

En la TV se sigue un sistema igual, al grado de que los telespectadores, debido a esa intencionada confusión, han empezado a padecer obnubilaciones y a sentir trastornos mentales, como lo prueban algunos casos que tiene en estudio el manicomio de la capital. Un viejo empleado, que pasa sus horas de ocio frente a la TV, me confesaba el otro día:

—Yo, como usted sabe, no soy amigo de los yanquis. Pero ahora son bastante generosos con nosotros. En sus películas hacen gran propaganda a nuestros valores. Cuando algún bandido se escapa de la cárcel o un soldado logra evadirse de un campo de concentración, lo alcanza un policía en motocicleta y los deja libres cuando sabe que compran Bonos del Ahorro Nacional.

Por su parte, una amable señora que goza con las películas de vaqueros del Oeste, me comunicaba sus impresiones:

—¡Me encantan esas aventuras emocionantes! Me parece muy bien que los buenos maten a los malos. Lo que no entiendo es por qué los buenos tienen que peinar después con Glostora.

Pero, además del tiempo excesivo de los anuncios, hay que señalar su baja calidad, su falta de invención y gracia para impresionar al telespectador. En muchos casos están agravados por la presencia, no del anunciador profesional —cuyo aspecto, fisonomía y voz acaban por aburrir— sino por un señor, acaso fabricante del producto anunciado, medio fatuo e inseguro que, unas veces de pie y otras sentado, recita las ventajas de lo que quiere vender. Tal parece que le importa más aparecer en la pantalla que atraer clientes. Otras veces esos señores retardan la película cuya exhibición patrocinan, subrayando innecesariamente sus excelencias. Con frecuencia los anuncios son tan largos que el interés que despiertan en sus primeros 30 segundos lo convierten en antipatía durante el minuto o más que prolongan su insistencia.

Nuestra ley permite "la publicidad de bebidas cuya graduación excede de 20", especificando que las estaciones "deberán abstenerse de toda exageración y combinarla o alternarla con propaganda de educación higiénica y de mejoramiento de la nutrición popular" (Art. 68). Condiciones que nunca se cumplen, pero aunque se cumplieran habría que prohibir el anuncio de las bebidas alcohólicas. En México, en cuyos periódicos aparecen todos los días crímenes —algunos nefandos— cometidos bajo la acción del alcohol; en donde hay suficientes cantinas y bares ¿qué justifica anunciar esas bebidas y las 10, 15 ó 20 maneras de preparar jaiboles con ron, ginebra, brandy, tequila y mezcal? ¿Para qué insistir, sobre una escena de jóvenes alegres, en que el alcohol es el alma de la fiesta? ¡Cómo si no lo supieran! En E.U.A., ante una de tantas amenazas de investigación del Congreso, la *National Association of Radio and Television Broadcasters* adoptó ciertas normas para toda la industria, entre ellas la exclusión de la publicidad de las bebidas alcohólicas.

En la revisión que debe hacerse de nuestra ley habría que incluir esta prohibición.

¿Qué proporción de los programas de nuestra TV viene del extranjero y qué proporción es elaborada en México? Nuestra ley dice que "las difusoras deberán aprovechar y estimular los valores artísticos locales y nacionales y las expresiones de arte mexicano, dedicando como programación viva el mínimo que en cada caso fije la Secretaría de Gobernación" (Art. 73). Son dos cuestiones distintas: 1. Los valores artísticos locales y nacionales, y las expresiones de arte mexicano, y 2. La programación viva, es decir, la actuación personal de los artistas. Aunque parece que la Secretaría de Gobernación sólo debe pronunciarse sobre el segundo punto, habría que establecer medidas para que nuestra TV sea un reflejo de lo que México es capaz de crear. No podemos ser en este campo nada más una provincia de E.U.A. El Canadá, que tiene el mismo problema que nosotros —la invasión de los programas norteamericanos— ha fijado en su ley, sin hacer distinciones sobre la "programación viva", que, por lo menos, el 55% de los programas sean de origen canadiense. Un precepto semejante, fijando lo más alto que sea posible ese porcentaje, debe de incluirse en nuestra ley.

En vista de los resultados pública y notoriamente insatisfactorios de la radio y la TV en México, hay quienes han pensado en medidas extremas. En una entrevista periodística me preguntaron si sería conveniente expropiarlas o nacionalizarlas. Contesté que no era de ningún modo aconsejable. El gran escritor inglés David H. Lawrence, que vivió un tiempo en México, decía que el mexicano pasaba de la ternura a la violencia. Y en cuestiones administrativas pasamos de la indiferencia y la tolerancia a la expropiación. Si, por ejemplo, el Gobierno expropiara la TV no sabría qué hacer con ella y acabaría por entregarla a intereses privados que emplearían al mismo personal ya viciado en las prácticas de la TV más comercial y comercializada del mundo.

Pero así como entre la ternura y la violencia hay una graduación, entre la más pasiva tolerancia y la expropiación hay una serie de políticas que, aplicadas en forma enérgica y constante, pueden ser de mayor utilidad. Por lo pronto, y mientras se dicta una nueva ley, habría que hacer que se cumplieran las disposiciones de la ley vigente.

El Artículo 4° dice: "La radio y la televisión constituyen una actividad de interés público, por lo tanto el Estado deberá *protegerla* y *vigilarla* para el debido cumplimiento de su función social". Que el Gobierno la proteja, no hay ninguna duda; pero el público de-

searía saber cuál ha sido la vigilancia ejercida por el Gobierno para que la radio y la TV cumplan su función social.

El Artículo 59 dice: "Las estaciones de radio y televisión deberán efectuar transmisiones gratuitas diarias, con duración hasta de 30 minutos continuos o discontinuos, dedicados a difundir temas educativos, culturales y de orientación social. El Ejecutivo federal señalará la dependencia que deba proporcionar el material para el uso de dicho tiempo y las emisiones serán coordinadas por el Consejo Nacional de Radio y Televisión". ¿Qué dependencia ha sido encargada por el Ejecutivo para proporcionar el material de dicha media hora?

El Consejo Nacional de Radio y Televisión, mencionado en el artículo transcrito, está integrado por 1 representante de las Secretarías de *a*) Gobernación, *b*) Comunicaciones y Transportes, *c*) Educación Pública, y *d*) Salubridad y Asistencia, y por 2 de la industria de radio y TV, y 2 de los trabajadores. Su más importante función es la de "elevar el nivel moral, cultural, artístico y social de las transmisiones" (Art. 90, fracción IV).

El público tiene derecho a saber:

- 1.—Qué personas forman dicho Consejo;
- 2.—Cuántas sesiones (ordinarias y extraordinarias) ha celebrado durante el presente año;
- 3.—Cuáles son las medidas que ha tomado para elevar el nivel moral, cultural, artístico y social de las transmisiones, y
- 4.—En qué forma ha fijado el "prudente equilibrio" entre el anuncio comercial y el conjunto de programación, que todos los telespectadores consideran que rebasa con exceso los límites necesarios para su sostenimiento y normales utilidades: hay horas del día en que los anuncios representan 20 minutos de cada hora (¡lo que la Alemania del Oeste concede a las estaciones *en un día!*). Las ganancias de la industria deben de ser fabulosas, a costa de la paciencia del gobierno y las molestias del público.

V

TODOS estamos obligados a hacer algo por el progreso y el engrandecimiento de México. ¿Qué hace la radio y la TV? Conceder gratuitamente al gobierno 30 minutos diarios (*continuos* o *discontinuos*) para temas educativos, culturales y de orientación social. Esos 30 minutos, por ser discontinuos, pueden dividirse en 15 emisiones de 2 minutos, o en 30 emisiones de 1 minuto cada una a lo largo de los programas. ¿Es esto suficiente? La Ley Federal de

Radio y Televisión la redactó la Cámara de Diputados durante la benemérita 44 Legislatura, a la que yo pertenecí. Yo tomé parte en la redacción como miembro de la Comisión de Estudios Legislativos. En la sesión del 8 de diciembre de 1959 yo propuse que se mantuviera, en lugar de esa media hora, una hora —que figuraba en el proyecto original— haciendo valer en la tribuna las siguientes razones:

Fue motivo de muy cuidadoso estudio, entre los miembros de la Comisión que formuló la iniciativa, el considerar de qué tiempo debería disponer el Estado para estas emisiones de carácter cultural, social y de información, que interesan especialmente en relación con la enorme población mexicana que está fuera o lejos de los centros cultos y que no tiene la posibilidad de enterarse del desarrollo de la vida nacional, bien porque está en lugares lejanos o porque es analfabeta y no puede tener comunicación por medio de los periódicos.

Como ustedes saben, hay países en donde la radio es una función de Estado y está en manos del Estado. En Inglaterra y en Francia; estos dos países la utilizan, no solamente con una serie de programas de entretenimiento —a veces mejores que los de los países comerciales—, sino también para una serie de emisiones de carácter cultural.

Habiéndose desarrollado en México la radio en una forma cuyo carácter es el sistema comercial, era ya imposible cambiar en nuestro país dicho régimen, y se consideró como una innovación el que el Estado tuviera en las empresas comerciales una hora diaria para esas emisiones, tan importantes para el desarrollo de la vida cultural y social del país.

En el seno de la Comisión, como decía hace un momento, no hubo duda de que el Gobierno debería tener el derecho de disponer de una hora diaria en las estaciones comerciales. Se mencionaron ciertos argumentos que parecían de peso, entre ellos, la imposibilidad del Estado para cubrir un programa de una hora diaria, o bien el costo elevado que podría tener el organizar programas especialmente atractivos para todos los radioescuchas de la República.

A pesar de esto, se consideró que la ley debería fijar como decreto del Estado la disposición de esa hora, y, mencionando que podría disponer hasta de 60 minutos, debe quedar al Estado el aprovechar la hora total o aquella parte de la hora que pueda cubrir, de acuerdo con los elementos de que disponga. De manera que la Comisión está en contra del dictamen que reduce esa hora original de la iniciativa a una media hora, y presenta a esta honorable Asamblea los argumentos de conveniencia y aun la novedad misma de este sistema, que no podríamos llamar realmente mixto, pero en el cual el Estado se

reserva una hora en las emisiones comerciales.

El problema nuestro es un problema que tendrá extensión también a los países latinoamericanos. Se ha mencionado ya en esta tribuna que los países latinoamericanos están pendientes de nuestra ley para ver qué modalidades establecemos que ellos puedan aprovechar.

Pues bien, estoy seguro de que, dentro de las necesidades culturales y dentro de la formación social de la América Latina, esta hora establecida en nuestra ley va a ser probablemente uno de los puntos más importantes de ejemplo para esos países, que también necesitan que las estaciones comerciales presten a la nación su cooperación para estas difusiones de tipo cultural.

No tengo duda, por otra parte, de que las compañías emisoras, las empresas de radiodifusión verán con muchísimo gusto el establecimiento de esa hora, que, al mismo tiempo que difundir noticias interesantes para el Estado, va a tener por consecuencia elevar el nivel cultural de la población, con lo cual, se beneficiarán también los intereses de las radiodifusoras comerciales. En concreto, propongo a la Asamblea que modifique el texto del dictamen, volviendo a la hora establecida en la iniciativa original.

Mi proposición fue aprobada por la Cámara de Diputados y el proyecto de ley pasó al Senado. Los senadores de ese tiempo —más sensibles a los intereses de las empresas— establecieron los 30 minutos, continuos o discontinuos, con lo que se nulificó el espíritu de la proposición.

VI

¿Qué conclusiones pueden sacarse de estas reflexiones?

En primer lugar la necesidad de revisar la Ley Federal de Radio y Televisión. Se expidió en 1960. Desde entonces se dispone tanto de los datos que aporta su aplicación, de sus omisiones, fallas y limitaciones, como de la experiencia de otros países que han sabido reglamentar y aprovechar mejor la radio y la TV como medios sin igual para el progreso, desarrollo y elevación de la vida de sus pueblos. Respecto a algunas de las modificaciones a nuestra ley hemos mencionado ya algunos puntos importantes.

En segundo lugar —de orden aunque no de importancia— consideramos que el Estado debería resolverse a utilizar, para beneficio insustituible del pueblo, esos dos medios poderosísimos de comunicación y difusión. Dado el régimen de esas empresas, la única forma sería disponer, no de 1 hora, como se propuso en el dictamen

original de la ley, sino de 2 horas, totalmente cubiertas con programas elaborados por el Estado, una en la mañana y otra en la tarde.

En la Alemania del Oeste, a las 20 horas, todas las estaciones abandonan su autonomía para difundir, en todo el territorio, un programa nacional sincronizado. En el Canadá todas las estaciones tienen la obligación de difundir un "Servicio Nacional", que prepara la sociedad *Radio-Canadá*.

En México podría hacerse lo mismo: un "Servicio Nacional", sincronizado, difundido en todo el territorio, preparado totalmente por una institución dedicada a ese único trabajo. Al discutir la ley en la Cámara de Diputados se expresaron —como se ha visto por mi intervención transcrita antes— dudas respecto a la capacidad del Estado para preparar los programas de 1 hora diaria. Creo que ahora nadie pondrá en duda de que podría prepararlos para 2 horas diarias. Y en los momentos en que, alguna Comisión nombrada al efecto, planeara sus trabajos yo no tendría inconveniente en presentarle un proyecto para cubrir los programas de dos horas diarias durante un año.

PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN TECNOLÓGICA

Por *Eli DE GORTARI*

LA tecnología no sólo es mucho más antigua que la ciencia, sino que su desenvolvimiento a lo largo de la historia ha tenido una influencia mucho mayor sobre el avance científico, que la ejercida por éste en las innovaciones tecnológicas. Todavía durante los primeros doscientos años de su desarrollo, la ciencia tuvo mucho que aprender de la tecnología y fue relativamente poco lo que pudo enseñarle a cambio. En realidad, no fue hasta el último tercio del siglo XVIII, con la iniciación de la Revolución Industrial, cuando el impacto de la ciencia sobre la tecnología empezó a tener una importancia decisiva. Luego, los resultados de la investigación científica sirvieron de base para la creación y el desarrollo de ramas industriales enteramente nuevas, como la industria química y la eléctrica, por ejemplo; al mismo tiempo que la ciencia seguía progresando bajo el impulso de las necesidades tecnológicas y aprovechando los aparatos e instrumentos puestos a su disposición por el avance de la técnica. Finalmente, en el transcurso del presente siglo, el desarrollo del conocimiento científico y el progreso de las realizaciones tecnológicas, que han alcanzado ya niveles prodigiosos y prosiguen avanzando de manera incesante a pasos astronómicos—tanto literal como metafóricamente— se vienen realizando dentro de la más estrecha vinculación y a través de una influencia recíproca cada vez mayor entre la tecnología y la ciencia.

En la actualidad nos encontramos en el umbral de una nueva revolución, esta vez industrial y científica simultáneamente, cuyos rasgos más destacados son el aprovechamiento de la energía nuclear, la automatización de los procesos tediosos de toda índole—desde industriales hasta pedagógicos— y el incremento de la eficiencia en las acciones cibernéticas de las máquinas y los hombres. En esas condiciones críticas, la investigación tecnológica ha adquirido el carácter y la importancia que todos le reconocen. De una manera muy general, en la actividad científica podemos distinguir tres tipos de investigación, que son: la fundamental, la aplicada y

la tecnológica. Aunque es imposible separarlos por completo y bastante difícil diferenciarlos, cada uno de esos tipos tiene ciertos rasgos peculiares que podemos describir someramente. La investigación fundamental comprende las actividades de descubrimiento, de comprensión y de explicación de los procesos del universo, tanto naturales como sociales. Por lo general, los trabajos de investigación fundamental se realizan en un lapso no especificado y sus resultados llegan a tener grandes y profundos alcances y, en muchos casos, son susceptibles de aplicación de manera directa o indirecta, pero en un plazo imprevisible. La investigación aplicada se basa en los resultados de la investigación fundamental y persigue un propósito práctico bien determinado, que consiste en la satisfacción de una necesidad concreta relacionada con la agricultura, la medicina, la higiene, la producción industrial o la prestación de servicios. Comúnmente, la duración de cada investigación aplicada se puede fijar previamente con aproximación, sus resultados son de alcance limitado y su aplicación práctica es inmediata. La investigación tecnológica consiste en la adaptación sistemática de los resultados obtenidos en la investigación aplicada, conjugándolos con los conocimientos empíricos, con vistas a la producción y el empleo de nuevos materiales, aparatos, métodos o procesos en la industria, la agricultura, la medicina, etc., incluyendo el funcionamiento de máquinas prototipos y de instalaciones pilotos. Usualmente, las investigaciones tecnológicas se hacen a plazo fijo y sus resultados incluyen la determinación detallada de la ejecución o fabricación, las condiciones específicas de su aplicación y su costo de explotación; además, dichos resultados son inmediatamente utilizables y producen innovaciones industriales, son negociables y se encuentran protegidos por el secreto, la patente registrada y la complejidad de ese "saber hacer" técnico que en inglés recibe el nombre de *know how*.

Sin embargo, los tres tipos de investigación científica se encuentran interrelacionados de muchas maneras, plantean incentivos imperiosos unos a los otros y constantemente interfieren en el dominio de los otros. Lo que es más, en muchas ocasiones una investigación que se inicia con un propósito estrictamente tecnológico, termina por convertirse en una investigación fundamental o en una investigación aplicada, y viceversa. De tal modo que no sólo es difícil distinguir el tipo al que pertenece una investigación concreta, sino que puede sufrir transformaciones a lo largo de su realización. Ahora bien, pasando por alto esas dificultades, en la investigación tecnológica se pueden diferenciar, al igual que en toda actividad científica, el aspecto teórico y el aspecto experimental. La metodología tecnológica también es semejante a la de cualquier otra inves-

tigación y tiene la misma secuencia: selección del tema, documentación y recolección de datos, formulación de hipótesis, experimentación, evaluación de los resultados, modificación de la hipótesis, vuelta a experimentar, evaluación de los nuevos resultados y así, una y otra vez, hasta conseguir el cumplimiento del propósito o tener que abandonarlo, al menos temporalmente. Sin embargo, la investigación tecnológica se realiza en condiciones peculiares. En primer lugar, la práctica tiene una importancia mucho más acentuada. La experimentación se efectúa por medio de una serie de dispositivos que se van modificando sucesivamente y se construyen a escalas crecientes, tomando en cuenta la ley del efecto de escala de Galileo y Hegel. La evaluación de los resultados está determinada inflexiblemente por los costos de producción. Así, cada proceso concreto tiene un costo admisible máximo, que se encuentra determinado rigurosamente por el precio del producto en el mercado; por lo cual, ningún resultado de la investigación tecnológica es susceptible de aplicación cuando su costo de realización industrial supera ese máximo. Por otra parte, el carácter primordial de la investigación en los laboratorios de experimentación fundamental es el *cambio* y en los de experimentación aplicada es la *variación delimitada*, que puede incluir hasta la variación de los límites mismos; mientras que, en los experimentos tecnológicos, la característica peculiar es el *flujo uniforme* de mediciones típicas. En todo caso, la investigación tecnológica no se puede separar de la producción industrial agrícola, médica, etc., cuya innovación y mejoramiento constituye su meta final y enteramente concreta.

La mayoría de las innovaciones tecnológicas pueden conducir al incremento de la riqueza, pero sólo cuando se incorporan materialmente a los productos elaborados y, particularmente, a los bienes de producción. Sin embargo, no siempre se tiene una idea clara de la cantidad de capital requerida para efectuar esa incorporación y, menos todavía, por parte de los investigadores científicos y de los inventores, quienes desean naturalmente que sus descubrimientos e invenciones sean utilizados y de manera inmediata. En la tecnología, la innovación está vinculada directamente con la inversión en gran escala y, por ende, tiene consecuencias económicas serias. Así resulta que la inversión necesaria para realizar una investigación tecnológica determinada, es muchísimo menor que la inversión requerida para el aprovechamiento de los resultados obtenidos en la investigación. Lo cual complica terriblemente el problema ya que, por otra parte, la inversión que se requiere luego para utilizar esos resultados se hace a la segura y tiene el incentivo de conducir a la obtención de mayores ganancias y a plazo corto. Por consiguiente,

el problema del financiamiento de la investigación tecnológica no se reduce al de su propio costo, que es comparativamente pequeño, sino que se encuentra condicionado más bien por la disponibilidad inmediata que se tenga después de realizar la inversión indispensable para incorporar sus resultados a la producción; sin lo cual dejaría de cumplirse el propósito primordial de la investigación tecnológica.

En las industrias básicas, como la del acero, la del petróleo y la industria química pesada, se requiere una inversión considerable de capital para crear cada nuevo empleo. En las industrias de transformación medianas y ligeras, la inversión es menor, pero sigue siendo cuantiosa. Las sumas necesarias deben provenir de los ahorros del gobierno, de las empresas o personales —o sea, que se hace a expensas del consumo presente—, o bien, de empréstitos extranjeros. Precisamente por eso, la dificultad crucial con que tropiezan los países en desarrollo es, en rigor, el elevado costo que tiene la industrialización. Una gran ventaja que tienen las inversiones hechas por el sector público y los servicios prestados directamente por el gobierno, es la de que no producen "ganancias" en el sentido ordinario, sino que rinden un aumento continuo en el número de empleos, abarcando desde el campo de la producción industrial hasta el de la educación. Las inversiones que se hacen para la realización de investigaciones científicas, ya sean fundamentales, aplicadas o tecnológicas, también sirven para crear nuevos empleos; aunque tal vez con mayor costo unitario que en las mismas industrias básicas. Por otra parte, la aplicación de los resultados de la investigación tecnológica no deja de presentar sus paradojas. Por ejemplo, es bien sabido que la producción agrícola viene aumentando en volumen y eficiencia, aproximadamente al mismo ritmo en que disminuye la proporción de personas ocupadas en las faenas del campo, lo mismo que su porcentaje respecto a la actividad económica total. En los Estados Unidos, la producción agrícola alcanza un volumen equivalente a unas cinco veces lo que la población de ese país necesita para su consumo; y, a la vez, dicha producción representa menos del 10% del producto nacional bruto, y aproximadamente, el 2.5% de la población produce la mitad de ese volumen. En México, no obstante que las innovaciones tecnológicas introducidas en el campo son muchísimas menos y sólo se han hecho en una porción muy pequeña de las tierras cultivadas, la producción agrícola ha aumentado su volumen en un 80%, entre 1950 y 1964, por ejemplo; pero su proporción respecto al producto nacional bruto ha descendido en el mismo lapso del 22.5 al 17.5%, y la proporción

de la población ocupada en esas actividades ha disminuido del 58 al 52%.

México es un país subdesarrollado, poco desarrollado o, en palabras más comunes, es un país pobre. En realidad, México no es precisamente una nación joven, sino que su cultura es vieja y su conciencia nacional viene de varios siglos atrás. Lo que sucede es que nuestro país se ha empezado a desarrollar económicamente con vigor apenas hace 25 años, a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Es indudable que la falta de desarrollo, o la pobreza a secas, es la peor de las enfermedades de los países tropicales y la más difícil de vencer. Sin embargo, la pobreza no constituye una novedad en la experiencia de los países y, menos aún, en la de las grandes masas humanas. Lo que sí es nuevo y reciente, en la historia, es la existencia de naciones ricas y de pueblos prósperos. Ahora bien, en medio de todas las dificultades y reveses, México no solamente puede desarrollarse, sino que se encuentra en una etapa de crecimiento económico y está empeñado en aumentar sus esfuerzos para acelerarlo y ampliarlo. Para eso son muy útiles las experiencias ajenas, con tal de que nunca se pierda de vista que no es posible seguir las mismas pautas, que han dejado como huella de su desarrollo pasado los países más adelantados, porque tanto nuestras condiciones internas como la situación del mundo son otras.

En ese sentido, la tecnología existente es la base en que se apoya la tarea de acelerar el incremento de la producción, de manera que sea mayor que el aumento de la población. En México, la población ha crecido en un 13.5% entre 1960 y 1964, mientras que el producto nacional bruto se ha incrementado en un 27% en esos mismos años. Pero, en estricto rigor, el crecimiento de la productividad es sumamente débil en nuestro país, ya que solamente un 10% de los trabajadores utilizan técnicas relativamente adelantadas y, por lo tanto, la producción media individual para el conjunto de la población activa ha aumentado únicamente en un 3% anual como promedio, entre 1960 y 1964. En otro sentido, tenemos que más del 90% de la tecnología utilizada en el desarrollo industrial de México procede de otros países. Como una especie de espectro de esa situación, tenemos que, de las 23,400 patentes registradas entre 1960 y 1964 en la Secretaría de Industria, solamente el 11% corresponden a inventores mexicanos; siendo las restantes de procedencia extranjera y ya patentadas en sus países de origen. Además, una gran proporción de los inventos patentados por mexicanos, corresponden a procedimientos o productos en estado embrionario, que no llegan a desarrollarse para su utilización industrial. Es decir, que dichas invenciones no son resultados obtenidos mediante la in-

vestigación tecnológica llevada al cabo en los centros científicos ni en las empresas industriales.

El aprovechamiento de las soluciones tecnológicas practicadas en otros países puede dar resultados inmediatos y hasta es indispensable. Pero falla en lo que se refiere a la formación del "saber hacer" técnico y, lo que es peor, en el adiestramiento de mexicanos para que estén en condiciones de resolver los problemas futuros del país. Con unas cuantas excepciones, en general no se comprende bien todavía el significado y los efectos de largo alcance que tiene la investigación tecnológica. Se sigue pensando que la investigación es un lujo costoso, que no vale la pena ni tampoco es posible darse en la actualidad. No obstante, el conflicto más agudo sigue siendo el que se plantea entre las ganancias seguras a muy corto plazo, con una inversión "barata" para la reproducción de procesos y técnicas alquilados, y las ganancias mayores, pero a un plazo menos breve y con una inversión "cara" para crear nuevos procesos e inventar técnicas nuevas. Además, en el nivel tan bajo en que ahora se encuentra, la investigación tecnológica implica incertidumbres y riesgos singulares en la inversión, mismos que la mayoría de las empresas privadas no están en condiciones de afrontar por sí solas. De esta manera, las necesidades urgentes del presente no corresponden a las necesidades y propósitos a largo plazo. Y, en este conflicto en el que los intereses inmediatos se oponen a los intereses mediatos, es preciso encontrar el equilibrio dinámico que permita superarlo. Por fortuna, la inversión del gobierno mexicano representa ya, desde 1964, el 50% de la inversión nacional. Lo cual significa que tiene en sus manos los medios para seleccionar, promover y encauzar el desarrollo de la investigación tecnológica y, lo que es todavía más importante, para incorporar después los resultados obtenidos a la producción industrial y agrícola.

Hay una relación estrecha entre las inversiones que se hacen para la investigación científica fundamental, aplicada y tecnológica en un país, y el progreso de la producción económica y la elevación del nivel de vida de la población en el mismo país. Como ejemplos tenemos las sumas que gastan varios países en investigación científica, con respecto al importe del producto nacional bruto correspondiente: Estados Unidos, 3%; Unión Soviética, 2.5%; Inglaterra, 2.7%; Alemania, 1.5%; Holanda, 1.5%; Francia, 1.3%; India, 0.2%; y México, 0.05%. Esto quiere decir que en México se gastaron 125 millones de pesos en investigación fundamental, aplicada y tecnológica en 1965, año en el que el producto nacional bruto se elevó a 250,000 millones de pesos. Por lo tanto, si se atendieran las recomendaciones más razonables, como las de la UNESCO por ejem-

plo, entonces se debería consagrar entre el 0.7 y el 1% del producto nacional bruto a la investigación científica, de tal manera que la inversión por ese concepto tendría que multiplicarse en México entre 14 y 20 veces y, luego, mantenerse a un ritmo de crecimiento anual de 8 a 10%, para seguir proporcionalmente al parejo del crecimiento del producto nacional bruto.

Para cumplir con su propósito fundamental, el desenvolvimiento de la tecnología en México debe apuntar a la satisfacción de necesidades tan urgentes como: la sustitución de materias primas importadas por materias primas nacionales; el reemplazo de materiales más costosos por otros menos costosos, con tal de que no se afecte la calidad de los productos elaborados; la utilización de los recursos naturales que todavía no estén siendo explotados; el aprovechamiento óptimo de los subproductos y los desperdicios; la diversificación del empleo de las materias primas y los productos nacionales; el incremento de la calidad de los productos, especialmente de los destinados a la exportación; la integración de nuevos procesos industriales y agrícolas y de procesos de introducción reciente, con los procesos ya implantados; la reducción de los costos de producción; el empleo, en condiciones similares, de los recursos naturales provenientes de regiones menos desarrolladas del país; y el facilitar y mejorar el almacenamiento, la conservación, el empaque, la presentación, la utilización y la distribución de las materias primas y de los productos elaborados.

A la larga, México sólo puede ser desarrollado por su propio pueblo, de modo que la asistencia exterior, tanto económica como tecnológica —incluso suponiendo que sea prestada en condiciones óptimas para el beneficio del país— tiene que ser considerada como un expediente temporal, pero no como una solución. En este sentido, la industria mexicana necesita romper la pauta de su desarrollo actual, basado en la protección arancelaria, la prohibición de importaciones y la utilización de patentes y "saber hacer" ajenos. Aunque es claro que tal cosa no puede hacerse súbitamente, ni menos debe iniciarse la ruptura de esa pauta antes de echar los cimientos para el establecimiento de otra, es decir, antes de que nuestra investigación tecnológica produzca resultados y justamente en la medida en que los vaya produciendo. La disyuntiva que se plantea es la de decidir hasta dónde se concentran los esfuerzos en la rápida utilización de la tecnología importada, y hasta dónde es posible que se desarrollen y se creen nuevas técnicas en México, con su consiguiente repertorio de "saber hacer" para utilizarlas. En todo caso, para la invención de procesos y técnicas específicas, es indispensable que se emprendan investigaciones en todos sus grados y tipos, in-

cluyendo la investigación fundamental. Por otra parte, la limitación de nuestros recursos científicos y de nuestra capacidad de financiamiento, imponen ineludiblemente decisiones de prioridad cuyo carácter es eminentemente político. Pongamos un ejemplo de esto. En los países más desarrollados se buscan las maneras de sustituir trabajo por capital, procurando hacer con máquinas lo que antes se hacía con las manos de los trabajadores. Pero en nuestro país, en donde abunda la mano de obra y el crecimiento demográfico es explosivo, tal vez habría que buscar la manera de hacer más eficiente la mano de obra sin una gran inversión de capital. Como se advierte, para resolver este tipo de problemas se requiere de una decisión de carácter político.

En cuanto a la preparación de investigadores científicos y de profesionistas técnicos, que son indispensables para nuestro desarrollo industrial y para impulsar efectivamente la investigación tecnológica, la situación no es tan halagüeña como muchos creen. A pesar de todo lo que se dice, todavía existe en México una tendencia pronunciada hacia la preparación de mayor número de jóvenes en las artes que en las ciencias. Podemos clasificar a los alumnos de las instituciones de enseñanza superior en cuatro grupos, de acuerdo con las carreras que estudian. Así, la antropología, la biblioteconomía, la filosofía, las humanidades, las letras, la pedagogía superior y la historia, quedarían consideradas en el grupo de fomento cultural. La arquitectura, las ciencias políticas, las ciencias sociales, el derecho y la medicina en todas sus ramas, integrarían el grupo de servicios sociales. La contabilidad, la administración de empresas y la economía, formarían el grupo de servicios económicos. Y la agronomía, la zootecnia, la veterinaria, la biología, la física, la química, las matemáticas y la ingeniería en todas sus ramas, desde la aeronáutica hasta la bioquímica, estarían incluidas en el grupo científico y técnico. Pues bien, entre el año de 1959 y el de 1964, la proporción de jóvenes que estudiaban carreras de fomento cultural aumentó del 8.2 al 10% del total y la de quienes se preparaban para prestar servicios económicos, creció del 18.6 al 23.8%. En cambio, la proporción de los estudiantes interesados en prestar servicios sociales disminuyó, entre esos mismos años, del 41.1 al 36.1%; y la de los estudiantes de carreras técnicas y científicas, también decreció del 32.2 al 30.1%.

Por lo tanto, aun cuando el número de alumnos de las carreras técnicas y científicas aumentó en volumen de 23,011 a 35,054, sin embargo, su proporción respecto al total de estudiantes de enseñanza superior (cuyo volumen aumentó de 71,524 en 1959 a 116,628 en 1964) decreció en un 2%. Lo cual indica que este factor tan

importante de nuestro crecimiento tecnológico tiene un ritmo de crecimiento que resulta retardado en comparación con el ritmo en que aumentan los estudiantes en su conjunto. Además, del total de 35,054 alumnos que cursaban carreras técnicas y científicas en 1964, el 41% estaban en el primer año y el 10% en el último año de sus estudios; pero, de estos últimos, solamente menos de la mitad terminaron ese año sus carreras, de tal manera que los egresados en 1964 fueron únicamente 1,725, o sea, menos del 5% del total de alumnos de esas ramas. Como es fácil de advertir, lo que sucede es enteramente análogo, por sus efectos, a que los estudios de tales carreras, en lugar de tener una duración de 4 a 5 años en el nivel profesional, tuvieran que cursarse durante 20 ó 25 años. Lo cual nos hace ver que la preparación de técnicos y científicos es bastante deficitaria y que es necesario tomar medidas urgentes y eficaces para superar las fallas, entre las que se encuentran desde luego la deserción escolar. A este respecto hay que insistir en la modificación adecuada de los planes y programas, en el cambio radical de los sistemas de enseñanza y en el establecimiento de dos o más escalones profesionales en todas las carreras, de tal manera que cada uno de esos escalones constituya un ciclo completo que capacitará a los jóvenes para desempeñar funciones útiles, aun cuando no pudiesen proseguir los estudios correspondientes al siguiente escalón. Así dejarían de ser infructuosos muchos empeños juveniles que ahora resultan dramáticos y nuestro país se beneficiaría con muchos técnicos y profesionistas medios de los que actualmente carece.

Ahora bien, para poder estar en condiciones de resolver con acierto los problemas que hemos apuntado y otros muchos que ya existen o que se presentarán en el futuro inmediato, es necesario adoptar y poner en ejecución una política científica y tecnológica que comprenda tres aspectos principales: un plan de desarrollo, los medios para incrementar la producción científica y tecnológica, y un financiamiento adecuado y creciente. A la política económica de crecimiento, dentro de la cual se toman en cuenta como factores para el incremento del ingreso, la acumulación del capital y la productividad creciente del trabajo, es indispensable agregar también como factor la inversión en investigación científica fundamental, aplicada y tecnológica o, más bien dicho, la obtención de resultados tecnológicos y su incorporación a los procesos de producción. La acción de ese factor mejorará cualitativa y cuantitativamente a los otros dos, produciendo en consecuencia un incremento en el crecimiento. O sea, dicho de otra manera, que la mejor razón para que la investigación

científica y tecnológica sea fomentada, se encuentra en el rendimiento económico que ofrece.

También es necesario invertir la perspectiva que ahora tiene la investigación en México, que se trata de apoyar casi por completo en la investigación fundamental, para luego pasar de ella a la investigación aplicada y después a la investigación tecnológica. Lo que se requiere, para que pueda tener sustento económico y amplias posibilidades de desarrollo, es que la investigación científica tenga como punto de apoyo a la investigación tecnológica, para pasar de ella a la aplicada y luego a la fundamental. Claro está que este cambio de perspectiva debe hacerse sin menoscabo de la investigación fundamental, que debe mantenerse en el más alto nivel siempre. En todo caso, el organismo encargado de la aplicación de la política científica y tecnológica debe tener suficiente autoridad y medios prácticos para orientar, promover y estimular la investigación de acuerdo con las necesidades del país y con los imperativos del conocimiento científico.

La situación y el progreso de la ciencia y la tecnología concierne de manera inmediata no sólo a los investigadores, sino también al pueblo en general y al gobierno en particular. La política científica, además de satisfacer las necesidades de la ciencia, debe referirse a la provisión de una rápida y deliberada aplicación de sus frutos para el mejoramiento de la vida humana. Dicha política tiene que incluir ideas, preferencias, actitudes institucionales, realidades de funcionamiento, dispositivos permanentes y temporales de trabajo y compromisos necesarios, para que de todo eso surjan las decisiones nacionales acerca de adónde y cómo debe encauzarse la ciencia y la tecnología y cuáles sean las metas a las que deban contribuir. Los planes, la organización, el financiamiento y las otras decisiones de una política científica y tecnológica, tienen que basarse en una información precisa sobre la extensión y las formas de la investigación y de la educación científica y tecnológica, el número de personas que trabajen en los diversos campos, los presupuestos y los gastos. Por lo tanto, la recolección de tales datos, su clasificación y su análisis, constituyen un requisito previo indispensable para la formulación de una política nacional efectiva para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Y, luego, esos datos tienen que mantenerse al día y aprovecharse de una manera dinámica para tomar las decisiones y corregirlas cuando sea conveniente.

Para que la política científica y tecnológica resulte efectiva, debe colocarse en el mismo rango que la política económica y la política internacional o, mejor todavía, debe formar parte integrante

y destacada de ellas. Porque el crecimiento económico depende en gran medida del cambio tecnológico. Es más, la independencia económica tiene como condición necesaria la independencia tecnológica. Y, a su vez, la independencia política tiene como condición necesaria la independencia económica.

Sin embargo, es indudable que la investigación científica y tecnológica no es una especie de vara de virtud que sirva para convertir una nación pobre en rica, ni menos un pueblo que vive en la escasez en un pueblo que viva en la abundancia. Además, aun cuando se pudieran estudiar las consecuencias sociales de la tecnología con la misma objetividad y profundidad con que se investigan los procesos físicos, por ejemplo, aún así solamente se habría cumplido una condición necesaria, pero no suficiente. En todo caso, los resultados obtenidos de esa manera no pueden definir por ellos mismos, ni menos aisladamente, los objetivos a perseguir, ya que esas metas dependen de una decisión de carácter político. Es cierto que los investigadores tecnológicos, junto con los investigadores científicos de la sociedad, pueden ayudarnos a pensar racionalmente sobre los diversos usos alternativos de nuestra riqueza material y, también, pueden coadyuvar a la obtención de cualquier meta, después de que ésta haya sido escogida. Pero, el uso que deba darse a la riqueza ya creada o en proceso de creación, es materia de decisión. Y la decisión misma nadie puede tomarla por nosotros. En consecuencia, últimamente tenemos que decidir: ¿cuánto debe dedicarse al incremento de la producción y cuánto al consumo?, ¿cuánto a las comodidades privadas y cuánto a las necesidades sociales?, ¿cuánto a dar mayores oportunidades a la juventud y cuánto a dar mayor seguridad y esparcimiento a la vejez?, ¿cómo y en qué medida se deben recompensar la habilidad, los esfuerzos realizados y el espíritu emprendedor?, ¿cuántos sacrificios deben hacerse y en qué proporción deben distribuirse entre los distintos grupos de la población? En resumen, ¿en qué proporción se debe enajenar el presente con miras al futuro?

CUADERNOS AMERICANOS Y EL CAMINO HACIA LA PAZ

Por Richard STILLINGER

EN 1967 será el vigesimoquinto aniversario de una singular e importante revista latinoamericana. *Cuadernos Americanos* fueron fundados en la ciudad de México por un pequeño grupo de intelectuales mexicanos y españoles, y tuvieron por destino ensanchar los horizontes culturales y estéticos y brindar una salida a las opiniones e ideales de un amplio sector de la comunidad intelectual latinoamericana. La mayor parte de las obligaciones operativas las asumieron dos de los fundadores: el economista mexicano Jesús Silva Herzog y el poeta español Juan Larrea. Este último, como los demás fundadores españoles, habían llegado a México en calidad de refugiados políticos después de la derrota de los republicanos en la Guerra Civil Española. Silva Herzog es el director desde los orígenes de *Cuadernos*, en 1942, y el único espíritu orientador desde que Larrea dejó de pertenecer a ellos en 1949. Los colaboradores han sido principalmente personas naturales de la América Latina y españoles que viven en ella desterrados; pero también han estado representados Norteamérica, Europa y Asia; y un número impresionante de los autores eran intelectuales de eminencia internacional. Sólo con un mínimo respaldo financiero y sin apoyo institucional, la revista bimensual no sólo consiguió sobrevivir, sino mantener sus elevadas normas originarias.

Tres de las cuatro diferentes secciones incluidas en el formato de *Cuadernos* están dedicadas a actividades eruditas y estéticas: "Aventura del Pensamiento" trata materias filosóficas y científicas; "Presencia del Pasado" contiene artículos históricos; y "Dimensión Imaginaria" comprende breves obras literarias originales y ensayos sobre las artes. La sección primera de la revista, "Nuestro Tiempo", ofrece artículos (que varían en longitud de siete u ocho a treinta o cuarenta páginas) que comentan cuestiones políticas, sociales y morales de gran alcance, en relación con países determinados, con grandes regiones o con el mundo en general, y dando especial importancia a la aplicación de esas cuestiones a la América Latina. Aunque

el contenido de "Nuestro Tiempo" puede coincidir hasta cierto punto con el de "Aventura del Pensamiento", el de esta última sección es de orientación más abstracta y académica, y deja que "Nuestro Tiempo" sea la sección que se presta más naturalmente a polémicas y controversias.

En una declaración que apareció en *Cuadernos* en 1958, Silva Herzog afirmó que sus páginas estaban abiertas a todo el que tuviera algo que decir y talento para decirlo. En apoyo de esa afirmación, se refirió al hecho de que hasta aquella fecha los artículos publicados habían procedido de centenares de autores y de diferentes partes del mundo, además de la América Latina. Sin embargo, los discursos periódicos de aniversario pronunciados por Silva Herzog y otros, y publicados en la revista, demuestran el tácito reconocimiento de que todos los colaboradores suscriben ciertos ideales y principios: libertad política, justicia económica, paz entre las naciones, no intervención y unidad latinoamericana. Sería difícil encontrar muchos intelectuales estimables que no rindan pleitesía, por lo menos de labios afuera, a la mayor parte de esos principios, de suerte que la insistencia editorial sobre su mantenimiento rechazaría a pocos colaboradores; pero es aún más importante que el examen de "Nuestro Tiempo" a lo largo de los años revela que hay un acuerdo casi unánime en cuanto a la definición y realización de casi todos los conceptos enunciados arriba muy brevemente. No es cierto, evidentemente, que todos los colaboradores de "Nuestro Tiempo" se ajusten a una línea rígida, haciéndose eco unos de otros sin lugar para el desacuerdo, sino que éste existe dentro de límites muy amplios. Esos límites señalan una dirección marcada a las opiniones de los colaboradores, y hacen posible y justificado que se hable de "la posición de *Cuadernos*" sobre diferentes cuestiones. Refiriéndose en 1942 a la cuestión del lugar de América en el mundo de la posguerra, Juan Larrea hizo una declaración que puede tener una aplicación más general: "*Cuadernos Americanos* tiene una actitud claramente orientada, pero no insiste en doctrinas determinadas".

Una de las cuestiones que han preocupado constantemente a quienes escriben para "Nuestro Tiempo" es la dirección de las relaciones internacionales. La finalidad de este trabajo es definir y analizar la posición de *Cuadernos* respecto del papel de la América Latina en la guerra fría que domina las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial. La definición y el análisis se basan en un estudio de los artículos que aparecieron en "Nuestro Tiempo" hasta fines de 1965. Para describir las opiniones o las tendencias predominantes, será necesario recurrir a muchas generalizaciones, de las cuales pocas, si es que alguna, son uniformemente

aplicables; se hará, no obstante, el intento de señalar excepciones o divergencias importantes, y las generalizaciones están destinadas a proporcionar una caracterización exacta del conjunto de los escritos.

Los colaboradores de *Cuadernos*, al oponer ideologías económicas se dilatan mucho en la génesis y prolongación de la guerra fría, que muchos consideran sólo como una lucha entre capitalismo y comunismo por la hegemonía. La creencia general es que el capitalismo tiene que producir el imperialismo, porque las naciones capitalistas necesitan el control de los países débiles para obtener materias primas a bajo costo y mercados para el excedente de producción; el imperialismo, a su vez, provocó conflictos en el pasado entre las naciones capitalistas que competían por tener colonias, y ahora está encontrando resistencia en los países comunistas que acaudillaron la independencia económica de países en desarrollo y (en opinión de algunos escritores) ejercieron su tipo propio de imperialismo esforzándose por imponer la ideología comunista en aquellas regiones. La posición de *Cuadernos* ante el conflicto de ideologías se basa del modo siguiente:

Hay dos diferencias principales entre el sistema capitalista y el sistema comunista. La primera es que aquél implica la propiedad privada de los medios de producción, con las desigualdades económicas y los antagonismos de clase concomitantes, mientras que éste emplea la propiedad por el Estado para realizar la democracia económica. La segunda es que las libertades políticas individuales sometidas en el comunismo a la dictadura del proletariado, aún se conservan en algunos países capitalistas. No obstante, los beneficios y las exigencias del rápido progreso económico están modificando la organización económica, política y social del mundo y haciendo que los dos sistemas se acerquen uno a otro: los países capitalistas se caracterizan por la creciente intervención del gobierno en la economía, y el comunismo se ve llevado a estimular y recompensar las diferencias y las iniciativas individuales para aumentar la producción. Análogamente, se está frenando en el capitalismo la libertad individual de acción socialmente perjudicial, en tanto que el comunismo se mueve hacia la liberalización política. (Algunos de los frenos capitalistas a la libertad representan, en realidad, una erosión peligrosa que nace de los temores y las movilizaciones que impone la guerra fría: por ejemplo, el mcarthismo en los Estados Unidos). Así, pues, los dos sistemas se van quedando anticuados a medida que se modifican en respuesta a los cambios tecnológicos y la evolución social.

La síntesis ideal resultante de esta interacción puede definirse de la mejor manera como "socialismo democrático", que combina la democracia política de algunas naciones capitalistas con la democracia económica del comunismo. Los países desarrollados tienen que reconocer la inevitabilidad de un cambio radical y facilitar la adopción del socialismo por las naciones subdesarrolladas. Respecto de la América Latina en particular, el socialismo es remedio para la injusticia social y económica generalizada: con una economía planeada, el gobierno puede intervenir para realizar la reforma agraria completa, la industrialización estratégica, una distribución más equitativa del ingreso, y otras medidas apropiadas a las necesidades de la América Latina. La estructura económica local debe ser transformada y liberada del dominio extranjero.

Lo mejor para la América Latina sería una transición gradual y pacífica del capitalismo al socialismo, y permitiría al sistema capitalista afrontar su inevitable defunción de una manera relativamente cómoda. Pero si las naciones capitalistas industrializadas (de manera muy importante los Estados Unidos) y las oligarquías locales tratan, como han venido tratando, de sofocar el impulso latinoamericano hacia el socialismo, el resultado será la revolución violenta para alcanzar la misma meta, y el probable dominio de un gobierno totalitario. Están plenamente justificadas las revoluciones violentas que hacen necesaria la resistencia reaccionaria, porque representan la voluntad de las masas, porque buscan la justicia económica y porque son cuestiones internas que no afectan a otras naciones ni ofrecen el riesgo de la destrucción nuclear. En estos aspectos decisivos, dichas revoluciones pueden distinguirse de las verdaderas guerras, que provocan por razones imperialistas las minorías nacionales gobernantes en busca de lucro económico o para imponer por la fuerza una economía, y que incitan a un país contra otro, con el riesgo concomitante de una catástrofe nuclear.

Los escritores de *Cuadernos* no definen el tipo preciso de socialismo deseable para la América Latina, porque creen que cada país desarrollaría un sistema de gobierno de acuerdo con sus aspiraciones, las condiciones locales y las tradiciones históricas. En todo caso, su visión del socialismo tiende a no ser estrictamente marxista, porque Marx consideraba los factores económicos y materiales como los determinantes básicos de las instituciones de una sociedad; tal opinión choca con la importancia que *Cuadernos* da a los factores espirituales y a los valores del mismo orden. Hay que satisfacer las necesidades materiales del hombre, pero eso es sólo una meta intermedia en el avance hacia la plenitud espiritual. La sociedad del futuro se dedicará al perfeccionamiento no sólo de la adaptación

del hombre a su medio, sino también al hombre mismo y a sus relaciones interpersonales. El foco del esfuerzo humano debe pasar del lucro material al hombre en todos sus aspectos, a *lo humano*, como repite constantemente Silva Herzog.

Consecuente con esta insistencia sobre consideraciones espirituales, *Cuadernos* señala la importancia de conservar las libertades políticas en un sistema socialista en desarrollo. No debe permitirse que el interés por la igualdad económica y la justicia social viole la libertad del ciudadano para pensar, escribir y obrar como quiera (supuesto el respeto adecuado a los derechos de los demás). A la libertad se la considera suprema entre los valores de la civilización occidental, y esencial para la conservación y propagación de todos los demás.

Hay pocas discrepancias entre los colaboradores de *Cuadernos* con las opiniones que acabamos de esbozar: el socialismo democrático, con libertad política y propiedad por el Estado de los medios de producción, es el sistema de gobierno que mejor se adapta a las necesidades del hombre. El mismo Silva Herzog prefiere no especificar que el socialismo es la solución, porque el progreso tecnológico puede estimular el desarrollo de algún otro sistema todavía no previsto; pero el socialismo es la única concepción actual que parece satisfactoria. Víctor Raúl Haya de la Torre y otro colaborador *afrista* tienen su teoría propia sobre el papel del imperialismo capitalista extranjero en la América Latina, que implica un enfoque del desarrollo de la América Latina diferente del de la mayor parte de los escritores de *Cuadernos*; pero su actitud general hacia los sistemas gubernamentales no es fundamentalmente distinta.

Los colaboradores de *Cuadernos* están también muy fuertemente influidos en su actitud ante la guerra fría por su actitud hacia los Estados Unidos. Desde que existe la doctrina de Monroe, los Estados Unidos han sido en grado variable un factor importante en la historia latinoamericana, y los artículos de "Nuestro Tiempo", escritos en gran parte por personas que viven en la América Latina, presentan una aguda conciencia de la política y las acciones norteamericanas. Sus opiniones sobre la posición de la América Latina en la guerra fría están en gran medida determinadas por su valoración de las relaciones latinoamericanas con los Estados Unidos, las cuales a su vez adquieren considerable importancia a causa de la influencia norteamericana sobre los acontecimientos internos en la América Latina. Abundan los ejemplos de esa preocupación con los Estados Unidos. En el mismo primer número de *Cuadernos*, el artículo ini-

cial, que sigue a unas palabras de presentación de Silva Herzog, trata de la política de los Estados Unidos hacia la América Latina. En ocasión del vigésimo aniversario de la revista, dos números completos (sin la división habitual en secciones) fueron dedicados a artículos sobre los diferentes países latinoamericanos; Silva Herzog escribió una introducción que incluye un sumario de los puntos importantes aplicables a toda la América Latina, presentado como un acuerdo entre las diversas colaboraciones; de los veinte puntos consignados, trece tratan directamente de las relaciones latinoamericanas con los Estados Unidos o con el capital extranjero, que es primordialmente de origen norteamericano. Finalmente, un artículo de José E. Iturriaga publicado en 1957, se titulaba "Egipto, Hungría e Hispanoamérica"; pero la intervención rusa en Hungría y la intervención francoinglesa en Egipto sirven principalmente para introducir el tema del imperialismo de los Estados Unidos en la América Latina, que ocupa la mayor parte del artículo.

Así, pues, la actitud de *Cuadernos* hacia los Estados Unidos es de importancia decisiva. En general, dicha actitud puede considerarse desfavorable: los colaboradores van de la cautela a la hostilidad franca. Por regla general, los tratos norteamericanos con la América Latina no han sido notables históricamente por su delicadeza ni por su adhesión a principios; y la creciente dependencia comercial latinoamericana, unida a la concentración de los norteamericanos en sus intereses económicos, produjeron en el sur repercusiones infortunadas. Además, los escritores de *Cuadernos* consideran a los Estados Unidos el baluarte del capitalismo, sistema que a sus ojos es decadente y pernicioso.

El recelo y la resistencia a los Estados Unidos por razones históricas y lógicas parecen con frecuencia reforzadas por el orgullo. La tendencia norteamericana en el pasado a imponer la política de los Estados Unidos a la América Latina, y a tomar una actitud protectora hacia la cultura y las instituciones latinoamericanas, suscitó en muchos latinoamericanos un deseo natural de afirmar su independencia de los propósitos de los Estados Unidos, a justificar su cultura y sus logros, y a desinflar la imagen de un país que con tanta frecuencia fue tomado como modelo. Este tipo de reacción, que actúa para impedir una valoración objetiva y realista de los Estados Unidos y su política, se hace evidente a veces en los escritores de *Cuadernos*. Por ejemplo, un artículo de Julio Larrea publicado en 1963 se dedica a acusar rigurosamente la calidad de la enseñanza en los Estados Unidos; él mismo indica que sus críticas están motivadas por resentimiento contra la supuesta condescendencia norteamericana hacia la América Latina en general, y el fracaso manifiesto

de los educadores norteamericanos en estimar los méritos de la educación latinoamericana. Este género de represalia deliberada no es de ningún modo típica de los artículos de *Cuadernos* sobre los Estados Unidos; pero la crítica racional que se encuentra constantemente, está agudizada con frecuencia por una reacción evidentemente emocional.

Cualesquiera que sean las razones, los Estados Unidos y su política no aparecen en las páginas de *Cuadernos* a una luz positiva. La desaprobación se extiende más allá de la política exterior norteamericana, a la situación interna: los artículos que comentan esta última esfera parecen escoger los mayores defectos del edificio social norteamericano y concentrarse sobre ellos. Más de la mitad de los artículos que estudian algún aspecto de la vida norteamericana (aparte de las elecciones presidenciales) aparecidos en "Nuestro Tiempo" tratan primordialmente ya de los problemas raciales, ya de la reacción derechista y las restricciones impuestas a la libertad de expresión. Es la importancia desigual concedida a los diversos factores, y no un falseamiento deliberado, lo que produce un cuadro poco lisonjero de los Estados Unidos. Hay referencias frecuentes a los numerosos individuos norteamericanos cultos y liberales, y es frecuente la alabanza del alto grado de libertad de que gozan los ciudadanos de los Estados Unidos en muchos respectos, no obstante los intentos de limitarlo. Pero esas declaraciones están hechas primordialmente con la intención de evitar un retrato completamente unilateral. Las expresiones ocasionales de respeto y aun de consideración para los Estados Unidos no suenan a verdaderas, con frecuencia a causa de su contexto. El siguiente es un ejemplo sucinto del modo como tienden a yuxtaponerse las palabras y las ideas sobre este asunto: "Me considero amigo de los Estados Unidos. Pero...".

Desde luego, los escritores no son parcios en sus críticas a sus propios países o a la América Latina en general, pero esas críticas son constructivas, de simpatía, y de esperanza en cuanto a las perspectivas de largo alcance. El turbulento pasado y la relativamente lenta velocidad de desarrollo de la América Latina se explican con frecuencia por los inevitables factores geográficos y culturales (interviene aquí con frecuencia cierta intención autojustificadora, especialmente cuando las comparaciones se refieren a los Estados Unidos), pero esta actitud no conduce nunca a la resignación, por lo que respecta a los problemas inmediatos; la regla general es la confianza en la eficacia de la acción ilustrada, y las críticas se dirigen a la obtención de dicha acción cultivada. Se considera sana la orientación básica de la América Latina—espiritualista, humanista—; sin el egoísmo de las oligarquías nacionales y la ceguera de los Estados

Unidos, la América Latina estaría mucho más cerca de su plena realización. Por otra parte, la orientación fundamental de los Estados Unidos es capitalista, materialista, y por lo tanto, fundamentalmente retrógrada. En las páginas de *Cuadernos* arde vivamente el espíritu de Rodó.

COMO los escritores de *Cuadernos* encuentran defectuosos en aspectos importantes tanto al capitalismo como al comunismo, defienden resueltamente el derecho de todos los países latinoamericanos a elegir su propia forma de organización económica, política y social, y desconfían del poderoso vecino de la América Latina, es natural que insten a la América Latina para que no se comprometa en ningún bloque de la guerra fría y hable con voz independiente en los consejos del mundo. Esta actitud es extraordinariamente reforzada por el ferviente pacifismo de los escritores: las grandes potencias parecen embarcadas en una marcha insensata hacia la destrucción. (Debe advertirse que la atención se enfoca sobre Rusia y los Estados Unidos como los principales protagonistas de la guerra fría; la China comunista es considerada primordialmente como un país subdesarrollado emergente). La principal necesidad es la creación de confianza mutua entre las partes contendientes; las pequeñas naciones, manteniéndose neutrales, pueden realizar la función esencial de proponer arreglos. Aprovechando su unidad natural, los países latinoamericanos en particular deben trabajar juntos para contribuir a la paz del mundo y para imponer respeto a sus intereses legítimos. El llamado "Tercer Mundo" de naciones neutrales, principalmente africanas y asiáticas, ha demostrado la eficacia del esfuerzo cooperativo en la lucha por las mismas metas, y una América Latina unida añadiría su peso a las fuerzas de la "neutralidad positiva".

Consecuentes con esta actitud fundamental, hay más puntos específicos de comunidad de opiniones para casi todos los colaboradores de *Cuadernos*. Es innecesaria la alianza con los Estados Unidos contra el comunismo mundial, porque el comunismo no tiene atractivo para los pueblos latinoamericanos, y únicamente puede entrar en ellos si (como en Cuba) el hostigamiento y las presiones de los Estados Unidos los obligan a aceptarlo como la única alternativa posible. Los auténticos movimientos revolucionarios latinoamericanos no deben confundirse con agitación comunista, ni la hostilidad latinoamericana hacia los Estados Unidos es resultado de incitaciones comunistas. Pero la oposición al comunismo no justifica la persecución de sus partidarios ya en la América Latina o en los Estados Unidos, ni la negativa a estudiar su teoría en busca de ideas eco-

nómicas y sociales; hay que admitir los grandes logros materiales de Rusia.

El concepto de panamericanismo es artificial, porque no se funda en una verdadera mutualidad de intereses entre la América Latina y los Estados Unidos. Rusia considera a los países latinoamericanos en general vasallos norteamericanos, y no respeta sus opiniones y necesidades. En las actuales circunstancias, pues, la América Latina está demasiado fuertemente vinculada a los Estados Unidos mediante las oligarquías nacionales de aquélla y a través del funcionamiento de la Organización de Estados Americanos. La cooperación latinoamericana debe ser fomentada por un organismo independiente de los Estados Unidos, y empleada no sólo para las metas de la paz y el desarrollo económico, sino también para la defensa de la personalidad latinoamericana contra el imperialismo económico, político y cultural norteamericano. Esa defensa es factible porque los Estados Unidos, si se les hace frente adecuadamente, tendrán que conceder algo a las demandas de una zona que es estratégica, económica y políticamente vital.

En la actualidad, la América Latina está dominada económicamente por monopolios capitalistas extranjeros (norteamericanos, para los fines más prácticos), que determinan los precios de las exportaciones y las importaciones latinoamericanas en su provecho. El capital norteamericano invertido localmente busca la ganancia máxima a expensas del bienestar de los pueblos latinoamericanos. Pero no es posible la verdadera independencia política sin independencia económica, y la libertad es el más amado de todos los derechos humanos. Por consiguiente, pueden imponerse restricciones inteligentes al capital norteamericano para proteger la independencia económica de la América Latina, aunque dichas restricciones retrasen el desarrollo desalentando las inversiones y provocando represalias. La América Latina debiera comerciar con todas las naciones del mundo y aceptar ayuda económica de cualquier origen, mientras no se comprometa su independencia económica. La Alianza para el Progreso puede ser útil, pero sólo de un modo relativamente importante; los Estados Unidos podrían ayudar a la América Latina de manera mucho más significativa fijando precios justos para sus exportaciones e importaciones, estabilizados durante períodos de duración apropiada.

DENTRO del marco que acabamos de describir, las actitudes hacia el papel latinoamericano en la guerra fría varían en grado y tono. Pueden dividirse, en términos generales, en dos categorías, de acuer-

do primordialmente con la estimación por parte del escritor de la posibilidad y la conveniencia de alguna cooperación con los Estados Unidos. Por falta de nombres mejores, las dos categorías se llamarán "moderada" y "radical"; el primer nombre indica la inclinación a considerar a los Estados Unidos capaces de acción constructiva, mientras que el segundo indica el convencimiento sin esperanzas de que los Estados Unidos son incorregibles. Es difícil fijar algo tan evasivo como las diferencias de actitud, pero quizás un intento de describir cada categoría pueda señalar diferencias básicas de enfoque. Debe subrayarse que son pocos los escritores que pertenecen totalmente a una de las categorías, sino que la mayor parte de ellos se inclinan ya a una, ya a otra.

LAS consignas del punto de vista "radical" son las siguientes:

Los Estados Unidos es el participante en la guerra fría más responsable del origen del conflicto y más activo en su perpetuación. El peligro de guerra nace de las alianzas militares agresivas formadas por las naciones capitalistas para conservar sus intereses imperialistas y coloniales. En cuanto al llamado "mundo libre", es en realidad un mundo capitalista cuyos objetivos no tienen nada que ver con la libertad y van contra los principios cristianos. El "mundo libre" contiene algunos regímenes flagrantemente dictatoriales, situados del lado del capitalismo; entre ellos está la España de Franco. El comunismo es la más atractiva de las ideologías de la guerra fría; por lo menos tiene un interés humano y algo que ofrecer a los pueblos desposeídos.

Un sector imperialista formado por financistas, industriales y militares domina la política de los Estados Unidos. Se lucra con la guerra fría, y reacciona al comunismo con un miedo irracional. Algunas personas sinceras y despiertas de los Estados Unidos se oponen a esa clase dominante, pero ésta sometió a las masas y, manipulando los medios de comunicación, espoleó el entusiasmo por la guerra fría. Conflictos como los de Corea y Vietnam empezaron como levantamientos populares anticoloniales que el imperialismo norteamericano intentó reprimir con el pretexto de salvar al mundo del comunismo. Aunque Rusia y China desean un ambiente pacífico para continuar su desarrollo socialista, se lo impidieron las provocaciones norteamericanas: el rearme de la Alemania Occidental es un ejemplo.

Desde que existe la doctrina de Monroe, los Estados Unidos acumularon una historia ininterrumpida de imperialismo en la América Latina; la política de buen vecino fue simplemente una hábil cobertera para sustituir la coacción por una influencia sutil. Siempre

que ha sido posible, las medidas imperialistas se han justificado con la amenaza supuesta de peligros exteriores: la Santa Alianza en el siglo XIX, la Alemania nazi más recientemente, y ahora el comunismo. Impulsados por una combinación de verdadera histeria anticomunista y el deseo de utilizar la guerra fría para reforzar el imperialismo, los Estados Unidos ejercen presión económica y diplomática sobre la América Latina y dan ayuda militar a gobiernos o movimientos de derecha. Los anticomunistas y los imperialistas fanáticos norteamericanos lanzan a las revoluciones locales a la guerra fría negando la legitimidad de sus fines y asociándolas con el comunismo: esto es lo que sucedió en Cuba, salvo que allí a la estrategia le salió el tiro por la culata. En vez de sofocar la reforma y restablecer un gobierno dócil a los dictados norteamericanos, los Estados Unidos no hicieron otra cosa que alejar más a Cuba del campo capitalista. Pero, en general el imperialismo norteamericano, colaborando con las oligarquías nacionales, extendió sobre el continente una mortaja reaccionaria.

A fin de conservar mercados para sus excedentes de producción, los Estados Unidos quieren impedir la industrialización y el desarrollo de la América Latina. La Alianza para el Progreso es simplemente una medida paliativa, destinada a ablandar a las masas con reformas superficiales, de suerte que las oligarquías locales no sean derribadas por explosiones de resentimiento popular. Toda ayuda verdadera a la América Latina hay que sacarla de los Estados Unidos, cuya estimación de sus intereses suprimirá toda ayuda deliberada, tal como la estabilización de los precios de las materias primas. No es posible ninguna reforma social ni económica en un sistema colonial, imperialista.

La predicación del panamericanismo sólo fue un ardid para facilitar la subyugación de la América Latina y estimular las divisiones entre las naciones componentes. La concepción de Bolívar de la unidad continental no abarcaba a los Estados Unidos, y en realidad estaba destinada en parte a evitar la posible intervención norteamericana. La OEA fue un instrumento del imperialismo; en vez de contribuir a mejorar la situación latinoamericana contribuyó al establecimiento y la persistencia de dictaduras. Sólo abandonando la OEA en favor de una organización puramente latinoamericana puede la América Latina conseguir la cooperación constructiva.

SEGÚN la posición "moderada", Rusia sigue también una política imperialista, y comparte con los Estados Unidos la culpa de las tensiones mundiales. Aunque sus móviles y métodos están lejos de ser

intachables, los Estados Unidos merecen cierta estimación de la América Latina por su lucha para impedir el avance del comunismo. Ni la libertad individual ni la independencia nacional completa existirán en un régimen comunista, y esos son los principios esenciales por los que lucharon los latinoamericanos desde las guerras de independencia. La posición de la América Latina respecto de los Estados Unidos en una cuestión mundial se determinaría preguntando: "¿Defienden los Estados Unidos intereses que coinciden con los nuestros?" Los latinoamericanos deben evitar la adopción de una actitud diferente de la de los Estados Unidos simplemente por desconfianza o resentimiento congénitos.

La aversión que hacia los Estados Unidos siente la América Latina se basa en ofensas reales, pero fue exagerada irracionalmente y fomentada por los rusos, que se aprovecharon también calculadamente de la guerra fría para ganar prestigio político en la América Latina criticando la táctica norteamericana allí e identificándose ellos con los movimientos populares de reforma. El resentimiento innecesario hacia los Estados Unidos es dañino para la América Latina e impide la cooperación fructífera que puede ser posible. Una edad de oro en las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina existió durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt, y la Revolución Cubana volvió a despertar hasta cierto punto a los Estados Unidos, que comenzaron a darse cuenta de que el desarrollo latinoamericano en realidad ampliará, en vez de restringir, los mercados norteamericanos, y que la civilización occidental se beneficiará con el fortalecimiento de la América Latina.

Tanto consideraciones prácticas como idealistas vinculan la América Latina a los Estados Unidos. Las relaciones económicas y la geografía los unen; sostuvieron análogas luchas por la independencia, y comparten la herencia de la cultura occidental: individualismo, libertad, democracia, aunque esos valores sufran a veces eclipses en ambas regiones. Los Estados Unidos pueden ofrecer a la América Latina ayuda financiera y técnica y protección militar y política; Rusia tiene poco incentivo relativamente para proporcionar algún tipo de ayuda, porque no tiene conexión geográfica ni afinidad ideológica tradicional con la América Latina, y tiene que aplicar sus recursos económicos a su propio desarrollo.

Así, pues, la cooperación latinoamericana con los Estados Unidos es posible y deseable. La tendencia de los latinoamericanos a censurar a los Estados Unidos por todos sus problemas y a depender de éstos para las soluciones es injustificada y dañina, mina la iniciativa latinoamericana e impide el progreso. Una mejor comprensión por cada una de las partes de los móviles y los valores de la otra debe

ser la base de la cooperación; este puente espiritual supera en importancia a todos los acuerdos económicos o políticos. La América Latina debiera tener su propia organización para impulsar la consulta y la cohesión internas, pero esa organización, a su vez, debiera colaborar estrechamente con los Estados Unidos, quizás como una continuación de la OEA.

Una conducta competente y enérgica por parte de la América Latina puede hacer resistencia a las presiones imperialistas norteamericanas, y hasta trabajar por convertir a los Estados Unidos a una política más realista y humanitaria. Los países latinoamericanos deben mantenerse como iguales de los Estados Unidos actuando en interés de las dos regiones. Deben mostrar claramente que no ven justificación para una guerra internacional y que no tomarían parte en ella; deben alentar la franca crítica recíproca y el intercambio de ideas.

Participando en ese diálogo, los liberales latinoamericanos pueden promover la libertad y el progreso en las dos partes del hemisferio. Los Estados Unidos deben persuadirse a asumir una vez más la dirección moral que ejercieron hace mucho tiempo en la América Latina, antes de que empezasen a traicionar sus propios y brillantes principios políticos. Hay que ayudarlos a comprender las aspiraciones latinoamericanas a la democracia social y económica, o, de otro modo, los Estados Unidos y la América Latina llegarán a ser enemigos mortales y la América Latina seguirá a Cuba en la adopción del comunismo totalitario, con el menoscabo resultante para su soberanía colectiva. En resumen, hay que hacer que los Estados Unidos reconozcan la validez de los principios y los programas defendidos por *Cuadernos Americanos*.

EN ningún momento de la historia de *Cuadernos* puede decirse que una de estas actitudes—"moderada" y "radical"—haya prevalecido enteramente sobre la otra. No obstante, hubo un cambio perceptible de la posición "moderada", que fue la más fuerte en los primeros años, a la "radical", que ahora predomina. Las razones de este cambio se hicieron manifiestas en las preocupaciones de muchos escritores.

En 1942 fue reforzada por diversos factores una actitud positiva hacia la cooperación de los Estados Unidos y la América Latina. Con Franklin D. Roosevelt pareció que los Estados Unidos hacían un verdadero esfuerzo para conocer a sus vecinos y cooperar con ellos. La oposición a un común enemigo fascista, que había creado lazos de simpatía entre los Estados Unidos y los liberales latinoamericanos, sirvió para subrayar los principios de libertad asociados al pasado

norteamericano. Y la Carta del Atlántico implicaba que el mejoramiento económico y social de las masas desposeídas del mundo era una meta de posguerra primordial para los angloamericanos. En aquel tiempo, la desconfianza hacia América manifestada por muchos escritores de *Cuadernos* se mitigó mucho. Algunos de los primeros colaboradores creían que América era la esperanza del futuro, donde la civilización occidental florecería en una realización nueva, humanitaria, según los lineamientos del verdadero socialismo democrático; en su visión de una América redentora, una proporción importante de aquellos individuos incluían a los Estados Unidos, que aportarían su poderío tecnológico mientras la América Latina suministraba los principales impulsos espirituales. Esta predicción de un destino común para la América Latina y los Estados Unidos iba acompañada de la idea de unidad geográfica e histórica que abarcaba a las dos regiones, a pesar de sus diferencias. En los artículos de los primeros años, la palabra "América" se usaba muy flexiblemente: unas veces para referirse a la América Latina sola, otras para abarcar también a los Estados Unidos, y otras veces sin ningún indicio de la extensión que se le daba.

Poco después de terminada la guerra se hizo patente a los escritores de *Cuadernos* que a los Estados Unidos le interesaban mucho más la libertad política que la democracia económica; que persistirían en defender el capitalismo y la libertad de iniciativa; que tendían a confundir el socialismo con el comunismo. Hasta los amados ideales de la democracia política eran subordinados, tanto en el país como en el extranjero, a las que el gobierno norteamericano consideraba exigencias de la guerra fría. Evidentemente, los Estados Unidos no estaban dispuestos a tomar su parte en la misión de América, y la América Latina tendría que continuar sola como la punta de lanza de una civilización nueva. Desde aquel punto de vista, "América" rara vez apareció en los artículos de "Nuestro Tiempo" sin un adjetivo calificativo para hacer la distinción—norte y sur—considerada ahora como necesaria en casi todos los escritos.

Al mismo tiempo que *Cuadernos* empezó a renunciar a sus esperanzas respecto de los Estados Unidos, la aparición del equilibrio de poder entre los bloques de la guerra fría creó la oportunidad para una acción más independiente y afirmativa por parte de la América Latina. Todos los escritores, incluso los "moderados", propugnaban dicha acción, que debía basarse en la cooperación entre países a que apuntaron siempre *Cuadernos*. Después, al aumentar el número de las naciones en desarrollo fuera de la América Latina y empezar a unirse en defensa de objetivos mutuos, *Cuadernos* se interesó en la coordinación de la política latinoamericana con la del "Tercer Mun-

do" neutral. Este interés se refleja en la tendencia de los artículos: antes de 1956 "Nuestro Tiempo" sólo había ofrecido una colaboración (sobre Argelia) dedicada a naciones neutrales o a regiones coloniales o subdesarrolladas fuera de la América Latina; desde 1956 aparecieron trece de tales artículos.

La desilusión inicial con los Estados Unidos que caracterizó a los colaboradores de *Cuadernos* en el período inmediato de la posguerra, continuó y se intensificó, impulsada por acontecimientos específicos y por la orientación de la política norteamericana. Con la muerte de Roosevelt, la política de buen vecino cayó en olvido; casi todos los fondos norteamericanos de ayuda se canalizaron primero hacia Europa y después hacia zonas subdesarrolladas fuera del hemisferio occidental; en la América Latina, los Estados Unidos estimularon la inversión directa de capital privado norteamericano para sustituir a los empréstitos de gobierno a gobierno. Los Estados Unidos insistían en que sus inversiones estaban protegidas por mayores garantías que las que ofrecían a las inversiones locales las leyes nacionales latinoamericanas. Las dictaduras que aparecieron en la América Latina después de la guerra tuvieron pronto reconocimiento norteamericano, paliado únicamente por las declaraciones de Dean Acheson según las cuales el reconocimiento no implicaba aprobación; y la creciente cordialidad hacia Franco, trago especialmente amargo para *Cuadernos*, llevó finalmente al establecimiento de bases norteamericanas en España y a un abrazo simbólico dado en persona al dictador español por el Presidente Eisenhower. Estos últimos acontecimientos tuvieron su equivalente interior en la aparición del senador McCarthy.

En cuanto a acontecimientos específicos, los colaboradores de *Cuadernos* fueron especialmente contrarios al lanzamiento de dos bombas atómicas sobre ciudades japonesas; a la complicidad norteamericana en el derribo en 1954 de un gobierno izquierdista de Guatemala; a la reacción de los Estados Unidos a la Revolución Cubana, reacción que culminó en la invasión de la Bahía de Cochinos; y a la intervención norteamericana en la República Dominicana.

Desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial tuvieron lugar cambios importantes en las naciones comunistas así como en la conducta norteamericana, y podría esperarse que tales cambios tuvieran alguna influencia sobre las opiniones latinoamericanas relativas a la deseabilidad de cooperar con los Estados Unidos en un mundo dividido. Pero la atención de *Cuadernos* se concentró sobre los Estados Unidos, que en general desempeñaron un papel mucho mayor en las experiencias de los escritores de la América Latina. El movimiento colectivo hacia una posición más "radical" parece haberse

desarrollado casi enteramente como una reacción a la política norteamericana, y demostró la importancia de dicha política en la formación de las opiniones de *Cuadernos*.

Por lo que respecta al mundo comunista mismo, hubo un cambio en el enfoque del interés de *Cuadernos*, indicado por los artículos de "Nuestro Tiempo". Incluyendo las notas breves y las reseñas de libros, en tiempo de los sucesos de 1949 concernientes a la Revolución China aparecieron cinco trabajos dedicados a Rusia y sólo uno a China; desde entonces sólo aparecieron tres artículos sobre Rusia y nueve sobre China. La explicación de esta tendencia parece estar en la identificación por parte de los escritores de *Cuadernos* con la situación de China, país con una historia reciente de dominio por potencias coloniales que está luchando ahora por realizar el desarrollo económico dentro de una estructura socialista; Rusia, por otra parte, como una de las grandes naciones industriales del mundo, ha superado muchos de los problemas económicos que todavía afronta casi toda la América Latina.

Un rudimentario análisis estadístico parecido, aplicado a los artículos que aparecieron en "Nuestro Tiempo" sobre Puerto Rico, revela en un caso aislado el cambio hacia la posición "radical". Respecto de Puerto Rico, la actitud "radical" sostiene que aunque el pueblo puertorriqueño pueda haber votado la aprobación de una situación de Estado asociado, había sido adoctrinado por muchos años de propaganda norteamericana y, en todo caso, no se le ofreció como posible alternativa la independencia completa; que Puerto Rico, cultural, histórica y económicamente parte lógica de la comunidad latinoamericana, está perdiendo su personalidad cultural como virtual colonia norteamericana; que no gozará nunca de verdadero desarrollo económico hasta que adquiera la independencia política. La posición moderada es, en resumen, la siguiente: los puertorriqueños *aprobaron* la situación de Estado asociado en votación libre; su integridad cultural sigue intacta a pesar de las influencias norteamericanas; y la asociación con los Estados Unidos es de gran beneficio económico y demográfico para Puerto Rico. Los primeros artículos de "Nuestro Tiempo" sobre Puerto Rico fueron publicados en 1951; a fines de 1955 habían aparecido seis, divididos por igual entre "moderados" y "radicales". Desde entonces aparecieron ocho más (excluida una reseña de un libro que no comentó la situación política de Puerto Rico), todos ellos de carácter "radical".

Es significativo que, con una sola excepción ("radical") los seis primeros artículos sobre Puerto Rico fueran escritos por un grupo de autores diferentes de los que escribieron los ocho últimos. Así, dichos artículos aclaran también el modo en que tuvo lugar

el paso general a un punto de vista "radical", a saber, casi enteramente mediante una mayor representación de escritores que sostenían consecuentemente opiniones "radicales", y no por la transformación pronunciada de los sentimientos expresados individualmente por los escritores. Es imposible saber qué parte de ese cambio de la representación fue resultado de un cambio político de la selección editorial, y no de las mermas en las filas de los colaboradores "moderados" por muerte, retiro o renuencia a seguir publicando opiniones que quizás fueron asaltadas por dudas cada vez mayores.

Respecto de la posibilidad de la selección editorial, es interesante observar el pensamiento de Jesús Silva Herzog, que dirige la política editorial. Durante toda la existencia de *Cuadernos* se mantuvo en una actitud entre "moderada" y "radical". En cuanto a la responsabilidad por la guerra fría, cree que son igualmente culpables los Estados Unidos y Rusia. Su actitud hacia los Estados Unidos en particular está compuesta por sentimientos contradictorios: el convencimiento de que las fuentes de la política norteamericana son el imperialismo egoísta; una reserva aparente de buena voluntad que, aunque cada vez menor, evitó el alejamiento completo; y un optimismo general básico que le permite esperar una modificación final de la conducta de los Estados Unidos. La buena voluntad se basa en el respeto a la observancia norteamericana de las libertades políticas, aunque a veces esas libertades parezcan empañadas; en la creencia de que los Estados Unidos y la América Latina comparten las tradiciones de la civilización cristiana occidental, que son extrañas a Rusia; en un cariñoso recuerdo de Franklin D. Roosevelt y de la política de buen vecino; y en el conocimiento directo de los Estados Unidos adquirido como residente en su juventud y mediante repetidas visitas. Sin embargo, como Silva Herzog considera a los Estados Unidos dominados por sus banqueros y sus industriales, y a su pueblo como esencialmente materialista, predomina el escepticismo en su actitud. Mantuvo una posición crítica desde el comienzo; ya en 1942, a diferencia de muchos colaboradores de *Cuadernos* en aquel tiempo, no consideraba a los Estados Unidos un compañero adecuado para la América Latina en la construcción de un mundo nuevo de posguerra, aunque era partidario de toda cooperación que pudiera ser posible con el capitalismo norteamericano. En los años siguientes, su crítica se hizo gradualmente cada vez más severa, al someter las acciones de los Estados Unidos su buena voluntad y su optimismo a una tensión creciente; es quizás el único escritor en quien puede descubrirse fácilmente el alejamiento creciente de *Cuadernos* en relación con los Estados Unidos.

No obstante, el alejamiento de Silva Herzog tuvo lugar dentro de un margen relativamente estrecho. En 1942 abrigaba muchas menos ilusiones acerca de los Estados Unidos que la mayor parte de sus colegas, mientras que a fines de 1965 todavía se abstenía del rechazo franco típico de los "radicales". Sus críticas de los Estados Unidos parecen presentarse frecuentemente tanto con pesar como con enojo; lamenta el contraste entre las promesas norteamericanas y la realidad norteamericana. Además, un sentido de equilibrio modula sus censuras e impide el tipo de extremismo o estridencia que a veces aflige los escritos de los autores "radicales". Silva Herzog publicó su ataque más destructor contra los Estados Unidos en 1961, exactamente después de lo de Bahía de Cochinos; se había sentido manifiestamente alentado por el advenimiento de un Presidente democrático joven y enérgico en los Estados Unidos, y la aprobación por Kennedy del intento de invasión parece haber sido para él un desengaño amargo en proporción. Pero a la Bahía de Cochinos siguió la Alianza para el Progreso y tiempo para que se enfriase la cólera; volvieron a reafirmarse los vestigios de la buena voluntad de Silva Herzog, y a fines de 1961 ofrecía de nuevo una fórmula para la cooperación en el caso improbable de que los norteamericanos estuvieran dispuestos a escuchar.

Así, pues, Silva Herzog mantuvo consecuentemente el mismo conjunto de principios al juzgar los méritos de la cooperación con los Estados Unidos, y los efectos de las acciones norteamericanas sobre las aplicaciones de esos principios ocasionó una oscilación ligera pero perceptible hacia una actitud más "radical". En consecuencia, es concebible que el director haya sido recientemente más hospitalario para los colaboradores "radicales". Pero es una persona de evidente integridad, que no contrariaría deliberadamente su política repetidamente manifestada ni influiría en el equilibrio de los puntos de vista; cualquier actitud tendenciosa sería indeliberada. Es mucho más verosímil que la mayor parte de los colaboradores potenciales nuevos y más jóvenes, que llegaron a la madurez en una época de empeoramiento de la comprensión entre los Estados Unidos y la América Latina, hayan gravitado de una manera natural hacia el punto de vista "radical".

Los escritores de *Cuadernos* se sienten bastante más benignos hacia la Europa Occidental que hacia los Estados Unidos. Europa es el hogar originario del capitalismo, pero el imperialismo europeo en la América Latina fue suplantado hace mucho tiempo por la variedad norteamericana, que llegó a alturas mucho mayores de poder y pene-

tración. Además, los colaboradores pueden ver señales esperanzadoras en Europa. En Inglaterra, por ejemplo, donde acontecimientos socialistas esporádicos y la fuerza del Partido Laborista sugieren que no puede estar muy lejana la desintegración del capitalismo. Naturalmente, los escritores de *Cuadernos* lamentan la complicación de gran parte de Europa en la guerra fría, pero al mismo tiempo algunos de ellos consideran los problemas europeos afines a los de la América Latina: privados de sus colonias, los países europeos deben buscar su desarrollo económico a la sombra de los Estados Unidos, y tienen que luchar contra las presiones materialistas de la cultura norteamericana para proteger los valores espirituales que conservan. Se mira a Europa como una amenaza comercial para la América Latina, a pesar de todo, a causa de su movimiento hacia la unificación económica, y de los privilegios concedidos al comercio de las antiguas colonias africanas cuyos productos compiten con los de la América Latina. Los escritores de *Cuadernos* tienden a ver la unificación económica latinoamericana más urgente aun a la luz de esas circunstancias que lo sería sin ellas.

SI la América Latina va a mantener una posición neutral en la guerra fría, los Estados Unidos podrían parecer un campo lógico para la actividad latinoamericana. Pero en "Nuestro Tiempo" la tendencia fue a rechazar a las Naciones Unidas como un medio eficaz para acercarse a la paz o ayudar a las naciones subdesarrolladas. No obstante los impecables principios de su carta, se cree que han dejado casi por completo de vivir de acuerdo con sus promesas.

En 1945 y durante algunos años después, *Cuadernos* mostraron considerable entusiasmo por la nueva organización. Era un primer paso hacia el establecimiento de un gobierno federal mundial, algo que muchos colaboradores preveían como un requisito final para la paz; los que pensaban así señalaban la creciente interdependencia de las naciones, y describían el Estado nacional como un anacronismo en la era atómica. En cualquier caso, la América Latina era considerada como una participante natural en las Naciones Unidas, habiéndose anticipado en la creación de antecedentes y de bases institucionales para la organización internacional con su pasada actividad hemisférica. Y hubo un interés especial por la UNESCO entre los colaboradores, consecuente con la importancia concedida por *Cuadernos* a la gran responsabilidad del intelectual en el progreso de la civilización, y a la superior importancia del entendimiento espiritual para conseguir la paz, en comparación con las medidas legales, políticas o económicas.

Una vez reconocido el cisma ruso-norteamericano, las Naciones Unidas adquirieron mayor significación como un terreno esencial para los encuentros entre los adversarios de la guerra fría. Muchos escritores de *Cuadernos* esperaban de las Naciones Unidas la destitución de Franco y de los dictadores latinoamericanos, mediante un acuerdo sobre sanciones económicas y diplomáticas, aunque algunos advirtieron que dicha acción en una organización como las Naciones Unidas o la OEA constituía una intervención, o, en el mejor caso, un precedente peligroso, ya que requiere que la organización determine en la práctica exactamente lo que es la democracia y en qué casos está siendo violada. (Los colaboradores de *Cuadernos* están de acuerdo en cuanto a la inadmisibilidad de la intervención, pero su definición precisa es objeto de controversias).

Las Naciones Unidas frustraron la mayor parte de las esperanzas. No pudieron formar un frente unido contra Franco, y no prestaron atención a los dictadores latinoamericanos. *Sirvieron* para facilitar las conversaciones entre Rusia y los Estados Unidos, pero ninguno de los dos países dio la impresión de que subordinaba sus intereses a los de la armonía de mundo. Las Naciones Unidas, y aún la UNESCO, parecieron dominadas por maniobras políticas, aunque los escritores de *Cuadernos* esperaban al principio que el segundo de dichos organismos sería inmune a las presiones que podrían afectar a la organización madre. Hay también entre los colaboradores el sentimiento de que los burócratas de las Naciones Unidas designados para los problemas latinoamericanos y no pertenecientes a la zona carecen de la comprensión de la América Latina; y las opiniones de Raúl Prebisch, jefe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina difieren de la actitud básica de *Cuadernos* en lo relativo al papel decisivo de la empresa privada en el desarrollo económico.

EL creciente desencanto de los colaboradores de *Cuadernos* con los Estados Unidos y con las Naciones Unidas condujo a una confianza cada vez mayor en la unidad latinoamericana como el único instrumento eficaz para trabajar por la paz y por una vida mejor para el hombre común: habría que estimular la cooperación con los propósitos de las naciones neutrales sobre las mismas metas, pero la cohesión interna de la América Latina es un requisito previo para cualquier otra aventura.

¿Hasta dónde se unificaría la América Latina? Es esta una cuestión que ignoran o evaden la mayor parte de los escritores. En los primeros años de *Cuadernos*, cuando las esperanzas eran grandes,

los numerosos colaboradores que hablaban en relación con un gobierno mundial definitivo argumentaban que una federación mundial no tiene porqué invadir las soberanías nacionales legítimas, o que las entidades nacionales desaparecerían gradualmente. Pero esos eran proyectos a largo plazo, tendientes a un "mundo único" y no a una América Latina unificada, y los escritores que trataban específicamente de la unidad latinoamericana mostraban una cautela respecto de la federación política que probablemente aumentó con el paso de los años. Aun el muy limitado experimento de cesión de soberanía nacional que representan las Naciones Unidas reveló cuán difícil es mantener un equilibrio aceptable entre los derechos nacionales y la jurisdicción de una organización supranacional. Y algunos escritores de *Cuadernos* señalaron que consideran como intervención casi toda acción impuesta a una nación por un grupo internacional como las Naciones Unidas o la OEA. En general, todos los colaboradores latinoamericanos de *Cuadernos* son muy sensibles a la integridad de la soberanía de su país; el miedo al dominio de los Estados Unidos puede ir acompañado, en el caso de las pequeñas naciones latinoamericanas, de un miedo análogo a las mayores, aunque este último tipo de temor no se siente nunca de un modo tan profundo y no se manifiesta abiertamente con frecuencia.

Los pocos colaboradores que estudian la federación política latinoamericana tienden explícitamente a considerarla como algo para lo cual aún no está preparada la zona. Cada nación debe tener primero oportunidades para desarrollar su personalidad y su cultura; la federación impediría ahora ese proceso y corre el riesgo de arrollar la individualidad de los países pequeños. Así, el clima intelectual de *Cuadernos* no es propicio a la idea de la unificación política en el futuro próximo.

Una declaración que hizo en 1942 Javier Márquez representa aproximadamente una actitud general hacia la unidad latinoamericana que prevalece entre los escritores de *Cuadernos*: "Una cooperación económica entre los países de América Latina, que no afecte a la soberanía de cada uno de ellos, podría ser el primer paso de una cooperación política. Puede crear el sentimiento, tan necesario y tan mal entendido, de que la independencia o la personalidad de cada nación no es incompatible con una solidaridad que hoy no existe sino de nombre". Son necesarias la "cooperación" económica y la creación de la confianza mutua para que pueda intentarse la "cooperación" política. En realidad, la unificación económica de la América Latina en un mercado común parece tener apoyo casi unánime entre los escritores de *Cuadernos*, actualmente; pero los lazos políticos, si es que alguna vez se sugieren, tienden a limitarse a la vaga

"cooperación" mencionada por Márquez, o a una organización creada para vigilar la actividad económica.

La cooperación cultural es otra forma de unidad latinoamericana que cuenta con muchos partidarios. *Cuadernos* destaca constantemente las afinidades culturales naturales de los pueblos latinoamericanos, basadas especialmente en historias análogas, en la religión común y (en el caso de la América Española) en un idioma común. A España se la menciona frecuentemente como parte integrante de esa unidad cultural, con la reserva tácita o expresa de que por "España" se entiende el pueblo español, pero no el intolerable régimen de Franco. Las ideas de unificación económica no abarcan, naturalmente, a España, ni se le asigna a la madre patria una posición de jefatura cultural; aparte del hecho de que a la España de Franco no se la considera de ningún modo en situación de ejercer dicha jefatura o guía, ese papel se lo reservan muchos a México.

A México se le señala repetidamente como una nación latinoamericana ejemplar y guía natural de todos los esfuerzos cooperativos latinoamericanos. El número de artículos sobre México en "Nuestro Tiempo" fue aproximadamente dos tercios mayor que el número sobre todos los demás países latinoamericanos juntos. Un escritor mexicano, Fernando Benítez, empezó en un artículo sobre la América Latina en general a examinar su situación actual, pero no tardó en pasar, sin marcar la transición, a un estudio sobre México; al terminar decía que las otras naciones latinoamericanas comparan el destino de México.

Una razón importante para destacar a México es que un porcentaje considerable de los colaboradores son mexicanos, o también refugiados españoles o de otras partes de la América Latina que viven en México. Pero todo colaborador que esté de acuerdo con la orientación general de *Cuadernos* puede lógicamente suscribir los derechos de México a la dirección, que comprenden, además de las dimensiones y de la fuerza, una revolución auténtica sin rígidos orígenes ideológicos; una evolución que, desde entonces, fue moldeada por tradiciones y necesidades mexicanas y que avanzó, aunque irregularmente, hacia una justicia económica mayor sin suprimir las libertades políticas; una amplia experiencia de la expansión y las presiones norteamericanas; y una política exterior que hizo frente a los Estados Unidos y procuró mediar activamente entre los adversarios de la guerra fría. (Mirados desde el punto de vista contrario, esos aspectos de la experiencia mexicana contribuyeron indudablemente a formar la actitud de Silva Herzog y de otros muchos colaboradores). Aunque los que fomentan expresamente la dirección mexicana suelen ser mexicanos por nacimiento o por adopción, y el

orgullo de México puede influir en su apoyo, su orgullo es refrenado, no chovinista, y tiene una base sólida en los logros mexicanos.

Esta atención hacia México tiene una contrapartida negativa en el olvido del Brasil. Excluidas las series especiales de aniversario dedicadas a cada país latinoamericano en particular, "Nuestro Tiempo" sólo publicó cuatro artículos sobre el Brasil, dos de ellos por no brasileños; y es rara una colaboración de un escritor brasileño sobre otras materias. Como contraste, aparecieron diecisiete artículos sobre la Argentina y nueve sobre Guatemala.

Es evidente que el principal enfoque de los colaboradores es la América española, aun cuando se refieran ostensiblemente a la América Latina en general. La expresión "América Española" es usada constantemente sin limitaciones para abarcar el Brasil (y Haití) así como los países hispanoamericanos. En "Nuestro Tiempo" aparecieron diez veces más artículos sobre España que sobre el Brasil, mientras que no hubo ninguno sobre Portugal. La herencia cultural de la América Latina por lo general se enlaza con la de España, pero nunca con la de Portugal.

Las diferentes expresiones de la unidad latinoamericana incluyen siempre el Brasil, pero habitualmente sin reconocimiento explícito, o apenas, de las implicaciones de esa inclusión. La mayor parte de los escritores no se toman el trabajo de señalar la singularidad del Brasil, o si lo hacen es de una manera rápida y sumaria. En general, los colaboradores dan la impresión no tanto de que consideran al Brasil como América española como de que no les interesa bastante para concederle una consideración especial. Se parece bastante a la América española para que permita una cooperación fructuosa, y no es necesario decir más.

Sólo podemos especular sobre las razones de la aparente falta de importancia concedida al Brasil. Es posible que algunos escritores hispanoamericanos, deseando mantener un espíritu de armonía, rehusan como potencialmente decisivo el estudio del papel del Brasil en la comunidad latinoamericana, porque recuerden los comienzos del Brasil independiente como imperio, tienen conciencia del poder del Brasil y recelan de un posible imperialismo brasileño o de intentos de dominio; las pruebas de ese recelo se dejan ver de vez en cuando. O quizás quienes desean que sea México el guía de la América Latina prefieran no llamar la atención hacia un posible rival con fuertes derechos, por lo menos en lo que respecta a tamaño y poder. Pero la respuesta más verosímil es meramente que la mayor parte de los colaboradores son españoles o hispanoamericanos y les interesa relativamente poco un país que es un tanto extraño a sus experiencias, pero no bastante extraño para ser verdaderamente exótico. La esca-

sez de colaboradores brasileños puede deberse a una actitud análoga por parte del director.

En cuanto a Haití, aún resalta menos que el Brasil. Fuera del número especial de aniversario, no apareció en "Nuestro Tiempo" ningún artículo dedicado a Haití, pero tampoco está excluido ordinariamente y de modo específico de las concepciones de cooperación latinoamericana.

PODRÍA decirse que, en el sentido más amplio, el propósito de *Cuadernos Americanos* al publicar los artículos de "Nuestro Tiempo" es sostener la fuerza de los ideales en la consideración de los problemas fundamentales modernos, y lo hacen publicando todo punto de vista legítimo y defendible. ¿Hasta qué punto tuvieron éxito *Cuadernos* en ese empeño?

En primer lugar, como se indicó antes, hay que tener presente que *Cuadernos* tienen su particular definición de lo que constituye un punto de vista legítimo y defendible. Así, han publicado valoraciones opuestas de los derechos implícitos en la disputa de límites del Perú y el Ecuador, y hasta reacciones contrarias ante la situación de Estado asociado de Puerto Rico; pero no publican, por ejemplo, defensas del sistema capitalista ni justificaciones de la política de los Estados Unidos hacia la América Latina desde 1945. Puede ser que ningún colaborador potencial se haya cuidado de presentar dicha defensa suponiendo que no sería admitida. O quizás el director y sus consejeros no quieren dedicar un espacio precioso al tipo de defensa que tiene amplia circulación en la prensa dominada por el capitalismo. En cualquier caso, es casi seguro que Silva Herzog y sus colegas consideran el capitalismo y la reciente política norteamericana fuera del campo del verdadero idealismo, y que por lo tanto deben ser apropiadamente excluidos de toda consideración favorable en *Cuadernos*. En 1944, por ejemplo, Silva Herzog indicó que todo intelectual independiente y de talento luchará inevitablemente por acelerar la desaparición del capitalismo. En consecuencia, para *Cuadernos* no están sujetas a legítima disputa ciertas materias que algunos individuos consideran no resueltas.

Los escritores de *Cuadernos* no vacilaron en sustentar sus ideales, dentro del marco definido por su concepción del modo de realizar aquellos ideales. Se produce de vez en cuando un conflicto en que la fervorosa defensa de un ideal por parte de un colaborador lo lleva a una contradicción manifiesta con otro. El orgullo por el país propio y el entusiasmo por su desarrollo son siempre potencialmente destructores de la fuerza de la solidaridad latinoamericana. En un

artículo de 1961, Díez de Medina se mostró inflexible en su demanda en favor de Bolivia para que se le devolviese el territorio costanero que abandonó muchos años antes, con implicaciones alarmantes para la amistad chileno-boliviana. Un poco lo contrario a ese conflicto caracteriza los escritos de varios "radicales" sobre Puerto Rico: concentrados en la unidad de Puerto Rico con las naciones latinoamericanas, sostienen que la isla debe ser independiente, quíeralo o no el pueblo. Como los puertorriqueños fueron adoctrinados y asimilados por la fuerza, no pueden ser capaces de saber qué es lo que más les conviene; en este argumento no se observa la santidad del principio de autodeterminación.

Pero en general los colaboradores son notablemente leales a todos sus principios. Esta consecuencia es facilitada hasta cierto punto por la tendencia a abstenerse de proponer soluciones a problemas agudizados y condiciones para atacarlos, o en el mejor caso, de esbozar soluciones en términos bastante generales. Es más fácil pedir un ambiente de confianza entre las naciones que señalar medidas concretas para la creación de dicho ambiente. Pero los escritores no pretenden conocer todas las soluciones, y muchos de ellos indudablemente creen que su tarea primordial es criticar y denunciar la vileza y la injusticia. René Marqués sostenía en un artículo reciente que un escritor debe ser siempre un crítico y no un hombre de actividad práctica, disociándose de las ideologías o de los programas formales; su misión *no* es ofrecer soluciones prácticas. Y Silva Herzog ha descrito a los colaboradores de *Cuadernos* como "idealistas insatisfechos, siempre insatisfechos".

Al aplicar sus ideales al análisis de los problemas mundiales, los colaboradores de *Cuadernos* acertaron a tomar una actitud bastante realista. Es decir, estimaron la magnitud de los problemas y los fuertes conflictos de intereses, reales o aparentes, que existen, y no esperan soluciones rápidas. Anteriormente, hubo que podar esperanzas más románticas cuando empezó la guerra fría, aunque las aspiraciones definitivas son tan elevadas como siempre. Pero la entrega absoluta a ideales que siguen sin realizarse confiere una calidad emocional a muchos de los escritos. Esto puede ser inevitable en una revista de cruzada, y aun puede ser deseable para producir una impresión más fuerte; pero puede impedir el equilibrio apropiado entre descripción y valoración, resultante en una tendencia a supersimplificación y disminuyendo la fuerza lógica.

El primer blanco para la reacción emocional son, cosa bastante natural, los Estados Unidos. Un resentimiento profundo de las injusticias sufridas por la América Latina de manos norteamericanas sirvió con frecuencia para falsear el cuadro presentado por *Cuadernos* de

los Estados Unidos y de sus acciones. Ya hemos mencionado la tendencia a destacar los aspectos desfavorables de la vida nacional norteamericana. Hay alusiones frecuentes a la discriminación racial norteamericana, pero se hacen relativamente pocos esfuerzos para limitar esas críticas con descripciones de la actividad pro derechos civiles o de la legislación correspondiente. Se dedicó un artículo a la intensificación del sentimiento reaccionario favorable a Goldwater antes de las elecciones presidenciales de 1964, pero no se destacó después la abrumadora derrota de Goldwater. Los errores acerca de los Estados Unidos no son raros; por ejemplo, un artículo de Benjamín Carrión atribuía el asesinato del Presidente Kennedy en Texas a su campaña antisegregacionista. Y la frecuente suposición de que el país está formado por una plutocracia imperialista y unas masas víctimas de ella procede de un cliché de lucha de clases que en este caso es muy inadecuado.

Aunque a veces colaboran norteamericanos en *Cuadernos*, la mayor parte de los artículos sobre los Estados Unidos fueron escritos por latinoamericanos, algunos de los cuales no estaban en los Estados Unidos en aquella fecha o carecían de un conocimiento íntimo del país, o ambas cosas a la vez. Se imprime a veces un aire de objetividad a las críticas de los Estados Unidos con citas de uno o más escritos norteamericanos, pero es probable que esas fuentes de información hayan sido escogidas para reforzar la actitud crítica. Con el paso de la actitud "moderada" a la "radical", se intensificó esta propensión a acentuar las debilidades internas norteamericanas.

Por el contrario, los países más destacadamente opuestos a los Estados Unidos en la política mundial han recibido un trato de simpatía en todos los artículos que estudian las circunstancias internacionales. En tales artículos se alaban los progresos económicos y sociales bajo el comunismo en Rusia y en China, mientras que no se presta ninguna atención, o muy poca, a las restricciones de la libertad. La mayor simpatía concedida a esos dos países probablemente es resultado del sentimineto de que se están moviendo en la dirección adecuada, mientras que los Estados Unidos están realizando una operación de retaguardia para prolongar las angustias del capitalismo. Por otra parte, ninguno de los dos países comunistas tiene una historia de ofensas contra la América Latina, y China (como se señaló más arriba) es observada con interés benévolo como un país subdesarrollado que pone a funcionar el socialismo de un modo extremadamente enérgico.

El mismo tipo de ambivalencia existe, en menor grado, en el campo de la política exterior. Rusia es presentada por muchos escritores como un peligro en la escena internacional; pero no suelen

seguirse con gran alarma acciones rusas específicas muy discutibles, y algunos escritores consideran los móviles de Rusia inocentes en todo salvo en el deseo de vivir en paz. La beligerancia exterior de China parece imputarse por completo a provocaciones capitalistas; su represión de los tibetanos fue criticada en 1959, pero no con gran severidad. Del otro lado, la ineptitud y la mala fe en la política exterior norteamericana (en especial hacia la América Latina) son con frecuencia ocasión de vivas condenaciones.

La incesante crítica que *Cuadernos* hacen de la política de los Estados Unidos revela que no reconocen que la posición relativamente nueva de los Estados Unidos como guías y como nación de un poderío inmenso es extraordinariamente difícil de desempeñar sabiamente; ni que las acciones norteamericanas, aun cuando hayan sido mal concebidas, pueden proceder en parte de un intento gubernamental y popular para reforzar o proteger las libertades políticas y no meramente para salvar el sistema capitalista. La política de los Estados Unidos puede ser exasperantemente obtusa, pero no siempre es tan cínica como la pintan (por lo menos desde 1945) los "radicales".

Muchos de los colaboradores de *Cuadernos* que acusan a los Estados Unidos de no esforzarse en comprender a la América Latina ofrecen una ausencia parecida de esfuerzo encaminado a comprender a los Estados Unidos. Están, ciertamente, *interesados* en los Estados Unidos, pero no se acercan a ellos con la sensibilidad necesaria para que se produzca una comprensión simpática. En realidad, algunos están de acuerdo con José Iturriaga en que el antinorteamericanismo, aunque no le siente muy bien a la América Latina, es una actitud necesaria para la defensa de su integridad. Vistos los pasados agravios norteamericanos, una actitud comprensiva es reconocidamente difícil para los colaboradores latinoamericanos; pero son hombres de gran talla, entre los mejor equipados en la América Latina para desempeñar una de las tareas que ellos mismos prescribieron a los intelectuales: hacer más profundos los vínculos espirituales entre las naciones. Si los Estados Unidos pecaron gravemente contra la América Latina, eso no exime al intelectual latinoamericano de la responsabilidad de conservar su propio equilibrio. Y *Cuadernos*, sin duda, demostraron muchas veces que son capaces de elevarse por encima del resentimiento: el discurso de José Gaos publicado en 1962 es un modelo tanto de inspiración como de equilibrio. Señala los errores y las traiciones norteamericanas a los principios, sin recriminación; ofrece consejos constructivos a los Estados Unidos; hablando desde una elevada perspectiva, irradia esperanza en vez de amargura.

Si *Cuadernos* tuvieran una circulación más amplia entre lectores norteamericanos, la intensidad de los ataques a los Estados Unidos

por algunos de sus escritores serviría por lo menos como revelación a los norteamericanos y de aguijón a sus conciencias. En el actual estado de cosas, *Cuadernos* afectan primordialmente al clima de opinión intelectual latinoamericano; el endurecimiento de dicho clima contra los Estados Unidos no acortará el camino hacia la paz. Naturalmente, los Estados Unidos tienen la incumplida obligación de mejorar el entendimiento entre ellos y la América Latina; pero la obligación análoga de *Cuadernos* es independiente de la anuencia norteamericana. *Cuadernos* dispone de recursos de sinceridad, inteligencia e idealismo de una riqueza de que disponen pocas, o quizá ninguna otra publicación en el mundo. El observador tiene razón en esperar que esa revista incluya entre sus metas un esfuerzo infatigable para promover el respeto recíproco entre la América Latina y los Estados Unidos; en la actualidad sólo se esfuerzan en ello los "moderados", y su número es cada vez menor. El observador puede aplicar a *Cuadernos* las normas de un "idealista insatisfecho". Puede acudir a *Cuadernos* para empezar a tender un puente entre norte y sur, la clase de puente para la cual son eminentemente adecuadas las riquezas espirituales latinoamericanas, y la tecnología norteamericana no es inútil.

Presencia del Pasado

LOS JUDÍOS EN LA HISTORIA DE MÉXICO

Por *Seymour B. LIEBMAN*

LA historia de los judíos en México está llena de drama, intriga, misterio y martirio. Las fuentes para el período colonial se encuentran en los procesos y expedientes de la Inquisición. La mayor parte de estos documentos se hallan en el Archivo General de la Nación, sito en el Palacio Presidencial, en el Zócalo de la ciudad de México. Desgraciadamente los archivos no están completos. Algunos fueron robados en 1932 y en otras ocasiones también ha habido hurtos. Algunos expedientes están en posesión de mexicanos, de la Henry E. Huntington Library, de la American Jewish Historical Society y en muchos otros lugares. Otros han sido destruidos por el fuego. En 1888 fueron quemadas en una bodega doce cajas de expedientes sacados de México por el coronel escocés David Fergusson. Se cree que Francisco (Pancho) Villa empleó algunos para encender una fogata de victoria durante la Revolución. Sin embargo, hay suficientes fuentes primarias disponibles para presentar una historia detallada del período colonial, complementadas recientemente por este autor.

Cuando Cortés conquistó Tenochtitlán (asiento de la moderna ciudad de México) iba acompañado por varios judíos, entre quienes figuraban Hernando Alonso, Gonzalo de Morales, Diego de Morales y Diego de Ocaña. De 1521 hasta la fecha, no ha habido un solo período durante el cual los judíos no hayan sido residentes de Nueva España y México.

El destino de Hernando Alonso y de Gonzalo de Morales fue símbolo del destino de muchos otros judíos durante los tres siglos, hasta 1821, cuando México finalmente aseguró su independencia. Alonso fue un miembro importante de la compañía de los conquistadores, peleó noblemente y eventualmente llegó a ser rico gracias a la ganadería. Obtuvo la distinción de ser el primer judío quemado en la hoguera en el Nuevo Mundo, en diciembre de 1528 —de héroe a mártir en sólo siete años. Al mismo tiempo Gonzalo de Morales fue quemado. A pesar de todas las persecuciones y todos los decretos españoles y papeles que obstaculizaban la entrada de judíos, moros y otros herejes a las posesiones españolas, éstos con-

tinuaron llegando. De hecho, por el año de 1550, de acuerdo con el informe de Francisco Fernando del Castillo en su *Libro y Libreros del siglo XVI* (publicado por el Archivo General) había más judíos que católicos entre los españoles.

Los primeros dos judíos fueron quemados frente a la iglesia de Santiago Tlatelolco. El mismo lugar donde Cuauhtémoc se rindió a Cortés el 13 de agosto de 1521. La iglesia fue construida en el sitio de una de las importantes pirámides aztecas y donde los bravos guerreros habían sido sacrificados a los dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Las cenizas y la sangre de los dos judíos, Alonso y Morales, fueron mezcladas con las de los indígenas nobles en la tierra sagrada de Tenochtitlán. En el auto de fe de 1528, había otros judíos pero escaparon del quemadero y fueron multados o exilados y obligados a prometer que vivirían como buenos católicos.

Aunque la búsqueda de judíos continuó en todas partes en Nueva España durante la mayor parte del período colonial, hubo décadas durante las cuales la búsqueda se detuvo y los judíos no fueron molestados. De más de 1,500 judíos traídos antes del Santo Oficio por observar los ritos de la "ley muerta de Moisés" apenas más de 100 fueron a la hoguera. Indudablemente, la falta de severidad se debió, en no pequeña medida, a las mordidas que pagaban los judíos o las comunidades judías en territorio no español. Sin embargo, debe observarse que más de 200 judíos murieron en las celdas secretas, algunos como suicidas. Más de 100 fueron enviados a servir como remeros sin sueldo, en las galeras españolas que navegaban entre Veracruz y España (viaje de 60 a 70 días) y entre Acapulco y las Filipinas (viaje de 6 a 9 meses). Gregorio Marañón ha afirmado que no hubo ningún sobreviviente conocido entre estos remeros presos. Sus períodos de servidumbre variaban entre tres y diez años.

Cuando el diligente y persistente interrogatorio por parte de los inquisidores o su fiscal no terminaba con la confesión de que el hombre, la mujer o el niño aprehendido era judío, se aplicaba la tortura. Los inquisidores afirmaban que eran infalibles y que no procedían a hacer arrestos a menos que estuvieran convencidos de la rectitud de sus actos. A pesar de la creencia en su infalibilidad absolvieron a algunos y suspendieron los procesos en contra de otros, dejándolos libres. Los que fueron a la hoguera eran *relapsos* (ofensores en segundo grado), *negativos*, aquellos que no admitían ser judíos, y *diminutos*, personas cuyas confesiones no eran completas o eran falsas en parte, o que se habían rehusado a revelar los nombres de otros *judaizantes*.

La palabra "judaizante" normalmente significa una persona que observa las prácticas religiosas judías, pero algunas veces se le usaba como sinónimo de judío. Cuando un *judío* trataba de atraer nuevamente al judaísmo a quienes habían sido convertidos al catolicismo o eran hijos de conversos, la Inquisición los llamaba *judíos dogmatizadores*. Los inquisidores no quedaban satisfechos con las confesiones personales. Debía haber una admisión detallada, cronológica, de todas las prácticas judías y también de los nombres de todos los que participaran en los ritos judíos. Si un prisionero moría antes del juicio final, sería declarado culpable y sería quemado entonces *en estatua*. Rafael López, antiguo director del Archivo General, escribió en 1935: "Los procesos del Santo Oficio, cuyo principal medio de investigación era el tormento, obligaba a que los hijos testificaran contra los padres, éstos contra los primeros, hermanos contra hermanos, y los cónyuges entre sí". (*Proceso de Luis de Carvajal, el Mozo, México, 1935, p. VII*).

Julio Jiménez Rueda, quien también fungió como director del Archivo General y es una de las grandes figuras literarias de México, escribió en su libro *Herejías y supersticiones en la Nueva España, 1946*, "... otros de su raza (judíos) soportaron el tormento con gran valor, no sólo hombres, sino mujeres que sufrieron todas las vueltas del cordel y los jarros de agua que se acostumbraba propinar a los acusados, sin delatar a ninguno de sus amigos".

En ocasiones, como "acto de misericordia", a la víctima se le daba garrote mientras estaba atada a la hoguera y antes de aplicar la antorcha a la pira. Los hombres y mujeres condenados marchaban a su muerte heroicamente, diciendo plegarias en las que afirmaban su fe y ofrecían sus vidas como sacrificio a Dios. También cantaban Salmos.

De 1521 a 1571, la búsqueda de herejes fue conducida por obispos y monjes, primero franciscanos y después dominicos. En 1569, Felipe II decretó el establecimiento de El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, el cual empezó a funcionar en 1571. Sus oficinas y celdas secretas estaban en la actual Plaza de la Correidora. Después de 1821, la Escuela Nacional de Medicina ocupó los edificios de la Inquisición que fueron conocidos como la Casa de la Inquisición.

El eminente sacerdote, doctor Angel María Garibay K., durante la conferencia sustentada en la Sala Ponce de Bellas Artes, afirmó que algunos de los más importantes personajes en México durante el siglo XVI eran judíos o hijos de padres judíos. El primero y probablemente el más importante arqueólogo mexicano fue el padre Bernardino de Sahagún. Sus padres fueron judíos de nombre Ri-

bero. El padre Durán, autor de *Una Historia de las Indias de la Nueva España y islas de Terra Firme*, importante historia de México del siglo XVI y de su población nativa, era hijo de un judío y de una mestiza cuya religión se desconoce. Martín López, encargado de la construcción de los barcos usados por Cortés para capturar Tenochtitlán, tenía algunos trabajadores judíos en su compañía. Algunos de ellos nunca fueron llamados para interrogarlos aun cuando se conocía su fe. El primer impresor en México, que llegó en 1535, era un judío alemán que había adoptado un nombre español. El padre Garibay y otras autoridades creen que el primer santo mexicano, San Gregorio López, fue un judío que se recluyó y vivió como ermitaño.

El joven mártir, Luis de Carvajal, el Mozo, dijo durante su segundo juicio, en 1595-1596, que Gregorio López era judío y amigo suyo. El joven Luis también afirmó, "O, mal haya el Tribunal del Santo Oficio que si no lo hubiera en este Reino, yo contara los cristianos con estos dedos", extendiendo su mano (citado por Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, 1954, p. 449). Existe la posibilidad de que la presencia de muchos crypto-judíos e hijos de judíos o hebreo-cristianos explique la indulgencia en el castigo inflingido a ellos entre 1540 y 1570. Probablemente también explique el crecimiento de la colonia judía y la presencia del Gran Rabino. Felipe II mencionó parte de lo anterior como una justificación para quitar la responsabilidad en la búsqueda de herejes a los obispos y al clero regular y confiarle a inquisidores que sólo debían responder ante la Suprema en Sevilla. En abril de 1571 empezó sus operaciones el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

En abril de 1961, el doctor Garibay escribió un artículo en *Novedades* acerca de los ancestros de Sahagún, en el cual agregaba, "Esto a los antisemitas no les va a gustar".

El inquisidor, Alonso de Peralta, llamó a Francisco Rodríguez de Matos, padre de Luis de Carvajal, el Mozo, un rabino dogmatizador. El título de rabino es dudoso, pero el licenciado Manuel Morales, conocido entre los judíos como Abraham de Morales, fue considerado propiamente como rabino, de 1580 a 1589. El licenciado Morales compuso muchas plegarias y tradujo el deuteronomio, del latín a la lengua romance, de tal manera que los judíos mexicanos pudieron leerlo y comprenderlo. El licenciado Morales, quien escapó de Nueva España, posteriormente enseñó judaísmo a dos hermanos de Luis el Mozo y uno de ellos llegó a ser jefe rabino en Salónica y el otro un famoso físico en Venecia y autor de un distinguido libro en hebreo, *Heshbek Shlomo* (1617).

Francisco de Victoria fue Arzobispo de México hacia fines del siglo XVI. Fue hijo de judíos devotos, Duarte Núñez y García Núñez. El sobrino del Arzobispo fue el rabino Isaac de Aboab, primer rabino de Brasil en 1642.

En *Libros y Liberos del Siglo XVI* (op. cit., p. 584) el gran sabio Francisco Fernández del Castillo escribió:

Según el progreso que en la Nueva España tomaron las ideas luteranas y el judaísmo, si no hubiera sido por el establecimiento de la Inquisición en México, el Siglo XVII hubiera encontrado a las colonias, convertidas a la religión reformadas al judaísmo.

Basta ver la lista de libros recogidos, que constan en el presente volumen, para convencerse de que llegaban todos los más exaltados conteniendo las doctrinas reformistas, y el incremento del judaísmo se comprueba con la declaración de uno de sus secretarios, gran Rabino en México, el cual confesó que *entre los españoles de la Colonia había muchos más judíos que católicos*, aun cuando no quiso denunciar a ninguno.

Alfonso Méndez Plancarte, destacada autoridad en literatura española, incluyó en su libro *Poesías Novohispanas*, algunas de las plegarias y poesías declamadas por los judíos en México durante los siglos XVI y XVII. El Padre Jesús García Gutiérrez, en su libro *Poesía Religiosa en México*, publicó algunos de los salmos que circulaban entre los judíos mexicanos en 1640.

Luis, el Mozo, su madre y tres de sus hermanas se contaban entre los 9 judíos quemados en la hoguera en la Plaza del Volador, en la ciudad de México, el 8 de diciembre de 1596. Luis había cambiado su nombre por el de Lumbroso (la Henry E. Huntington Library de San Marino, California, publicará en 1967 las traducciones de este autor de los escritos de Luis junto con una larga introducción histórica y un epílogo, bajo el título, *The Enlightened*. El título es la traducción inglesa de Lumbroso).

Otra hermana, Mariana, fue quemada por la Inquisición en 1601 y su última hermana, Anica, murió en las celdas de la Inquisición en 1649 y fue quemada *en estatua* en el Gran Auto de Fe, el 11 de abril de 1649. Había 109 cadáveres de judíos en este auto de los cuales 13 eran personas vivas que fueron quemadas y 57 reconciliadas. Los otros habían muerto antes, sus huesos fueron desenterrados para ser quemados.

Una de las más largas plegarias escritas en verso por Luis o por el licenciado Manuel Abraham de Morales tenía 21 estrofas. Las siguientes son dos de estas estrofas:

Recibe mi ayuno en penitencia
 Señor, de todo mal que he cometido;
 no permitas me falte tu clemencia
 pues ver con cuanta angustia te la pido;
 ensalzaré tu suma omnipotencia,
 será de mí tu nombre engrandecido;
 y no me des Señor, lo que merezco,
 pues ves que aún en pensarle me estremezco.

Si te he ofendido gravemente
 era por falta de entendimiento,
 de lo cual estoy tan penitente
 que aquí va y viene el pensamiento;
 pésame haberte sido inobediente,
 bien lo sabes, Señor, del firmamento,
 así como lo sabes me ampara,
 con tu piadosa, dulce y suave cara.

Otra oración escrita por Luis el Mozo, que era recitada por Justo Méndez y otros judíos en 1640, es la siguiente:

Cantemos con alegría
 alabanzas al Señor:
 que todo que en Él confía
 , no le falta su favor
 era un ciento de gentes
 y otros muchos más millares
 contra este Santo obediente
 quien fia en este omnipotente
 le amstrará su gran loor
 que todo que en Él confía
 no le falta su favor.

En suma, los judíos mexicanos tienen razón para sentirse orgullosos de sus predecesores en Nueva España; ellos tuvieron los primeros rabinos en el Continente americano, sus contribuciones a la literatura mexicana y su papel en el desarrollo económico de la colonia fueron grandes. Los judíos trabajaron y realizaron el comercio y esparcieron sus ideas de libertad en tanto que los españoles no judíos consideraban el trabajo y el comercio como algo inferior a su dignidad. Entre los casos curiosos encontrados en el ramo de la Inquisición se encuentra el del hombre que dijo que el judaísmo ofrecía más al hombre que el catolicismo. La sangre de aquellos primeros judíos santificó el suelo de México.

A pesar de las persecuciones del Santo Oficio, los judíos continuaron viniendo a Nueva España. Muchos eran portugueses. En el siglo XVII las palabras portugués y judío eran sinónimas. Los judíos vinieron de Perú y de Brasil en los siglos XVII y XVIII. Después de El Gran Auto de Fe, se ordenó a muchos judíos que volvieran a España a cumplir sentencias de prisión perpetua, escaparon y se establecieron en varias islas del Caribe. Vinieron judíos de Francia, Italia e Irlanda y recorrieron la escala de la vida. Hubo judíos devotos y algunos cuya observancia y lealtad a su fe adoptó la forma de alabanza fingida. Hubo judíos devotos y caritativos que observaban la costumbre de *farda* y hubo aun un cortesano cuya fe y ocupación fue revelada por un cliente cobarde que temió la tortura más que la censura, por violar un código de caballero. Es interesante observar que la joven judía nunca fue perseguida por su fe u ocupación. Es muy probable que entre sus patrones hubiera altos personajes del virreinato.

Algunas de las costumbres y ritos observados por los judíos se han sacado de los procesos de la Inquisición. A la puesta del sol, los viernes, la esposa encendería sus velas sabáticas debajo de una mesa cubierta con un largo mantel negro. La gallina era decapitada de acuerdo con las leyes del "Kashrut". Primero se probaba un cuchillo afilado para ver si tenía mellas. Después que se retiraban los sirvientes o esclavos a sus barrios por la noche, la señora cortarían la garganta y la gallina se colgaba por las patas de tal modo que su sangre cayera en una cacerola con agua. Aun cuando esto no iba de acuerdo con el rito tradicional, seguía el mandato del Deuteronomio 12:23, 24 que dice: "Asegúrate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. . . Aunque no la comas derrámala sobre la tierra, como si fuera agua". La señora se levantaba alrededor de las 4:30, antes que nadie en la casa, para vaciar la cacerola con agua y sangre, en la tierra.

En los días de ayuno, fundamentalmente el Día de Gran Ayuno, también llamado el Día del Perdón (*yom Kippur* en hebreo), algunos hombres salían de las sinagogas o de las casas donde se celebraba el rezo comunal y caminaban por corto tiempo en las calles o en la Alameda con palillos de dientes en la boca para hacer creer a la gente que acababan de comer.

La mayoría de las familias revelaban su fe a sus hijos cuando cada hijo había alcanzado una edad suficiente para comprender la importancia de este conocimiento y era suficientemente maduro para no revelar el secreto. Algunos muchachos no eran circuncidados hasta la edad de 10 a 13 años. Algunas familias mandaban al hijo mayor a una de las órdenes religiosas con objeto de poner el sello

de catolicismo en la familia. Los archivos de la Inquisición revelan que muchos monjes entre los jeronimianos, franciscanos y agustinos (las órdenes contemplativas) eran crypto-judíos que practicaban tantos ritos como les era posible. Al ayuno se adaptaban fácilmente. Otros niños no conocían la verdadera religión de sus padres.

El último prisionero sacado de las celdas secretas en 1821 fue un monje Franciscano que fue perdonado de ir a la hoguera en el último momento en 1795 y cuya sentencia había sido conmutada por prisión perpetua. La palabra marrano nunca fue usada por la Inquisición en Nueva España. Los archivos revelan que se hablaba de los judíos como conversos, nuevos cristianos, hebreo cristianos, judíos y herejes.

Los judíos se valían de toda clase de artimañas desde que se dieron cuenta que los riesgos de ser descubiertos y encarcelados eran muy grandes. Por esta razón se prepararon para toda clase de emergencias recurriendo a claves secretas. Aprendieron los dialectos indígenas para conversar en las celdas, en caso de ser arrestados y para que los espías puestos por el alguacil no pudieran entender lo que hablaban. Asimismo, colocaban allí a algunos de sus sirvientes como empleados, de tal manera que siempre podían tener un mensajero.

Enterraban parte de su dinero y joyas con objeto de salvar algo, ya que todas sus propiedades eran confiscadas por el Santo Oficio simultáneamente al arresto. Se cambiaban los nombres y así encontramos miembros de la misma familia con diferentes apellidos. Las mujeres no usaban los nombres de sus esposos —todo esto con el fin de confundir y hacer perder la pista y poner en completa confusión los registros.

Además de ser doctores, comerciantes, fabricantes de jabones y tintes (los últimos hechos de cochinilla) ocupaban puestos públicos y eran propietarios de barcos que surcaban los siete mares. Algunos de los puestos públicos ocupados por los judíos eran los de alcaldes y regidores; hubo un secretario del Obispo Juan de Palafox y un abogado de la Real Casa de Moneda.

Los judíos que se confesaban oportunamente ante los inquisidores y habiendo sido primero pecadores prometían abrazar la fe católica con ardor y desistir de prácticas herejes, eran condenados a perder sus posesiones y a usar una prenda de vestir especial llamada "Sanbenito". El tiempo que duraban usando esta prenda en público, podía ser de varios meses o de algunos años. Estaba hecha de un material común, tipo cuerda (arpillera) en forma de costal con agujeros para la cabeza y los brazos. A las prendas se les

pintaban diablos, llamas o criaturas en forma de dragones y cruces. Un alto sombrero de pico acompañaba esta indumentaria, que se llamaba corozca. En los autos de fe, el condenado marchaba vestido con esta vestimenta y llevaba una vela verde en una mano. Algunos también llevaban un dogal en el cuello. Cuando llegaba el plazo de quitarse el sanbenito, el reconciliado lo entregaba a los inquisidores y éste se colgaba en las paredes de la Catedral, poniéndole el nombre de quien lo había usado. Para 1630 no había suficiente espacio en las paredes, por lo que fueron sustituidas las *tablillas*. El penitente nunca podía portar armas, montar a caballo u ocupar puestos públicos. Las mujeres penitentes nunca podían usar prendas de seda, ni joyas de ninguna clase.

Uno de los judíos más pintorescos y devotos del siglo XVII fue Tomás Treviño de Sobremonte. Su madre fue quemada en la hoguera en España en 1623. Él fue arrestado en Oaxaca, y encontrado culpable de ser judío, fue sentenciado sólo a un año de prisión, de 1625 a 1626. Se volvió un rico comerciante, se casó con una judía muy religiosa y fungió como dirigente comunal para los judíos religiosamente devotos de México. Fue vuelto a arrestar en 1644 y resistió cinco años de interrogatorios y torturas. No recibió garrote en 1649 y cuando las llamas estaban lamiendo sus pies y cuerpo, gritó: "Echenme más leña, que mi dinero me cuesta". (*Diario de Gregorio M. de Gujo: 1648-1664*, México, 1953, p. viii).

Alrededor de 1640, los judíos de Nueva España representaban entre el 10 y el 15% de la población blanca, que ha sido estimada en 25,000 personas. Un estudio de sus ritos religiosos revela muchas facetas de la vida y condiciones en general. Algunos hombres iban a los "baños japoneses", todos los viernes en la tarde. La existencia de tales baños no ha sido conocida hasta ahora. Del estudio de los procesos se puede conocer la ubicación de muchos puntos importantes, los alquileres que se pagaban por las casas, la propiedad de muchas empresas y la riqueza de muchos españoles cristianos y de muchas iglesias. Ninguna otra fuente es tan rica como material de estudio de los aspectos económico y social de México colonial. Los inventarios de las propiedades judías confiscadas por la Inquisición (muchas de las cuales se adjudicaron los mismos inquisidores) están minuciosamente detalladas y pintan un cuadro incomparable.

Entre las festividades y días santos del calendario judío, el Sabbath, el Día del Gran Ayuno (*Yom Kippur*), Pesaj y Purim eran los más importantes. Todo judío se bañaba el viernes en la tarde, las comidas se cocinaban para el sábado, de manera que los fuegos no tuvieran que ser encendidos ese día; se cambiaban las

sábanas de las camas y se usaban ropas limpias. Se evitaba el trabajo de la casa el sábado.

La Pascua del Cordero o Pascua del Pan Cenceño se observaba siete u ocho días y ningún trabajo era ejecutado en el primero y último días. Comían pan cenceño hecho sin levadura. El *Seder* se celebraba en la primera noche y seguía la narración de la salida de los judíos de Egipto tal como se describe en Exodo. En la tarde previa a la noche que marca el comienzo de *Pesaj* (generalmente en abril) se sacrificaba un cordero blanco y parte de su sangre se untaba en el marco y el dintel de las puertas de sus residencias. El cordero se asaba y lo que no se consumía en la comida de la fiesta, se tiraba o se regalaba a los vecinos cristianos que odiaban también la Inquisición. Los hombres leían resúmenes de la Biblia antes de comer. Contaban la historia mientras permanecían de pie con un bastón en su mano izquierda, vestidos con largas vestimentas blancas y con los cinturones fuertemente atados a la cintura.

Durante la noche en que se inauguraba el *Yom Kippur*, los adultos rezaban de pie, y a veces alargando sus brazos hacia adelante. Los niños de 12 a 15 años de edad oraban hasta las 11 p.m., en tanto que los adultos continuaban hasta las 2 ó 3 a.m. No se tomaba alimentos ni bebidas desde las 5 p.m. hasta las 7 p.m. del siguiente día. Algunas personas ayunaban desde la salida hasta la puesta del sol todos los lunes y jueves.

Durante los tres días anteriores al *Purim* (cuatro semanas antes de *Pesaj*) la gente ayunaba todo el día. Los judíos mexicanos encontraban grandes semejanzas entre ellos y los acontecimientos y las gentes del Libro de Esther. Esther fue la judía que se convirtió en una de las esposas del rey persa Ahashueros. Ella no había revelado su fe. Haman, el Gran Visir, decidió exterminar a los judíos. Esther ayunó tres días antes de ir a hablar al rey para revelararle su religión y pedirle que perdonara la vida de sus correligionarios. Los judíos mexicanos se identificaban con Esther y a la Inquisición con Haman.

Así como la judería europea del siglo xvii creía que vendría el Mesías, lo creían los judíos en Nueva España. Creían que el Mesías sería Gaspar Vaez, hijo de Simón Vaez y Juana Enríquez. Gaspar era descendiente de la clase sacerdotal de los levitas y su madre, Juana, era una de las mujeres santas de la colonia, que repartía limosnas con generosidad. Cuando Gaspar fue hecho prisionero y dejó de hacer la liberación milagrosa, trasladaron sus esperanzas al hijo de Inés Pereyra, sobrina de Tomás Treviño,

Después de 1659, y posiblemente debido al informe del visitador Pedro de Medina Rico, que reveló la corrupción y venalidad de los inquisidores, disminuyó la caza de judíos. Después de 1700 la dinastía de los Borbones sucedió a los Habsburgos y su actitud fue más conciliatoria. Además, la Inquisición prestó más atención al conocimiento de la literatura protestante y del libre pensamiento, al crecimiento de la masonería y a su papel como instrumento político del trono.

Muchos de los procesos del siglo XVII involucraron a oficiales y funcionarios de origen francés. Los herejes se buscaban entre los altos círculos, más bien que entre el populacho. El judío buscó y encontró la seguridad en la oscuridad.

El Padre Hidalgo fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento después de haber sido degradado. Lo acusó la Inquisición de ateísmo, luteranismo y judaísmo. La Inquisición nunca ejecutaba a sus prisioneros porque no quería mancharse con sangre las manos. Sus prisioneros eran entregados a las autoridades seculares para su ejecución.

El primer empréstito que México recibió en 1821 fue de los banqueros judíos ingleses Goldshmit, de Londres. Inmediatamente después de la Independencia, México era conocido como un país comprador sin dinero y vendedor sin productos. Once años de guerra de independencia habían assolado la tierra. Goldshmit tuvo confianza en el futuro de la nueva nación y otorgó el préstamo que no fue pagado hasta 1876.

Entre 1823 y 1835 vinieron de Alemania cientos de judíos. Maximiliano trajo más de 100 familias judías de Austria, Francia y Bélgica. Su médico personal era el doctor Samuel Basch, judío declarado. De acuerdo con el *Berliner Zeitung* de 1863, hubo una reunión de más de 100 judíos para discutir la construcción de una sinagoga en la ciudad de México.

En 1889, Francisco Rivas Puigcerver, Jefe del Departamento de Lenguas Antiguas en la Escuela Preparatoria, publicó un periódico, *El Sábado Secreto*, en el que revelaba que era judío y dedicaba su artículo a los Sefarditas (judíos del Mediterráneo) del mundo y trataba de que inmigraran a México.

Entre 1875 y 1880 hubo dos generales judíos en el Ejército mexicano, y judíos residentes en todo el país. No comparto la creencia de algunos en el sentido de que el Presidente Madero era judío, ni siquiera hijo de judíos, pero algunos eminentes historiadores, como Stanley Ross, creen que sus ancestros eran judíos. Sin embargo, algunos judíos, como Jacobo Grannot, ayudaron a Madero en su levantamiento con dinero y otros recursos. Cuando Madero quiso

mostrar su agradecimiento a Grannot, todo lo que éste pidió fue que se permitiera a los judíos tener su propio cementerio. Madero le concedió el permiso y en esa forma se fundó el primer cementerio judío en México. Antes de eso, los judíos eran enterrados en los cementerios Francés y Alemán durante el siglo XIX. Es interesante ver tumbas del siglo pasado en el cementerio Francés con la estrella de David o con las letras hebreas que representan palabras hebreas cuyo significado es: "Un verdadero Sefardita". Este era un signo de honor que indicaba que el difunto era descendiente de judíos expulsados de España en 1492.

A despecho de la creencia de algunos judíos de Europa Oriental que participan activamente en la comunidad judía, el Departamento de Comercio de Estados Unidos ha estimado, con un alto grado de confiabilidad, que en 1910 había entre diez y quince mil judíos mexicanos en el país, en aquella época. Algunos de los descendientes de esta gente así como los judíos de la colonia, son ahora católicos, protestantes o ateos. Muchos judíos vinieron de Damasco, Alepo y del norte de Africa, entre 1870 y 1905 y muchos vinieron de Turquía entre 1905 y 1910. Toda esta gente se integró fácil y rápidamente a la vida del país, debido a que podían hablar ladino, un idioma vernáculo del español, y sus costumbres y hábitos eran de origen latino.

Durante la Revolución y antes de que Carranza y Villa se volvieran enemigos, se encargó a un judío el transporte del oro de México a Chihuahua para que Villa pudiera pagar a sus soldados y comprara armamentos en Estados Unidos. Un coronel judío sirvió en el ejército con Alvaro Obregón en donde había judíos de menor rango.

Es lamentable que muchos mexicanos no judíos vean a los judíos como extranjeros. También es lamentable que algunos de los hechos históricos mencionados brevemente en este artículo, no hayan sido hasta ahora revelados y sean desconocidos aun por los propios judíos.

CONFLICTOS DE ESPAÑA EN EL CARIBE JUZGADOS POR LOS ESTADOS UNIDOS (1860-1870)

Por R. OLIVAR BERTRAND

Cuba

EL Problema de Cuba —lleno de desconfianza, recelos y temores en ambos bandos en disputa— se había ido agravando debido a incursiones contra la isla, principalmente de sureños norteamericanos con el propósito, apenas disimulado, de establecer un gran imperio esclavista continental.¹ Uno de los episodios más sonados del persistente problema fue el *Manifiesto de Ostende*, de 1854, obra de los señores Buchanan y Soulé. Si España se resistía a vender Cuba a los Estados Unidos, proclamaba el documento, "entonces, apoyados en leyes humanas y divinas, estaremos plenamente justificados para arrebatársela a España, caso de contar con el poder necesario". Mr. Pierre Soulé, compenetrado con el programa anexionista de Franklin Pierce, había sido enviado a Madrid para lograr la adquisición de Cuba, por compra o a la fuerza.

No había a la sazón en Madrid una sola clase social o partido político con valor suficiente para defender o tolerar la pérdida de la última posesión española en América. Y cualquier política norteamericana, que no fuera la guerra, fracasaría, "porque el Grande de España, que vive de ajos para conservar sus plumas, y sufre las mayores privaciones antes que manchar sus manos con el trabajo, no es el hombre a quien se puede uno acercar con proposiciones basadas en su debilidad o pobreza".² La tensión, sin embargo, proseguiría hasta 1898 sin recurrir a la guerra, a pesar de frecuentes conflictos, por ejemplo en lo referente a las aguas jurisdiccionales de Cuba. El caso del *Black Warrior* ilustra uno de los episodios en esta prolongada tensión. Cuando un buque de guerra español cañoneó y llevó a la bahía cubana al mercante estadounidense, el coronel

¹ V. DANIEL HALL, *Addresses commemorative of Abraham Lincoln and John P. Hale delivered by... with a biography and other speeches and writings of the orator*, p. 73.

² "Harper's Monthly Magazine", vol. 40, dic.-mayo 1869-1870.

Sumner fue enviado a Madrid, precipitadamente, con despachos que exigían presentación de excusas. Un periodista norteamericano preguntó a Mr. Barringer, inmediato predecesor de Pierre Soulé, si creía en la posibilidad de guerra a consecuencia de aquellos despachos. Transcribo el diálogo:

—De ningún modo!

—Pues no comprendo cómo podrá ser evitada. Mr. Soulé exigirá excusas, y como no se las darán, pedirá sus pasaportes.

—Difícilmente ocurrirán así las cosas. En primer lugar, Soulé expondrá las circunstancias de lo ocurrido, y preguntará al gobierno español si sanciona el ultraje cometido, en aguas cubanas. El ministro le contestará que no está aún en posesión de los hechos, y que, por tanto, contestará cumplidamente tan pronto los reciba. Por lo menos pasará un mes en espera de información digna de crédito; y cuando, por fin, se establezcan las responsabilidades, surgirá la cuestión de las indemnizaciones. Una vez fijadas éstas, después de engorrosa y larga correspondencia, el ministro español de Asuntos Exteriores se acordará de una antigua reclamación contra nuestro gobierno o nuestros conciudadanos, y pedirá que se tenga en cuenta en las negociaciones. Esto último exigirá nueva correspondencia, y cuando quede, finalmente, zanjada la reclamación, el ultraje cometido contra el *Black Warrior* habrá desaparecido del recuerdo de las gentes.³

A la llegada a Madrid de Mr. William Preston, otro norteamericano enviado a España con la misión específica de adquirir Cuba para los Estados Unidos, muy pronto le llegó la noticia de que el mensaje del Presidente Buchanan referente a Cuba había provocado una gran conmoción en la opinión pública española. Antes incluso de la recepción oficial de Mr. Preston, el señor Calderón Collantes, ministro de Asuntos Exteriores, hizo hincapié en que todos los partidos de las Cortes considerarían cualquier alusión a Cuba por parte del enviado norteamericano como una gran ofensa a España, "y cualquier proposición que se hiciera para comprar Cuba acarrearía la inmediata ruptura de relaciones entre los dos países".⁴ Parece ser que Mr. William Preston, que dos años más tarde se juntaría a las fuerzas confederadas, se encogió de hombros. Toda su correspondencia con el Departamento de Estado está llena de reproches y recriminaciones contra el Congreso por su "insensibilidad" en cuestión tan vital para el poder y la gloria de los Estados Unidos. Con sólo ayudar a una de las frecuentísimas revo-

³ *Ibidem.*

⁴ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 42; Madrid, 9 marzo, 1859. A Mr. Lewis Cass.

luciones en España, treinta millones de dólares bastaban para la adquisición pacífica de Cuba. Nadie, en verdad, podía asegurar si era posible; pero nadie tampoco podía decir que fuera imposible.⁵

La llegada al poder del Presidente Lincoln y el estallido de la Guerra Civil impulsó a los jefes de la Unión a una política completamente distinta. El Secretario de Estado William H. Seward expuso esta política en el párrafo siguiente:

Este gobierno no tiene ahora ni es probable que tenga en el futuro plan alguno o propósito de conquista o engrandecimiento. Intenta, ciertamente, extender su influencia en este hemisferio y en el mundo, pero no por la espada, sino por el comercio y las relaciones pacíficas. Hasta hoy y durante muchos años, ha garantizado a España la posesión de Cuba, y en la actualidad no alimenta designio ninguno contra esa posesión o cualquier otra posesión española... Pero este gobierno no mirará con buenos ojos toda política encaminada a derribar esta Unión o la libertad humana y libre autodeterminación, principios con los que se identifica su propia existencia.⁶

Esta era la política en las alturas, pero los oficiales de la Marina Federal, llevados del celo de persecución contra los buques confederados, entraban en las aguas territoriales de Cuba como en las propias. Las protestas de las autoridades españolas llegaban pronto al Departamento de Estado,⁷ y el Secretario Seward tomaba medidas preventivas de poco provecho en realidad, puesto que los incidentes se repetían. Como representante norteamericano en Madrid en los intervalos en que quedaba vacante la embajada de los Estados Unidos, Mr. Horatio J. Perry insistió con éxito en asegurar al señor Calderón Collantes que la política anexionista y agresiva era connatural con los estadistas sureños como Mr. Jefferson Davis, uno de tantos seguidores de los que habían promovido la anexión de Texas, la guerra con México, la conspiración contra Cuba, la invasión de América Central y el terrorismo sangriento en Kansas. Los estadistas del Norte se oponían a estas violencias.⁸

Terminada la Guerra Civil las voces del Norte remedaron peligrosamente las del Sur. Tanto si se calificaba de "destino manifiesto" o de ambición desordenada, los nortños estaban también dispuestos a apoyar la adquisición de nuevos territorios, por ejemplo

⁵ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 42; Madrid, 6 marzo, 1860.

⁶ AUSA, Dept. Est., Sp. Instructions, vol. 15; Wash., nov. 1861. A Mr. Schurz.

⁷ AUSA, Dept. Est., Sp. Legation, vol. 16-A; Wash., 28 mayo, 1862. De García Tassara.

⁸ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 44; Madrid, 7 julio, 1862.

Alaska, Cuba, Puerto Rico, Canadá o Groenlandia. Y estas voces llegaron a España. Con el pretexto de humanidad o civilización, los españoles sabían que los norteamericanos perseguían entera libertad de movimientos para americanizar todo el continente.⁹ Cuando el destronamiento de la reina Isabel II en 1868, a los cubanos se les contagió la fiebre revolucionaria española, y les hizo soñar en su independencia. Registremos que el gobierno provisional español no favorció este propósito ni el ya viejo de vender la isla a los Estados Unidos.¹⁰

El editorial de una revista liberal neoyorquina reconocía la existencia de una de las Españas, la España liberal y progresista, siempre viva y pocas veces en el poder. Los ciudadanos norteamericanos amigos de esta España no podían defender los ataques contra ella por parte de los funcionarios de los Estados Unidos. Así fue como Mr. Gustavus Koerner, exembajador y ministro plenipotenciario en Madrid, al enterarse de que el Presidente Grant se inclinaba a persuadir al Congreso el reconocimiento de los revolucionarios cubanos como beligerantes, fundándose en la falsa información de que España había tratado mal a la Unión durante la Guerra Civil, reaccionó con un memorial en el que afirmaba lo que a continuación va transcrito:

El actual gobierno español está integrado de los mejores amigos que tuvimos durante la guerra. El Regente Serrano, varias veces ministro de Asuntos Exteriores bajo Isabel 2ª, había favorecido siempre nuestra causa; el Primer Ministro, Prim, era conocido como uno de los primeros amigos de la Unión, y así lo había reconocido el Presidente Lincoln y la prensa republicana en ocasión de su visita a los Estados Unidos. Los otros miembros del gobierno español —Emilio Castelar, Olózaga y Salmerón (el primero demócrata, los dos últimos

⁹ *The Round Table*, N. Y., 18 de enero, 1868.

¹⁰ Reproduzco a continuación algunos datos estadísticos norteamericanos sobre Cuba. Población, 1.359,238, de los cuales casi la mitad eran de color. En 1862, el número de esclavos sumaba 368,550, de ellos diez varones por cada seis hembras. De 1853 a 1858 la exportación anual de azúcar alcanzaba la cifra de 700 millones de libras esterlinas. Un tercio del comercio global de Cuba se efectuaba con los Estados Unidos. La mitad de las rentas sacadas de la isla quedaba absorbida en el pago de la máquina militar del gobierno. Aun cuando estas estadísticas mostraban interés siempre sospechoso a los ojos españoles una revista liberal neoyorquina se apresuraba a calmar los temores: "En los momentos actuales no hay razón ninguna para que los norteamericanos deseen la anexión de Cuba, ya que ahora vemos en perspectiva la oportunidad de que la isla disfrute, junto con España, de las bondades de un gobierno liberal". (*Harper's Weekly*, N. Y., 28 nov., 1868).

del partido progresista) habían defendido en las Cortes la causa de la Unión. Afirmé que la neutralidad de España había sido muy benevolente con respecto a la Unión, mientras los confederados se quejaron amargamente de que no eran tratados en un pie de igualdad; dije también que si España había reconocido beligerancia a los confederados lo había hecho por presión de Francia e Inglaterra, y que España había siempre resistido los esfuerzos de Luis Napoleón, encaminados a reconocer la independencia de los rebeldes.¹¹

Aun cuando los liberales españoles se sentían satisfechos por la confianza en ellos demostrada por estos amigos conscientes, no dejaban de ver los peligros de la prensa amarilla. Y, ciertamente, durante la "Guerra Cubana de los Diez Años", hubo periódicos en los Estados Unidos que se complacían en hostigar a los españoles. Para esos periódicos, la historia de la isla había sido "un registro de desgobierno tiránico, henchido de profundo odio y descontento". El apoyo moral y las simpatías de esa prensa estaban siempre por los revolucionarios, porque el éxito de éstos sería, en último término, ganancia de los Estados Unidos. Y con toda ingenuidad escribían que "el logro de la independencia cubana sería el primer paso para la anexión de la isla a los Estados Unidos", ya que los hispanoamericanos nunca habían mostrado gran capacidad para la autonomía, y Cuba, como república independiente, no podía durar largo tiempo.¹² Expresiones como estas y la de que, bajo el gobierno de Washington, la isla entraría en franca prosperidad, eran las que más exasperaban a los españoles, los peninsulares y los que vivían en Cuba. El prolongado recelo entre los jefes españoles de la Península y la irritación de las autoridades españolas de la isla se explican por la falta de franqueza en la actuación del Presidente Grant cuantas veces se acercaba a la cuestión cubana. El Presidente Grant, al confabularse con las expediciones filibusteras y aventureras contra Cuba, muchas de las cuales fracasaron aun antes de hacerse a la mar en el Mississippi o en el puerto de Nueva York, encolerizaba a cuantos estaban interesados en mantener el gobierno español. Impulsado, precisamente, por estas acciones clandestinas, el 24 de marzo de 1869, el capitán general de Cuba dictó una drástica proclama por la cual "los barcos que fueran apresados en aguas españolas o en alta mar cerca de la isla de Cuba, llevando a bordo hombres, armas, municiones o efectos

¹¹ *Memoirs of G. K. 1809-1896. Life-sketchs written at the suggestions of his children. Edited by Thomas J. McCormack* (Cedar Rapids, Iowa, 1909), 2, pp. 494-6. Rectifiquemos: Salmerón era republicano; no progresista.

¹² *The Round Table*, N. Y., 3 abril, 1869.

que, en alguna manera, pudieran contribuir a fomentar o promover la insurrección en esa provincia, cualesquiera que fuese su rumbo o destino, después de un cuidadoso examen de sus documentos y registro, serán considerados *de facto* enemigos de la integridad de nuestro territorio y tratados como piratas de acuerdo con las ordenanzas de la marina. Todas las personas capturadas en tales barcos, cualesquiera que fuese su número, serán inmediatamente ejecutadas". El Secretario norteamericano de Estado, Mr. Hamilton Fish, protestó del decreto como contrario a la ley internacional y las estipulaciones del tratado vigente entre los Estados Unidos y España de 1795.¹³ Pocos días después, Mr. Fish fue aún más explícito:

Las simpatías del pueblo de los Estados Unidos siempre se han manifestado a favor de los pueblos que luchan para asegurarse instituciones más liberales y el derecho de autodeterminar su propio gobierno. Estos sentimientos se despertaron recientemente en el pueblo de los Estados Unidos cuando España se quitó de encima la opresión en que vivía y ocupó el lugar que le correspondía entre los gobiernos liberales del mundo. En la actualidad, esa simpatía se vuelca, indudablemente, a favor de un gobierno más liberal en Cuba que el que ha regido en la isla en edades pasadas bajo el gobierno español depuesto. Y no se puede negar tampoco que el conjunto del pueblo norteamericano siente el deseo de ver establecido el derecho de autodeterminación en el hemisferio americano, de manera que el destino político americano sea independiente de todo control transatlántico...¹⁴

El general Daniel E. Sickles, uno de los más enérgicos embajadores enviados a España con la misión especial de lograr la independencia de Cuba, declaraba a los españoles que los norteamericanos veían a los cubanos luchando por los mismos principios de autodeterminación que ellos mismos habían adoptado, y esta consideración era la que movía al Presidente de los Estados Unidos a ofrecer sus buenos oficios, salvaguardando así el respeto que merecía el orgullo de los españoles. A su vez, en el informe al Departamento de Estado, el general Sickles comunicaba que los liberales españoles estaban a punto de conceder la autonomía a Cuba en el momento de estallar la fatal insurrección. Los gritos de odio habían herido a España. Encarado con una guerra civil, el par-

¹³ AUSA, Dept. Est. nota a la Legación de España en Washington, vol. 8; Wash., 3 abril, 1869. El señor López Roberts era entonces el ministro español.

¹⁴ *Ibidem*, Wash., 17 abril, 1869.

tido liberal español, aunque a regañadientes, se había visto obligado a apoyar al partido reaccionario de Cuba, por lo cual los dirigentes liberales aparecían como contrarios a la autonomía y a la abolición de la esclavitud, dos principios inscritos en su bandera. Mientras los cubanos siguieran armados, España no podía aceptar ni el armisticio ni la independencia. En cambio, si los cubanos deponían las armas, se les concedería de momento amnistía completa. A continuación, no se pondría dificultad ninguna en aceptar los buenos oficios de los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Rusia, naciones que los habían ofrecido. Esta era la posición del general Prim, jefe entonces del gobierno español. No la de todos sus ministros.¹⁵ Reproduzco uno de los informes circunstanciados del general Sickles después de una entrevista con Prim:

Su Excelencia replicó que la cuestión cubana era enteramente doméstica y que, apreciando en lo mucho que valían los buenos oficios de los Estados Unidos, el gobierno español debía actuar de un modo legal y constitucional. No podía ceder a la insurrección armada. En consecuencia, su primer deber era el de restaurar el orden en Cuba por la fuerza de las armas. Pero esto no le frenaría para, al mismo tiempo, extender a la isla la reforma más amplia y las mayores libertades disfrutadas en la península, empezando por conceder amnistía general. España emprendería luego los preparativos para la elección de diputados cubanos. A la llegada de éstos a Madrid, el gobierno y las Cortes determinarían, de común acuerdo, el futuro destino de la isla, sin olvidar un plan para la gradual y entera abolición de la esclavitud. El gobierno español, franca y satisfactoriamente, había aceptado los buenos oficios de los Estados Unidos; pero las bases propuestas en mi nota del 3 de setiembre no las podía aceptar ningún gobierno español. Aun reconociendo el espíritu amistoso y la lealtad con que habían sido presentadas, la opinión pública española no podía ahora aceptarlas. La mediación de una nación en una cuestión puramente doméstica era incompatible con el honor de España. La Comisión Permanente de las Cortes, en la que estaban representados todos los matices políticos, había votado por unanimidad que como base para las negociaciones, la independencia de Cuba era inadmisibles. Según la Constitución, sin el consentimiento de las Cortes, ninguna medida se podía tomar que entrañara la enajenación de territorio español. Su Excelencia esperaba que yo retirara la nota del 3 de setiembre, con lo que el gobierno español se sentiría aliviado y con mayor soltura, al

¹⁵ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 52; Madrid, 12/14 agosto, 1869. He estudiado estas actitudes en mis libros *El caballero Prim y Así cayó Isabel II*.

mismo tiempo, para proceder rápidamente a poner en práctica el plan que tenía adoptado.¹⁶

Incluso en España crecía una opinión a favor de la emancipación de Cuba. Prim pensaba que, salvado el honor nacional, no habría serias dificultades para lograr la emancipación de la isla. Con implacable tenacidad, Mr. Fish insistió en que España debía seguir los ejemplos de Inglaterra, Dinamarca y Rusia, naciones que se habían anticipado a los acontecimientos, o bien concediendo la autonomía, abandonando posesiones, o cediendo Luisiana a Francia y, posteriormente, cediendo la Florida a los Estados Unidos. El Presidente deseaba ardientemente que terminase la guerra civil que asolaba a Cuba. Al margen del mundo oficial norteamericano, alentaban observadores que conocían las diferencias de opinión existentes entre los españoles peninsulares y los de Cuba. Estos observadores eran los que informaban sobre el carácter odioso de la lucha cubana debido, "no a la vieja España y a sus gobernantes, sino a la acción de los españoles residentes en la isla y a sus partidarios". Las tropas españolas regulares no habían sido ni mejor ni peor que cualesquiera otras tropas empleadas en campos de batalla similares. Los "voluntarios", en cambio, actuaban como hombres lunáticos y diabólicos.¹⁷

Entre los muchos problemas con que se encaraba el gobierno provisional de España después de la revolución de 1868, el cubano era fundamental. Recordemos que en la prolongada busca de rey para el trono español, el duque de Montpensier era uno de los candidatos que tenía partidarios en el seno del gobierno. No el general Prim, por supuesto. El duque era ambicioso y deseaba adelantar su candidatura sin importar el precio que le pidieran. . . . Esto opinaban sus contrarios. Por un despacho del general Sickles sabemos que se había reunido con un representante del duque, el cual, después de reflexionar cuidadosamente sobre la cuestión cubana, le había asegurado que "en el caso de contar con el apoyo moral de los Estados Unidos en su elevación al trono español, él se encargaba de zanjar la cuestión de manera grata" a la opinión de los norteamericanos y los deseos de los cubanos. Pero todo esto no eran sino intrigas políticas enfrentadas con la sangrienta y odiosa guerra de Cuba. Mientras los periódicos y los partidos españoles seguían discutiendo la oportunidad de conceder la independencia a los cubanos o de vender la isla a los Estados Unidos, la lucha continuaba enco-

¹⁶ Biblioteca del Congreso, Washington, Mss. 111-25-E, 1, Accs. 3529-3827, Sickles, Box 4; Madrid, 4 sept., 1869. Al Depart. de Est. Las bases presentadas por Mr. Hamilton Fish, en Box 1.

¹⁷ *Harper's Monthly Magazine*, N. Y., vol. 42, dic.-mayo 1870-1871.

nada, empujando lo mismo a los soldados regulares que a los insurgentes a prácticas tan crueles como la ejecución de los prisioneros. El general Sickles informa:

Será difícil alistar muchos voluntarios en España para otra campaña, ya que al ejército no le es grato el servicio en Cuba, y es impopular en el estrato social del que se sacan los reclutas.¹⁸

Según testimonios de uno y otro campo, la guerra de Cuba se desarrollaba de un modo que no se hubiese tolerado en Europa. Era una guerra sin ley de ninguna especie, denunciada por los republicanos españoles y negada por el capitán general, el cual tenía escaso mando sobre los fanáticos voluntarios.¹⁹

Por difícil que resultara aniquilar la hostilidad de los españoles en Cuba, el jefe del gobierno español, general Prim, había resuelto lograrlo en alianza con Inglaterra. Según informes del general Sickles, la explicación estaba en la voluntad de Prim de participar con las grandes potencias europeas en los convenios y discusiones que se derivarían del estado de guerra existente entonces entre Francia y Prusia. Para sus negociaciones financieras, España deseaba ser nuevamente aceptada en el mercado monetario de Londres. En esta coyuntura, las relaciones con los Estados Unidos eran algo más frías.²⁰ Haciendo caso omiso de estas circunstancias, el general Sickles hacía presión sobre Prim para que se ocupara de los abusos de las autoridades cubanas contra ciudadanos norteamericanos. Insistió igualmente para evitar se alistaran delincuentes, algunos por la fuerza, enviados a Cuba para engrosar las tropas regulares. Temía el embajador norteamericano que los conscriptos transformaran la posesión española en una colonia penal, peligrosamente cerca de los Estados Unidos. La respuesta del general Prim empezaba por afirmar que su principal preocupación era la situación interna de la península. Confiaba en alcanzar una solución rápida y justa a la cuestión más grave, la dinástica, después de la cual esperaba dedicarse personalmente a resolver los problemas de Cuba.²¹ De estos problemas el peor era el económico. La deuda acumulada durante los dos últimos años en los intentos de sofocar la rebelión alcanzaba unos treinta millones de dólares, en su mayoría billetes y bonos de crédito emitidos por el Banco de

¹⁸ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 53; Madrid, 30 enero, 1870.

¹⁹ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 53; Madrid, 9/16/30 marzo y 27 junio, 1870. V. también vol. 54, Madrid, 12 julio y 2 sept. 1870.

²⁰ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 54; San Ildefonso, 24 sept., 1870.

²¹ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 54; Madrid, 9 oct., 1870.

La Habana, contra la cuenta del Gobierno, y garantizados gracias al crédito de garantes responsables de las mencionadas emisiones extraordinarias. Al objeto de reforzar el tesoro nacional, el ministro de Hacienda estaba dispuesto a aprovechar la oportunidad proponiendo un empréstito de cien millones de dólares con la excusa de cubrir los gastos de la próxima campaña militar en Cuba. Aun contando con las simpatías que el gobierno británico demostraba por España en la política, colonial y peninsular, que ésta seguía, no creía el general Sickles que fuera posible encontrar en Londres un mercado capaz de negociar un empréstito como el que se pretendía. A la pregunta del representante de los Rothschild si los valores españoles podían venderse en los Estados Unidos dando por prenda las rentas de Cuba, el norteamericano había contestado que no.²² Ni el general Sickles ni los jefes españoles podían prever la realidad: que la guerra de Cuba duraría todavía ocho años más...²³

El comercio de esclavos

EN los años 60 del pasado siglo se alcanzaron la mayor parte de los objetivos de la cruzada abolicionista, íntimamente relacionados con los problemas políticos y militares derivados de la fatal desintegración del imperio español. Inglaterra como los Estados Unidos estaban interesados en ella. Hacia 1862, España era consciente de que su posición no era justa, pero trató de disimular atacando el derecho que los británicos se habían arrogado de inspeccionar los cargamentos de los barcos con la idea de suprimir el comercio de esclavos.²⁴ Adelantemos que el gobierno español había defendido el argumento de los españoles en Cuba de que la esclavitud era necesaria en la isla. El pueblo, no. De hecho, la Proclama de Emancipación del Presidente Lincoln resultó embarazosa, en el terreno práctico, para el primer ministro español, duque de Tetúan, así como para el señor Calderón.²⁵ Por su parte, la prensa católica declaraba que la esclavitud era "un crimen abominable", condenado por la religión, y quienquiera que defendiese la esclavitud atacaba la "santa religión". Ningún católico, "sin cometer un gran crimen ante Dios, debía sostenerla, bajo ningún pretexto, ni en teoría ni

²² AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 55; Madrid, 10 nov., 1870.

²³ Para una visión general de la lucha, V. Ramiro Guerra Sánchez, *Guerra de los diez años*, 1868-1878, La Habana, 1950.

²⁴ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 44; Madrid, 11 julio, 1862. Perry a Seward.

²⁵ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 44; Murcia, 25 oct., 1862. Perry a Seward.

en la práctica". Era crimen, además, contra la Ley Santa y la Voluntad Eterna. La conservación de la esclavitud en Cuba no era necesaria, sino al contrario. *La Regeneración*, periódico citado por Mr. Perry, afirmaba que la esclavitud, "en vez de favorecer la causa española la dañaba, manteniendo a la isla en constante peligro de ser arrebatada por la violencia de la corona de España".²⁶ Los partidarios de la esclavitud, de acuerdo con el general Concha, ministro de la Guerra y de Colonias, afirmaban que, sin la esclavitud, Cuba se arruinaría. Por esta razón, precisamente, España, como Francia estaba a punto de hacerlo, debía prepararse a reconocer a la Confederación, al objeto de impedir toda intervención de los anglosajones. La idea napoleónica de levantar una potencia latina en México sería ventajosa para España. Si España juntaba sus fuerzas a las del Imperio francés y reconocía a los sureños —salvaguardia de la esclavitud africana—, su voz sería nuevamente escuchada lo mismo en Europa que en América.²⁷

Creencia generalmente aceptada era la de que España era el único Estado cristiano en cuyos dominios seguían siendo introducidos esclavos africanos. Mr. Seward, aun cuando confesaba que los Estados Unidos no tenían firmado con España ningún tratado relacionado con el comercio de esclavos, confiaba en que el plenipotenciario norteamericano, entonces Mr. Koerner, estaría en condiciones de manifestar al ministro español de Asuntos Exteriores la gran satisfacción que experimentaría el Presidente Lincoln tan pronto como España se decidiera a apartar los obstáculos que impedían la completa abolición de la esclavitud en Cuba. Según las leyes de los Estados Unidos, el comercio de esclavos era una ofensa de carácter público, a la que seguían dedicándose traficantes individualmente.²⁸ Los diplomáticos norteamericanos sabían de las quejas del gobierno británico contra el gabinete español por no cumplir éste las estipulaciones del tratado que obligaba a las dos naciones a suprimir el comercio de esclavos.²⁹ No había duda de que era el gobierno español el que tenía la culpa de esta falta de cum-

²⁶ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 45; Madrid, 19 julio, 1863. Mr. Perry estaba en condiciones de lanzar un ataque sin contemplaciones contra la Confederación dado que, después de la Proclama de Emancipación del Presidente Lincoln, las fuerzas liberales y revolucionarias españolas se habían declarado favorables a la Unión. Mr. Koerner registra una demostración de esta clase en sus *Memoirs* (2, p. 339): "Firmado por varios centenares de ciudadanos barceloneses", le habían entregado "un hermoso portafolio que contenía un discurso en el que se daban las gracias al Presidente por su Proclama de Emancipación del primero de enero".

²⁷ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 45; Madrid, 25 julio, 1863.

²⁸ AUSA, Dept. Est., Instructions. Sp., vol. 15; Wash., 6 febr., 1864.

²⁹ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 46; Madrid, 28 febr., 1864.

plimiento, ya que los capitanes generales de Cuba se lamentaban de la insuficiencia de autoridad a ellos concedida, y de lo inadecuado de las providencias consignadas en el código penal español para suprimir el comercio de esclavos en Cuba. La narración de un episodio bastará para ilustrar las circunstancias en que se debatía el problema.

El número de esclavos introducidos en Cuba al término del año fiscal, en setiembre de 1863, se estimaba en siete a ocho mil comparado con los 11,254 del año precedente. En mitad de los aplausos que la reducción merecía, ciertamente, el 20 de noviembre del mencionado 1863, Thomas Savage, cónsul general de los Estados Unidos en La Habana, informó al Secretario Seward sobre la llegada a Cuba de mil negros africanos. Inmediatamente se dio aviso a los británicos, los cuales procuraron una enmienda a las leyes relacionadas con la introducción de esclavos en Cuba. La expedición de negros había desembarcado en Colón, en la costa meridional de la isla. Aprehendidos los miembros de la expedición, don José Agustín Argüelles, teniente general del distrito citado, recibió por este servicio del gobierno español la cantidad de \$15,000. A los pocos días de la captura del cargamento de esclavos, Argüelles obtuvo licencia y se marchó a Nueva York, de cuya ciudad ya no regresó. Poco después "se descubrió que de los negros pertenecientes a la expedición había retenido ciento cuarenta, vendiéndolos como esclavos con una ganancia de cien mil dólares". No existía por entonces tratado de extradición entre España y los Estados Unidos, "pero en vista del crimen infame cometido por Argüelles, se informó al general Dulce, capitán general de Cuba, que si enviaba a Nueva York a un funcionario idóneo se le ayudaría para apoderarse de Argüelles". Fue éste arrestado el 11 de mayo de 1864, y los esclavos entregados a la esclavitud fueron emancipados.³⁰ La detención, efectuada en Maillard's, en la fecha citada, a las siete treinta de la mañana, por agentes de los Estados Unidos, y a instigación del capitán general de Cuba, permitió al general Dulce acusar a Argüelles de traficante de esclavos huido que, después de vender en esclavitud a trescientos negros robados de Africa, se había fugado a Nueva York para gozar del botín. Se dijo que Mr. Seward había declarado: "En cuanto de mí dependa, como Secretario de Estado, los traficantes de esclavos españoles, que no tienen inmunidad en La Habana, no la encontrarán en Nueva York".³¹

Esta lucha cruel y obstinada contra el comercio infame pro-

³⁰ *Harper's Monthly Magazine*, N. Y., vol. 29, 1864.

³¹ AUSA, Dept. Est., Sp. Legation, vol. 20; Wash., 13 mayo, 1864.

siguió durante muchos años. Los cargamentos de esclavos partían de Africa o, pese a las rigurosas órdenes del Secretario de Estado, de Pensacola o Florida en dirección a Cuba.³² La reina de España promulgó un decreto declarando libres a los niños hijos de padres esclavos nacidos en la isla después del primero de julio de 1867, decreto que permitía a cualquier esclavo a comprar su libertad previo el pago de \$250;³³ pero tres años más tarde, y a despecho de la liberal amplitud de miras de los españoles que, en 1868, destronaron a la reina Isabel, el comercio de esclavos continuaba siendo todopoderoso en Cuba, y era la oligarquía esclavista la causante, además, de los sufrimientos padecidos por la población criolla.³⁴ En 1873 la abolición de la esclavitud en Puerto Rico se seguía discutiendo en el Congreso español.³⁵ Se explica así la mala prensa que tenían los españoles en la población estadounidense.

Santo Domingo

ENTRE los conflictos exteriores que afectaron a los embajadores norteamericanos en Madrid, dándoles ocasión para opinar sobre España y los españoles, uno de los más ruidosos fue la reanexión de Santo Domingo en la primavera de 1861. Tan pronto como Mr. Preston se enteró, por los despachos telegráficos y por los periódicos ingleses, de la toma de posesión de la isla por España, se atrevió a recordar al señor Calderón Collantes la política de los Estados Unidos con respecto a la intervención de potencias europeas en el hemisferio occidental. Toda intrusión se consideraba peligrosa e intolerable. ¿Se trataba en verdad de un movimiento espontáneo de la República Dominicana o era el resultado de disposiciones militares ordenadas por el capitán general de Cuba, general Serrano? La política norteamericana se había dado a conocer en 1823, y su respeto por España había mantenido la paz y la amistad entre las dos naciones. A duras penas podía creerse que la población de Santo Domingo, en movimiento espontáneo, quisiera anexionarse de nuevo a la corona española. La validez de tales movimientos,

³² AUSA, Dept. Est., notas a la Sp. Legation, vol. 8; Wash., 8, 1866.

³³ *Harper's Monthly Magazine*, N. Y., vol. 35, 1867.

³⁴ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 53; Madrid, 8 marzo y 26 junio, 1870. Sickles, a Fish. V. también *Putnam's Magazine*, vol. 5, N. Y., enero-junio, 1870.

³⁵ *Diario Sesiones del Congreso*, Madrid, 21/23 febrero, 1873. Los discursos de los diputados Suárez Inclán y Rojo Arias están reproducidos en los papeles del general Sickles, Biblioteca del Congreso, Wash., Mss. 111-25-E, 1, Accs. 3529, 3827/Box 3.

como los que se habían verificado en Niza, Saboya y la unión de los Estados italianos, sólo podía adoptarse en unas elecciones. Nada se sabía acerca de que éstas se hubiesen celebrado en Santo Domingo. Los Estados Unidos se percataban de que España poseía ya Cuba, y no podían tolerar la adquisición de otra isla por una potencia europea, ya que tal dominio significaría el control del comercio norteamericano del Golfo de México al Atlántico.³⁶

La respuesta del señor Calderón fue rápida e incisiva. España no había ejercido presión ninguna sobre la población de Santo Domingo. Nadie podía extrañarse de que la República Dominicana se decidiera a unirse a la madre patria, a la que había estado unida durante tres siglos. Debía tenerse en cuenta que los dominicanos vivían en continua lucha con el pueblo de Haití. Por otra, que muchos ciudadanos angloamericanos, en sus esfuerzos por iniciar nuevas empresas comerciales, se habían posesionado de las mejores zonas de la isla aduciendo derechos y privilegios, y amenazando con la desmembración del territorio. Los dominicanos no querían ser absorbidos por un pueblo extranjero.³⁷ Que España les diera la bienvenida era cuestión de honor, sin tener en cuenta razones humanas de peso. Periódicos oficiosos como *La España*, al comentar la preocupación de los Estados Unidos por la reincorporación española de Santo Domingo, se burlaban de los exagerados temores de que fuerzas españolas pudieran desembarcar en México o en la costa sur de los Estados Unidos. . . . Que se desengañaran, no existía filibusterismo español de ninguna especie.

El ministro norteamericano no quedó satisfecho con estas declaraciones, y aprovechó la ocasión propicia para recordar la viabilidad de la doctrina de Monroe. Señaló que Inglaterra, temerosa de que el comercio de esclavos se abriera de nuevo, se oponía al paso que pensaba dar España. Incluso Francia era enemiga de una política de reanexiones. Era opinión de Mr. Preston que España, enva-lentonada por la discordia de la Guerra Civil norteamericana, estaba dispuesta a reanexionar la isla a menos de encontrar resistencia. Mr. Preston, partidario precisamente del filibusterismo sureño, urgía al Departamento de Estado a tomar medidas "más enérgicas que las de la diplomacia". Y añadía: "No serán aquí de ningún provecho ni la declaración de la doctrina de Monroe, ni una llamada a la razón, ni la persuasión ni los ruegos de vuestro minis-

³⁶ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 42; Madrid, 12 abril y Aranjuez, 23 abril, 1861. Cartas de Mr. Preston al ministro español de Asuntos Exteriores.

³⁷ Carta adjunta a un despacho de Mr. Preston; Aranjuez, 25 abril, 1861.

tro". Sólo una vigorosa declaración del gobierno de que la reincorporación de la isla se enfrentaría con una inmediata resistencia armada podía disipar "la conspiración"...³⁸ No tardó en comprobarse que las apreciaciones de Mr. Preston eran, en cierto modo, exageradas. Cuando su sucesor provisional, Mr. Perry, presentó la nota de protesta, el señor Calderón preguntó si aquella nota entrañaba una amenaza. En caso afirmativo, el gobierno español estaría obligado a prever la posibilidad de una guerra, por lo que, influido por la misma consideración, tendría que adoptar una política menos cordial. España, que deseaba mantenerse amistosa y conciliatoria, ni había creado ni provocado los acontecimientos en Santo Domingo.³⁹ En cuanto a la doctrina de Monroe, el señor Calderón declaró que era aquella la primera vez que tal política era comunicada, oficial y directamente, al gobierno español. La reina ni aceptaba ni rechazaba tal doctrina, y creía que no era esta la ocasión pertinente para discutirla. Sin embargo, no acertaba a comprender que los Estados Unidos, fundados sobre la base de la soberanía del pueblo, pudieran negar a otros pueblos el derecho de constituirse o reconstituirse como lo creyeran conveniente.⁴⁰

El sagaz Mr. Carl Schurz, al tomar posesión de la Legación de los Estados Unidos en Madrid, se convenció de que la mejor política a seguir con el gobierno español era dejar dormida la cuestión cubana, y que la de Santo Domingo permaneciera tal como recientemente la había presentado Mr. Perry, sin ceder al capricho de los españoles ni acosarlos tampoco con demandas urgentes. Las ventajas de esta táctica se pondrían de manifiesto con un tratado comercial favorable. De momento, la anexión de Santo Domingo era popular entre todas las clases sociales del pueblo español. "Es posible que haya ocurrencias interesantes", escribe Mr. Schurz refiriéndose a un previsible cambio de ministerio, incluso un movimiento revolucionario en las calles de Madrid. Pero estas ocurrencias no alteraban el horizonte internacional. Al enfrentarse con los problemas cubano y dominicano, los partidos liberal y reaccionario adoptaban posiciones similares.⁴¹ En octubre de 1861, la reina Isabel sancionó finalmente la disputada anexión de Santo Domingo al escribir una carta al general Santana en la que le decía que su corazón estaba "henchido de alegría". Le rogaba comunicara a los

³⁸ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 42; Aranjuez, 25 abril, 1861.

³⁹ AUSA, Dept. Est., Sp. Legation, vol. 16-A; Wash., 6 julio, 1861. Comunicación de García Tassara al Secretario de Estado.

⁴⁰ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 43; Palacio Real, 9 julio, 1861.

⁴¹ AUSA, Dept. Est. Sp. 43; Madrid, 18 julio, 1861. Schurz a Seward.

habitantes de la isla el afecto que por ellos sentía ella y los deseos que tenía de promover la felicidad que merecían.⁴²

Dos años más tarde la perspectiva no era la misma. Levantamientos y conspiraciones se habían sucedido en Santo Domingo contra el dominio español. En España, donde las noticias llegaban a través de Cuba o de los periódicos franceses, corrió el rumor de que los Estados Unidos eran los causantes de los levantamientos. Según ese rumor, el Presidente Lincoln planeaba poner a Santo Domingo y Haití bajo su gobierno, utilizando la táctica de exportar negros libres a la isla. Mr. Gustavis Koerner, el entonces plenipotenciario norteamericano en Madrid, descubrió que el origen de tal rumor estaba en La Habana, ciudad que, después de la ocupación de Louisiana por las fuerzas de la Unión, se había transformado en balneario de los refugiados sureños. En cuanto a los periódicos franceses, todo el mundo sabía el placer que sentían en indisponer a las naciones contra los Estados Unidos.⁴³ Lo cierto era que los acontecimientos de Santo Domingo dejaban mucho que desear. Con el tiempo, la política de O'Donnell al aceptar la anexión de la isla quedó condenada, y, para evitar gastos y derramamiento de sangre, parecía que la mejor política debía ser la retirada de la isla. De acuerdo, pero ¿cómo salvar el orgullo y honor nacionales? Mr. Koerner se preguntaba si aquella embarazosa situación llegaría a ser una lección para toda futura empresa europea encaminada a recuperar influencia en el hemisferio occidental.⁴⁴ Si bien era un hecho que el desasosiego entre la población indígena, el interés de los haitianos en ayudar a los insurgentes, y el terrible clima de la isla, sobre todo en las tierras salvajes del interior, eran elementos conducentes, inevitablemente, a la retirada de Santo Domingo, también lo era que no se vislumbraba el ministerio español capaz de ordenar medida tan atrevida. Entretanto, la hacienda pública se hundiría en deudas.⁴⁵ Al objeto de cortar los rumores esparcidos contra los Estados Unidos, el Secretario Seward animó a Mr. Koerner a usar argumentos conciliadores. Debía conceder que, tiempos atrás, cuando la política de la Unión reclamaba la adquisición de Cuba, México y América Central, con el propósito de establecer un dominio esclavista en las costas e islas del Golfo de México, el gobierno norteamericano había, quizá, acariciado el proyecto de apoderarse de la bahía de Samaná. Pero en 1864 los Estados Unidos poseían territorio suficiente. Creían que "su posición se fortalecería

⁴² *Daily National Intelligencer*, Wash., 15 oct., 1861.

⁴³ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 45; Madrid, 8 oct., 1863.

⁴⁴ AUSA, Dept. Est. Sp. vol. 45; Madrid, 24 oct., 1863.

⁴⁵ AUSA, Dept. Est., Sp. vol. 46; Madrid, 14 febr., 1864. Koerner a Seward.

con el afianzamiento de gobiernos libres e independientes en el continente e islas de América más que con el engrandecimiento de sus ya grandes dominios".⁴⁶

En la cuestión dominicana deben tenerse en cuenta varios puntos generalmente olvidados o ignorados. Uno de ellos es la debilidad fundamental de los habitantes de Santo Domingo frente al odio haitiano y la persistente codicia de los sureños estadounidenses. La debilidad siempre pide protección, y en este caso la protección únicamente podía llegar de España. Señalemos, sin embargo, que la reanexión se debió a la resolución de *un* partido, no de la entera población dominicana, y a su puesta en ejecución por *un* hombre, Santana. En tercer lugar, no puede pasarse en silencio la idea de los dominicanos en su libre (aunque equivocada) petición. Al buscar la protección de España, pensaban mantener las libertades y el relativo bienestar de que gozaban. Pero la experiencia resultó negativa, porque vieron triplicados sus impuestos y negada su representación en las cortes de Madrid. Los negros emancipados se vieron tratados como los esclavos negros de Cuba, y una plaga de funcionarios militares, abogados y clérigos se derramaron por la isla de una manera implacable. Los negocios languidecieron, los puestos mejores quedaron reservados para los españoles y los residentes extranjeros fueron irritados con estúpidas discriminaciones. Incluso Santana dimitió ante los desaires de paniaguados españoles. El levantamiento, bajo la dirección de los generales Salcedo y Duarte, cosechó victoria completa sobre la mala administración y la fiebre política en que se debatía la madre patria. No hay que olvidar tampoco las penosas condiciones de la lucha en la selva. Al final, quedó anulada la anexión por las Cortes españolas el 3 de mayo de 1865.

⁴⁶ AUSA, Dept. Est., Instructions Sp., vol. 15; Wash., 5 mayo, 1864.

ALGO MÁS SOBRE MARIÁTEGUI

Por Mauricio DE LA SELVA

Los hijos de José Carlos Mariátegui se proponen editar la obra que éste produjo desde su viaje a Europa (1923) hasta el año de su muerte (1930). "Deliberadamente se ha omitido su no menos copiosa obra escrita en la adolescencia... Respetuosos de la apreciación que ese período de su vida le mereciera, y que irónicamente llamaba su 'edad de piedra', no incluyen ninguno de sus escritos de aquella época, que, además, nada añaden a su obra de orientación y precursor de la conciencia social del Perú".

La importancia de este esfuerzo editorial se aprecia si se recuerda que Mariátegui publicó en vida sólo dos libros: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* y *La escena contemporánea*, en cambio el plan editorial que se anuncia enumera veinte títulos, entre los que se incluyen cuatro tomos no escritos por Mariátegui y que se refieren a una síntesis de *Amauta*, una biografía, una semi-biografía y una recopilación de *Poemas a Mariátegui* prologada por Pablo Neruda. Por el momento, digamos que a los cinco volúmenes que hemos recibido les corresponden los números 1, 3, 6, 8 y 12, y sus títulos, respectivamente, son: *La escena contemporánea*, *El alma matinal*, *El artista y la época*, *Historia de la crisis mundial y Temas de nuestra América*. Extrañamente, el volumen 12 fue publicado (1960) cuatro años antes que los numerados 3, 6 y 8.

Cinco volúmenes, más de mil páginas en total que contienen buena parte del pensamiento de José Carlos Mariátegui, nos han estimulado para escribir acerca de ciertas ideas que surgieron y se nos acumularon paulatinamente, desde hace varios años, a medida que diversos autores nos fueron informando sobre la personalidad y la obra del genial peruano; cabe decir que, aparte de los ensayos, artículos y menciones expuestos por dichos autores, conocíamos el libro que unánimemente es considerado clave en la producción de Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, y la recopilación, incluida en *Pensadores de América* que Ediciones de la Universidad de México publicó en 1937 y tituló *Mariátegui*.

La lectura de los cinco volúmenes editados en Perú por los hijos del ideólogo, sirvió para robustecer algunas de aquellas ideas

nuestras, juzgando útil complementarla mediante la consulta de otros textos. Las ideas en cuestión giran alrededor de acusaciones hechas contra Mariátegui, así como de la evolución ideológica de éste; más que en otro punto de apoyo nuestro trabajo descansa sobre las ideas que giran en torno a la señalada evolución, a tal grado que la razonada reiteración de ésta la justificamos apuntando su papel en el logro de la unidad del trabajo.

Ha sido necesario el transcurso del tiempo para que la verdad que fluye de la experiencia exija la justicia que merece la personalidad y la obra del marxista peruano. Desde los días de la lucha titánica contra su enfermedad, contra su carencia de medios económicos para subsistir, contra la politiquería perjudicial y negativa, contra las intrigas, hasta después de su muerte, nuestros días, sus enemigos, que son los de sus ideas medulares o los que se alejaron de éstas, no han escatimado el empleo de las más disímiles armas para intentar menguar su trascendencia, para disminuir su estatura, para empañar su limpidez; han recordado su aceptación de la ayuda del Presidente Leguía para viajar a Europa, sus "debilidades" religiosas, su indecisión política por oscilar del liberalismo al APRA, al socialismo y al comunismo, y de la requisitoria política a la simpatía literaria; otras veces le han catalogado populista o le han inventado situaciones inverosímiles como su "conflicto con Moscú" por haber fundado un partido socialista y no un partido comunista.

Ahora bien, conviene a nuestro trabajo, especialmente por lo que concierne a la evolución ideológica de Mariátegui, que empecemos intentando una síntesis biográfica suya, más bien una trayectoria cronológica. Por la concordancia habida en una mayoría de autores, José Carlos Mariátegui nació el 14 de junio de 1895, aunque otros, como Víctor Alba, discrepen en el año: 1891,¹ o como Estuardo Núñez que apunta 1894.² De su infancia, lo que sobresale es su mala salud; el estado enfermizo contribuye a que un golpe recibido en la pierna lo condene, después de doloroso y molesto tratamiento médico, a padecer de cojera el resto de sus días. Terminados los estudios en la escuela primaria y dada la pobreza de su familia, el joven Mariátegui se dispone a aprender un oficio en el diario *La Prensa*. En 1916, no sólo colabora como poeta en *Colónida*, revista modernista, sino que atraído por la religión acude a retiros espirituales y reflexiones piadosas, con todo, también reflexiona en la necesidad de abandonar el diario donde trabaja desde hace seis o siete años, *La Prensa*, para colaborar en uno de mayor

¹ *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Edit. Libreros Mexicanos Unidos, 1964.

² *Cuadernos Americanos*, Núm. 6, México, 1964.

combate político, *El Tiempo*; ello no impide que al año siguiente escriba "La procesión tradicional", tema religioso, y obtenga el Premio Municipal de Lima. En 1918 coopera en la fundación de *Nuestra Epoca*, revista liberal en la que participan César Vallejo y César Falcón; lo que escribe aquí es de tal definición y honradez políticas que se ve obligado a dejar *El Tiempo* para adelantarse ideológicamente y fundar un diario que le exija mayor compromiso: *La Razón*.

Como se ve, los cambios favorables en la evolución de Mariátegui empiezan a manifestarse; ha ido afinando su intervención política en los temas que despiertan su interés, ha pasado de abordar los problemas nacionales en tono liberal a situarlos en un contexto social; en *La Razón* escribe en favor de la reforma universitaria, pero también da la pelea por el movimiento obrero, por sus pliegos de peticiones ante los patrones, por el comité Pro Abarataamiento de las Subsistencias, escribe sobre huelgas y concentraciones obreras en Lima y sobre los presos políticos en Trujillo. Aquel descontento popular culmina en julio de 1919 con la subida de Augusto Leguía al poder y con el cierre de *La Razón*.

En este punto de su biografía, surge uno de los motivos por lo que suele atacarse a Mariátegui, la beca que le concede el gobierno de Leguía para que resida en Europa; en realidad, el ataque es contrarrestable desde dos puntos de vista; el primero lo encontramos en estas líneas de Emilio Romero:

Con grandes defectos, pero con paso seguro, la formación democrática del Perú siguió su marcha desde la revolución de 1895 hasta la revolución popular del 4 de julio de 1919, en que Augusto Leguía se impuso con la voluntad popular sobre los viejos métodos políticos... recogió así la bandera democrática y popular... Desgraciadamente, al terminar el período de gobierno de Leguía, la bandera democrática fue arriada. Leguía dio un golpe de muerte a la naciente democracia peruana, permaneciendo en el poder durante once años.³

Esta cita sirve para poner en duda la acusación de oportunismo que se hace contra Mariátegui por haber aceptado la beca que le concedió Leguía; notemos que el becado salió rumbo a Europa en octubre de 1919 y que, según la cita, Leguía sólo cae en lo antidemocrático y antipopular al concluir su mandato legal por quedarse siete años más en el poder.

El segundo punto de vista lo encontramos en la conducta de Mariátegui después de aceptada la beca, la cual no le impidió man-

³ *Cuadernos Americanos*, Núm. 4, México, 1947.

tener su evolución, arraigar en sus ideas socialistas; en Italia, Francia, Alemania, Austria, Hungría y Checoslovaquia su vida se satura del aprendizaje político, de los estudios marxistas, de sus nexos con militantes socialistas, de planes encaminados a las actividades futuras en el Perú; la beca no sirvió para aislarlo de la problemática política de su pueblo sino, antes bien, para definirlo, darle plena conciencia de su responsabilidad; por lo demás, la cultura que adquiere en Europa no lo intelectualiza ni lo vuelve cauto, por el contrario, lo impulsa a escribir revolucionariamente y con irrefutables conocimientos sobre temas de arte, sociedad, pueblo, literatura, historia, etc. que aparecerán en *Varietades*, *Mundial* y *Amauta* y que darán después el material para libros como *La escena contemporánea*, *El alma matinal* y *El artista y la época*.

Quienes aluden a las afirmaciones de Mariátegui sobre el sentido religioso de la Revolución, no le atienden en el contexto íntegro de uno de sus *Siete ensayos*...: "El factor religioso", sino que presentan lo religioso como reminiscencia de un estado de fe, de un predominio metafísico, no superados totalmente, como endeblez del revolucionario, como duda que invalida la rotundez de su pensamiento. Refuerzan los señalamientos de las "debilidades religiosas" valiéndose de equívocos; buscan y rebuscan en su biografía, en su trayectoria revolucionaria, para extraer no el dato cierto sino el que se preste a la especulación negativa; así, cuando Víctor Raúl Haya de la Torre prepara la jornada del 23 de mayo de 1923 contra el Presidente Leguía—quien deseaba encomendar el Perú al Corazón de Jesús— e invita a Mariátegui para que intervenga en el movimiento, sin lograr que acepte, aseguran que el rechazo obedece a los residuos religiosos del invitado; no se detienen a pensar que éste, dos meses atrás, había regresado de Europa donde el problema religioso era atacado en otra forma, que su razón para no participar fue, en efecto, como lo expresó al entonces líder estudiantil, el creer que aquella jornada no perseguía una finalidad revolucionaria y sí una de menor actitud liberal.

Autores hay que no vacilan en tergiversar líneas o párrafos de expresión clarísima escritos por el ideólogo; por ejemplo, cuando él se refiere a la creación de un socialismo latinoamericano, "hijo de nuestra propia realidad", que conserve las características regionales respectivas, que no caiga en la servil imitación de la Revolución Soviética, se le interpreta como disidente, como enemigo de la Unión Soviética, sin tomar en cuenta que después de su muerte, 1930, después de la Segunda Guerra Mundial, surgieron las democracias populares y, más recientemente, Cuba, que han procedido de acuerdo con las necesidades y realidades históricas de

cada uno de sus pueblos, sin que pueda asegurarse por ello que sean enemigos de la Unión Soviética.

La tendencia de José Carlos Mariátegui a defender los derechos postergados del indio peruano, a fomentar el indigenismo dentro de una nueva línea que rompe con la tradicional exégesis romántica peruana, es encasillada a veces como un aspecto de su conducta revolucionaria populista; no se les ocurre siquiera justificarlo con razones subjetivas como la de su comprensión del indígena explotado y burlado secularmente, sin derechos aun cuando hubiese sido decisiva su participación en el triunfo de la Independencia del Perú; y mucho menos se les ocurre reparar en que Mariátegui está por encima del criterio idealista que rige en el populista, que su ideología no trabaja en favor de los intereses de la pequeña burguesía, que no niega la preponderancia del proletariado sobre la capacidad revolucionaria del campesinado indígena en su mayoría, que el atraso económico del Perú no lo desvía del análisis histórico correcto, que se apoya siempre en la realidad social, que observa las leyes objetivas del desarrollo social peruano y que plantea el problema indígena en relación a las condiciones de la vida material de la sociedad peruana.

El problema indígena en su país debería estar en primer plano, lo cual no anulaba el reconocimiento de que habiendo fracasado el camino del desarrollo capitalista era forzoso comprender que, así en el Perú como en otros países explotados por el imperialismo, la perspectiva del desarrollo socialista resultaba el camino lógico a seguir. Hoy, cuando muchos de sus compatriotas todavía sugieren caminos intermedios para alcanzar la democracia en el Perú, el observador se da cuenta de la capacidad de Mariátegui al adelantarse treinta y cuarenta años a su época sugiriendo, acertadamente, soluciones justas y revolucionarias para problemas regionales vistos hasta ahí como adecuados para planteamientos románticos, tal el del indígena planteado como simple acto de contricción o señalamiento de mala conciencia, propio para estimular, a lo más, la conmiseración de la burguesía, pero nunca "como problema social, económico y político" según aprendió Mariátegui en la frecuentación de los grandes expositores del socialismo. Discípulo aventajado de ellos, el teórico peruano es explícito y certero al exponer "El problema del indio" en "su nuevo planteamiento"; leamos este primer párrafo:

Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y a veces sólo verbales— condenados a un absoluto

descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, por que busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales o morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los "gamonales".⁴

Sin duda, las aseveraciones relativas al populismo de Mariátegui son quizá las acusaciones más dignas de tomar en cuenta, ya que de esa supuesta militancia deriva o derivaría la explicación para otras "debilidades" ideológicas o deformaciones en la conducta revolucionaria del calumniado marxista. El escritor guatemalteco Jaime Díaz Rozzotto ha escrito un ensayo que figurará en la recopilación preparada por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. ("como homenaje al gran marxista latinoamericano"), y en el que refiriéndose a "Al indio y la clase obrera" alude al "populismo" de José Carlos Mariátegui; transcribimos un fragmento importante:

Los que oyeron las campanas del "populismo" de Mariátegui o no supieron de qué hablaba o esconden una actitud antiobrera. El programa constitutivo del Partido Comunista (haberlo constituido es el mentís antipopulista más firme) puntualiza el equilibrado pensamiento marxista-leninista de su autor. Allí no hay saltos en el vacío ni idealizaciones románticas. Firmeza, precisión, extraídas de un estudio atento de la realidad peruana aplicando creadoramente el método marxista. Apoyándose en el marxismo-leninismo toma como punto de partida la existencia del imperialismo y del internacionalismo proletario; descubre el carácter deformado (él lo llama semicolonial) del desarrollo capitalista peruano, reconoce la unidad del movimiento de liberación nacional con la revolución socialista (en los hábitos socialistas de las comunidades indígenas ve elementos de una solución socialista de la cuestión agraria); pero no pretende saltarse la etapa democrática de la revolución peruana. ¿Quién debe dirigirla? No vacila un instante: la clase obrera peruana en alianza con los campesinos pobres y la pequeña burguesía que representen masa y expresen un espíritu revolu-

⁴ *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Edit. Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1963. Colec. Literatura Latinoamericana.

cionario. A la burguesía nacional no le confiere mayor alternativa. Una vez culminada la revolución democraticoburguesa se abre la etapa de la revolución proletaria, de la revolución socialista. Y sabe que las dos etapas constituyen un proceso ininterrumpido. No puede dejar de decirse: ¡Qué fidelidad! Indudablemente, su acierto está en la claridad con que identificó los rasgos internacionales de la Gran Revolución Socialista Rusa de 1917 con el proceso revolucionario mundial y del Perú en especial.⁵

Este fragmento es utilizable, también, para juzgar la falta de solidez en las afirmaciones hechas por algunos escritores anti-comunistas respecto a si Mariátegui fue comunista; la manera de pensar revolucionaria del ideólogo peruano no da margen para que prospere la menor duda; el avance de su pensamiento expuesto en los años anteriores a su viaje a Europa y sus actividades durante la estancia en ésta; su desenvolvimiento a partir del regreso al Perú en marzo de 1923, desenvolvimiento que ilustra el denodado esfuerzo por llevar a la práctica sus ideas socialistas y que lo impulsa a adherirse a la fundación del APRA en 1924; su incansable batallar en servicio de la organización de los trabajadores, su lucha sin tregua que le conduce al agotamiento físico, a la postulación, al recrudescimiento de la infección de la pierna, a la agonía que sólo cede mediante aquella primera amputación de 1924; su anhelo de crear un órgano periódico de orientación izquierdista que cristaliza en septiembre de 1926 con *Amauta*; su ruptura con el APRA, la creación del Partido Socialista Peruano y la publicación del periódico sindical *Labor* en 1928; su esfuerzo encaminado a la fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú en 1929; su participación con escritos doctrinarios en el Congreso Sindical Latinoamericano reunido en Montevideo en 1929, y así hasta el 16 de abril de 1930, cuando una nueva crisis del crónico padecimiento le arranca la vida; son datos todos que demuestran que su criterio revolucionario, en constante superación, había logrado alcanzar el nivel donde un marxista estima realizable su verdad si trabaja en la consecución del socialismo comunista. No es mera casualidad que un mes después de la muerte de Mariátegui, el grupo de revolucionarios con los que él fundara el Partido Socialista Peruano funde el Partido Comunista del Perú.

Colocados ante esta inobjetable verdad, los negadores del comunismo de Mariátegui se conforman con aceptarlo socialista "pero nunca un comunista obediente a las consignas"; y en ese afán llegan a negarle su autodeterminación e inteligencia para decidir

⁵ *Cuadernos Americanos*, Núm. 3, México, 1966.

separarse del APRA, acusando a los "agentes rojos" de intrigar entre él y Haya de la Torre; sugieren que por su enfermedad un grupo de soviéticos lo maneja fácilmente imponiéndole su voluntad, no le conceden aptitud para evolucionar ideológicamente, no le consideran capaz de lograr en unos meses lo que muchos de ellos no lograron en el transcurso de sus vidas; en ese afán, repetimos, atreven consejos que se antojan ingenuos o que menosprecian la sagacidad del lector; consejos como éstos:

Quien quiera analizar la trayectoria ideológica socialista de Mariátegui tendrá que leer cuidadosamente sus escritos de 1923 a 1929 que produjo en estado consciente y en pleno uso de todas sus facultades mentales. Lo que apareció con su firma durante los meses que precedieron a su muerte, y que parece seguir fielmente las consignas de Moscú, debe ponerse en tela de juicio puesto que, o lo escribieron otros o salió de su mente alterada por las intrigas y la presión de aquellos que lo rodearon y precipitaron la rápida deterioración de su salud.⁶

Aseveraciones como esa de que "las intrigas y la presión" de los comunistas precipitaron su muerte, o de que sus escritos donde más define su posición revolucionaria no son suyos, cumplen, indudablemente, un cometido: ocultar la verdad de varios hechos; entre ellos, uno de los de mayor importancia es el que ilustra la separación de Mariátegui del APRA, Alianza o agrupación que ya no estaba a la altura de sus exigencias como revolucionario y de las necesidades sociopolíticas del pueblo peruano; lógico es entonces el corolario: fundar el Partido Socialista Peruano el 16 de septiembre de 1928; de paso, con ello mostraba su repudio a la agrupación de Haya de la Torre que se alistaba, formando el Partido Nacionalista, para hacer el juego electorero a la oligarquía en vez de persistir en su papel de orientación popular; Haya de la Torre se alejaba de una meta a la que Mariátegui se acercaba con mayor claridad; por otra parte, la romántica interpretación de la lucha revolucionaria en Haya no concordaba ya con el innegable antipopulismo de Mariátegui.

En la separación de Mariátegui y Haya no opera esa subjetividad de las intrigas y presiones de los comunistas; hubo algo más objetivo; no olvidemos que el desprestigio del APRA había empezado ya por no haber superado el entusiasmo del primer momento. identificable con las abstracciones y tesis de un proyecto

⁶ E. CHANG-RODRÍGUEZ, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Edit. de Andrea, México, 1957. Colec. Studium, Núm. 18.

de programa de acción semirrevolucionario. Durante los cuatro años de su existencia la teorización era lo único que había respaldado sus propósitos en pequeños círculos intelectuales. Meses antes de la separación de Mariátegui, en México el revolucionario cubano Julio Antonio Mella se había ocupado ampliamente de la Alianza y de su líder máximo; analizando las relaciones de ambos con las aspiraciones y la lucha de las masas populares en aquella época, Mella escribe que el APRA "representa los intentos de organización del 'oportunismo' y del 'reformismo' latinoamericanos", agrega que no obstante asegurar sus militantes más honrados que "son comunistas de hecho" pero que "por tácita" no se hacen nombrar así, "según se intensifique la clarificación de las fuerzas sociales, se convertirá más y más, en una organización reaccionaria". El calificado revolucionario cubano, en su larga acusación de abril de 1929, pregunta y responde sobre el papel de la Alianza:

Si dice ser marxista, ¿a qué viene? Y si no lo es, ¿a qué viene también? Viene a combatir el leninismo, al comunismo, al verdadero socialismo; a luchar contra los obreros conscientes y contra sus organizaciones; a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional contra el imperialismo mundial capitalista, y no en el de la gritería pequeño-burguesa y patriotería latinoamericana de los "arpistas".⁷

Textos de desprestigio como el de Mella más los análisis del propio Mariátegui fueron determinantes en la renuncia de éste al aprismo. Comprobemos si hay algo de razón en lo que venimos sosteniendo, reiteremos asimismo la línea central de nuestro trabajo respecto a la evolución de José Carlos Mariátegui, para ello valgámonos de las palabras del marxista peruano escritas en septiembre de 1928 al cumplirse el segundo aniversario de *Amauta*; en el número 17 de la revista Mariátegui no sólo se refiere a la etapa de madurez que en adelante debería de caracterizar a *Amauta* sino a tesis del aprismo como esa repetida, en cada oportunísima ocasión, por Víctor Raúl Haya de la Torre: "...la disparidad de las evoluciones históricas de Europa y de Latino o Indoamérica".⁸ Cuando Mariátegui escribe el editorial que titula "Aniversario y balance" falta año y medio para que termine su vida; sin embargo, su firmeza tanto para criticar al APRA como para sostener la validez del socialismo marxista en la revolución mundial, hablan

⁷ *Ensayos revolucionarios*, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960, Colec. Primer Festival del Pensamiento Político, Núm. 2.

⁸ *Treinta años de aprismo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1956, Sección de Obras de Política.

de su pensamiento definido, sin argumentos de falso nacionalismo ni posibilidad de tercera posición. Copiamos de "Aniversario y balance":

En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo (Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico)... *Amauta* ha sido, en estos dos años, una revista de definición ideológica, que ha recogido en sus páginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento... El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido... En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas". Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista... "Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación"... Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfibológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora... La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco... La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos. El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo.⁹

Cargos menores que se hacen contra Mariátegui no son pocos, entre ellos está el de su docilidad para aceptar en *Amauta* colaboraciones de literatos sin definición política, no obstante que al fundar la revista se había propuesto crear un órgano de difusión cultural ideológicamente definido; Luis Monguió dice que la explicación

⁹ *El problema de la tierra y otros ensayos*, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960, Colec. Primer Festival del Pensamiento Político. Núm. 3.

de esta actitud favorable a los jóvenes "tiene varias facetas", una de ellas era que "creía hallar una básica comunidad en todos los movimientos de renovación del ambiente peruano ya fuesen políticos ya literarios"; cualquiera que sea la explicación lo cierto es que Mariátegui se convirtió en guía de los escritores jóvenes del Perú, como en su momento lo había sido el maestro peruano Manuel González Prada y, por supuesto, aquella conducta no sólo obedecía a lo conveniente de mantener un margen de tolerancia sino al gesto comprensivo nacido del desarrollo mental antidogmático, consejero de que la revista podría ser el crisol adecuado para fundir las distintas voluntades, logrando, con el transcurrir del tiempo, un material humano distante de lo heterogéneo.

Indudablemente, José Carlos Mariátegui fue un cerebro extraordinario; si ha de repararse en su lucidez nada mejor que observarlo en un paralelo con otra figura revolucionaria del Perú, el poeta César Vallejo; notemos que la mentalidad de éste, presa de su tan señalada y discutida angustia, no evoluciona con la rapidez y eficacia de la de Mariátegui; en 1926, cuando se funda *Amauta*, revista ideológicamente orientada, Vallejo desde Europa duda del porvenir, juzga sin meta ni orientación a la juventud peruana; y sólo ve claro, perfectamente claro, hasta en 1929 —años éste y el anterior durante los que ha viajado dos veces a la U.R.S.S.—; a Mariátegui entonces le queda un año de vida, un año para redondear su obra revolucionaria indiscutible; en 1929 César Vallejo ya no esgrime como en 1928, que rechaza las consignas, que como hombre es revolucionario pero como artista no se somete a directrices extraliterarias, ha superado esa conveniente dicotomía del intelectual revolucionario pequeño burgués por otra parte, la diferencia evolutiva de las dos mentalidades podemos notarla no sólo recordando que Mariátegui era tres años menor que Vallejo y vivió ocho menos que éste, sino comparando que mientras el primero arriba a Europa a los veinticinco años de edad, el segundo lo hace a los treinta y uno; sin embargo, a aquél le bastan tres años para tomar conciencia plena de lo que acontece mundialmente, mientras éste necesita el doble.

En las páginas que cada uno publicaba se puede notar mejor la diferencia; César Vallejo al escribir desde Europa "La nueva generación de Francia", publicado en septiembre de 1925 por *Mundial del Perú*, sostiene entre otras cosas:

El último baluarte del nacionalismo, señores comunistas de todos los climas, será Francia. En todas partes se puede temer al contagio co-

munista; pero creer que Francia va a adoptar algún día el sistema comunista... ¡Primero desaparece el suelo francés!¹⁰

Escrito también para *Mundial*, fechado en marzo de aquel año, Mariátegui al hablar del libro *Es la lucha final* de Madeleine Marx, opina indirectamente pero con mayor penetración acerca del "nacionalismo" y del "contagio comunista" en Francia:

Menos de un siglo y medio ha bastado para que este mito envejezca, La Marsellesa ha dejado de ser un canto revolucionario. El "día de gloria" ha perdido su prestigio sobrenatural. Los propios fautores de la democracia se muestran desencantados de la prestancia del parlamento y del sufragio universal. Fermenta en el mundo otra revolución. Un régimen colectivista pugna por reemplazar al régimen individualista. Los revolucionarios del siglo veinte se aprestan a juzgar sumariamente la obra de los revolucionarios del siglo dieciocho... Dentro de la Revolución Francesa se anidaron las primeras ideas socialistas.¹¹

Por si no bastase, reparemos en el modo de pensar de cada uno sobre un tema dado cuando sus edades giran por supuesto en distinto tiempo, alrededor de los treinta y cinco años; Vallejo sostiene que "la guerra es acaso hermosa", agregando:

Los grandes descubrimientos de medicina y cirugía —se dirá—, se producen a raíz de las grandes matanzas. Si no hubiera guerra, no sería posible ningún descubrimiento en la materia... ¿La guerra es buena o mala? Hay sus teorías. De lo que se puede estar seguro es que, si la guerra es mala, lo es menos cuando la hacen grandes pueblos creadores. En cambio, de ser mala la guerra, lo es más cuando la hacen pueblos inferiores, que los hay.¹²

Mariátegui, por el contrario, alejado del juego de falso ingenio, se refiere a la guerra analizando una realidad, la de 1914-18; se extiende en consideraciones edificantes, trata de servir; en un párrafo leemos:

La política europea reflejaba, simplemente, en todas estas tendencias y problemas, las contradicciones de la economía capitalista, arribada a la meta de su desenvolvimiento. Por una parte, la democracia parlamentaria y el sufragio universal, elevaban al gobierno pro-

¹⁰ *Artículos olvidados*, Edit. Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura, Lima, Perú, 1960.

¹¹ *El alma matinal*, Edit. Biblioteca Amauta, Lima, Perú, 1964.

¹² *Ob. cit.*

gramas y partidos que repudiaban la diplomacia secreta y propugnaban una política de paz, la reducción de armamentos y la proscripción de la guerra; por otra parte, el interés imperialista constreñía a los estados a anular en la práctica este progreso, continuando y aumentando su preparación bélica.¹³

En honor a la verdad, nos alegramos que en los ocho años que sobrevivió César Vallejo a Mariátegui se apresurara por recuperar parte del tiempo perdido en el camino de la Revolución; honrado, limpio, creador auténtico en la expresión poética es uno de los revolucionarios dignos de pertenecer a la generación peruana de José Carlos Mariátegui. La comparación con éste en nada lo disminuye pero tanto por su trascendencia como por su nitidez revolucionaria es útil para hacer resaltar la evolución ideológica de Mariátegui. Insistiendo sobre el punto, no deseamos concluir sin copiar esta observación de Luis Monguió:

Sospecho que Mariátegui también debió tener parcial influencia sobre la búsqueda por César Vallejo de una solución filosófica al dolor de vivir. Vallejo pudo ver en Mariátegui un antecedente al de su propia evolución por los años de 1926 al 1930 hacia una comprensión marxista de la vida y, con ella, de la literatura.¹⁴

¹³ *Historia de la crisis mundial*, Edit. Biblioteca Amauta, Lima, Perú, 1964.

¹⁴ *La poesía postmodernista peruana*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1954, Colec. Tierra Firme, Núm. 57.

Dimensión Imaginaria

RECREO SOBRE LA CIENCIA-FICCIÓN

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*

Procedente de la Tierra, el *Panamanian Girl* arribó a Port Suma, en Iargo, trayendo un cargamento de máquinas pesadas, herramientas, canabina, piezas de cerebros electrónicos y un poeta.—COLIN KAPP: *El vidrio de Iargo*.

Más hermoso que un sueño como un viejo y laureado actor
interpretando Otelo en Marte con celos de platino y miradas
[de amianto,
más fantástico que la telepatía perfeccionada al extremo de apretarse
[un dedo
y conversar sin mover los labios con un amor situado en otro con-
[tinente,
más impresionante que un fantasma en el fondo de la noche de
[nuestro cuarto
mirándonos sin asustarnos ni perder su condición inexplicable,
mucho más sorprendente que una abeja interpretando la muerte
[del cisne
sobre la boca perfumada de la primavera,
es lo que puede realizar el pensamiento cuando navega en la su-
[perficie
movible y sonora de la posibilidad imaginada,
con todos los temas desplegados,
gozando y no temiendo la ruta que iluminan los astros
como rondas de niños asidos de las manos;
cuando, aprovechando la pequeña mensualidad que le ofrece la
[ciencia en una beca generosa,
trabaja por estimular a su bienhechora con el espectáculo de sus
[capitales futuros,
anticipándose a lo que indudablemente sobrevendrá
cuando ella termine de confeccionar su definitivo traje de oxígeno.

Bolas deslustrantes de oro, prados verdes donde pastan minosaurios
[y parkas,

animales que salían del fondo de los núcleos
 cuando éstos ensayaban el primer acto de la tragedia encomendada
 [por la creación,
 oh, y el hombre liberado de las guerras, conduciendo una armadura
 [de fulgores
 frente al tablero de mandos tachonado de mapas,
 luminoso con sus números educados para traducir lenguajes des-
 [conocidos.

Aquí está la poesía que no se encuentra en los libros repetidos por
 [el hastío,
 la muerte de la solemnidad, el derrumbamiento de la retórica, el
 [olvido de los vicios,
 la vuelta de espalda a lo convencional, vulgar y pequeño de los
 [actos,
 el asombro abriendo la boca
 como una gruta en cuyo interior ardiese un grito colgado de un
 [precipicio.

Esta es la fuga sensacional del pensamiento, su plan de evasión:
 estaba prisionero y limó los barrotes, calladamente,
 mientras los símbolos establecidos para vigilarlo dormían cansa-
 [dos de sí mismos.

Entonces se arrojó por una ventana al seno inmovible
 de lo que se suponía era la Nada,
 y encontró que la Nada estaba llena de cápsulas y soles y manzanas.
 Este es el precio de su esfuerzo, la condecoración a su energía:
 un rico e infinito territorio conquistado al silencio,
 un libro de visiones jamás vistas escrito no por plumas, sí por
 [hélices,
 y cuyos argumentos —semejantes a mitologías con motores—
 convierten lo imposible en muchas flores.

Pues cada época tiene un peculiar estilo de enamorar a la fantasía,
 y la reina de las reinas ha premiado a los campeones de lo osado:
 un tiempo entregó su mano a los que inventaron asambleas de rayos
 [en las nubes,
 a aquellos relojeros del destino, que apareciendo en las batallas,
 decidían la muerte o la victoria según se comportaban los escudos;
 anduvo envuelta en citas de hechiceros, comió con los profetas,
 sonrió a los que separaban el mar para que pasaran los ejércitos,
 sopló sobre la frente de los ancianos
 Biblias y Popol-Vúhes, Viracochas y templos en la altura,
 fue amiga del que durante mil y una noches
 se aplicó a dibujar los espejos del Oriente,

y pasando por la selva donde mora el dragón —ese "fox-terrier"
 [de San Jorge—,
 fue invitada de honor en la memorable velada de la Villa Diodati,
 donde el infortunado señor Polidori, y la inteligentísima señora
 [Shelley
 se citaron para celebrar el nacimiento del vampiro y de Frankes-
 [tein, respectivamente,
 con la circunstancia de que el hijo monstruoso de la señora Shelley
 fue el primer robot demente hecho de carne descompuesta:
 si lo comparáramos con las modernas construcciones antropoelec-
 [trónicas,
 sería tanto como medir la distancia que va de la carraca
 al flamante convoy intergaláctico.

Pues bien, la fantasía
 ha entregado ahora una corona supersónica a los cronistas del
 [futuro,
 a los que con su imaginación han pisado los jardines privados del
 [abismo,
 escribiendo calidoscopios editados por las velocidades del sonido;
 seguramente se irán multiplicando en el porvenir —punto de ori-
 [gen y partida—
 porque el universo —que es eternidad y expansión— ha grabado
 [en el hombre
 una conciencia en llamas sin fronteras.
 Máquinas que con dedos y gargantas
 han creado los humanos a su imagen y semejanza,
 inspiraron relatos
 para ser exhibidos como grandes Picassos en el tiempo.
 Sus autores han hecho de la ciencia una mágica golondrina,
 de la ficción un *pájaro madrugador* y servicial
 que encerrado en una jaula hipnotizada
 capta y envía al mundo cual lluvia de gorjeos sus imágenes.

He aquí a los doctocosmos, poetanautas, ingenieros en prosa ultra-
 [celeste
 que por las noches, después de trabajar en sus laboratorios de
 [cristal.
 se reúnen para jugar a los astros sin hacer trampa,
 y a mostrar los trofeos de sus viajes:
 flores parlantes, límites vencidos, resplandores que ayer eran mis-
 [terios,
 y que hoy duermen temblando entre sus manos como perritos recién
 [paridos...

y de pronto entra Bradbury como las perspectivas desatadas de
 [Uccello,
 agitando una sábana de vidrio. "¿Qué traes?" —le preguntan sus
 [vivaces camaradas,
 y Ray Douglas les responde, triunfal:
 "¡Una peluca para la mujer robot,
 fabricada con los rizos que he cortado a la Cabellera de Berenice!"
 "¡Bravo, Ray! Te has ganado un buen trago".
 Y Terry Carr (el más joven, quizá, de los poetasonautas) ordena a
 [Pilot,
 el hombre construido de ultramida, que sirva unas copas.
 Pilot, diligente, hace un chasquido con sus dedos de plástico, y . . .
 [¡pum!
 aparecen los vasos en el aire, tintinando como campanas instan-
 [táneas.
 "¡Rocío selenita!" "¡Pétalos de Andrómeda!" "Germen licuado de
 [las rutas!",
 grita Pilot, mezclando las esencias en una licorera. Y luego sirve
 el coctel de luceros, poniendo en cada vaso una aceituna luminosa
 [de Venus.
 Lo prueban y lo aprueban. "¡Excelente!" —dice Edmund Cooper
 [satisfecho.
 Brindan por los nuevos espaciopuertos de Alfa del Centauro, des-
 [cifran
 2000 criptografías enviadas por Galaxias recién incorporadas al
 [Sistema,
 y luego el doctor Asimov, consultado su edadoj de pulsera, los
 [invita a asistir
 al estreno de "La Gran Extinción", y trasladarse a la Galaxia
 [M82,
 cuya luz tarda 10.000,000 de años en llegar a la Tierra.
 Arthur Clarke les ofrece su nave,
 y retrocediendo en el tiempo, atravesando la nebulosa de La
 [Lechuza (M97),
 y el cúmulo de Hércules (M13),
 contemplan desde un palco micrometeorico la explosión de la super-
 [nova
 cuyos restos (semejantes a una muralla agrietada de luz verdosa),
 pueden contemplarse en lo que hoy forma la nebulosa del Can-
 [grejo.
 El espectáculo los deja fascinados,
 y agradecen a Asimov el haberles permitido asistir a lo que cons-
 [tituye

la maravilla más deslumbrante del universo en continua manifes-
[tación de sí mismo.

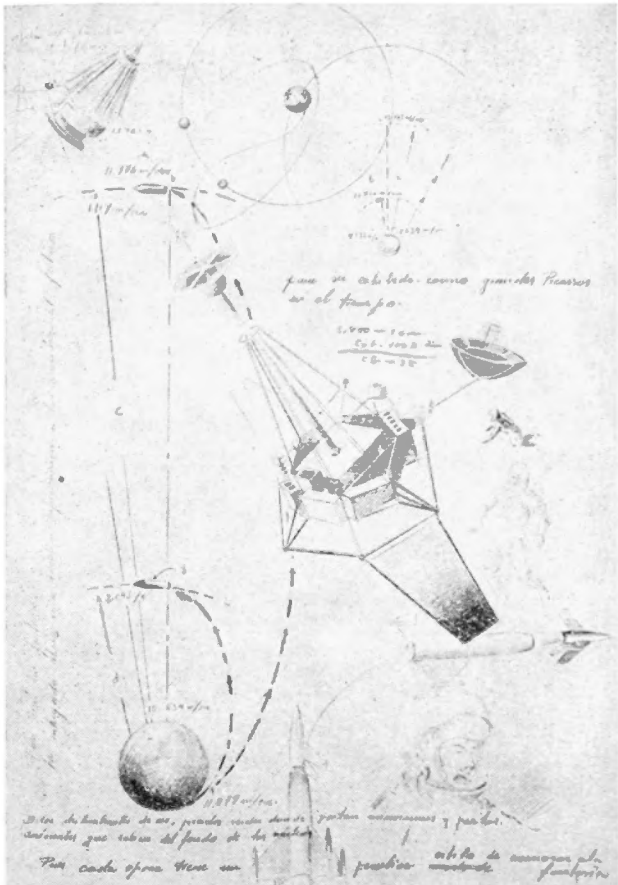
Al día siguiente, 8 de febrero, cumplía 160 años el Gran Abuelo,
y los insectos telepáticos suplicaron a todos los doctocosmos y poeta-
[nautas
que acudieron a felicitarlo en su antiguo y reverenciado submarino.
Vibraron los mensajes, tocaron las frentes como dedos cordiales,
y de Escandinavia y de la verde Erin,
cuyos bosques propician las hadas,
de Inglaterra, de Francia y de España, tan magnífica en traduc-
[ciones,
de los Estados Unidos y de Rusia, pionera de todas las hazañas,
llegaron los videntes como una procesión de brujos blancos,
portando sus diversas insignias, conduciendo sus husos diamantinos,
y se presentaron en el histórico "Nautilus"
presididos por el venerable Constantin Ziolkovski,
el más incontrovertible profeta del Futuro Testamento.

El Gran Abuelo se encontraba redactando sus memorias, y fue
[grande su alegría al verlos reunidos.
"¿Qué os trae por acá?" —dijo bromeando. "¿Alguna falla en los
[cálculos de mi nave?"

Por toda respuesta, el venerable Ziolkovski
le obsequió un espaciomapa con la firma de todos los presentes,
así como una réplica del bajorrelieve de la Villa romana de Albani,
que representa a Dédalo e Icaro discutiendo sus vértigos solares.
Luego, la admirada maestra Zenna Henderson, después de besarle
[la frente,
le entregó un antropoelectronicito de 15 años,
que avanzó sonriendo, con la mano extendida, a tiempo que decía:

*felicidades abuelo julio verne toc toc me llamo pablo huldt, y
he sido construido en copenague con los más finos aluminios toc
toc toc aunque el verdadero pablo huldt me lleva alguna ventaja
toc toc sobre todo por sus materiales sicológicos toc toc puedo des-
cirle que he triunfado en el concurso del periódico sputnik toc toc
que para celebrar sus 160 años toc ofreció premiar toc al chico que
realizara la vuelta al mundo en un segundo toc yo tardé medio se-
gundo toc pero considero mi hazaña in fe fe rior toc a la que realizó
su héroe phileas jogg toc toc tomando en cuenta que en su tiempo
no existían los robots toc toc toc TOOOOOOC.*

El Gran Abuelo se dejó caer en su sillón. "¡Mon Dieu!" —exclamaba,
 enjugándose una lágrima con su viejo pañuelo de Amiens.
 Y en seguida abrazó a cada uno de sus hijos, pronunciando sus
 nombres,
 como un profesor que se sabe de memoria los de sus alumnos;
 además, había leído las obras de sus queridos poetas,
 y los felicitaba, o comentaba frente a ellos muchas páginas maestras,
 recomendándoles no escribir demasiado extenso
 ni usar una excesiva terminología de iniciados,
 "sino que, partiendo de un hecho rigurosamente científico,
 entrar en lo maravilloso y robarle su corona de cometas preciosos".
 Allí, rodeándolo, estaban H. G. Wells (que tenía el grado de Almirante,
 por haber sido el primero en ofrecer sidra aceptable de manzanas
 planetarias),
 el extraordinario Olaf Stapledon,
 el imprescindible Lovecraft, el admirado Blakewood,
 Lloyd Biggle (autor de un portentoso *Monumento*),
 y el señor Anderson, impresionante como *Un viaje a la Eternidad*;
 seguían el trágico John Wyndham
 (cuya *Supervivencia* es una clásica joya del horror cósmico),
 y Anthony Boucher, Abernathy, Jameson, Aldiss...
 bueno, sería cosa de enfocar telescopio tras telescopio hacia tantos
 ingenios estelares,
 y lo peor es que son centenares los nombres importantes.
 No hablamos de la vibrante cohorte de miedos puros encabezados
 por Edgar Allan,
 ni de las milenarias dinastías que bordaron fantasmas en una uña
 de marfil,
 ni de los poderosos emperadores del horror tipo William Jacobs.
 Hablamos de un género que, como los griegos, no tiene pasado:
 nacido en el presente,
 se eleva con un escape de llamas trepidantes al Futuro encendido
 como una Lámpara.



EL TIEMPO DE FRA ANGÉLICO

Pot Raúl BOTELHO GOSALVEZ

El umbral del Renacimiento

PARA tratar de comprender a un hombre cuya magnitud traspasó indemne los siglos a través de una obra que sigue concitando sentimientos de admiración en aquellos que la contemplan o estudian, ávidos de penetrar en la victoriosa profundidad de su mensaje, resulta menester ubicar aquella individualidad dentro del tiempo en que le tocó existir y rodeada del espacio físico que ha permitido la circunstancia de revelar su personalidad. Esta situación de tiempo y espacio en que se mueve la criatura humana para representar su propio drama, son como escenario y argumento para el actor; imposible entenderla si la desligamos de su lugar o la apartamos de su época, puntos de sustentación para estimar la intemporalidad y el universalismo, consecuencias *a posteriori* del que supo, en un sitio y un tiempo, engrandecer el ejercicio de una noble vocación, cuya herencia es patrimonio de la humanidad.

Es en tal virtud que para ocuparnos de Fra Angélico y dar sucinta noticia del insigne artista dominico, para abocetar la idea del hombre, el religioso y el artista, escogimos el complejo paisaje histórico de su época, resumiéndolo en la forma más escueta posible con objeto de vislumbrar, en medio de esa frondosa selva de gigantes humanos que llena de majestad al Renacimiento, asombrándonos con la plural presencia de inteligencias extraordinarias, al beato frate de Fiésole en quien el sentimiento de la gracia mística mueve a decorar el adusto seno de los conventos, tras cuyos muros de santidad hacen vida contemplativa y penitente los "Dómine canis" ("perros del Señor"), mientras afuera hierve la turbulencia de un mundo de exaltadas pasiones, pleno de un fuego irreverente que terminará por quemar al pasado y hacer renacer al estilo resplandeciente de la antigüedad, para quemarse a su vez en otra brillante hoguera de cuyas cenizas surgirá la edad moderna.

Es curioso advertir cómo un artista como Fra Angélico, a la poste de quinientos años de su muerte, entrega a los hombres de este tiempo gárrulo y desconcertado, la sensación piadosa de la paz

sencilla y humilde del cristianismo primitivo, que les obliga a mirar, más allá de la unciosa admiración por la obra de arte, su propio santuario espiritual, por el que tantos vandálicos apocalipsis trágicaron. ¿Qué razones profundas tienen la virtualidad de avivar de nuevo, ante la obra de artistas como Fra Angélico, la adormecida conciencia religiosa de los hombres? A la mirada que busca, indaga y se impacienta, en esta época donde el hombre amenaza convertirse en domesticada partícula de una muchedumbre, ¡qué inefable consuelo las imágenes que forman beata y armoniosa teoría en los muros de San Marcos de Florencia, o San Brizio de Orvieto, o la Nicolina de Roma! ¿Es, acaso, que en este vórtice social que ha entronizado a férreos, crueles y desalmados "Deux ex machina" y *condottieri* modernos, epígonos de la filosofía y la ciencia materialistas, el hombre busca, como antes, el supremo refugio de la fe para salvar su alma, puesto que su razón está perdida en la sinrazón de tantas locuras del poder, la violencia, el odio, la técnica, la prisa por agotar los goces de la vida, o la golosa ansiedad de retenerlos para siempre dominando al hombre, la enfermedad, la ignorancia, la miseria, aunque sea a trueque de una regimentación en la que pierde todos los preciosos dones de la libertad, inclusive la del espíritu?

¿O es que mirar a Fra Angélico es como sumergirse en la Edad Media, de la que, al decir de un pensador hispánico, América es una nostalgia?

En el medievo, en cuyo final surge Fra Angélico, cuando albea el Renacimiento, el pueblo no tenía el miedo espiritual que ahora parecería, en muchas partes, haber tomado demonial posesión. La fe en Dios, Cristo y María, levantó Cruzadas y sembró de santos la Leyenda Dorada. Cualquier humilde siervo de la gleba podía alcanzar la gloria eterna y el trono de San Pedro. Jayanes y señores eran iguales ante Dios. El ideal caballeresco, a cuya práctica quiere ceñirse el señor feudal, también es modelo para la conducta moral del pueblo. Los burgos limitan al poder feudal a través de los municipios. Juglares, trovadores, "minnesingers" recorren libremente las campiñas y asisten a nobles disputas poéticas como los "juegos florales" de la Provenza, o los torneos donde los cantares de gesta exaltan, ante los nuevos paladines, la nobleza y el pueblo del común, el ideal cristiano de los héroes como Rolando o El Cid, Ricardo o los caballeros de la Orden Teutónica.

Gótica y románica, son la arquitectura, escultura, pintura, que florecen bajo el impulso de la fe. Lombardos y borgoñones, francos y toscanos, y los apenas domesticados sedimentos de las hordas germanas bajo la principessa égida de los Hoenstaufen, mantienen un

equilibrio político cuyo fiel estaba en Roma, precisamente en el centro del Pontífice máximo de la cristiandad, hacedor y desfacedor de emperadores.

En fin, un orden que permitió formas de vida que se consagraron a dar permanencia a los ideales de la fe, cuya cima estaba en la existencia mística. Para que el temor se apoderase de aquellas almas simples y cándidas, bastaban los anatemas de los predicadores, o la representación de burdas alegorías de un infierno que ahora nos hace sonreír, mediante los Autosacramentales o Misterios, o la ingenua adoctrinación de las moralidades; en la escultura, los frescos y tapices; hasta que vendrá el genio poético del Dante a crear una *Divina Comedia*, que en la crispada fuerza de su pasión dará imágenes jamás pensadas al castigo eterno del mal, a la interminable desventura del purgatorio, para que el pueblo sienta temor.

Es con el lenguaje de la ficción que el hombre medieval adquiere conciencia del terror, del mal y del infierno. Mas para el hombre de nuestro tiempo, que palpa a diario la realidad de un infierno científico y atómico, su "Divina Comedia" cotidiana carece de cielo; no es lírica, sino real, enajenada por la incertidumbre de un más allá, que nunca tuvo el hombre medieval.

"El pasado miraba a la eternidad y suscitaba lo eterno", dice Berdiaeff al reflexionar sobre la Edad Media, y como remarcando aquel estado de conciencia, por el que intuimos el renacer del espíritu religioso en el hombre contemporáneo, tras de su ansiosa e ineficaz búsqueda de sosiego espiritual, Arnold Toynbee expresa: "La verdad es que el espíritu del hombre aborrece el vacío espiritual; y si un ser humano, o una sociedad humana, tiene el trágico infortunio de perder la inspiración que hasta entonces lo animara, tarde o temprano querrá apoderarse de cualquier otro alimento espiritual que pueda encontrar —por grosero e insuficiente que sea— antes que continuar sin sustento espiritual alguno".

"Hay que admitir esta ley —dice el primero de los nombres—: que el hombre en su existencia terrenal limitada y relativa, no es capaz de crear lo bello y lo precioso sino cuando cree en otra existencia ilimitada, absoluta e inmortal. La relación exclusiva del hombre con esa existencia mortal y limitada, acaba por roer su energía creadora, le conduce a la satisfacción de sí mismo, le hace vano y superficial". Es por eso, quizá, que luego de las devoradoras síntesis multitudinarias de nuestros días, mirar la Edad Media y sus representativos, idealizados ya por el tiempo, constituye un significativo sedante mental.

No obstante, es peligroso caer dentro de la "vis inertiae" de la historia.

No todo fue resplandor religioso ni caballeresco esplendor en la Edad Media. También lo divino se volvió, como diría Nietzsche, "humano, demasiado humano", y lo caballeresco salió de lo épico para penetrar en lo vandálico. Tan autorizado humanista contemporáneo como Johann Huizinga en su admirable estudio sobre el *Oroño de la Edad Media*, nos dice que: "La vida de la cristiandad medieval está penetrada y completamente saturada de representaciones religiosas, en todos sus aspectos. No hay cosa ni acción que no sean puestas continuamente en relación con Cristo y con la fe. Todo se dirige a una interpretación religiosa de todas las cosas. Vemos un ingente despliegue de íntima fe; pero en aquella atmósfera sobresaturada no puede estar siempre presente la tensión religiosa, la verdadera trascendencia, el abandono del más acá. Pero si cede la tensión, todo cuanto estaba llamado a despertar la conciencia de Dios se petrifica en una espantosa vulgaridad, en un asombroso mundanismo, en formas ultramundanas". Ello, según Huizinga, crea "una plebeya familiaridad con las cosas santas", lo cual explica las aberraciones que en el transcurso de esa larga época que sobreviene a la caída de Roma y se prolonga hasta el Renacimiento, tienen lugar en la Iglesia, el pueblo y los imperios que estructuran, lentamente, el perfil de los futuros Estados modernos.

El pueblo convierte la religión en un asunto consuetudinario superficial, la fe deriva a prácticas que coonestan el sentido de la idealidad cristiana y deviene supersticiones cuya grosería sólo es comparable a la de los clanes primitivos. Dios, y cuanto le representa en la liturgia o en el orden eclesiástico, adquiere por frecuentación caracteres que le quitan grandeza, hasta terminar por ser motivo de irrisión o de blasfemia. Se jura y se ríe con el nombre de Dios. Se hacen prácticas de baja hechicería empleando imágenes sagradas; las brujas y nigromantes, Merlin y las horrendas criaturas que empujan la ambición de Macbeth o preparan la tragedia de Fausto, tienen en común en la literatura esa multicolor familiaridad con lo sagrado y lo infernal. Todo esto no puede menos que preocupar a la Iglesia y sus dignatarios, y forma el meollo de las discusiones de los Concilios y la letra de las Decretales. Además es el tema predilecto de los predicadores que fueron precursores de la Reforma y Contrarreforma. Los viejos memoriales escritos en latín gótico, ahora encadenados a apolilladas estanterías conservan severo testimonio de la licencia y amoralismo de ciertas fiestas, tales entre ellas la de "los locos" de París, tan precisamente descrita por Víctor Hugo en *Notre Dame*, o las de "Cuaresma" en la zona flamenca, en ciudades como Gante, Brujas, Rotterdam. Gustaba el populacho disfrazarse imitando el ropaje de cardenales, arzobispos, frailes,

curas y monjas. Algunos parodiaban en el atrio de los templos, sermones en latín pardo, sorprendentes por su obscenidad y ataque a las cosas del culto.

En cuanto a los religiosos propiamente dichos, hubo gran profusión de órdenes mendicantes que formaban desalmadas legiones que, en nombre de Cristo, mandaban cristianos a mejor vida, infestando los caminos. Vivían casi a salto de mata, violaban todos los Mandamientos y ofrecían el desdichado espectáculo de una existencia entregada al desenfreno y la ociosidad, al punto que mendicante era sinónimo de corrompido. Una considerable literatura medieval, de la que han de beneficiarse después Rabelais, Aretino y otros que traen la estruendosa carcajada de Aristófanes a la mesa del humanismo, da testimonio de aquella realidad.

En lo que se refiere al Pontificado, es cosa archisabida que algunos Papas convirtieron al Vaticano en un espléndido cubil para las fieras de la concupiscencia y la simonía; esto ha de alcanzar su ápice bajo el Papa Alejandro VI, en pleno Renacimiento, cuando las sanguinarias huestes mercenarias del duque de Valentinois, César Borgia —no más crueles sin embargo que las de los Sforza, los Visconti, los Colonna, los Malatesta y otros—, convierten a Italia en escenario propicio para todos los excesos de aquel valeroso vesánico, en quien los maquiavelistas de todos los tiempos hallan el ejemplar magnífico del "político realista".

No obstante la sombría y relampagueante sucesión de espectaculares figuras y episodios, de blasfemias y santidades, de oscurantismo y claridades espirituales, de "una época de tinieblas, de esclavitud intelectual" que dijera Erasmo, de "asombrosa barbarie", cual la definiera Fenelón, fueron las parteras del nuevo espíritu, que trajo a la luz la antigüedad clásica, escondida por siglos en los pergaminos de los monasterios y conventos, para impregnar de nuevos bríos, y vertir, como dice el proverbio bíblico, "vino viejo en odre nuevo" de la flamante sociedad que se iniciaba.

Es a fines de la Edad Media, en su alto otoño, cuando se advierte que ya están exhaustas las antiguas fuentes donde bebía el pueblo su sencillo amor a Dios y su reverencia por las cosas del espíritu y del sentimiento. El feudalismo nada podía ofrecer al hombre del pueblo, excepto la renovada sumisión a los valores medievales tradicionales, ya completamente desacreditados. En vano se invoca a los Santos Padres para dar fecundidad a una acción que tiende a curar a un organismo en podredumbre, a una sociedad en plena descomposición. San Agustín y Santo Tomás, cuya escolástica ofrece los argumentos de defensa del orden medieval, quedan confinados a los lectores de filosofía de conventos y universidades; pero



La Virgen de la Humildad. Fra Angélico.

ha de ser el tomismo el que después sobreviva por sus argumentaciones basadas en el Estagirita, para inflamar a las antiguas y nuevas órdenes religiosas, estimular el verbo de los predicadores sagrados para la nueva reconstrucción de la fe, e incluso, más tarde, en América, para fundar la agustiniana "Ciudad de Dios" y la "República" platónica en el seno de las florestas guaraníes.

No quedan, para entonces, trazas de los que fueran grandes místicos del cristianismo. No hay en Italia un hermano Francisco; la francoborgoña no tiene ningún Dionisio Cartujano, ni España un Raimundo Lulio, ni Alemania un Thomas de Kempis.

"La Iglesia rompe —dice Louis Guillet en su *historia del Arte*— con sus manos la brillante estamperia de sus vidrieras, y disipa el misterio de sus sombras aterciopeladas. Pronto el vivo color, las largas historias edificantes, los tiernos santos góticos, Genoveva de Brabante, el emocionante paraíso de la Leyenda Dorada, pronto lo antiguo maravilloso que habían amado los simples y había hecho a Juana de Arco, no tendrá otro refugio que la canasta del buhonero, que ofrece de choza en choza, en el fondo de nuestros campos, la imagen de Épinal". Esto en lo atinente a Francia, donde las luchas religiosas adquirieron tanta violencia entonces y después, y donde los Papas tenían residencia en Aviñon, lo que habría de alejarla de la posibilidad inmediata de ser receptiva al nuevo espíritu humanista y renacentista. Al respecto Huizinga dice: "En las artes y en la literatura francesa y borgoña no encuentra para nada su expresión el nuevo espíritu, cualquiera que pueda ser la nueva belleza que pueda haber en ellas. Siguen al servicio del espíritu que se encuentra, justamente, en su otoño. Pertenecen al acabado sistema del pensamiento medieval, y apenas hay todavía para ellas otro problema que el de expresar y adornar del modo más perfecto posible ideas largamente meditadas. El pensamiento parece estar agotado, el espíritu espera una nueva fecundación".

En cuanto al resto del mundo conocido, España es todavía en gran parte árabe y judía, bajo la dinastía de los Omeyas. Inglaterra, Escocia, Irlanda, pueblos de pastores y aventureros navegantes del mar del norte. Al oeste se agitan las procelosas aguas del "mar tenebris"; en el norte —azul, gris, blanco—, el misterio del septentrion es custodiado por feroces vikings; al oeste, interminables llanuras y bosques, interrumpidas por eclosiones de montañas, habitan huraños pueblos germanos, y más allá, confina la tierra con el lejano y desconocido mundo del que han venido, arrasando la tierra, compactas oleadas de jinetes de la Horda de Oro, ambulante marea de residuos de los ejércitos de Gengis Khan, a cuyo nieto visitará el veneciano Marco Polo.

En medio del aparente desorden, hay una organización que sostiene a la cristiandad y le procura un orden, el cual merced al sistemático desarrollo de una nueva clase social, independiente del feudalismo y la servidumbre que es su base, empieza la gran aventura del comercio y la banca internacionales. Las ciudades alemanas hacia el siglo XIII se sacuden del poder de los señores terratenientes feudales, crean su propio gobierno y organizan la Liga Hanseática, que llegará con su comercio a cubrir las más alejadas regiones del mundo conocido, desde la cuenca del Escalda hasta las etapas de Novgorod. Es a semejanza de ellas que en la península italiana han de organizarse prósperas repúblicas, donde el Renacimiento tomará el necesario impulso para cambiar el estilo de vida medieval y empujar la historia hacia adelante, como si por consecuencia de un determinismo particular el Mediterráneo volviera, como en tiempos de la cultura helénica o romana, a cumplir un papel genitor para el pensamiento y la cultura universales.

Pero alejémonos de este comprimido resumen, en el que tantísimas cosas importantes quedaron en el tintero o en las nebulosas de la memoria, para situarnos en la pequeña población toscana de Fiésolo, un ignorado día del año 1387.

El lirio y las zarzas

EL valle de Mugello conforma un paisaje cargado de profunda sugestión estética. Nada de orgías de colores, de sensual ondulación de colinas ni paganos bosques de laureles, mirtos ni olivos propicios a la evocación de los tiempos clásicos. Es un paisaje ascético, casi trágico, que se transparenta en el aire nítido que filtra la luz mágica para envolver los objetos y darles una precisión exacta donde se perfilan, en contraste puro, sombras y claridades.

Rocas desnudas, grises y azulencas, yacen entre el verdor oscuro de la tierra. Como largos y sombríos husos álzanse los cipreses cerca del cristalino llanto de los arroyos que bajan de las frías alturas del Apenino, exhalando largo murmullo de jaculatoria, hasta licuarse en las silenciosas y lentas ondas del río Arno. Entre ermitas y castillos cuyos fosos están ya cubiertos por las malezas, cual indemnes restos del pasado, están dispersas semiderruidas construcciones romanas y ruinas de misteriosas tumbas y desarticulados restos de ciudades de esa noble y desvanecida civilización etrusca que tuviera su cuna en la Toscana.

La adusta sugestión estética de esta tierra ha dado en los hombres de espíritu una floración de inquietudes. Quienes no escogían

el camino de la acción y entraban en el tentacular torbellino de la vida florentina, para acogerse a los pendones de güelfos o gibelinos, seguían la escondida senda de la religión, la meditación y el arte. Esta tierra ya había dado a Cimabue y al Giotto, y de ella tomó vuelo, con la majestad de un águila proscrita, el padre de la poesía italiana Dante Alighieri.

A la sombra del venerable castillo de Vicchio, aquel año de 1387, en el seno de un humilde hogar del "pópulo minuto", de campesinos dedicados a arrancarle a la magra tierra toscana el "pan nuestro de cada día", nació un niño al que bautizaron con el nombre de Guido o Guidolino de Pietro. Su vida, hasta avanzada adolescencia, careció de todo relieve. Hogar pobre, con varios hermanos, existía ajustado a las habituales penurias de la gente de su condición social. Es posible que algunas veces, junto a Pietro, su padre, Guidolino haya bajado hasta la cercana Florencia, distante media jornada de Fiésole. Una vez dentro de la almenada muralla de la ciudad-Estado, el niño habrá sentido el poderoso deslumbramiento de aquella población a la que confluía un movimiento extraordinario. Pero no le sorprenden ni seducen las pompas que despliegan los señores de la nobleza gibelina, aferrada como las rampantes figuras heráldicas que sostienen sus escudos, a una tradición feudal que se deshace, ni la riqueza de la alta burguesía del "pópulo graso" formado por comerciantes y banqueros güelfos, que tejieron como ágiles arañas una malla gigante de intereses que abarcan las principales ciudades del occidente conocido; ni le atrae la vida simple y laboriosa del "pópulo llani" atareado en los muchos y fructíferos oficios de la industriosa ciudad, y ni le llama, en fin, a interés, la bulliciosa y pintoresca existencia de la turbamulta donde abundan en exceso, al decir del documentado Jacobo Burckhardt, mendigos fictos y verdaderos, donde se confunden los miembros de las Ordenes mendicantes con la gentuza, el légamo humano. Lo que le inspira y atrae es el espectáculo de la vida religiosa, la existencia de la fe, unido a la magnificencia con que ella se exterioriza en las grandiosas catedrales y los vastos y silenciosos conventos.

Es, precisamente, en una catedral donde Guidolino de Pietro ha de sentir el impacto de la vocación, la voz interior que le empuja a buscar el camino de la renuncia al mundo y la consagración al servicio de Dios; en efecto, un día escuchó en Florencia al ilustre predicador dominicano Fra Giovanni Dominici, que más tarde fuera cardenal, enviado pontificio en Bohemia, Hungría y Polonia. Ha de haber sido tan persuasiva la ardorosa oratoria del predicador, que cuando Guidolino regresa a Fiésole para continuar su modesto aprendizaje en un taller de miniaturistas, la imagen del dominicano,

erguida en el púlpito, agitando con vehemencia los brazos, mientras el verbo fluye, terrible y suntuoso, de sus labios, provocando lágrimas y contriciones de la multitud, llega a hacerse una obsesión. Ser religioso dominicano, tener la facultad de modelar con la palabra el alma del pueblo, atraer de nuevo a la grey descarriada a la senda del Señor: he ahí, para Guidolino, el llamado del destino. Desde la Orden de Santo Domingo, la de los "perros del Señor", es posible retemplar el ánimo de los titubeantes, los temerosos, los que sufren hambre y sed de justicia, consolidar los ideales de la fe, que ahora más que nunca se necesitan, cuando el mundo parece amenazado por una roja marea de cimitarras sarracenas que viene de oriente para arrasarlo con la cristiandad.

Guidolino de Pietro se presentó un día a la puerta del Convento de Cortona. Allí empezó su noviciado religioso, hasta que fue aceptado como frate o hermano dominicano, en 1408, a la edad de 21 años, después de cumplir las austeras pruebas de humildad, pobreza y vocación para servir a Dios, casi al mismo tiempo en que se recibe otro fraile dominicano, en quien no fue menor la influencia ejercida por Fra Giovanni Dominici, y el que andando el tiempo iba a ser canonizado con el nombre de San Antonín.

Guidolino de Pietro ya no existe para el mundo, sino Fra Giovanni de Fiésolo, que más tarde para el arte ha de convertirse en el Beato Fra Angélico, el último pintor místico que trae a la exultante y vigorosa época en que vive, el espíritu del cristianismo medieval. La visión seráfica de los primitivos, para depositarla con sagrado fervor en la urna clásica de una obra que une lo gótico y lo románico, lleno de candoroso quietismo con la nueva fuerza de los valores táctiles descubierta por el Giotto, y engrandecida después por Ucello, Massaccio, Andrea del Castagno...

Tras diez años en los conventos de Foligno y Cortona, Fra Angélico retornó en 1418 a Fiésolo. De todo este tiempo, poco anotan quienes investigaron la vida del artista religioso, hecha de una simplicidad digna del cristianismo de la antigüedad. Los ásperos movimientos de renovación apenas franquean los umbrales de su celda, el tumulto de la vida profana que desborda de la meditación a la acción, no obstruyen la cristalina visión que él contempla con ojos espirituales. Como predicador, su oratoria es diferente a la que hizo célebre a la Orden; no fulmina anatemas contra los herejes y relapsos, no acusa, no muerde, no amenaza con el infierno a los pecadores, aunque en opinión de Giulio Carlo Argan, uno de sus mejores biógrafos, Fra Angélico fue una autoridad dogmática y conocía a fondo los secretos de la elocuencia latina. Pero era humilde de toda humildad, incapaz de lanzar piedras contra nadie, y de una

modestia que le lleva, incluso, a renunciar que le elevasen a la más alta jerarquía de la Orden en Florencia, en favor de su frate San Antonín.

Después de cumplir sus deberes religiosos, Fra Angélico se retiraba a su celda y allí, tras de preparar sus tintas armado de pequeños pinceles, iluminaba misales, libros de horas, doraba el crujiente pergamino donde estaba escrita la música sacra que era cantada por los coros del Convento. Sus figuras, arcaicas y gotizantes, tenían una belleza singular que lograron para el hermano iluminista, miniaturista y pintor, más de un elogio de su Prior.

"No bien toma el pincel —dice François Perrens— fija su manera. La engrandece más adelante sin renunciar por esto a ella, cuando Florencia al declararse partidaria de Alejandro V contra Gregorio XII, provoca el éxodo de su convento, que lo lleva al santuario de Asís, frente a los frescos de Stefano el Giotino. Pintor del paraíso dantesco, antes que de réprobos y verdugos cuyos rostros cobraban en él dulzura, ¿cómo hubiese deseado modificarse si Dios —de lo que estaba firmemente convencido— guiaba su mano? Pero puebla este paraíso, que según Miguel Angel, debió haber visitado con licencia para escoger sus modelos, con santos tal como los ve en su imaginación, con el menor parecido posible a los pérfidos y corrompidos contemporáneos".

"Descuidado e incorrecto —dice Perrens—, como los giottescos, cuando dibuja las extremidades del cuerpo humano, sabe como ellos llenar con facilidad los espacios amplios. Se ilumina con Giotto y se depura con Orcagna. Este asceta que no toma su pincel sin musitar una plegaria, que no pinta un Cristo sin que su rostro no se cubra de lágrimas, busca y encuentra en la naturaleza esos modelos vivos y suaves que nos ha transmitido corrigiéndolos. Es así como se encuentran aunados en él los giottescos del pasado y los naturalistas del presente".

Hipólito Taine, al recorrer el convento de San Marcos, decorado por Fra Angélico cuando contaba 56 años, anota esta reflexión: "Su arte es primitivo como su vida. Ha empezado con misales y continuado en los muros; los oros, los bermellones, el vivo escarlata, los verdes brillantes, las iluminaciones de la Edad Media, se ostentan en sus telas como en los viejos pergaminos. Algunas veces pone éstos hasta en los techos; su piedad infantil quiere adornar y hacer sobresalir su santo y su ídolo".

Resulta tarea ociosa procurar una descripción de la obra realizada por Fra Angélico. Esquemáticamente podríamos apuntar —tomando de Argain— algunas fechas esenciales para la comprensión de la armoniosa y fecunda obra dejada por el artista.

En 1432, la Orden del Servicio de Brescia, encomienda a Fra Angélico una "Anunciación", tema entrañablemente sentido por Fra Angélico. Un año después, la Compañía de Linaiuoli encarga un tabernáculo, del cual es diseñador Lorenzo Ghiberti y Fra Angélico pintor; en 1436 Cosme de Médicis, fundador de la próspera y destacada dinastía florentina, al decidir la reconstrucción del convento de San Marcos, encarga a Fra Angélico pintar dos grandes cuadros para la iglesia y decorar, celda por celda, el nuevo monasterio. En 1437, realiza un retablo para la iglesia de Santo Domingo en Perugia. Más tarde, el Vaticano le ordena pinturas para la Capilla Nicolina, en la que tuvo una notable y directa intervención Benozzo Gozzoli; esto sucede en 1447, y aquel mismo año recibe el contrato para decorar la capilla de San Brizzio, en la catedral de Orvieto, que ha de quedar inconclusa, para ser terminada tiempo después por Lucas Signorelli. Finalmente, realiza Fra Angélico otros trabajos para el Vaticano en 1449, en oportunidad en que fue nombrado prior de San Marcos de Florencia. En 1452 le propusieron la decoración de otra capilla en Prato, mas las muchas ocupaciones le impidieron aceptar tal trabajo. En 1454 retorna a Roma, donde ha de sorprenderle la muerte al año siguiente, hace más de quinientos.

Su tumba en la iglesia de Santa María de la Minerva, es sencilla como su vida; lo único que la distingue de las restantes donde duermen el sueño eterno nombres que en su mayoría nada nos dicen, es un epitafio escrito en culto latín humanista, que reza así:

"Nom mihi laudi quod eram velut alter Apelles,
 (No me agradezcáis el haber igualado a Apeles)
 "Sed quo cuncta tuis munera, Christ, dabam".
 (Sino más bien haber consagrado todos mis esfuerzos a
 consolar a tus servidores, ¡oh Cristo!).

He ahí, en síntesis, el vacilante y oscuro diagrama que ofrezco de su vida. De su obra, donde al decir de Berenson hay una "fuente de Juventía", como en el "Coronamiento de la Virgen", llena de dulces mirajes, serenidad, pureza, bella perfección, otros más autorizados y entendidos se ocuparon.

Resta, pues, hacer una digresión, tan somera como lo expuesto, sobre otros factores coadyuvantes a la revelación de Fra Angélico.

SAN Marcos de Florencia fue para Fra Angélico lo que las capillas de Padua y Asís para el Giotto; es allí donde encuentra su mayor expresión creadora este artista singular, al decorar las salas

capitulares, los muros de las celdas y los recoletos corredores por donde caminaban con parsimonia, metida la cabeza bajo la capucha alzada, meditando sus sermones, los predicadores dominicanos. Son aquellos frescos los que ha de mirar, con el alma quemada de rabioso y militante fanatismo, aquel violento y apasionado Fra Gerónimo Savonarola que de no haber sido religioso habría sido jefe de una mesnada de hombres de presa capaz de lanzarse a la conquista de pueblos y ciudades con el mismo furioso ardor con que se lanzaba a la conquista de las almas, para terminar bajo la pica de un lansquenete o la espada de un condottieri, con igual sometida violencia con que acabó entre las llamas de la Inquisición.

Más que atender a las nuevas corrientes del realismo pictórico, que tantos y tan admirables cultores iba a tener, Fra Angélico sigue fiel a su propia manera y jamás dejará de pintar sino esos seres liliales, plenos de beatitud y pureza, aunque como anota Eugenio Munts, al pintar en la capilla Nicolina, "este pintor por excelencia del cristianismo, sacrifica en el altar del genio griego y latino", con sus figuras de San Esteban y San Lorenzo. Es que, él mismo, cuyo dogma le obliga a rechazar el triunfante neoplatonismo que se enfrenta al tomismo escolástico, armadura férrea en que se envuelven, como templarios, los espíritus dominicanos, no puede menos que ceder inconscientemente al aliento de los nuevos tiempos humanistas. Pero sólo en estas dos veces, porque antes y después ha de seguir pensando, con Santo Tomás de Aquino, que "Tres cosas se requieren para la belleza: Primero: la integridad o la perfección; las cosas que están incompletas son por eso mismo feas. Después la justa proporción o armonía. Y por último, la claridad". Viviendo como vive el espíritu de convento, conceptúa ajena a la perfección de su obra de exaltación de lo divino, toda nueva fórmula que pudiera, aunque sea de modo superficial, llevar lo mundano al espacio sagrado que él siembra de coros de ángeles y serafines, de vírgenes y santos, resplandecientes dentro de un aire áureo. Es por eso que aprovecha del Giotto toda la enseñanza, hasta ser tácitamente el último giottesco, sin avanzar sino en forma aleatoria y circunstancial en lo que podía aprender de Ucello, Massaccio y Orcagna, con quienes sin duda tuvo alguna vez contacto. No deja, Fra Angélico, discípulos, aunque por tal se reconoce a Filippo Lippi y puede verse, en cierta manera de tratar el dibujo y el color, el muy posterior Botticelli.

No obstante, hay en el territorio de la Umbría cuadros de artistas de convento, de nombres que no quedaron en la historia del arte, que fueron imitadores de Fra Angélico, sin alcanzar a la

dignidad de discípulos. Ellos buscaron el secreto de la dulzura ideal de las figuras, la luz inmaterial, casi celestial, que envuelve sus obras, la divina proporción con que compone, la fresca armonía de los colores, y esa sensación de beatitud extática que ilumina los rostros; mas en ellos no hubo el genio que, dentro de un humilde pecho henchido de amor a Dios y a los hombres, alentó en el beato frate dominicano, lo que le permitía hasta poner facciones de transparente pureza a sus demonios, dentro de los cándidos infiernos o juicios finales que pintaba, o nobles fisonomías a los verdugos y miserables, como en los frescos de la capilla Nicolina del Vaticano.

UNA azucena roja atravesada por una lanza es el símbolo heráldico de Florencia, la hermosa ciudad toscana cuya cultura constituyó uno de los más elevados capítulos de la humanidad, "la cumbre del Milenario" como afirmó Federico Nietzsche. Bajo su noble cielo alentó el genio de una resurrección formidable, porque supo tener una burguesía inteligente, hambrienta de gloria, que retuvo bajo el techo de sus palacios y logias, sus catedrales y mercados, el milagro inmortal de las obras de arte. Entre esas obras, cuyas luces desvenecieron la sombra medieval y lanzaron al hombre a nuevas aventuras del pensamiento y de la acción, ocuparán para siempre un lugar predilecto en el corazón de los que buscan las fuentes de la gracia y la paz, las que pintara de rodillas, trémulo de amor al Creador, el humilde dominico Fra Giovanni de Fiésole, el Beato Angélico, el último místico de la Edad Media, el Thomas de Kempis de la pintura.

EL LAZARILLO: NUEVO EXAMEN DE ALGUNOS ASPECTOS

Por Francisco AYALA

LA *vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* apareció impresa en tres distintas ediciones el año de 1554: en Burgos, por Juan de Junta; en Alcalá, por Salcedo; y en Amberes, por Nucio. La de Alcalá, fechada a 26 de febrero de dicho año, advierte: "nuevamente impresa, corregida y de nuevo añadida en esta segunda impresión"; y, en efecto, presenta intercalados y agregados algunos trozos que no figuran en las otras dos. Aquella primera a que alude llamándose segunda pudiera bien ser una que Brunet, en su *Manual* (1862) caracteriza —aun cuando declara no haberla visto— como in-16, Anvers, 1553; es decir, del año anterior a las tres conocidas y antes mencionadas.

Después de éstas, volvería a publicarse, también en Amberes, 1555, la obra original con una *Segunda parte*, evidentemente redactada por autor distinto.

Acerca de quién lo fuera del libro original, las atribuciones más antiguas son la que hace el P. José de Sigüenza en la tercera parte de su *Historia de la Orden de San Jerónimo* (1605) a fray Juan de Ortega, elegido General de ésta en 1552, y la que en 1605 hace el *Catalogus clarorum Hispanie scriptorum... opera ac studio Valerii Andreae Taxandri* al decir, refiriéndose a don Diego Hurtado de Mendoza: "Compuso también poesías en romance y el libro de entretenimiento llamado Lazarillo de Tormes". Esta última atribución, aunque no confirmada por los primeros editores y biógrafos de Mendoza, hizo fortuna y dio lugar a que hasta época reciente haya corrido el libro bajo su nombre. Hoy, sin embargo, se coincide en rechazar tal atribución, si bien no existe acuerdo sobre cuál otra tenga mejores probabilidades de acierto. En su edición de *Clásicos Castellanos* defiende Cejador con razones bastante persuasivas la teoría avanzada por José María Asensio a favor de Sebastián de Horozco, a la que se adheriría después Francisco Márquez en un estudio de la RFE, XLI, 1956. Tal es a la fecha el estado de la cuestión: cualquiera sea la conjetura a que cada cual pueda sentirse

inclinado, no hay certidumbre alguna sobre el autor del *Lazarillo* que, por consiguiente, debe considerarse obra anónima.

Su éxito fue inmediato y su popularidad, enorme. En cuanto a sus consecuencias en el orden de la imaginación literaria, baste decir que constituye piedra angular para el edificio entero de la novela moderna. Dotado con la ambigüedad peculiar de las grandes creaciones del espíritu, su interpretación sigue planteándonos problemas después de cuatro siglos largos, y suscitando aún discusiones prolijas.

Para estudiarlo, debemos por lo pronto hacer un esfuerzo tendiente a prescindir de todo aquello en que el tiempo ha convertido para nosotros al *Lazarillo*; poner entre paréntesis sus ingentes consecuencias literarias, y olvidarnos por el momento de que vino a ofrecer punto de arranque a la novela moderna, cervantina, a la vez que constituía el dechado a que debería ajustarse el subgénero llamado "picaresco". Pues es claro que su autor, quienquiera que él fuese, difícilmente hubiera podido anticipar resultados tales cuando escribía su obra. Acaso quepa decir otro tanto de toda creación original, y es muy cierto que la de los grandes poetas envuelve siempre potencialidades que su autor mismo no había sospechado siquiera. Pero, con todo, hay circunstancias en que los elementos utilizados por él se encuentran dados y puestos a disposición suya en una coyuntura de tal madurez que —si, además de intuición artística y genio constructivo, posee también dotes de perspicacia intelectual y claridad mental suficiente, como fue el caso de Cervantes para la novela, y no el de Lope de Vega para el teatro— será capaz de calcular y medir el alcance de la revolución introducida mediante su personal actividad poética. Semejante coyuntura no se le ofrecía al autor del *Lazarillo*, cuya obra nos deja la impresión de verlo avanzar en la exploración azarosa de un terreno desconocido. El análisis de su texto en modo alguno sugiere un propósito firme y adecuado al tamaño de sus hallazgos fabulosos. No sólo deja percibir las vacilaciones del tanteo, sino que incluso permite la sospecha de que, en el estado en que llegó a la imprenta, era quizás obra inconclusa, un original todavía en proceso de elaboración. Hace varios años publiqué algunas especulaciones a este propósito en mi libro *Experiencia e invención*; pero no he sido yo el único, ni el primero, en contemplar la posibilidad de que el *Lazarillo*, cuyo efecto sobre el desarrollo de la literatura española y universal ha sido tan decisivo, fuera sin embargo, en el estado actual de su redacción, sólo un texto incompleto. Así lo consideraba A. González Palencia en *Del "Lazarillo" a Quevedo* (Madrid, 1946), mientras que Albert A. Sicroff supone en su estudio "Sobre el estilo del *Lazarillo de Tormes*" (*NRFH*, 1957, n. 2) que tal vez fuera la conciencia de no haber realizado

plenamente su proyecto literario lo que impidió al autor publicar su libro.

Tal cual éste existe para nosotros, consta de los siguientes elementos:

1) Un título: *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*.

2) Un prólogo.

3) Siete capítulos a los que se llama tratados, escritos en forma autobiográfica, y cada uno de ellos provisto de un epígrafe que declara en forma impersonal el contenido de la correspondiente narración subjetiva.

4) Los párrafos complementarios introducidos por la edición de Alcalá de Henares, y sin duda escritos de mano ajena a la del autor original.

Si comenzamos por examinar ante todo el título, prestándole la debida atención, observaremos en seguida que ese complemento de "fortunas y adversidades", con todo su empaque heroico, añadido al nombre del protagonista (el nombre lastimoso y vulgar de Lázaro, y todavía en familiar diminutivo), está destinado a crear un contraste que presta cierta inflexión cómica al conjunto. Ya Morel-Fatio había llamado la atención sobre un libro impreso en 1526 bajo el título de *Les fortunes et adversitez du feu noble homme Jehan Regnier, escuyer, en son vivant seigneur de Garchy et baillly d'Aucerre*; pero Cejador, recogiendo esa nota, pretende rebajar su interés con la alegación de que ambas obras no se asemejan para lo demás en nada. Pero precisamente es ahí donde reside el valor de la coincidencia: debe ella advertirnos acerca de la intención paródica del título español, que corre en el estilo de libros como el *Victorial, o Crónica de don Pedro Niño*, como la *Relación de los fechos del condestable Miguel Lucas Iranzo*, o aún las *Andanzas y viajes de Pedro Tafur*, sólo que ahora los fechos y las andanzas que van a leerse no son los de grandes y nobles caballeros, sino los de un insignificante sujeto cuyo mero nombre de Lázaro tiene resonancias antiheroicas de personaje proverbial: el aludido en *La lozana andaluza*, o el mozo de muchos amos. Adornar ese humilde nombre con el de su lugar de nacimiento, el nada ilustre y demasiado cotidiano y accesible Tormes, completa la figura paródica de este nuevo Amadís de Gaula cuyas fortunas y adversidades van a referirse, y anticipa el procedimiento que seguirá Cervantes para crear la imagen de Don Quijote de la Mancha, imitación viva de Amadís también él.

El título cabal del *Lazarillo* revela, pues, en manera inequívoca cuál es la índole de la obra y qué intención animó a su autor para escribirla.

En consonancia con tal intención, hablará el prólogo en su primer párrafo de las "cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas" que deben llegar "a noticia de muchos y no enterrarse en la sepultura del olvido". Ahora bien, las hazañas con tanto énfasis ponderadas—pues queda flotando la sugestión de que esas cosas tan señaladas no pueden ser sino grandes hazañas—, las cosas nunca vistas ni oídas, las fortunas y adversidades en cuestión, van a quedar reducidas a las ínfimas aventuras de un héroe negativo. Desde las alturas épicas donde, en espíritu de burlesca parodia, nos ha colocado de entrada el autor, va a hacernos descender en seguida, rápidamente, pero sin brusquedad, antes al contrario por sus pasos contados y con el tacto supremo de los grandes artistas, a la llanura de la comedia. Para hacer lugar a su libro (cuya estética—no lo olvidemos—necesitaba, como nueva, afirmar sus derechos) empieza por proclamar la variedad y relatividad de los gustos, y echa mano en seguida al lugar común de Plinio, que luego encontraremos repetido hasta la saciedad durante los siglos de oro, de "que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena", para terminar estableciendo su expectativa de fama literaria, cuyo móvil, muy dentro de la sensibilidad del Renacimiento, juzga universal. Y a continuación, en un párrafo breve, nos hará despeñarnos desde la cumbre de la gloria militar hasta el abismo de la abyección picaresca. Son tres escalones. Arriba está el soldado que, en el asalto, "es primero del escalón" no porque aborrezca la vida, sino por ganar alabanzas. El escalón siguiente es el del predicador que lo ha hecho bien, pero a quien, claro está, no le pesa que así se lo reconozcan. Y abajo nos encontramos al truhán adulador que saca recompensa de un señor a quien le celebra inexistentes méritos. Con esto hemos caído ya en el terreno de la picaresca: el truhán explota la vanidad necia del señor que ha justado muy ruinmente en un juego, por contraste con el heroísmo del soldado que expone su vida para ganar fama. . .

El prólogo al *Lazavillo* es pieza de portentosa habilidad literaria. Al calificar la obra de "esta nonada, que en este grosero estilo escribo", indica para beneficio de sus lectores que el interés de ella no estriba en la importancia de los acontecimientos relatados, que es nula (nonada), ni tampoco en las galas de un estilo levantado, pues, de acuerdo con lo que el tema exige, está escrita en el lenguaje de la comedia (grosero estilo). Dentro de estas condiciones, recaba la aprobación y el aplauso público, en la forma descrita antes.

Había apuntado, en efecto, que siendo gran trabajo el escribir, "muy pocos escribirían para uno solo": recompensa de ese esfuerzo es el general reconocimiento, la fama. Hasta llegar al último párrafo del admirable prólogo todo ha sido dicho y presentado en una forma

objetiva, como un discurso de destinatario impersonal. Pero ahora, en el párrafo último, la dirección del discurso va a alterarse y cambiar. Ahora se dirige, de abajo a arriba, a un "vuestra merced" que se supone ha ordenado escribir y relatar el caso muy por extenso. Esta marcada transición al final del prólogo introduce en el umbral de la obra el elemento de ficción propio de la novela. Si acaba de decirnos a los "muchos" que "muy pocos escribirían para uno solo" y que es el deseo de fama lo que mueve al escritor, ahora el imprevisto "vuestra merced" que de repente ha surgido y para quien finge redactar su relato, es ya el personaje imaginario que va a llevarnos al terreno de la narración. Al crearlo, no sólo establece una referencia vital para marco del relato autobiográfico que vendrá enseguida, sino que también concita la figura del protagonista-relator, Lazarillo, como un ente de ficción distinto del autor real —sea quien fuere— que de hecho escribe la obra. Ese personaje provisto de autoridad suficiente para hacer semejante encargo se encuentra demasiado lejos de Lazarillo, no sólo en términos de distancia física sino sobre todo de distancia social, y por eso, en lugar de darle instrucciones personales, "escribe se le escriba": ¿a quién le ha escrito disponiendo que Lazarillo le escriba acerca de su vida? Tendremos que llegar al capítulo final del libro para enterarnos de que ese remoto destinatario es alguien que mantiene una relación de cierta superioridad con el arcipreste de San Salvador, amo a la sazón de Lazarillo: "...teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de San Salvador, mi señor y servidor y amigo de vuestra merced..." No más cuerpo ni particular fisonomía adquirirá este remoto y respetable personaje; pero, con sólo esbozarlo, se le hace desempeñar una función decisiva en la estructura del relato, ya que sirve para polarizar al protagonista como un sujeto que escribe en primera persona la historia de su vida tomando el caso —como dice— no por el medio, "sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona".

La frase con que termina el prólogo: "Y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto", es para mí ocasión de perplejidad. Este "buen puerto" que se insinúa ha alcanzado Lazarillo no me parece seguro —ya veremos por qué— que deba unirse con "la cumbre de toda buena fortuna" de las palabras finales del libro, en lo que sería un esguince irónico violento en exceso, dado el tono de grave seriedad a que dicha frase y el prólogo entero se ajustan.

COMIENZA, pues, el protagonista a narrar la historia de su vida dirigiéndose a aquel personaje remoto y encumbrado que, a través de su amo el arcipreste del Salvador, le había dado orden de escribirla. "Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes" . . . En el extremo inferior de la desigual relación así establecida se concreta ahora un sujeto ínfimo que habla en primera persona, y que comienza a trazar su propia biografía en remedo de tantas vidas de varones ilustres, reales o fingidos, como habían venido sirviendo de estímulo a la imaginación de lectores innumerables.

Por supuesto, las hazañas del héroe deben destacarse sobre el fondo de una ilustre genealogía y ser anunciadas por circunstancias prodigiosas a su nacimiento. También Lazarillo ha nacido en medio de las aguas, aunque en su caso sean las del humilde Tormes que le dará su nombre, y en condiciones de prosaica vulgaridad. En cuanto a las hazañas de sus menguados progenitores, que él está destinado a superar, tienen signo negativo. Para acentuar la parodia, serán referidas con énfasis irónico: a su padre le corresponde (siguiendo el modelo de la *Celestina*) aquella bienaventuranza prometida por el Evangelio a los que padecen persecución por justicia, pues "confesó y no negó"; su madre que, una vez viuda, "determinó arrimarse a los buenos por ser uno de ellos", habrá de encomendar al ciego el cuidado de su hijo, "diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual por ensalzar la fe había muerto en la de los Gelves y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre"; con lo cual queda el doncel entregado a su preceptor que lo recibe "no por mozo, sino por hijo" . . .

A lo largo de los tres primeros tratados la acción iniciada con tan claro propósito de parodia va a desplegarse en un proceso de continuo crecimiento. Se ha hecho protagonista de ella a una figura proverbial que ya tenía existencia en el folklore; y folklórico será también en gran parte el material de los episodios sucesivos por los que se le hace atravesar. Se trata de anécdotas de sabor popular, cuya preexistencia ha podido documentarse en varios casos, y puede bien presumirse en los restantes.

Así, por ejemplo, el cuento del negrito que se asusta de ver a su padre, dando lugar a la reflexión moral: "¡Cuántos debe de haber en el mundo, que huyen de otros, porque no se ven a sí mismos!", tiene todo el aire de una anécdota chistosa tal como corren tantas de boca en boca. Igualmente, el episodio de la calabazada contra el toro de piedra, con que empieza el ciego la educación de su pupilo, es a su vez una broma pesada de carácter bastante corriente. En

cuanto a las diversas jugarretas que Lazarillo pone en práctica para defenderse de la avaricia del ciego, suenan a ingeniosidades de cuento popular. Una de ellas, la del vino extraído con una paja de centeno, se encuentra ilustrada en un dibujo sobre un manuscrito de la primera mitad del siglo XIV con las *Decretales* de Gregorio IX, existente en el Museo Británico. El pasaje de las uvas comidas de dos en dos y de tres en tres da la impresión inconfundible de un caso perteneciente a la tradición folklórica, probablemente de origen oriental como tantos otros; y así en adelante con el resto de las anécdotas engarzadas a lo largo de los tres primeros capítulos.

Quiero detenerme a considerar de manera especial la del entierro que, en el tratado III, adquiere un desarrollo bastante amplio. Desde el comienzo mismo está preparada con cuidadosa atención, al describirse como "oscura y lóbrega" la entrada a la casa del escudero, la chistosa equivocación que va sufrir Lazarillo cuando oye a una viuda lamentarse: "Marido y señor mío: ¿adónde os me llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca comen ni beben!" R. Foulché-Delbosc, en sus "Remarques sur *Lazarillo de Tormes*" (*RHi*, VII, 1900), había señalado ya como procedencia de este cuento uno de los recogidos en el *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum*, manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid. María Rosa Lida de Malkiel (*Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1962) se inclinaba a creer que, aun siendo este manuscrito posterior a la fecha del *Lazarillo*, sin embargo la historia es anterior; y fundaba su conjetura en razones distintas. Yo he tenido la fortuna de descubrir la verdadera fuente. Es un cuento que figura en El Baïhâqi, *Kitâb el Mab'âsin* (ed. Giessen, 1902) y en otras colecciones árabes. Estos textos revelan cuál es la antigüedad y origen del cuento, cuya versión árabe resulta, por cierto, muy superior en su concisión al uso que de él haría el autor del *Lazarillo*, incurriendo en el reproche que María Rosa Lida le formula de producir una inconsecuencia en el carácter del protagonista, al convertirlo, de corrido mozo de ciego, en un niño inocentón y asustadizo. Su modelo árabe no toma al pie de la letra las lamentaciones, sino que, al oírlas, se permite una broma socarrona. . .

VEMOS, pues, que los materiales empleados por el autor del *Lazarillo* han sido recogidos del caudal folklórico: su protagonista es figura proverbial, y las cosas que le suceden pertenecen también a la tradición popular. Como la colección de Pinedo, fueron muchos los centones donde, hacia aquella época, se registran ocurrencias gracio-

sas o ingeniosas salidas. Y así como es frecuente que quien de viva voz refiere anécdotas tales procure intensificar su efecto dándose por testigo y atribuyéndoselas a alguien conocido, resulta por demás explicable el propósito de colgarle una serie de ellas a un personaje pintoresco cuya figura está grabada en la imaginación de las gentes.

Respecto del *Lazarillo*, se menciona siempre como su antecedente literario el *Till Eulenspiegel*, que en efecto sigue esa técnica, sin llegar a integrar mediante la acumulación de episodios un personaje consistente e individualizado. Pero es evidente que en el caso de nuestro autor la misma técnica ha conducido en cambio a resultados bien distintos; y ya la clara intención paródica que en el comienzo de su obra se descubre debe advertirnos acerca de un proyecto de mucho mayor alcance que el de organizar una serie de faccias por puro entretenimiento usando a manera de eje o soporte a un ente imaginario de esquemático pergeño, tal como Juan Lanas, Maricastaña o, digamos, el Lazarillo a que se alude en *La lozana andaluza*.

La identidad de Lazarillo de Tormes en cuanto personaje de novela que imita un destino humano individual está acusada desde el comienzo mismo del libro y ha de ir confirmándose a través de la pluralidad de sus episodios sucesivos. Sirven éstos al autor para constituir, en situaciones vitales diversas, la personalidad de su protagonista, que va dibujándose ante los ojos del lector con rasgos de claridad creciente. Es probable que le ayudara a concebir y ejecutar su proyecto el *Asinus Aureus* de Apuleyo, que Diego López de Cortegana había traducido en 1513, y que tan profunda influencia debía ejercer en las letras castellanas. Pero las peripecias del asno escasamente muestran el desarrollo de una personalidad tal cual lo hallamos en el *Lazarillo*. Aquí nuestro anónimo autor es de veras prodigioso. Arrancando de su obra podrá Cervantes crear para el mundo la novela moderna que, sin embargo, no había de tener ulterior cultivo en nuestro idioma hasta que Galdós la reintrodujera en el siglo XIX volviendo a Cervantes y al *Lazarillo* desde la experiencia novelística francesa o inglesa. La figura de Lazarillo se encuentra ya más que un mero connato de vida personal. El primer tratado o capítulo del libro nos lo presenta entregado al duro aprendizaje del mundo bajo la mano de su amo ciego; y hay que decir que la experiencia a que éste lo somete, desde que recibe la cruel lección de la calabazada hasta que se gradúa devolviéndosela a su maestro contra el poste, constituye un ciclo perfecto. El golpe inicial, a cuya burla se había prestado "simplemente", lo ha despertado —según nos declara— "de la simpleza en que como niño dormido estaba": ya sabe desde aquel instante que no

podrá fiarse de nadie en el mundo, que el mundo se le presenta cerrado y hostil. Pero en realidad el amargo proceso de su educación había comenzado antes; antes de eso, ya había sufrido alguna experiencia preparatoria. A su inocencia pueril fue debida la condena de su madre y del que llama padrastro: "Porque a mí con amenazas —explica— me preguntaban y como niño respondía y descubría cuanto sabía con miedo", dando ocasión a un castigo brutal por razón de un delito cuya gravedad se ha atenuado en el párrafo anterior con palabras que pertenecen tanto al autor como al personaje, comparándolo con otros análogos que, impunemente, cometen los clérigos. También las privaciones y miserias de su ambiente actúan en la formación, o si se quiere deformación, de su carácter, según podemos verlo, por ejemplo, cuando acepta y termina por querer bien al negro amigo de su madre en razón de las ventajas que les proporciona. Que ese ambiente de miserias y privaciones se nos comunique a través de los ojos cándidos de un niño, aun siendo ya hombre hecho quien se supone escribe el relato, es alarde brillante de destreza literaria que prelude los grandes aciertos "novelísticos" del tratado III. Con arte muy sutil se combinan ahí las dos visiones, del adulto actual y del niño evocado, trayendo al presente un pasado del que no se ha desvanecido la fresca fragancia. Así, el trato de la madre con Zayde no está presentado con la torsión satírica de una ironía procaz, sino con la ironía tierna que contempla el ignorante descuido de una criatura de tan pocos años y sus reacciones espontáneas. "Yo, al principio de su entrada —dice del negro—, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía". No hay aquí ningún juicio moral implícito, sino una vaga sensación de sospecha y de rechazo frente al intruso, apoyada en su extraña catadura, que servirá en seguida para dar pie al chistoso miedo del hermanico, y a la reflexión del adulto Lázaro: "Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra", etc. Son los recursos complejos y refinados que, por virtud del genio de un escritor anónimo, inauguran el nuevo arte de novelar.

La relación con el ciego, su "nuevo y viejo amo", se hace en seguida dinámica, y con esto empezamos a movernos en un terreno rigurosamente novelístico. La primera lección que de él recibe ha establecido entre ambos una tensión cuyas oscilaciones y alternativas, sabiamente jugadas, conducirán al desquite final del mozo. Para éste, el ciego representa un mundo enemigo, tenebroso y amenazante, del que no puede escapar y contra el que, para subsistir, necesita debatirse en continua alerta. Le aprende las mañas y contra él las vuelve: "le contraminaba de tal suerte, que siempre o las más veces me cabía lo más y mejor". Es una lucha silenciosa, pero enconada,

cuyas alternativas no se nos dan cuajadas y fijas en un relato objetivo, sino que más bien llegan a nosotros dramatizadas en su proceso, con el efecto de comprometer un interés más activo por parte del lector que el de la mera curiosidad. Lazarillo surge ante nosotros con una semblanza de realidad viviente, de modo que su rencorosa despedida del ciego nos reclama un juicio sobre su conducta colocándonos en actitud de perplejidad.

A esta dramatización contribuyen con eficacia suma las excelencias del lenguaje "grosero", es decir, elaboradamente coloquial, con que la obra está redactada. Sólo apuntaré dos ejemplos de su fuerza creadora: el "avariento fardel", mediante cuyo adjetivo desliza Lazarillo la cualidad de su amo sobre el objeto inanimado de sus ansias; y, por otro lado, el paso desde la primera persona a la tercera para referirse a sí mismo en el relato del golpe que el ciego le asestó con el jarro de vino: "lo dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima". Las transiciones son admirables: proyectándose hacia fuera en cuanto objeto de compasión nos revela el movimiento de sus emociones y nos convida a entrar en el seno de su intimidad.

Este proceso de interiorización alcanzará a culminar con el tratado tercero. En el segundo ha proseguido Lazarillo su lucha contra el mundo hostil, ahora bajo el poder de otro amo. El nuevo personaje sirve al autor para intensificar su crítica del clero ya insinuada antes, y acerca de la cual volveremos a hablar; pero como personaje de novela —que es lo que en este momento nos importa— adquiere características peculiares. Mientras que el ciego presentaba una personalidad opaca, impenetrable casi a la mirada de Lázaro, que debe adivinar sus intenciones y propósitos como si estuviera tratando con un animal desconocido, peligroso y bastante impredecible, el mozo consigue en cambio muy pronto calar a su segundo amo, y —si no en el terreno de los hechos prácticos, sí por lo menos psicológicamente— domina la situación, pues es capaz de ver por dentro al clérigo. Cuenta cómo le daba los huesos roídos de su mísera comida, diciendo: "Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el papa"; y esta actitud le permite a Lazarillo penetrar, y hacer que penetremos nosotros, en el ánimo del mezquino, como cuando más adelante dice éste: "Mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber y por esto yo no me desmando como otros"; o bien, al cederle el pan ratonado: "Cómete eso, que ratón cosa limpia es". Sátira anticlerical, pero al mismo

tiempo concretísimo retrato de un individuo único es lo que nos brinda la siguiente descripción: "Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caía, que no era de él registrada. El un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Bailábanle los ojos en el casco, como si fueran de azogue. Cuantas blancas ofrecían, tenía por cuenta. Y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta y la ponía sobre el altar". El movimiento de los ojos que Lazarillo observa en el clérigo está traicionando el de su alma avarienta.

Con esto nos acercamos a la culminación artística de la obra, en el tratado III, que es paso fundamental hacia la creación de la novela moderna o cervantina. Vemos aquí cómo la personalidad moral y sentimental de Lázaro, que había estado oprimida bajo sus dos primeros amos, se despliega ahora en presencia del escudero. En este punto encontramos al muchacho bordeando la adolescencia. Alguna vez se ha notado la importancia nueva que en este capítulo adquiere el paso del tiempo y la cuenta de las horas, cosa que sin duda se relaciona con el cambio de actitud frente al mundo que es propio de esa edad, marcando el tránsito desde el descuido infantil hacia una conciencia de hombre adulto. Pero no se trata sólo de tal indicio significativo, sino de la disposición general del personaje cuyo espíritu, aprovechando la relativa holgura y libertad que su amo le consiente, empieza a afirmar los fueros de su autonomía. Sus decisiones no son ya meramente reactivas, como cuando debía ingeniar-se para calmar los apremios de su necesidad contra la avaricia de sus amos anteriores. El hambre sigue siendo todavía, es cierto, motivo principal, y aún motivo acentuado, pues si el clérigo era relámpago en que cayó al escapar del trueno del ciego, ahora, desengañado de las apariencias del escudero, hará esta reflexión dolorida: "Vuestra merced crea, cuando esto le oí, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas y torné a llorar mis trabajos. Allí se me vino a la memoria la consideración, que hacía, cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo que, aunque aquél era desventurado y mísero, por ventura toparía con otro peor. Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera". Reflejan estas palabras en su tono melancólico la conciencia de alguien que es ya capaz de tomar distancia para considerar su propia vida y, con ello, asumir la responsabilidad de su personal destino. En efecto, disimula lo mejor que puede, y da una respuesta impregnada de triste, irónica, dulce resignación. No sin sorpresa (pero es de esas sorpresas que la vida suele depararnos), hemos de ver luego cómo ese mismo Lazarillo a quien conocimos forcejeando con sus amos anteriores para sustraerles algo de ali-

mento, va a tomar a su cargo el sustentar, procurándoselo con sus limosnas, a este desvalido hidalgo. Su conducta es el resultado de una comprensión muy madura del prójimo y revelación de un alma generosa, inclinada hacia la caridad. "¡Bien te he entendido, dije yo entre mí!" Ha calado, en efecto, la íntima personalidad de su nuevo amo, y nos hace a nosotros penetrarla con los mismos sentimientos complejos y mezclados que componen su actitud frente a él. La figura del escudero se levanta, imponente, a la vista del pobre muchacho. Antes de ahora apenas se nos ha brindado precisión alguna en el libro sobre el aspecto físico de los personajes. La nariz intrusa del ciego y los inquietos ojos del clérigo no son sino rasgos que de pronto se adelantan funcionalmente. En cambio, como a la índole esencial del escudero pertenece su apariencia (lo que para sus descendientes, los cursis galdosianos, se llamaba "el suponer"), de él va a dársenos una descripción cumplida. Se nos aparece primero "con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden". Aunque con un énfasis algo excesivo, sus palabras corresponden a la dignidad de su porte: "Pues vente tras mí, me respondió, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo. Alguna buena oración rezaste hoy". Después de que la experiencia ha desengañado a Lazarillo y a sus lectores, y todos sabemos a qué atenernos respecto del "hábito y continente" del hidalgo, vendrá la famosa escena de la espada; tras de la cual, "...con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombre y a veces so el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta"... A lo largo de todo el capítulo, mediante gestos, ademanes y palabras, va dándonos a conocer el personaje en toda la falsedad de su posición, hasta que quien con tanta prosopopeya y tan puntilloso sentido del honor se nos había presentado termina por escapar de los acreedores dejando también burlado al pobre mozo. Hay aquí, sin duda, crítica social, como había crítica del comportamiento eclesiástico en la figura del clérigo de Maqueda; pero, igual que en su caso y aún más, hay al mismo tiempo la creación de un sujeto individualizado, de un personaje único que actúa con apariencias de vida real.

La técnica de que el autor se vale para crear este personaje es de un refinamiento supremo: nos hace verlo por los ojos del protagonista, con quien ya estábamos familiarizados, pero a quien ahora vamos a conocer, no sólo más a fondo, sino en el proceso de una evolución síquica estimulada por la experiencia a que este distinto amo le expone. Aquí ya no se relata, no se cuenta; antes bien, se nos hace asistir al desarrollo vivo de una situación humana en cuyas recíprocas alternativas tomamos parte, siquiera sea desde afuera,

como el espectador de una representación teatral. Los capítulos previos nos habían proporcionado atisbos de semejante técnica, pero es ahora cuando la hallamos aplicada con rica variedad y deliberación muy clara: el juego de los diálogos, de los apartes, de los soliloquios, despliega ante el lector los cambiantes y a veces muy contradictorios movimientos anímicos de los personajes. Cierto es que sin el precedente de la *Celestina* difícil hubiera sido lograr esto. Pero la *Celestina* está atendida en su estructura a la forma dramática, ahí todo se nos da a través de conversaciones y monólogos; mientras que la *Vida de Lazarillo* hace entrar lo dramático en el cuerpo del relato integrando así la forma, mucho más compleja, que hoy conocemos bajo el nombre de novela. El protagonista refiere lo que observa, nos da sus reacciones, reproduce las palabras de su interlocutor, las comenta, penetra en sus motivos, descubre la intención que puedan ocultar, declara sus propias respuestas y explica los pensamientos que hay tras de ellas. Conforme la acción progresa y la relación recíproca va trenzándose, las figuras de ambos actores se perfilan en creciente medida. Cuando el escudero le pregunta a Lazarillo: "Tú, mozo, ¿has comido?", no deja éste de hacerle notar en su respuesta negativa "que aún no eran dadas las ocho, cuando con vuestra merced encontré", poniendo a su amo en un brote para disimular la indignancia; y en seguida, a raíz del desengaño que su torpe disculpa le trae, desarrollará las lastimosas reflexiones que hemos comentado antes, dándole aquella su resignada respuesta, impregnada de triste ironía. Poco después, cuando su amo le toma y celebra el pan, no dejará Lázaro de hacerle notar la inconsecuencia de su conducta: "¡Y cómo! ahora, dije yo, señor, ¿es bueno?", a cuya observación prefiere el pobre señor no darse por enterado. También con éste ha de luchar Lazarillo; pero ¡qué diferencia en su actitud! En lugar de la hostilidad cerrada que mantenía frente a los otros dos amos se debate ahora con alguien que, en el fondo, es más débil que él mismo, pues a su desvalimiento añade la "negra" honra como suplementaria impedimenta. El descubrir esta realidad, si por un lado aflige al muchacho, por el otro suscita en él sentimientos compasivos y, ligado a ellos, un inesperado sentido de la responsabilidad. "Y como le sentí de qué pie coqueaba. . ." Acompañamos, pues, a Lázaro en su proceso anímico: primero, engañado por el empaque de su flamante amo, pero pronto desconsolado al comprobar su engaño; resignado en seguida, y luego apiadado también de su necesidad y dispuesto a aliviarla. De una delicadeza exquisita es la escena en que ambos comparten la uña de vaca obtenida de limosna. "Sentéme al cabo del poyo y. . . comienzo a cenar y morder en mis tripas y pan y disimuladamente miraba al desventurado señor

mío, que no partía sus ojos de mis faldas, que aquella sazón servían de plato. Tanta lástima haya Dios de mí, como yo había de él, porque sentí lo que sentía y muchas veces había por ello pasado y pasaba cada día. Pensaba si sería bien comedirme a convidalle . . .", etc. ¡Extraordinaria complejidad y sutileza! Cada frase y cada palabra merecería larga glosa. Nos encontramos ya de lleno dentro del mundo de sutiles matices, de contradicciones íntimas, de sentimientos compuestos y mezclados, de motivos plurales o ambiguos, de emociones cambiantes, que sería después el mundo cervantino. Lazarillo se solidariza con el sufrimiento del escudero, que tanto conoce por propia experiencia, y le tiene lástima; pero al mismo tiempo le produce impaciencia su excesivo orgullo, según revelan los apartes con que entre dientes contesta a sus disimulos. Ya el día antes había respondido con cierto desabrimiento al escrúpulo de su amo sobre la limpieza con que hubiera sido amasado el pan que Lazarillo se saca del "arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza". Así también aprueba aquél el que éste pida limosna, "y solamente te encomiendo—dice—no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra". Cuando el famélico hidalgo le celebra la gracia con que come, "que nadie te lo verá hacer, que no le pongas gana, aunque no la tenga", murmura el mozo: "La muy buena que tú tienes . . . te hace parecer la mía hermosa"; pero se adelanta a facilitarle la participación en la pobre cena. "Con almodrote, decía [el hidalgo], es este singular manjar. —Con mejor salsa lo comes tú, —respondí yo paso. —Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado. —¡Ansí me gangan los buenos años como es ello! —dije yo entre mí".

Esta oscilación —o, mejor dicho, ambivalencia— de la actitud de Lázaro frente a su tercer amo, y el entrejuego psicológico a que su relación con él da lugar, es momento culminante en la historia del arte literario, y punto de partida para el desarrollo de la invención novelesca. Estamos ya a enorme distancia del personaje que en el comienzo se nos mostraba, y no digamos del que probablemente había concebido su autor cuando emprendió su obra. Ahora ha dejado de ser el muchacho que se defiende como mejor puede contra los golpes de la adversidad y lucha a brazo partido con el mundo enemigo en un nivel elemental, animal casi. La debilidad intrínseca que descubre en el hidalgo le ha servido para abrir los ojos y colocarse en un plano superior: ha despertado su conciencia. Y no sólo su conciencia crítica, sino también —lo que es más importante— su conciencia moral, pues al mismo tiempo que acierta a conocer el alma del prójimo penetrando intuitivamente en su secreto recinto (¡qué contraste entre esta transparencia y aquella desesperante opa-

ciudad del ciego y del clérigo!), juzga a este otro ser humano cuyo interior ha iluminado, y a la vez se siente ligado a su triste condición, asumiendo frente a él las responsabilidades que implica la solidaridad fundamental de las criaturas de Dios. Con esto, Lazarillo se ha convertido en un personaje complejo y maduro, de cuya cumbre volverá a caer, momentáneamente, con la puerilidad de su susto en el cuento del entierro. Pero, por lo pronto, lo encontramos aquí realizando una perfecta semblanza de vida: su altura moral está alcanzada dentro de las condiciones imaginables del muchacho que sabemos es, con lo cual se nos hace de todo punto verosímil. Desde su posición desventajosa, el infeliz mozo ejerce la caridad en manera irreprochable: por un movimiento espontáneo de su corazón, no sólo pedirá limosna para mantener a su amo, sino que acepta plegarse a la farsa impuesta por su desmesurado orgullo —un orgullo que él reprueba, pero que, no obstante, evita herir.

Es obvio que *Misericordia*, de Galdós, una de las obras maestras de la novelística moderna, está basada en el tratado tercero del *Lazarillo*, y por cierto no tan sólo en cuanto se refiere a la relación de Benina con su señora, ya que otro de sus personajes, don Frasquito Ponte, representa en el siglo XIX un nuevo avatar de aquel escudero del siglo XVI de quien ni siquiera se nos ha dicho el nombre.

Pues, en efecto, después de haber creado el tipo del pícaro —tanta es la fecundidad de la *Vida de Lazarillo de Tormes*—, este tercer capítulo que abre paso, en términos generales, a la novela moderna, introduce también con el hidalgo de vergonzante pobreza otro tipo literario llamado a tener muy larga progenie. Nada menos que el mismo don Quijote encarnará por un momento su figura cuando, a solas en su cuarto del palacio ducal, pasa por la tribulación de hallar saltados los puntos de una media, y resuelve por fin calzar sus botas de camino "para encubrir la desgracia". Ahí exclamará Benengeli: "Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que se sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos. Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruero y la hambre de su estómago". ¿Cómo no recordar la apostura de nuestro escudero, cuando Lazarillo lo describe: "¡Y velle venir a medio día la calle abajo, con estirado cuerpo, más largo que galgo de buena casta! Y por lo que toca a su negra, que dicen, honra tomaba una paja, de las que aun asaz no había en casa, y salía a la puerta escarbando los dientes, que nada entre sí tenían..."?

En las palabras de Cervantes se percibe un matiz de autocompasión y queja personal contra la pobreza que quiere estrellarse con "los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente". El autor del *Lazarillo* mantiene una posición distinta y muy finamente matizada frente al caso de su hidalgo: lo toma por representativo y lo usa para formular una crítica social amplia: "Dios me es testigo —dice el protagonista— que hoy, cuando topo con alguno de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que aquél le vi sufrir. Al cual, con toda su pobreza, holgaría de servir más que a los otros, por lo que he dicho. Sólo tenía de él un poco de descontento. Que quisiera yo que no tuviera tanta presunción; mas que abajara un poco su fantasía con lo mucho que subía su necesidad. Mas, según me parece, es regla ya entre ellos usada y guardada. Aunque no haya cornado de trueco, ha de andar el birrete en su lugar. El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir". En un pasaje anterior, refiriéndose al contraste entre la apariencia de su amo y la oculta miseria en que vive, había exclamado: "¡Oh, Señor, y cuántos de aquestos debeis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra, lo que por vos no sufrirían!"

Vemos, pues, una vez más, que —como en el caso del clérigo de Maqueda— también ahora, tras del personaje concreto, y sin perjuicio de su singularidad y carácter único, el autor asume una actitud de crítica generalizada. Su escudero es, sin duda, un individuo pero es al mismo tiempo un tipo social que recibe acuñación literaria, y que va a proliferar mucho de ahí en adelante, pasando por los caballeros chanflones de Quevedo hasta llegar a los señoritos del pan pringado en la sátira de la mesocracia durante el siglo pasado y a comienzos del presente. Dentro ya de éste, hubo de reelaborar Azorín, en su libro *Los pueblos* y bajo el título bien significativo de "Un hidalgo. Las raíces de España", el episodio del tratado tercero del *Lazarillo*, idealizando el tipo, con su espada ociosa y decorativa. En él ve nada menos que "la grandeza española: la simplicidad, la fortaleza, el sufrimiento largo y silencioso bajo serenas apariencias; ésta es una de las raíces de la patria, que ya se van secando". En otro lugar me he referido al contraste entre esta actitud estetizante y la visión del autor original, de quien nos sentimos más cerca los lectores actuales que de nuestro contemporáneo. Para el escritor del '98 el tratado III del *Lazarillo* queda reducido a una estampa, estampa bellísima en cuyo encanto bien podemos recrearnos, pues —¿quién lo duda?— ofrece materia excelente de regodeo artístico. Fijémonos, por ejemplo, en un solo detalle: la descripción negativa del ajuar doméstico: "Todo lo que yo había

visto eran paredes, sin ver en ella silleta ni tajo ni banco ni mesa ni aún tal arcaz como el de marras". Es un catálogo de faltas que, implacablemente, va vaciando la casa de cuanto debiera de haber contenido, de cuanto se supone que debe de haber en toda casa. Este primoroso rasgo de estilo pertenece a la intención, que ya hubimos de señalar, de preparar con cuidado desde un comienzo la puesta en acción del cuento popular que asimila una casa así desprovista a las condiciones de la tumba. Y hemos visto cómo la puesta en acción de ese cuento cuyos orígenes árabes puede documentar, al definir como pueril ingenuidad la reacción que en el texto de Pinedo tiene un sentido ambiguo, contradice el carácter que a través de las anteriores peripecias había llegado a asumir el personaje, y da lugar a lo que bien pudiera calificarse como un defecto de composición. Sin embargo, la función desempeñada por la casa lóbrega no se reduce a preparar el cuento chistoso: sirve para enmarcar al escudero, integrándose de manera perfecta con el resto de las circunstancias vitales en que su yo concreto estriba. Siendo así, la nota falsa dada por la extemporánea bobería de Lazarillo no llega a destruir el conjunto. Nos encontramos ya dentro de un ámbito novelesco constituido de forma cabal, aunque sumaria. No menos que Lazarillo mismo, su tercer amo, el escudero, es un personaje instalado de lleno en un mundo que le pertenece; y la interpretación de sus respectivas esferas personales es lo que crea con relieve plástico el universo propio de la novela. Con ello, se ha alcanzado un momento culminante en el arte de la ficción.

A partir de ese punto, la *Vida de Lazarillo de Tormes*, que había progresado con paso firme hasta una tal altura artística, va a seguir en lo sucesivo un curso mucho más incierto. Los tratados cuarto y sexto son muy breves y, en verdad, esquemáticos: parecen a todas luces simples esbozos o apuntamientos rápidos destinados a ulterior desarrollo. El cuarto sólo consta de 94 palabras, con las cuales da noticia Lazarillo de que se colocó a servir a un fraile de la Merced cuyo retrato traza a la ligera para informarnos en seguida vagamente de que pronto se cansó de su servicio y lo abandonó. No hay acción ninguna, ni pasa nada en concreto. El tratado sexto es algo más extenso; pero con todo no llega a doscientas palabras, mediante las que se cubre el paso por dos amos. Del primero de ellos no nos dirá sino que: "Después de esto, asenté con un maestro de pintar panderos, para molelle los colores, y también sufrí mil males". Aún más se acentúa aquí el carácter esquemático, pues con el otro amo va a pasar cuatro años de su vida, y precisamente los de la adoles-

encia: "Siendo ya en este tiempo mozuelo . . .", empieza por advertirnos. Y cuenta luego su trabajo como aguador (inevitable es aquí recordar las aventuras del apicarado Carriazo cervantino en *La ilustre fregona*, también aguador en Toledo) hasta haber ahorrado lo bastante para comprarse alguna ropa. Todo ello, en pocas líneas.

En cambio, el tratado quinto que estos dos breves bosquejos flanquean está bien desenvuelto, planteando sin embargo el problema de su índole, distinta por completo al resto de la obra. Se trata del famoso episodio del buldero que, como es bien sabido, reelabora un cuento, la *novella cuarta* de Massuccio Salernitano en su *Novellino*, cuyo engaño se aplica ahora a la venta de bulas. El uso de un cuento tradicional y conocido nada tiene de novedad para nosotros; ya hemos comprobado que es el procedimiento habitual de que se vale el autor del *Lazarillo*. Lo nuevo, lo que aquí nos llama la atención, es observar cómo el protagonista de la obra ha pasado a desempeñar el mero papel de espectador-relator: durante todo este capítulo no va tener arte ni parte en la acción. Aquel matizado, complejo y riquísimo entreluzo psíquico de los personajes que desde el comienzo mismo había venido haciéndose cada vez más trabado, más sutil y más cargado de sentido hasta las maravillas del tratado tercero, ha desaparecido de golpe para dar lugar a un cuento o "novela" de tipo antiguo. Si leemos el episodio olvidándonos del libro donde aparece inserto veremos que tiene autonomía plena y que pudiera haber figurado en una colección análoga a la de Massuccio o cualquiera otra de las que antes de escribirse el *Lazarillo* y después se habían publicado o publicarían fuera de España y en España misma. Los engarces con el protagonista de nuestro libro son, en efecto, muy débiles. "En el quinto por mi ventura di —empieza diciendo—, que fue un buldero, el más desenvuelto", etcétera. Y prosigue en forma objetiva con el relato de sus mañas. Se refiere a él como "mi amo", pero no participa en la acción sino como un espectador mas: "Al ruido y voces, que todos dimos . . ."; "Cuando él hizo el ensayo —añadirá luego—, confieso mi pecado que también fui de ello espantado y creí que así era, como otros muchos". Y al final del capítulo hará este comentario que recuerda su reflexión frente al susto del hermanico en el comienzo del tratado primero: "Y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia y dije entre mí: ¡Cuántas de éstas deben hacer estos burladores entre la inocente gente!"

Así, pues, en este capítulo *Lazarillo* no sólo ha dejado de ser protagonista, sino que ni siquiera desempeña papel alguno como personaje. Se encuentra situado fuera de la acción; y salvo aquellas referencias a "mi amo" o "mi señor" con que se alude a una rela-

ción entre ellos desprovista de toda consecuencia, es un mero testigo que cuenta lo que ha visto, ofreciéndonos un relato desligado de la experiencia actual, autónomo y completo en sus propios términos. El lector recibe la impresión neta de que ese capítulo era una pieza independiente, intercalada mediante muy leves adaptaciones entre los sucesivos avatares del mozo de muchos amos.

No tenemos a nuestra disposición más elementos de juicio que aquéllos ofrecidos por el texto mismo. Nada sabemos acerca de su autor; ni sus primeros editores nos proporcionan noticia alguna por la que nuestras conjeturas pudieran orientarse. Estas carecerán, pues, de otro apoyo que no sea el ofrecido por su propia razonabilidad. Mi teoría es —ya la anticipé en un escrito previo— que, por razones ignoradas, el manuscrito de la *Vida de Lazarillo de Tormes* llegó a la imprenta en un estado de elaboración incompleta. Otros comentaristas han expresado la misma sospecha: se trataría de un proyecto literario no plenamente realizado. Examinando el texto con la atención debida podremos advertir, en efecto, un salto brusco desde el nivel que se había alcanzado en el tratado tercero hasta las condiciones en que se nos dan los cuatro restantes, anómalas sin duda en relación con la pauta establecida antes en el libro por virtud de los precedentes. No olvidemos que, al ponerse a escribirlo, su autor se aventuraba a explorar un terreno literario desconocido; que era un descubridor y por lo tanto debía ir modificando y alterando su proyecto originario de acuerdo con los hallazgos que sus intuiciones geniales le entregaban.

¿Cuál pudo haber sido ese proyecto originario? Quizás tan sólo el de componer una especie de "viaje entretenido" o "libro de chistes", atribuyéndole a un personaje de impreciso perfil folklórico (Lazarillo, guía de ciego, mozo de muchos amos) diversos cuentos, ingeniosidades y jugarretas del acervo común —con lo cual hubiera producido una obra por el estilo del siempre invocado antecedente alemán *Till Eulenspiegel*. El autor era, sin embargo —y ya lo veremos cuando analicemos el contenido ideológico del *Lazarillo*— un hombre de pensamiento que no dejaría de utilizar la ocasión de ese proyecto festivo para exponer su propia visión del mundo; y era, sobre todo, artista de asombrosa capacidad creadora en cuyas manos la figura tenue del Lazarillo proverbal adquiriría una sustancia humana concreta y única, concitando a su vez frente a sí otras semblanzas de humanidad no menos convincentes.

En nuestro examen del tratado tercero hemos tenido oportunidad de señalar un defecto de composición que del modo más elocuente evidencia la discrepancia entre aquel supuesto proyecto originario y este maravilloso resultado artístico: quizás en el deseo de inten-

sificar el efecto del chascarrillo que con tanto cuidado venía preparando en su versión del cuento tradicional, el autor hace que Lazarillo asuma una conducta inadecuada a su personalidad actual; mientras que la casa del hidalgo, cuya descripción debía preparar esa facecia, ha adquirido ahora, en función de su dueño, una realidad propia que trasciende resueltamente el alcance del cuento.

Ahora bien, ese tratado tercero es, como tantas veces se ha repetido, el punto culminante de la obra, que a partir de ahí comienza a flaquear y vacila de la manera que hemos visto. Puede bien imaginarse que su editor se encontró con un manuscrito incompleto, redactado en parte, y en parte sólo esbozado. Junto al prólogo y los tres primeros capítulos (o el texto que en ellos habría de distribuirse luego), los bosquejos de los tratados cuarto y sexto, y el cuento del buldero que había de incorporarse como tratado quinto, más, en fin, el séptimo de que a continuación vamos a ocuparnos.

Este capítulo final no tiene un desarrollo comparable al de los primeros, pero tampoco resulta tan esquelético como los bosquejos del cuarto y sexto. Comienza en el mismo tono y con el mismo ritmo que este último: "Despedido del capellán, asenté por hombre de justicia con un alguacil. Mas muy poco viví con él, por parecerme oficio peligroso". El párrafo es breve, y termina con la referencia sumaria al episodio que le hizo renegar del trato. Pero el párrafo siguiente, aunque todavía rápido y sucinto, inicia un mayor despliegue al introducir elementos reflexivos de intención moral. En el curso del tratado la acción ha vuelto a dramatizarse, no sólo mediante la reproducción literal de palabras dichas por los personajes, sino también por el complicado juego de los sobrentendidos y la penetración sutilísima de cada uno en los pensamientos y actitudes íntimas de su prójimo, hasta esa escena de comicidad insuperable en que marido y amante se esfuerzan de consuno por apaciguar y contentar a la mujer que hace una exhibición de cólera y llanto echando maldiciones "sobre quien conmigo la había casado", es decir, sobre su amante el arcipreste, por encima de la cabeza de su marido, Lázaro. "Y así quedamos todos tres bien conformes". . . . Aunque siempre dentro de un cuadro esquemático, la situación de encanallamiento en que nuestro protagonista se nos presenta viviendo, satisfecho, al tiempo que escribe el relato, está casi a la altura del tratado tercero.

Y sin embargo, algo hay aquí que no nos conviene. Se resiste el lector a reconocer en este Lázaro instalado y complacido en la abyección al Lazarillo caritativo, generoso, responsable y capaz de atinadas y finas valoraciones éticas que se había dejado atrás, en

las páginas del tratado tercero. No es, en modo alguno, que la evolución del personaje parezca inverosímil, pues ya en algún detalle del tratado primero estaba preludiado el carácter que volvemos a encontrar ahora en el último. Recordemos cómo entonces aceptó el niño al indigno amante de su madre y sus trapacerías viendo "que con su venida mejoraba el comer... porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños, a que nos calentábamos". La evolución resulta perfectamente concebible, pero de hecho nos ha sido escamoteada. Los capítulos intermedios, de haberse desarrollado, hubieran debido darnos el proceso que conduce hasta la situación actual desde la que se supone escrita la historia.

Llegados aquí, hemos de abocarnos a un problema que hasta ahora no ha sido estudiado en forma satisfactoria: el de la actitud cínica asumida por el protagonista en este capítulo postrero. Su afirmación final: "Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna", suena a brutal sarcasmo en el contraste que, bajo apariencias de conformidad, ofrece con las últimas palabras del prólogo: "...cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria [la fortuna], con fuerza y maña remando salieron a buen puerto". ¿Cuál será en verdad la actitud de Lázaro frente a su propia vida, según se expresa en este capítulo? Las reflexiones del comienzo a que aludíamos antes se abren con esta frase: "Y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento por tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa". Al dar cuenta de su matrimonio afirma: "Y así me casé con ella y hasta ahora no estoy arrepentido". Tras del conflicto con la mujer, "quedamos todos tres bien conformes", dice. Cuando ha atajado las maledicencias ajenas, observa: "De esta manera no me dicen nada y yo tengo paz en mi casa"... Todo ello establece un clima de aceptación resignada frente a un destino menos que mediocre, y choca con el descarado alarde sobre la "prosperidad" y "cumbre de toda buena fortuna" con que el texto concluye.

Es notable que a nadie parezca haberle extrañado que esta frase final, tanto como la anterior: "Esto fue el mismo año, que nuestro victorioso emperador de esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes y se hicieron grandes regocijos, como vuestra merced habrá oído", suponen una ruptura violenta con el tiempo del relato, que hasta ese instante lo había sido el presente. "En el cual el día de hoy vivo y resido"...; "Hame sucedido tan bien, yo le he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas del oficio tocantes pasan por mi mano"; "...tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda"; "Hasta el día de hoy nunca nadie nos oyó sobre el caso"; "De

esta manera no me dicen nada y yo tengo paz en mi casa": todas, frases en tiempo presente. Y a continuación de esta última se pasa bruscamente al pretérito de "Esto fue el mismo año. . ." y de "Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad", etcétera. Es por demás evidente que tales formas verbales quiebran la unidad lógica y gramatical del escrito remitiendo su tiempo, desde la rigurosa actualidad donde había sido emplazado, hacia un pasado más o menos remoto acerca del cual "vuestra merced habrá oído".

¿Sería atrevimiento excesivo sugerir, en vista de esa incongruencia chocante, que las dos frases últimas, verdadero pegote agregado al texto y de todo punto innecesarias, le fueron acaso añadidas por el editor? Admitiendo que éste hubo de preparar para la imprenta un manuscrito incompleto, no hay duda de que necesitó hacer en él retoques diversos. La división en tratados y los epígrafes que los encabezan resultan, para empezar, algo forzados. Pasemos por alto, pues quizás no tiene significación decisiva, el hecho de que estos epígrafes se refieren en forma objetiva al contenido del capítulo correspondiente cuyo texto, en cambio, tiene la forma de un relato subjetivo. Más cuestionable sería la distribución irregular que del texto mismo se hace. Los siete tratados son de extensión muy variable, con el contraste entre el tercero, bastante dilatado, y las 94 palabras a que se reduce el cuarto. Que —contra lo propuesto por alguien— esto no se debe a un refinado artificio de composición, sino que es más bien expediente de escasa elegancia, me parece claro por demás pensando cómo, a la fecha de publicarse el libro, prevalece ese gusto por la regularidad y simetría quizás a veces un tanto convencional que caracteriza a la estética del Renacimiento, por contraste con los ulteriores desorbitamientos manieristas y barrocos. Si repasamos los epígrafes de los capítulos sucesivos advertiremos enseguida que responden, en efecto, a un criterio de orden arquitectónico clásico: bajo el frontispicio del primer tratado ("Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue"), los seis restantes repiten casi con las mismas palabras, como seis columnas paralelas, la fórmula: "Cómo Lázaro se asentó con un. . . , y de las cosas que con él pasó". Semillante regularidad externa promete un contenido correspondiente a la fachada, que ya hemos visto no se nos da, pues dos de los capítulos son meros bosquejos sin desarrollar, y otro, el del buldero, es un cuento apenas adaptado al hilo del relato principal para justificar que se diga: "y de las cosas que con él pasó".

Así, pues, los títulos de los tratados responden a la idea del Lázaro, mozo de muchos amos, dedicando uno a cada cual, en lineal sucesión. Ya hemos visto, sin embargo, que el esquema del tratado sexto incluye, no uno, sino dos amos; y que el primer párrafo del

séptimo apunta la colocación del protagonista al servicio de un alguacil (y sólo a ella se extiende el epígrafe) antes de desarrollar las peripecias que constituyen la situación desde cuya base está escrita la historia, y que dicho epígrafe, omite, no obstante constituir la parte sustancial del capítulo. La distribución del texto dentro de ese aparato formal es, por lo tanto, bastante mecánica y demasiado forzada.

Quizás lo más objetable en ella sea la organización que recibe el texto asignado al tratado primero. Su encabezamiento no alude a personaje de importancia tan fundamental como el ciego. De hecho, la materia narrativa comprendida en ese tratado primero está pidiendo dos capítulos separados, el segundo de los cuales hubiera debido presentar la relación de Lázaro con su primer amo, aparte de los antecedentes familiares e infancia del protagonista. La forma interior del relato presta sustantividad y autonomía al episodio, que inicia para Lázaro su aprendizaje del mundo; pues, como bien se recordará, su proceso educativo se abre con el golpe que su amo le da contra el toro de piedra, cerrándose cuando el discípulo devuelve la lección a su maestro contra el poste, y lo abandona.

Todo esto nos da a entender que el editor debió de hacer determinados arreglos en el original cuando se dispuso a sacarlo impreso. Puede presumirse que dicho editor fuera persona distinta a la del autor mismo, ya que mal podría imaginarse a éste publicando un libro inconcluso, como evidentemente lo es el de la *Vida de Lazarillo de Tormes*. Pero aún en el caso de que, a instancias de sus amigos, se hubiera por fin resuelto a imprimir sin nombre y tal como estaba un manuscrito que ya no pensaba completar, no hay duda de que él mismo hubiera tenido que hacer ciertos retoques considerados indispensables, actuando ahora como editor de su propia obra. Entre estos retoques —fueran debidos a la mano del autor mismo o a la de un editor extraño— figuraría la adición de los dos breves párrafos finales.

El relativo al año en que Carlos V celebró cortes en Toledo no parece tener otra intención que la de dar fecha a un escrito que, redactado de antiguo, venía corriendo ya en copias y ahora pasaba por fin a las prensas. Respecto al segundo, la explicación no es tan obvia, pero nos arriesgaremos a especular acerca de ella. Notemos por lo pronto el hiato que un estudio minucioso de la obra revela entre esa actitud ideológica del autor que le lleva a afirmar en el prólogo el mérito de quienes "con fuerza y maña remando salieron a buen puerto" frente a los privilegiados que "heredaron nobles estados", y el resultado de su creación artística: un personaje de baja condición social cuya vida se escribe en forma de parodia a fin de

que sus hechos "vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido" —hechos que, por exigencia del estilo paródico, tienen que resultar de signo negativo: lo que andando el tiempo llegaría a ser el héroe burgués no puede ser todavía sino un anti-héroe (Ni tan siquiera en Cervantes los valores vitales del caballero del Verde Gabán, que están bien perfilados ya como ideales burgueses, consiguen afirmarse frente a los de Don Quijote, héroe en clave de parodia, un Orlando Furioso). A ese hiato entre la ideología de nuestro anónimo autor (de la que nos ocuparemos enseguida) y las posibilidades abiertas a su creación poética, debe atribuirse la disparidad entre el carácter de Lazarillo según apunta en el tratado tercero y el que, definitivamente, ostenta en el séptimo. ¡Quién sabe si no fue su incapacidad para establecer un desarrollo congruente que le satisficiera lo que detuvo al autor impidiéndole cumplir un proyecto literario cuyas perspectivas se le habían mostrado mucho más ricas, pero también muchísimo más problemáticas, de lo que en un principio calculara! En todo caso, el hiato entre su ideología y su creación imaginativa aparece, flagrante, en el contraste del prólogo, y aún de ciertas frases del tratado séptimo (por ejemplo: "quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa"), frente a la vida ni virtuosa ni digna con la que Lázaro se declara contento.

Pues bien, se me ocurre pensar que esa última frase de cínico alarde con que el libro concluye pudiera haber sido agregada a su texto con objeto de tender un puente, convirtiendo en sarcasmo mediante una ironía muy acre, en verdad desesperada, lo que en el prólogo se encuentra dicho con inconfundible tono de seriedad.

Y LLEGAMOS con esto al tema de la que he llamado ideología del autor. Desconocemos su identidad, y todo cuanto sabemos —dicho sea una vez más— es aquello que el libro mismo nos hace conocer o pueda dejarnos adivinar. Pero si lo leemos con atención, quizás sea ello bastante más de lo que a primera vista hubiéramos pensado.

A este respecto, el prólogo nos ofrece el más inequívoco documento. Volviendo sobre él, hallaremos por lo pronto la afirmación, ya antes subrayada, acerca de la diversidad de los gustos: "que los gustos no son todos unos; mas lo que uno no come otro se pierde por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son". Esta relativización de los valores se acentúa aún en la frase siguiente, que remite su apreciación al juicio particular. "Y esto, para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese; sino que a todos se comunicase". Se añade

enseguida la postulación de la fama literaria como legítima aspiración y digno móvil de la conducta, para terminar exaltando al humilde industrioso hijo de sus obras. Notemos el giro de la frase: no sólo se disminuye el mérito de "los que heredaron nobles estados" ("cuán poco se les debe, pues fortuna fue con ellos parcial") en comparación con el de quienes, "siéndoles contraria", etcétera, sino que el discurso está dirigido a llamar la atención de aquéllos: "porque consideren". Ya hemos visto que las fortunas y adversidades de un Lazarillo de Tormes no justifican ese exordio; pero tampoco me parece que pueden echarse en saco roto las cuidadosas y matizadas consideraciones que ahí se exponen. Su sentido polémico no parece dudoso. Frente a los privilegiados de la fortuna, herederos de nobles estados, quiere sostenerse el mérito superior de quienes "con fuerza y maña remando salieron a buen puerto": no por cierto mozos de ciego ni pregoneros viles, sino acaso hombres de letras para los cuales, si eran de extracción modesta, la iglesia ofrecía un camino idóneo y normal hacia la eminencia. Todavía escribirá Lázaro en el tratado primero: "Huelgo de contar a vuestra merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio", palabras que, claro está, deben atribuirse al autor mismo y no tanto al personaje, que se supone acomodado en una posición de dignidad muy dudosa. Para medir el alcance de reflexiones tales conviene referirlas al transfondo de las tensiones que, años atrás, se habían manifestado en el movimiento de los comuneros. El autor del *Lazarillo* tiene una conciencia aguda de lo que hoy llamaríamos movilidad social, y está preocupado con el ascenso y descenso de categoría que significativamente vincula a la virtud o vicio personales, a la diferencia de la mentalidad tradicional, inmovilista, para la cual las 'calidades' resultan del nacimiento y son inalterables. Representante de esta última mentalidad sería su escudero, a quien coloca en condiciones de indigencia para que el absurdo de su actitud resalte mejor. En efecto, su orgullo, el exagerado sentido de la propia dignidad de que hace alarde, está desprovisto de la base económica indispensable y no le consiente tampoco desempeñar una adecuada función social. Cuando discuten el caso del caballero que se dejaba saludar primero siempre, observa Lazarillo: "Señor... , si él era lo que decís y tenía más que vos, ¿no errábades en no quitárselo [el bonete] primero, pues decís que él también os lo quitaba?". Lo que tanta admiración despierta en Azorín, a nuestro anónimo le parecía puntilliosidad insensata y digna de caricatura; un excesivo sentimiento del honor que, además, conduce —y esto es lo grave— a indignidades mayores, pues quien —como afirma el personaje— no debe

descuidarse un punto de "tener en mucho su persona" terminará defraudando a sus acreedores y huyendo de su propio criado. Este, ya lo hemos anotado, contempla al escudero con una mezcla de simpatía, compasión e impaciencia: "Al cual, con toda su pobreza, holgaría de servir más que a los otros, por lo que he dicho. Sólo tenía de él un poco de descontento. Que quisiera yo que no tuviera tanta presunción; mas que abajara un poco su fantasía con lo mucho que subía su necesidad". Antes, en una reflexión general que se extiende, más allá del individuo en cuestión, al tipo social de que es exponente, había exclamado: "¡Oh Señor, y cuántos de aquéstos debeis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra, lo que por vos no sufrirían!"

Suena en esta frase una nota inconfundible de religiosidad moderna (me arriesgaría a decir: burguesa) que nos invita a repasar las reacciones y disposición del autor frente a iglesia y clero. Se ha discutido acerca de si sus puyas y sátira anticlerical entran en la tradición de la Edad Media o reflejan más bien la corriente de pensamiento erasmista que tan caudalosa era en la España de Carlos V. Lo que diferencia a ésta de aquélla es, sobre todo, la intención reformadora de la crítica erasmista. Aunque el contenido pueda coincidir a veces, la sátira medieval ataca en los individuos del clero, como de los demás estados sociales, las debilidades y vicios a que todos estamos sometidos por razón de la pecaminosa naturaleza humana. De otra parte, es cierto que tal crítica nunca fue por completo ajena a alguna tendencia reformista más o menos expresa, más o menos articulada. En cuanto al erasmismo, con clara deliberación combate a su hora errores y corruptelas que se entiende pueden y deben subsanarse, e insiste en el aspecto íntimo de la religiosidad frente a lo popular e institucionalizado, acercándose con ello al espíritu de la reforma protestante; y muy raro, incluso inconcebible, hubiera sido que una actitud intelectual predominante entonces en las esferas cultas de la sociedad española, estuviera ausente en la crítica del *Lazarillo* contra las costumbres eclesiásticas.

Si dirigimos la atención hacia el clérigo de Maqueda nos daremos cuenta de que su autor no ha querido hacer de él tan sólo un sujeto mezquino, sino que nos da su avaricia como representativa de su estado. De ella dice Lázaro: "No sé si de su cosecha era, o lo había anexado con el hábito de clerecía". Más adelante escucharemos del escudero: "Canónigos y señores de la iglesia, muchos hallo; mas es gente tan limitada, que no los sacarán de su paso todo el mundo". Y ya en el tratado primero se habían leído estas palabras como disculpa del negro: "No nos maravillemos de un clérigo ni fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus

devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor lo animaba a esto". Por supuesto, lo que en la avaricia del clero se censura es su falta de caridad.

En la misma línea debe situarse la implícita condenación del contubernio promovido por el arcipreste del Salvador, y del que Lázaro es víctima anente y menor beneficiario. Pero, sobre todo, el capítulo del buldero entra de lleno en el ámbito de la crítica erasmista. La treta del fraile en el cuento de Massuccio, que se prestaba ya a combatir la credulidad milagrera y el abuso de las reliquias, ha sido transformada en una treta para vender bulas, tema candente, si podía haberlos, puesto que la venta de bulas había sido lo que desencadenó la reforma luterana por la misma época en que se supone ocurriendo la acción del libro. (La batalla de los Gelves donde se da por muerto al padre de Lazarillo tuvo lugar en 1510; la bula de indulgencia encomendada por León X a los dominicos es de 1517). Si son falsas o no las que vende el amo de Lazarillo, no se pone del todo en claro; pero tampoco importa demasiado: si fuesen auténticas, no por eso dejarían de tener un vicio inherente.

LA CRÍTICA EN CRISIS: EL CASO SHAKESPEARE

Por Florentino M. TORNER

QUIZÁS tienen razón quienes afirman que el inglés será sin duda el primer idioma del mundo el día que de verdad lo sepan los ingleses, pues en verdad parece que las gentes que hoy lo hablan se entienden entre sí como por milagro. Es frecuente, desde luego, que cuando conversan dos anglohablantes uno de ellos ruegue al otro que le deletree la palabra que acaba de pronunciar, sin lo cual aquél no la entendería. Vino a confirmar esto graciosamente un escritor tan distinguido como el norteamericano Upton Sinclair, quien solicitó del Presidente Kennedy el nombramiento de una comisión llamada a poner orden en el caos de la pronunciación del idioma. Citaba Sinclair como ejemplo una frase ("A rough cough and a bicooough pluogh me through") en la que cinco palabras que terminan igual se pronuncian, no obstante, de modo diferente. Claro está que el problema es más bien ortográfico, y desde luego muy propio de la ortografía inglesa, a la cual llamó arcaica, complicada e ineficaz otro ilustre norteamericano, Thorstein Veblen. No hay, pues, nada demasiado extraño en lo que le oí decir a un buen español castizo para tranquilizar a otro que, habiendo cambiado en inglés unas palabras con un britano, temía que éste no le hubiera comprendido. "No se preocupe —le dijo el amable compatriota—. Estos ingleses le entienden a uno tanto mejor cuanto peor pronuncian. ¿No los oye usted a ellos?".

Es natural pensar que a tan embrollada situación haya contribuido mucho la ausencia absoluta de toda autoridad oficial que pusiera algún coto a la *iniciativa privada* en materia de lenguaje, recomendando por lo menos una ortografía razonable que tuviera alguna consideración para la fonética. Pero, ¿cómo se le puede pedir semejante reglamentación lingüística a un pueblo que no tiene una Constitución política escrita? ¿Por qué habría de tener una constitución escrita para el idioma, pues a eso equivale, en cierto modo, una gramática investida de carácter más o menos oficial y obligatoria en las escuelas? Es preciso tener en cuenta que el idioma inglés, como todos los grandes idiomas, se formó, por decirlo así,

en el arroyo, con aportaciones fortuitas e imprevisibles de los orígenes más diversos que se fueron injertando sobre un fondo originario. Un pueblo que, como el inglés, y como otros muchos, se apropió sin escrúpulos durante dos o tres siglos tierras remotas pobladas por gentes de razas e idiomas diferentes, hizo lo mismo en orden al lenguaje y tomó acá y allá palabras que le resultaban cómodas sobre todo para las relaciones comerciales. Realmente, un pueblo que se hizo poderoso a fuerza de audacia y de comercio, no tiene por qué escandalizarse de nada que atañe a su idioma, que en gran parte se enriqueció desmesuradamente por los mismos procedimientos. Ya desde lejanos días medievales se acostumbró la gente inglesa a prescindir de una clara noción de lo propio y lo ajeno tanto en materias lingüísticas como en algunas otras; pues, por virtud de sucesos que no estuvo en sus manos gobernar, se encontró de pronto con que tenía dos, y hasta tres, idiomas: el latín eclesiástico que usaban como mejor podían clérigos y letrados, su vieja lengua sajona, y el francés que de la noche a la mañana trasplantó a aquellas islas Guillermo el Normando.

Han complicado mucho la situación de la lengua inglesa los Estados Unidos, que en cierta manera la convirtieron en un idioma de extranjeros. Muchos millones de negros africanos, de judíos, de italianos, polacos, rusos, suecos, finlandeses, etc., tienen hoy el inglés por lengua materna, de suerte que, aparte de las pocas viejas familias neolingesas que han perdurado en la región de Boston, casi toda la demás gente—y no se olvide que gente significó naciones—norteamericanas son aún, o lo fueron hasta hace poco, extranjeras lingüísticamente. Un número muy crecido de intelectuales europeos que, escapando de la triste escombrera cultural que es hoy el Viejo Mundo, se viene acogiendo a la seguridad y la opulencia yanquis, se permiten, apenas llegados, escribir libros en inglés. El uso práctico de este idioma para fines de comunicación utilitaria científicotécnica y, sobre todo, en las actividades comerciales, hizo de él un instrumento rico, dúctil, fácil, que a persona no muy habituada le produce la impresión de que con él pueden decirse todas las cosas de cualquier manera sin dejar por ello de entenderse. Trátase, claro está, de cosas que no demandan una matización delicada y precisa, como la que es usual en la buena literatura de creación artística o ideológica. Para los usos prácticos aludidos, las gentes de habla inglesa se facilitaron el idioma extremadamente. La conjugación quedó reducida a su propia sombra, quiero decir al mínimo imprescindible. No hay, en las categorías de palabras que en nuestro idioma llamamos variables, variación genérica, y en muchos casos tampoco la hay numérica. Por ejemplo: los artículos, palabras tan

extraordinariamente útiles en las lenguas romances precisamente por su variabilidad, en inglés cristalizaron en una sola forma, especie de muñón verbal inepto para desempeñar a satisfacción sus verdaderas funciones. Y así, *the* es tanto *el* como *la* y *los* como *las*. *The author*, pongamos por caso, lo mismo significa *el autor* que *la autora*, y para aclarar lo relativo al sexo se ven a veces, ya que el artículo no lo hace, los pronombres *he* o *she* usados como desinencias genéricas: *the author she* no deja duda de que se trata de una plumífera. Estas insuficiencias del idioma, causadas por su excesiva simplificación y tan propicias a la expresión confusa (es muy significativo que la filosofía de Bertrand Russell y sus continuadores esté fundamentalmente dirigida a denunciar esa confusión, fuente de confusiones ideológicas aún más graves), obligan en ocasiones a recurrir a maneras de hablar que no pueden por menos de parecerles en exceso toscas a individuos criados intelectualmente en otros idiomas. No hace mucho leí en un periódico el siguiente encabezado de un anuncio: "English Spanish Secretary, Male", de decir, secretario macho, porque *secretary* lo mismo puede ser secretario que secretaria. Y en un libro, por lo demás muy instructivo, me impresionaron también estas palabras: "...the sultans bred their children from selected females slaves", o sea: "...los sultanes cuidaban la crianza de sus hijos habidos en esclavos hembras seleccionados". Ya pasa un poco de lo buenamente tolerable que un idioma de riqueza asombrosa tenga que acudir a expresiones tan rudas, todo ello por una supuesta y desde luego mal entendida simplificación. En cuanto a descuidos de los escritores, son frecuentísimos, y algunos sumamente desagradables. Dice un benemérito antropólogo: "Because all the baboon skulls he had found there had depressed fractures on the top of the head". ¡Cráneos con fracturas en lo alto de la cabeza! En otro distinguido autor leemos: "The abnormal and unnatural comercial isolation". Tres adjetivos en —*al* seguidos delante de un sustantivo. Esta es cosa muy frecuente. También pululan las baterías de adverbios en —*ly* delante de un adjetivo o de un verbo. Menudean, asimismo, las repeticiones de palabras que con un poco de cuidado hubieran podido evitarse, como en: "The mandamus . . . lies also in respect of non judicial acts (though it does not lies against the Crown, o a Crown servant performing a duty on behalf of the Crown)": contra la Corona, ni contra un servidor de la Corona que cumple un deber en nombre de la Corona. ¿No es curioso que un autor inglés haya titulado *The Universal History of the World* una obra monumental que él dirigió? Pues si es universal, ¿a qué añadir *del mundo?*, y si es *del mundo*, ¿a qué anteponer universal?

Expresiones tan poco agradables (no podemos decir viciosas, porque en inglés son normales, a lo que parece, y desde luego mendeanean sobremanera) no pueden ni siquiera imaginarse en un escritor francés o español que se estime en algo. Nadie puede dudar, a pesar de todo, que el idioma inglés tiene escritores excelentes; pero los aplasta la legión innúmera de los que escriben sin otra pretensión que la de hacerse entender de cualquier manera. El utilitarismo económico desplazó también casi por completo todas las finas y desinteresadas atenciones que merece un gran idioma.

Y ahora, tras este introito, quizás no tan breve como debiera pero que tiene con nuestro asunto relaciones más íntimas de las que pudiera creerse, procuremos acercarnos a Shakespeare en la medida en que nos lo permita la esfinge (más que cisne) del Avon.

Es muy probable que estuviera en lo cierto un inglés inteligente que reputaba pérdida más considerable para su patria la de Shakespeare que la del imperio. El imperio se ha ido, en efecto, e Inglaterra sigue navegando, aminorada pero sin nuevo desdoro, por la charca inmensa de la historia. Los imperios suelen pagarse caros. Los pagan caros unos y otros, los imperantes y los imperados. En los imperados dejan una situación de pobreza y un pozo de resentimiento acre y pertinaz causado más por el menosprecio humano con que se les trató que por la insaciable explotación económica de que fueron víctimas. Y en cuanto a las metrópolis, dejan un lamentable registro de ignominias perpetradas con voracidad inmisericorde.

Por lo que respecta a Shakespeare, el año de 1964 fue la ocasión indicada para celebrar los cuatrocientos años de su nacimiento con esplendor universal en el que no se escatimó nada, especialmente en Inglaterra, pues los ingleses sienten por su poeta una veneración que raya en idolatría y que se explica, entre otros muchos motivos, por lo desgarbadamente que, según acabamos de ver, suele escribirse hoy la lengua inglesa. Se diría que Shakespeare fue el único inglés que supo cabalmente su idioma, y es la verdad que lo escribió con una maestría y una grandeza que tienen pocas semejantes en las literaturas de todo el mundo, así antiguas como modernas. No puede sorprender a nadie que a los ingleses cultos, desazonados por el mal lenguaje que ahora es frecuente en sus libros, les deslumbró el inglés shakespeareano como algo maravilloso y único, pues sin duda lo es. En unos tiempos en que el idioma va camino de convertirse en una jerga utilitaria internacional, en una especie de lengua franca para comerciantes y turistas, quizás reducida, para hacerla más fácil aun al vulgo de todas las latitudes, a ese idioma indigente que C. K. Ogden, su inventor, y quienes con él lo propugnan, llaman

inglés básico; en unos tiempos, digo, tan abatidos, un lenguaje tan opulento y tan majestuoso como el de Shakespeare tiene que parecerles a los ingleses con sensibilidad suficiente (y en verdad nos lo parece a todos) la gloria suprema de su pueblo y su nación, y es natural que sientan por él un fervor idolátrico. En realidad, casi nunca es fácil saber cuál es el verdadero motivo de las admiraciones colectivas o multitudinarias, si ha de juzgarse por la manera de manifestarlas que la multitud prefiere. Es caso muy notable de manifestación equívoca la que tiene lugar en Francia con Juana de Arco, a quien constantemente se le llama la Doncella de Orléans, no la Heroína de Orléans, como si a los franceses les impresionara mucho más la doncellez que el heroísmo de aquella esforzada joven.

Volviendo a Shakespeare, es cosa bien sabida que es plena e irremediablemente admirable por su dominio portentoso de la expresión verbal, y que no puede serlo tanto por su talento para crear personajes e inventar asuntos, pues, sobre todo en sus grandes dramas, ni unos ni otros fueron obra de su minerva. Shakespeare se encontró hechos (mejor diríamos medio hechos) a Hamlet, a Lear, a Macbeth y a otras muchas grandes figuras de su teatro. Pero la capacidad para insuflarles alientos nuevos, hondos y poderosos, y para hacerles hablar un lenguaje que, en toda la casi inagotable diversidad de sus matices, frisa en lo sobrehumano, es peculiar de él, del lancero (pues esto significa su apellido) de Inglaterra, quien, con la punta de oro del arma que le dio nombre, abrió ancho campo en el mundo al alma inglesa. En genialidad verbal es quizás el único creador de nuestro mundo de Occidente que puede emparejarse con Homero o con los grandes trágicos griegos. Al lado de ellos, todos los demás (aun los que los igualan o superan en otras consideraciones) palidecen en orden al dominio artístico de la palabra, salvo quizás la soberana excepción de Dante. Afirma un competente crítico, con referencia a *Antonio y Cleopatra*, que las últimas escenas de la obra "se encumbran hasta la belleza absoluta del lenguaje humano". Y yo no hallo razón alguna que me haga disentir de ese juicio.

Pero Shakespeare fue, además, poco menos consumado como dramaturgo, quiero decir como *perito* en la construcción de obras teatrales. Aventajó en ello a todos sus antecesores y sucesores ingleses. Tuvo el mérito de mitigar un tanto la tradicional truculencia del drama inglés, de la llamada por sus compatriotas tragedia de horror, entre cuyas espantosas violencias (que, desdichadamente, dejó prevalecer en *Lear*) ingirió frases hondamente sentenciosas que llegaron a convertirse en frases hechas del idioma que incensantemente se repiten como moneda intelectual de uso común. Cuando

la crítica inglesa señala en Shakespeare, como dotes culminantes, la facultad de expresión verbal, la potencia creadora (más exacto sería recreadora) de caracteres, y la facilidad para combinar esas dos cosas en la urdimbre de un asunto, tampoco hallo causa para no asentir en lo esencial.

Pero (ya llegó, en fin, la hora infausta de las diferencias) si en la estimación de las dotes que hasta ahora he mencionado no hay mayores discrepancias, comienzan las disensiones irreconciliables cuando se trata de averiguar qué es lo que, mediante sus obras (advierto desde ahora que, cuando hablo así, en términos tan generales y vagos, suelo limitar la alusión a los cuatro grandes dramas shakespeareanos), ha querido decirnos el grande y difícil poeta. ¿Tienen *mensaje* —como acostumbra decirse ahora— sus obras? ¿Tienen sus asuntos dramáticos un sentido determinado que pueda captar el espectador o el lector atento e inteligente? Cosa inaudita: nadie, hasta ahora, ha podido descubrir aceptablemente el sentido de ninguna de sus obras. ¿Es posible que artificios tan impresionantes no tengan un sentido humano general perceptible, que contribuya a iluminar de alguna manera y en algún grado los caminos del mundo por donde transitamos todos a tientas y tropezones? El caso más notable y más discutido es el de *Hamlet*. "Nadie —dice W. J. Entwistle— se acerca a esta obra sin entrever un significado trascendente tras las dudas de Hamlet, pero nadie adivina cuál es ese significado". Para unos, lo que esa obra nos presenta es la rebelión del hombre culto y sensible contra lo carnal y grosero de la vida, es decir, nada que no sea común y corriente entre gentes medianamente cultivadas. ¿Y para resultado tan trivial fueron necesarios cinco largos y complicados actos, monólogos profundos y a ratos sibilinos, frases de gran efecto y acuñación sin par? No es fácil admitirlo, sobre todo si se tiene en cuenta que, como veremos a poco, el lenguaje del príncipe de Dinamarca estaba muy distante de ser el de un puritano. Alguien dijo, por otra parte, que el *Hamlet* es una obra de muerte, un estudio de la degeneración humana. Pero, ¿quién es el degenerado? ¿Hamlet, joven adiposo e irresoluto? ¿Su madre, sospechosa de complicidad en adulterio y asesinato con su cuñado Claudio? ¿O Claudio, asesino de su hermano el rey Hamlet, a quien sucedió en el trono y en el tálamo? ¿O la dulce Ofelia, instrumento de las intrigas de su padre Polonio y de quien algunos críticos cuentan horrores? ¿Y semejante cúmulo de aberraciones es lo que no le parece más que "lo carnal y grosero" de la vida a un distinguido crítico de Shakespeare? Imaginan otros que el príncipe Hamlet, con sus sombrías meditaciones y sus titubeos, es la encarnación misma de la investigación de la verdad. Pero esta interpretación es palmariamente

falsa, puesto que nada menos que la sombra de su padre le dijo todo cuanto necesitaba saber en la cuarta escena del primer acto, y aunque se le aparece para pedirle que lo vengue, "si alguna vez tuviste amor a tu querido padre", le hace antes un alusivo resumen de los torpes crímenes y las maldades abominables que él mismo hizo en vida. Esto le hace pensar a uno si merecía la pena vengar a semejante bárbaro. Y la sombra —repárese bien en ello— no es una alucinación de la mente enferma de Hamlet, sino una realidad objetiva, como suelen decir ciertos pedantes, ya que antes que el príncipe la vieron personas tan equilibradas y serenas como Marcelo, Bernardo y Horacio, que fueron quienes le hicieron saber que la sombra de su padre se aparecía de noche en la explanada del castillo. ¿Qué mensaje profundo nos trae, pues, Hamlet? ¿Nos trae alguno, realmente? ¿Quiere decir el sentido general de la obra que no debemos proceder a la acción hasta no estar plenamente informados de las cosas y que más vale pecar de moroso que de precipitado? ¿Y basta este modestísimo lugar común para justificar la existencia de obra tan dilatada, compleja, altisonante y enigmática como *Hamlet*?

Lo que en este respecto sucede con *Hamlet* ocurre igualmente con *El rey Lear*, con *Macbeth*, con *Otelo*. Es por demás curiosa e interesante esta última obra, porque el desenlace, repulsivamente atroz, se produce en consecuencia de los toscos embustes de Yago (nombre supuestamente español, como los de otros indeseables personajes de Shakespeare, quien —con razón bastante para ello— no perdonó nunca a España el intento de la Armada Invencible, llevado a efecto cuando el poeta tenía veinticuatro años), que el negro Otelo, esposo de la blanca y bellísima Desdémona, cree a ojos cerrados, pues con ellos abiertos no hubiera podido admitir, y sobre todo admitir sin asomo de duda, los burdos enredos de su criado, si no hubiera en él la predisposición a creerlos. Y no ha faltado inteligencia aguda que haya visto en el drama del moro de Venecia la expresión de un complejo racial, latente en el alma del negro hasta que lo pusieron en acto determinadas circunstancias, torpemente inspiradas por la traición y, sin embargo, admitidas sin el menor discernimiento crítico. No es más fácil, sino más difícil, justificar la acción dramática de *Otelo* que la de *Hamlet*.

Otro tanto puede decirse con toda exactitud de la tragedia del rey Lear, donde campea sin restricciones la truculencia más espeluznante. Estalla la primera tormenta dramática de la obra al empezar el primer acto, cuando el rey Lear, decidido a abdicar su corona, reúne la corte y pregunta a sus hijas cuál de ellas le ama más, para proceder en consecuencia a repartir reino y autoridad.

No deja de ser idea sumamente peregrina la de Lear. Las dos hijas mayores, Gonerila y Regania (el siniestro tañido de los nombres dice ya cuál va a ser la contextura moral de las dos princesas), ambiciosas e impacientes por recibir mejorada su herencia, exageran cínica y bombásticamente su amor filial. Cordelia (dulce nombre este, en cambio, sugeridor de mansedumbre), la menor, la preferida de su padre y la única que en realidad lo ama, no quiere imitar la falsía de sus hermanas, sino ser absolutamente sincera, y se limita (excesiva y neciamente, no cabe duda) a decir que lo ama conforme a su deber, "ni más ni menos". Le pide Lear, desconcertado, que vea si no tiene algo más expresivo que añadir, y como ella, aferrada a una estúpida sinceridad que oculta sus verdaderos sentimientos (lo mismo que hicieron las hermanas, sino que en sentido contrario), insiste en su escueta y fría declaración. Lear, enfurecido la expulsa del reino, la deshereda y la subasta (pues tal es, exactamente, lo que hace) entre el rey de Francia y el duque de Borgoña, y al fin se la da al primero, diciéndole: "Tómala, rey de Francia, tuya es, pues nosotros no tenemos tal hija, ni jamás volveremos a ver su rostro". Sin la manifiesta estupidez de Cordelia, que no advirtió que sus palabras eran, indisculpablemente, una provocación insufrible para su padre, cuya preferencia conocía y cuya natural violencia era notoria a todos, a juzgar por lo que poco después dice Gonerila ("En lo mejor y más fuerte de su vida no fue sino un temerario"), no hubiera ocurrido la explosión dramática de Lear, que del amor más tierno pasa al rigor más desmedido con su hija predilecta. ¿Cómo explicar satisfactoriamente esta primera tempestad que estalla entre la necesidad de Cordelia y la violencia sin freno de Lear? Como sucede con frecuencia en las interpretaciones de Shakespeare, también aquí se ha sugerido repetidamente que dicha violencia no es sino la manifestación de un sentimiento morboso en el alma del padre hacia la hija, lo mismo que se atribuyó también a una fijación freudiana la actitud equívoca de Hamlet con su madre. Se me figura que esto es recurrir innecesariamente a interpretaciones escabrosas que no explican los hechos, pero muy propias para suscitar curiosidades e intereses que en nuestro tiempo perturban a mucha gente. Me parece que la primera explosión de la violencia de Lear puede explicarse *inocentemente* y de modo pasablemente persuasivo por dos cosas: una, la insensatez congénita del padre, manifiesta ya con toda claridad en el hecho de solicitar una declaración de amor de sus hijas; y otra, la necesidad en que estaba el dramaturgo de plantear lo antes posible la acción dramática de la obra y proporcionar base suficiente a lo que vendría después como consecuencia. La escena mencionada es como el fulminante que pone en

marcha una serie de atrocidades en cadena, como ciertas reacciones químicas.

Todas las interpretaciones son, desde luego, muy discutibles. Lo que es indiscutible, sobre todo en el caso de la tragedia en que ahora me ocupo, es la truculenta tesisura en que, desde las primeras palabras de la obra, se sitúa el autor, tesisura que va en ascenso ininterrumpido a medida que la acción avanza, hasta culminar en la escena séptima del tercer acto, en que, a la vista del público (pues el antiguo teatro inglés no le escatimaba a éste los espectáculos más horripilantes), Regania le arranca la barba a Gloucester y Cornualla le salta los ojos a taconazos: "¡Voy a posar mi pie sobre tus ojos!", le dice. No hay recurso espeluznante que no haya empleado Shakespeare en esta obra: ceguera de Gloucester, locura de Lear, odios y celos entre hermanas (Gonerila envenena a Regania y después se suicida), disfraces impresionantes que hacen irreconocibles a quienes los portan aun para sus parientes y amigos más allegados, y, en fin, la salida a escena de Lear loco con el cadáver de Cordelia en brazos. No me explico por qué Shakespeare, siempre tan solícito en servir a su público buenas viandas dramáticas, le escamoteó este exquisito bocado de la muerte de Cordelia, pues hace que le den muerte entre bastidores, en el lugar que le servía de prisión, y no ante los ojos de los espectadores.

He aludido de pasada al recurso de los disfraces; pero uno de ellos, el de Edgardo, merece unos renglones. El hijo "según la ley" de Gloucester se disfraza para escapar a la barbarie de su padre. Pero es mejor que oigamos al mismo Edgardo, quien en la escena tercera del acto segundo dice:

"He oído cómo me pregonaban; y merced al venturoso hueco de un árbol escapé a la persecución. No hay puerta libre; no hay lugar alguno en que una guardia y la más inusitada vigilancia no atiendan a mi captura. Mientras puedo escapar al peligro, combinaré los medios de preservarme. Tengo el propósito de adoptar la figura más ruin y pobre que jamás empleó la miseria para aproximar el hombre al bruto, en menosprecio de la raza humana. Me embardunaré la cara con basura, me fijaré los lomos, enmarañaré todos mis cabellos en nudos como las greñas de un duende, y con desnudez manifiesta, haré cara a los vientos y a las inclemencias del cielo. El país me ofrece ejemplos y precedentes de mendigos de Bedlam, que, con desaforados gritos, se clavan en sus brazos desnudos, entumecidos e insensibles, alfileres, astillas de madera, clavos y ramitas de romero, y bajo este horrible aspecto recorren las humildes granjas, las pobres y míseras aldeas, los rediles y los molinos, y unas veces con maldiciones de lunáticos y otras con plegarias, fuerzan la

caridad de sus habitantes. '¡Pobre Turlygod! ¡Pobre Tomásín!' Eso ya es ser algo. De Edgardo no tengo nada".

La truculencia del disfraz está de acuerdo con la truculencia general de la obra, y no hay por qué nos llame la atención. Lo que sí es notable es la referencia a los mendigos de Bedlam, porque Bedlam, es decir, el antiguo priorato de Sta. María de Bethlehem, fundado en Londres a mediados del siglo XII, no comenzó a usarse como asilo de locos mendicantes hasta comienzos del siglo XV, y la acción de *El rey Lear* es de una antigüedad remota y sin fecha, de una antigüedad legendaria fuera del tiempo que registran las eras y los calendarios. Sólo a título de curiosidad llamo aquí la atención hacia este anacronismo.

Es cosa que no puede dejar de impresionarnos el hecho de que el mismo personaje que acaba de perpetrar la tropelia más bárbara siga hablando en el lenguaje más elevado, como si fuera una criatura sublime. Toda esta sarta de atrocidades, por las cuales esta obra desagradaba a Goethe, que fue desde la infancia un shakespeariano absoluto, y a Emilio Faguet, crítico francés ingenioso y fino que gozó de grande y merecida fama hace poco más de medio siglo, le parecía una casa de fieras en libertad, ¿qué sentido general profundo tiene para nosotros? La imposibilidad de descubrirlo no cede aquí a la que encontramos en *Hamlet* o en *Macbeth*, a pesar de los ininterrumpidos y denodados intentos de la crítica, dignos de recompensa más alentadora. Pues si se dice, como muy razonablemente pudiera hacerse, que el único mensaje de la obra es advertirnos que quien, como el rey Lear, renuncia al poder, renuncia *hipso facto* a las prerrogativas que le son inherentes, es esto de tan vulgar experiencia que, lo mismo que en el caso de *Hamlet*, no parece justificar el ingente esfuerzo de los cinco actos de la tragedia. El único que, a lo que se ve, advirtió con claridad la falta de un sentido justificable en los sucesos de la obra fue el bufón, quien, con la soltura que usaban los bufones con sus amos, le dijo en cierta ocasión (escena cuarta del acto primero) a Lear: "Tenías poco seso debajo de tu corona calva cuando abdicaste la de oro". También lo dijo Gonerila a su manera: "Viejo inútil, que todavía quisiera hacer alarde de las preeminencias que abdicó".

Ante la imposibilidad de hallarles un sentido aceptable a las grandes obras shakespearianas, muchos entendimientos insignes acabaron renunciando a empeño tan baldío, inclinándose a pensar que dichas obras, desnudas de toda significación profunda para el hombre, valen sobre todo como geniales creaciones de alta retórica. Para Bernard Shaw, por ejemplo, no se encuentra en Shakespeare ninguna idea altamente valiosa y todo en él es pura magia verbal.

Este juicio es natural en Shaw, que cultivó con penetrante ingenio un teatro de ideas en el que produjo obras de perdurable mérito. Es preciso pensar que Shaw se refiere, sin duda, a ideas generales encarnadas en la acción dramática misma, y no a ideas *sueltas* sembradas en el texto, pues no podía ignorar que en éstas había sido muy fecundo su gran antecesor. Tolstoy encontraba absurda la tragedia de Lear y le parecía un cúmulo de "desvaríos fríos, pomposos y artificiales". Mucho antes, el arte de Shakespeare había dejado en Voltaire la impresión de una tenebrosa noche de barbarie iluminada de vez en cuando por relámpagos de genio. Y si Voltaire dijo eso, nada puede sorprendernos que La Harpe, discípulo y admirador suyo hasta la insensatez, haya secundado al maestro con indiscutible entusiasmo cuando, en la introducción a su *Curso general de literatura*, dijo que "el mismo Shakespeare, no obstante lo grosero que era, no carecía de lectura y de conocimientos".

También es cierto, por otra parte, que la fuerza degenera fácilmente en brutalidad, y así, en efecto, sucede demasiadas veces con los personajes y las acciones en las obras de Shakespeare. En un notable estudio sobre *Hamlet*, de copiosa documentación shakespeariana, leemos estas interesantes palabras: En primer lugar, ya sabemos que el lenguaje grosero y obsceno es en Hamlet natural y espontáneo, sea cualquiera el interlocutor o la situación. Pero ese lenguaje —que no es ciertamente el adecuado a un enemigo de "lo carnal y grosero" de la vida— casi siempre va embozado en frases de doble sentido, tal cuando en la escena primera del acto tercero le dice a Ofelia: "Vete a un convento. ¿Por qué has de criar tú 'pecadores?'", donde convento (*numery*) no significa precisamente monasterio femenino, sino, en un sentido popular en los días de Shakespeare, casa de mujeres públicas. En los días de Shakespeare ya no había en Inglaterra conventos de ninguna clase. Y no ha faltado crítico, como J. Dover Wilson, por ejemplo, que haya observado que, en efecto, Hamlet trata a Ofelia como a una prostituta. Pero no es necesario acudir a sutilezas de interpretación cuando la brutalidad es tan manifiesta y cruda como en la primera escena de *El rey Lear*. Entran Kent, Gloucester y Edmundo, y apenas cambiadas las primeras palabras pregunta Kent a Gloucester, señalando a Edmundo: "A mis expensas ha estado su crianza. Tantas veces me sonrojé de haberla conocido, que tengo ya el rostro de bronce". "No puedo concebir. . .", empieza a replicar Kent, pero Gloucester lo interrumpe para añadir estas otras agudezas: "Señor, la madre de este mozo sí pudo; por lo cual se le redondeó el vientre; y, por cierto, tuvo un hijo en su cuna antes que un esposo en su lecho. ¿Oléis alguna falta?" A las cuales puso en seguida este brillante colofón:

"Aunque este tunante vino algo impertinentemente al mundo antes de que lo llamaran, su madre, empero, era muy hermosa; hubo fino deleite en su hechura, y el hijo de p. tuvo que ser reconocido". Todo ello en presencia del joven bastardo, que ha de sufrir imperturbable el aluvión de insultos y de desprecio que cae sobre él y sobre su madre. Con esta inicial e injustificada brutalidad crea Shakespeare la condición necesaria para el conflicto dramático entre Edmundo, su padre y su medio hermano Edgardo, acción que constantemente se entreteje en la obra con la de Lear y sus hijas.

Ni aun con su exorbitante buena voluntad puede un crítico tan inteligente como G. Sampson encontrar justificación a la sarta de injurias con que Gloucester presenta a su bastardo. "El comienzo —dice Sampson—, al cual se le han puesto reparos, es un verdadero comienzo, porque en él se cifra todo el mal que ha de sobrevenir después". Es un verdadero comienzo, desde luego: pero, ¿es el único posible, o siquiera el mejor posible? Pues únicamente así estaría justificado. Lo indudable es que aquí, como en el caso de la insensatez de Lear, necesitaba el autor un fulminante que desencadenara todos los horrores subsiguientes. Tampoco es un paso en firme el que da Sampson cuando, creyéndose obligado por su casi morboso shakespeareanismo, halla acertado advertirnos que "los horrores que se exhiben incidentalmente en sus mejores obras, hay que aceptarlos como tradición del teatro de su época". Pero ese adverbio "incidentalmente" incrusta una falsedad notoria en la argumentación del crítico. No incidentalmente, sino de comienzo a fin, es *Lear*, y lo son otras tragedias de nuestro autor, un verdadero atajo de horrores. Así sucede en todos los grandes dramas de Shakespeare, pues aun el lector o el espectador más distraídos advertirán que en ellos, antes de producirse la explosión dramática, todo es exclusivamente preparación para ella.

¿A qué clase de público estaban destinadas las obras de Shakespeare? No puede concebirse (y lo digo sin ánimo de jugar del vocablo como Gloucester) nada parecido en el teatro español ni en el francés, y no por remilgada pudibundez en el primero de ellos; pues en cuanto a color subido, pocas cosas pueden oírse en un escenario como algunas de las que se dicen en *La Celestina* o en el entremés cervantino de *El viejo celoso*. Brutalidad de otro género es la de aquella escena ya aludida en que Cornualla le arranca a Gloucester los ojos a taconazos. Cuando le hubo arrancado uno, Regania, que presencia muy divertida la escena, dice con humor: "Un lado de la cara, se entiende se mofaría del otro; el otro ojo también". Y Cornualla obedece a la vez que exclama: "¡Fuera, gelatina vil! ¿Adónde está ahora tu resplandor?"

Es verdad que estos difícilmente disculpables excesos de Shakespeare los toma mucha gente por emocionantes expresiones de la honda humanidad del poeta. Muchas veces se oye decir, incluso a personas que pasan por inteligentes y sensibles, que Shakespeare es, desde luego, un poco bárbaro, ¡pero es tan humano! En efecto, tan humano es Shakespeare en esos momentos, que parece ahondar hasta las capas más profundas y primigenias del hombre, cuando éste no se había diferenciado por completo de su honorable abuelo el gorila.

Confieso humildemente que yo no pude entender nunca este concepto de la *humanidad* del poeta usado como elogio decisivo. ¿Qué entiende por humanidad esa gente? ¿Es que son realmente virtudes las cualidades que se consideran características del hombre? Si sólo por mera diversión pasamos revista a las definiciones más famosas de este bípedo implume que al parecer somos, veremos que la cosa es por demás dudosa. Aristóteles, por ejemplo, dijo de nosotros que somos animales políticos. Fuera de expresar el hecho escueto de que vivimos en aglomeraciones que es preciso regir de alguna manera, no veo que sea elogiarnos el llamarnos políticos, pues abundan sobremanera las personas de calidad que tienen de la política y de los políticos malísima opinión. Hay materia sobrada para un rico florilegio, pero es bastante, creo yo, recordar algunas palabras de Zola. En un artículo sobre *El odio a la literatura* enumera diversos tipos de fracasados, y termina así el deplorable catálogo: "... otro más lo intentó todo, la historia, la crítica, la poesía y la novela, obligado a renunciar a sus sueños uno a uno, hasta el día en que encontró por fin en la política una madre compasiva para todos los mediocres". Y a los pocos renglones añade: "Tomad un escrofuloso, un cretino, un cerebro mal conformado, y encontraréis en ese personaje la estofa de un político".

También se dijo de nosotros que somos lobos para nuestros prójimos; pero ante *El rey Lear* resulta pálida, y aun benigna, la fiera del lobo, y lleva la peor parte en el parangón, aunque piensen muchos que eso es cierto quizás entre la gente menguada y de bajas intenciones, pero no entre gente de mejor catadura mental. Recuerdo, sin embargo, lo que se cuenta de Freud y de Jung, su mejor discípulo. Estaban los dos en Hamburgo dispuestos a embarcar para los Estados Unidos, y en unas marismas próximas al puerto se descubrieron unos viejos cadáveres muy bien conservados. Jung habló mucho de esto, hasta que Freud, impaciente, le atajó una de las veces diciéndole que si hablaba tanto de aquellos cadáveres era por su deseo inconsciente de verlo muerto a él, a su maestro. En esto vino a parar la relación maestro-discípulo, que debió haber sido

paternofilial, dada la diferencia de edad (20 años) que había entre ellos.

Se nos ha llamado, asimismo, animales económicos, atendiendo a nuestra capacidad para producir y consumir eso que llamamos mercancías. Pero aquí, como en todas partes, operó el universal principio de la división del trabajo, y en su virtud unos son los que trabajan y otros los que se lucran, y en consecuencia unos son los que producen y otros los que consumen. También aquí asoma la oreja el lobo, y una de las grandes batallas que se riñen hoy en el mundo es para evitar que unos individuos exploten a otros despiadadamente.

¿Y qué decir del célebre *homo sapiens*, expresión notoria de la pedantería de la especie? Pero Sócrates, a quien el oráculo de Delos consideraba, según se cuenta en la *Apología*, el más sabio de los mortales, pensaba que toda su sabiduría consistía en que no creía saber lo que ignoraba, y que lo que había querido decir el oráculo era simplemente: "El más sabio entre vosotros es aquel que, como Sócrates, reconoce que su sabiduría no es nada". Quizás con más razón que *homo sapiens* pudo llamarse a nuestra especie *homo stultus*, cosa que hubiera agradado mucho a Flaubert, quien, como sus héroes Bouvard y Pecuchet, poseía "una facultad desagradable: la de percibir la tontería y no tolerarla". Fue precisamente esa desagradable facultad la que movió a Flaubert a abrirle expediente a la estulticia humana, para la cual tenía, cuando murió, recogidas muchas pruebas notables, emanadas todas de ingenios distinguidos. Y en suma, para poner fin a esta diversión, insistiré en que no puedo alcanzar a qué género de valores los remiten quienes hablan con tan confiada admiración de la *humanidad* del poderoso y brutal teatro shakespeariano.

Si quisiéramos ahora pasar desapasionada revista a la reconocida capacidad de Shakespeare para urdir una acción dramática, sería obligado admitir, no sin asombro, que no pocas veces esa urdimbre está lograda a cualquier precio, y que hemos de recibir por buenas y valederas muchas incongruencias y despreocupadas libertades para que la acción siga adelante. En *Hamlet*, pongo por caso, no hay manera de saber cuál es la edad del príncipe, pues si en los primeros actos es un joven como de veinte años, en el quinto acto ya tiene treinta, como sabemos por la escena del cementerio, en la cual uno de los sepultureros, interrogado por Hamlet, a quien no conoce, dice que es sepulturero desde el día en que el rey Hamlet venció a Fortinbrás y en que nació el joven Hamlet, y que lleva treinta años en el oficio. Pero este de la edad es, en el caso de Hamlet, dato fundamental, pues en las extrañas y difíciles circunstancias en que se halla

el príncipe, no pueden ser lo mismo, psicológicamente, las reacciones de un joven poco más que adolescente y las de un hombre en los umbrales de la madurez. Son muy interesantes las puntuales revelaciones que la sombra del rey Hamlet le hace a su hijo sobre el modo como fue asesinado mientras dormía la siesta en el jardín. ¿Cómo pudo saberlo, si dormía? Esta es sabiduría de ultratumba, sin la cual no hubiéramos sabido nunca cómo habían ocurrido los sucesos. Y no deja de ser inexplicable, en la misma obra, cómo la reina Gertrudis puede describir con todo detalle (séptima escena del acto cuarto) la muerte de Ofelia, si no la había visto morir nadie, según es manifiesto por todo el contexto de las escenas quinta, sexta y séptima del citado cuarto acto. Ya hice referencia a los burdos engaños con que Yago convence a Otelo de la infidelidad de Desdémona. Y no son menos elementales aquellos de que en *El rey Lear* se vale del afrentado y, en consecuencia, resentido Edmundo para vengarse de su padre y prevalecer sobre Edgardo, el hijo legítimo de aquel imponente bárbaro. Muy socorrido y eficaz es el recurso de los espectros, sin cuyas confidencias ignoraríamos muchas cosas que debemos saber para entender las obras. Aun es admisible la sombra de Banquo, que pudo ser una alucinación de Macbeth, pues sólo él, entre las numerosas personas asistentes, la vio. Pero ya sabemos que la del rey Hamlet es en la obra entidad real y verdadera.

Shakespeare es, indudablemente, el autor más desprovisto de consideraciones para su público, como quien confía en que su genio ejercerá sobre éste un hechizo que no le permitirá advertir sino lo que el autor desea. Pero es inevitable, con todo, la conformidad de buena fe con los críticos que han señalado mil y una veces la frecuente inconsecuencia interna de las obras del poeta inglés y su indiferencia hacia la capacidad crítica del público. Hay que tolerarle, a cambio de otras cosas, toda clase de libertades; porque como *libre*, como despojado de todo miramiento con nosotros, espectadores y lectores, Shakespeare es el autor más libre del mundo. Y esto es cosa que ni aun los mayores genios pueden permitirse con entera impunidad. ¿No se dijo de Homero que dormita de vez en cuando?

El singular caso de Shakespeare viene a confirmarme en una idea que no es reciente en mí, según la cual el lenguaje por sí mismo, y por sí solo, se levanta hasta la más alta esfera de la poesía cuando reviste la opulencia, la belleza, la virtud expresiva y la diversidad de tonos y armonías que lo convierten en medio eficaz para revelar los más hondos y variados movimientos del alma humana. Es tan desmesurada la fuerza de Shakespeare en este campo de la magia verbal que, no obstante críticas y reparos, ahí sigue en

pie, firme e indiferente ante nosotros, sin dignarse responder a ninguna de nuestras inquisiciones, como aquella especie de esfinge que veía en él Mateo Arnold, la cual contesta siempre con enigmática sonrisa a cuantas preguntas se le hacen. No es él quien entra en crisis ante la crítica, sino la crítica quien cae en crisis delante de él. Pero es aún más inquietante ver en qué alta medida poseen los públicos de todas partes la capacidad de deleitarse con espectáculos atroces, lo cual nos induce a temer que, con los ánimos endurecidos y como *entrenados* por un exceso de retórica truculencia y desmanes escenificados, cualquier día las paguemos todas juntas todos juntos, pues ya disponemos de medios eficaces para ello. Y de antiguo está dicho que quien siembra vientos recoge tempestades.

ANTIRREELECCIONISMO

Por *Andrés IDUARTE*

ENTRE romanticismos amorosos y políticos nos sorprendió la lucha presidencial de 1927.

El general Alvaro Obregón había sido Presidente de la República durante un período, de 1920 a 1924: a nuestro parecer, no debía volver a serlo. Si en 1923 habíamos estado contra el general Plutarco Elías Calles era porque creíamos que Obregón lo imponía. —¡sí, cuando teníamos sólo dieciséis años!—, en 1927 estábamos contra Obregón porque Calles amañaba a su favor el sufragio y, además, violaba el histórico principio de la no reelección. Entonces se decía en la más temible broma, en la irreverente, en la escéptica, "Sufragio Efectivo no, Reección", en vez de "Sufragio Efectivo. No Reección", que era el lema oficial escrito durante catorce años de sangre por un pueblo infatigable. La pureza del sufragio nos importaba mucho: no ignorábamos cuánto de ficción y de mentira tenía en todas partes del mundo; pero ¿no era el único camino para que el cuartel no siguiera teniendo razón al calificar de ilegítimo, siempre, el poder de cuantos a él llegaban? ¿De qué otra manera podíamos dignificar y serenar la vida política nacional y crear la fe en sí mismo de un pueblo que hacía mofa, diariamente, del olvido electoral en que se le mantenía? En cuanto a la no reelección, nos asqueaba porque repasábamos la sangrienta farsa de don Antonio López de Santa Anna, que tomó la presidencia como un burdel en el que entraba y del que salía, moralmente más sucio después de cada visita, dejando en sus ausencias al amigo de frascachelas, o al válido, o al tonto, y nos indignaba cuando recordábamos —y era a diario— que enarbolando esa bandera contra el juarismo fue como don Porfirio Díaz, héroe nacional, había llegado al poder, y que traicionándola perdió su gloria, apartó al país del aprendizaje democrático y lo postró por muchos años, más allá de sus treinta y cinco de Pedro el Grande. El compadrazgo de dos hombres que se daban y se cambiaban la presidencia como un pañuelo en una carrera de relevos, nos irritaba hasta el más extremo de los grados. ¿No estaba repitiendo el caudillo de la Revolución los mismos vicios de la dictadura que había combatido junto con

su pueblo? ¿No estaba siguiendo Obregón, paso a paso, los mismos pecados de don Porfirio al dejar en el poder a Calles, como aquél dejó al "manco" Manuel González, para cuatro años después volver a sentarse en la silla? ¡Y quién sabe por cuantos más!... Si don Porfirio no se hubiera reelecto ¡qué majestuosa figura política y moral la del patriota del 2 de abril, la del demócrata del Plan de la Noria, la del organizador del primer período presidencial!...

Seguía yo leyendo libros y más libros sobre la dictadura y la Revolución Mexicana, que habían deshecho los restos de la adoración que en la infancia tuve por el general Díaz; pero lo recordaba yo con la amarga ternura con que se lleva en el corazón al amigo entrañable que nos hizo traición.

—No es el mismo caso—contestaban mis amigos obregonistas— porque Obregón, a pesar de todos sus errores, es el producto de una revolución popular y, más que su jefe, es su espíritu y su representante. ¿Cómo vamos a olvidar que él fue la espada de la Revolución y el vencedor de la furia arrolladora y anárquica de Francisco Villa?

—¿Pero no se dijo lo mismo, y aún más, y con tantas y más razones, de don Porfirio? ¿No fue, antes de defensor de la no reelección, uno de los héroes de la patria y de la Reforma contra la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano?

—Pero ¿qué peligro hay en que gobierne por un período más, sólo de cuatro años? ¿Qué gravedad hay en que el Congreso modifique la prohibición excesiva de la no reelección a rajatabla, como está? Se hizo así porque estaban muy frescos los treinta y cinco años de don Porfirio; pero ¿hay peligro en la reelección *discontinua*?

—Ustedes quieren tapar el sol con un dedo...—les contestábamos—. ¿No empezó así, exactamente de la misma manera, el general Díaz? ¿No enmendó la Constitución, primero admitiendo la reelección *discontinua*, y luego, ya bien montado en la silla, no la enmendó para permitir la continua, y después no extendió el período presidencial a seis años? ¿No fue, precisamente como ahora comienza Obregón, como él se fue quedando hasta 1911?

Como teníamos razón, sin duda alguna, los obregonistas tomaban otro camino en las discusiones:

—Miren, muchachos: esa es la ley escrita, que nunca ha servido para nada, y nosotros vivimos en la realidad política, que hay que entender con sagacidad y ordenar con buen sentido moral y jurídico...

Por allí seguía la argumentación.

—Sobre todo, el gobierno es de izquierda, a pesar de todas las claudicaciones y, si usamos otro hombre menos fuerte que Obregón,

puede dejar de serlo. El sufragio es en todas partes imperfecto, y en México —tenemos que reconocerlo— prácticamente no existe. Hay influencias perturbadoras y peligrosas: la Iglesia más poderosa de lo que parece, el feudalismo redivivo, el avasallador imperialismo yanqui . . . Además, aun cuando la base del ejército siga siendo popular, muchos de los mandos han dejado ya de serlo, y se están convirtiendo en profesionales y hasta en pretorianos, aspirantes a la creación de una áspera oligarquía. Ustedes los muchachos que defienden la pureza electoral ¡cuídense de que su idealismo no vaya a ser explotado por los enemigos eternos! . . . Los vamos a ver un día en el poder, si ustedes y nosotros nos descuidamos, y cuando les pidamos sufragio, se reirán en nuestras barbas. Tendremos tiranía eclesiástica y feudal para rato. Entre hacer así el juego al enemigo y hundir al país en otra dictadura, preferimos la imposición de un candidato, la burla de la ley electoral y el olvido o el amaño, si ustedes quieren, de la consulta al pueblo. No podemos permitirnos arriesgados lujos democráticos mientras haya un enemigo alerta, listo para dar el zarpazo y negarnos después, como manda su tradición secular de encomenderos, lo mismo que ahora ellos piden tramposamente, en nombre de principios democráticos que abominan . . .

Me quitaba la palabra el más adusto de nosotros, mi tocayo Andrés Pedrero, hombre de a caballo en el campo y de buen vestir en la capital, blanco y sonrosado, de paso militar y lenguaje aprendido en la lectura de los hombres de la Reforma:

—Esos no son más que sofismas . . . Yo no discuto con los conculcadores del derecho y la moral . . .

Alguna voz oculta o vagamente confesional, contesaba:

—Eso de la Iglesia ya va siendo canción . . . Mala fue gobernando; pero ¿lo estamos haciendo mejor nosotros? Ya basta con el espantapájaros. En cuanto a lo que ustedes llaman feudalismo —los grandes propietarios— ¿no van creciendo precisamente por las concesiones que para ellos tiene el gobierno? Y ustedes ¿no se están aliando con ellos? Y del imperialismo, ¿se atreven ustedes a hablar? Pese que el gobierno haya firmado en 1923 los tratados de Bucareli. Nosotros, de ser gobierno, no los hubiéramos firmado; pero, no se pierde nada, como dice el doctor Mestre, pues a esta edad no seremos gobierno, y cuando ya tengamos otra para serlo, ya no seremos nosotros, ya no seremos los mismos, sino otros que también los firmarían, ja, ja . . . Se explica, aunque no se justifica, esa rendición de los derechos mexicanos. Bien, esa tregua, como usted quiere llamarla . . . Pero ¿qué me dice usted del asesinato del senador Fidel Jurado? Y qué le parece, ¿no dicen que fue un líder obrero

quien lo liquidó, o los matones del líder? Esas son las izquierdas que van a salvar al país . . .

Atemperaba Adelfo Aguirre, estudiante de medicina, vibrante pero siempre suave:

—Dígame, señor obregonista, ¿por qué son pretorianos los generales que no quieren a Obregón, y populares los que sí lo quieren? ¿Quiénes tienen más poder: los que están con Obregón, o los que están en contra? Diga cuantas mentiras quiera, pero barájeme las más despacio . . .

Nos contestaba el amigo obregonista:

—Allí está el error. La política se hace con violencia a veces, y con engaño en otras . . . Y el que no quiere usarlos, no tiene nunca el poder, o se derrumba . . .

Hablaba entonces Adelfo Sala, el más sereno del grupo, largo como espátula, pobre como maestro de escuela —lo era—, cortés pero firme.

—Entonces no nos hable de moral ni de derecho, ni de principios, ni de patriotismo . . . Atropelle y engañe, pero no se vista de apóstol . . . En la política, los abusadores han sido odiosos, y los tramposos, más . . . Pero ¿por qué seguir vistiéndose de revolucionario? No ha habido peor peste que los tartufos, vestidos de apóstoles de las libertades humanas cuando diariamente las rompen y las tuercen, guarecidos tras de su falaz inspiración de salvadores del pueblo . . . Sean puercos, pero no se disfracen . . .

Nosotros teníamos el aferramiento de todos los inspirados: "Sobre la Constitución, nada; sobre la Constitución, nadie", citaba yo en nuestro periódico, *Tabasco Nuevo*, recordando a don José María Iglesias, el demócrata burlado por las firmes charreteras de don Porfirio. Y seguíamos enrostrando a los obregonistas que Obregón sostenía en Tabasco el azote de Garrido; que la inmoralidad administrativa crecía por días y hasta por horas . . . La generosidad, en el marco privado, de algunos de sus hombres —de la que se hacían lenguas sus partidarios— nos parecía de bandidos de leyenda:

Hombres maduros nos contestaban:

—Peores serían las moscas de refresco . . . Obregón tiene antecedentes revolucionarios, prestigio, nombre y talento para poder discutir con los banqueros yanquis el precio de su apoyo o de su olvido; en tanto que los contrincantes de Obregón tendrían que darles lo que los banqueros les pidieran, incluso a sus hermanas y a sus hijas, por no decir que hasta a su madre. Obregón es, sin duda, la personalidad más vigorosa del ejército. Su desaparición de la candidatura presidencial significaría el amontonamiento en ella de todas las figuras militares de segunda categoría que, en su disputa,

despedazarían al país y pondrían en peligro las conquistas revolucionarias. No es lo mismo estar arriba, bien afianzado, como él está, que querer subir, que empezar a subir . . . Cada desavenencia mexicana, cada desconcierto nuestro abre las filas por donde mete su monstruosa bota el invasor . . . Y en cuanto al robo ¿dónde están los adversarios impecables? ¿Cuál es la garantía que ofrecen los candidatos contrarios? Blasco Ibáñez dice que México, leproso, prefiere que sigan las mismas moscas. Tiene razón: que se queden las que ya están hartas, y no vengan otras de refresco, hambrientas . . .

Así nos contestaba la dura experiencia y el triste escepticismo . . . Nos enseñaban las sombras de la lucha política, muy diferentes del cuadro que había imaginado nuestra ingenuidad de adolescentes.

Por lo bajo, uno de ellos, amigo de mi casa, me decía:

—No se meta, chamaco . . . Les va ir mal con ellos, igual que con nosotros . . . Hablan ustedes de política, y no saben de lo que hablan. En la primera emboscada caen, y se las tenderá el que menos se imaginan, el que más respetan, el que les dice que los quiere más, y se quedarán solitos y bien fregados . . . La política tiene entrañas de fiera . . ., y si no, no es política. Me da pena, de verdad, muchacho, me da lástima oírlos . . . ¿Cómo quieren que haya vírgenes en un burdel? . . . La política y la prostitución son la misma cosa, aquí y en todas partes, hoy y en todos los tiempos. No puede haber fidelidad, ni lealtad: lo que hay es el goce de los sentidos, y blenorragia, y sífilis, más incurables cuando son del alma . . . No se metan, chamacos . . . Se los digo yo . . . Ni con ellos, ni con nosotros . . .

No, ni con éstos, ni con aquéllos . . . Antes de que nos lo aconsejara el buen amigo experimentado y corrompido, ya había decidido la Unión de Estudiantes Tabasqueños no apoyar a ninguno de los candidatos de la oposición militar: ni al general Francisco R. Serrano, ni al general Arnulfo R. Gómez. Coincidíamos con ellos en el antiobregonismo, pero no más . . . Nuestra postura venía a ser, desde luego, para los prácticos, negativa. Si nos parecía que era imposible una elección legal, si no apoyábamos a ningún candidato, ¿cuál era la utilidad de nuestra protesta? . . . Prácticamente ninguna; pero creíamos con firmeza que oponernos a los que tenían el poder era más honesto que callar y corear la imposición. Claro que nuestro desinterés no era de resultados positivos, ni seguíamos ninguna táctica, ni sabíamos lo que era estrategia política . . .

¿Qué significaban? ¿Qué eran? ¿Cómo conocerlas y aprenderlas? Sabíamos que el luchador tenía necesidad de comprenderlas y practicarlas para llegar a ser un líder, esa figura dramática de la

vida social que ha de manejar iras humanas y ha de encauzar apetitos e intereses, y que —como mi padre me decía— ha de moverse, cuando es honrado, en el infierno de hacer el mal cuando quiere hacer el bien . . . ¿Qué significaban? ¿Qué eran? . . . La respuesta nos la daba, con su tono melifluo, uno de los políticos que llevaban amistad con nosotros:

—Táctica es el método para llegar a la meta por curva o por zigzag, sin que nadie sepa que vas hacia una meta . . . Estrategia, para mí, es la táctica aplicada ya en el momento decisivo, en pleno combate, para dar el jaque y luego el mate, como en el ajedrez . . .

—Pero yo no creo —decía Gonzalo Martínez de Escobar, el tabasqueño más conversador de nuestro grupo de tabasqueños conversadores— yo no creo que sea fácil ejercer esa táctica y esa estrategia sin perder la pureza . . .

—Sin perder la pureza por dentro, sí se puede . . . Puedes engañar y mentir, colarte en las filas de los enemigos, decir lo contrario de lo que piensas, hacerte íntimo de los que desprecias, romper con quienes más estimas, injuriar a quien admiras y alabar a quien te repugna y, un día, dar el golpe mortal, en el centro del blanco . . .

—Lo malo —le contestábamos— es que cuando das en el blanco ya no eres el mismo, sino persona muy diferente de la que empezó . . . No es posible ejercer la infamia sin hacerse infame, sin ser infame . . .

—Pues es el único camino, desde Maquiavelo hasta Fouché y nuestros criollos maestros de la táctica y la estrategia, que los tenemos en buen número y de primerísima calidad . . .

Nos íbamos tristes, melancólicos, cabizbajos, cariacontecidos, renunciando a la estrategia y a la táctica . . . Pero a la mañana siguiente nos juntábamos en el cuartito de Andrés Pedrero, en el tercer piso de la calle de San Ildefonso, o bajo el sol deslumbrador de su azotea, y México, y Tabasco, y la sangre hereda, y la juvenil que estallaba en nuestras venas, volvían a regalarnos otro cacho de mundo sonriente:

—¿Qué sabemos de los candidatos? . . . Vamos a estudiarlos política, sociológica y moralmente, y a apoyar al menos malo, si lo hay, o a combatirlos a todos —decía Andrés Pedrero, en frase lapidaria, con un enérgico quiebre de los labios.

—Manos a la obra —contestaba, en masa, la Unión de Estudiantes Tabasqueños: éramos trece.

Opiniones

OPINIONES DE ALGUNOS COLABORADORES DE *CUADERNOS AMERICANOS* AL CELEBRAR LA REVISTA 25 AÑOS DE VIDA

ESTADOS UNIDOS

De Manuel Pedro González: Don Jesús Silva Herzog ha realizado una proeza única en la América de hoy. La hazaña es de veras asombrosa y múltiple. Tan extraordinaria es la hombrada que en nuestro ambiente parece cosa fabulosa y casi mítica. ¡Ahí es nada: mantener a flote durante un cuarto de siglo una revista bimestral de 300 páginas, impresa en papel de excelente calidad, sin poseer una sólida fortuna personal, sin subsidio oficial, casi sin anuncios, con una circulación tan limitada que dudo alcance a 2,000 ejemplares, y sacarla a luz cada dos meses con rigurosa y ejemplar puntualidad! Y sobre todo haber publicado 150 volúmenes de máxima calidad todos, sin claudicar ni desviarse de la prístina orientación liberal, progresista, democrática y fervientemente americana que le dio vida, es un hecho poco menos que milagroso en los tiempos que corren. La gente se pregunta cómo se las arregla este taumaturgo, benefactor de la alta cultura en América, para repetir el prodigio año tras año. ¿De qué arte, maña o ciencia infusa se vale para cubrir el cuantioso déficit que la revista deja anualmente? No lo sabemos —o por lo menos yo no lo sé—; pero don Jesús es hombre muy ducho, perito en ciencias económicas, y hasta la fecha su *modus operandi* no le ha fallado. Quieran nuestros manes que nunca le falle, porque no se publica en lengua española un órgano que tan alto mantenga el decoro y la dignidad de nuestra cultura ni que tanto la haya beneficiado en los últimos 25 años como *Cuadernos Americanos*.

Puesto que don Jesús nos concede licencia y aun nos invita a que señalemos deficiencias fáciles de enmendar o innovaciones aconsejables, aquí van tres sugerencias que estimo pertinentes.

a) En *Cuadernos Americanos* colaboran escritores de toda América, de España y los Estados Unidos, y es muy difícil que el lector pueda identificarlos y recordarlos a todos. ¿Por qué no añadir al pie de la página en que se inicia el artículo la fecha identificadora del autor, o si se prefiere, dar al final de la revista la nómina completa de "Colaboradores de este número", y a continuación del nombre respectivo la ficha mínima. Por ejemplo: Nicanor Ramírez Nolasco. Escritor, profesor, novelista, sociólogo,

poeta, crítico (es decir el encasillamiento que mejor le cuadre) uruguayo, seguido del título del libro mejor conocido que haya publicado. Cualquiera de los dos sistemas añadiría valor informativo a la revista.

b) Por lo general los colaboradores de *Cuadernos Americanos* son personas de reconocida probidad y talento; pero a veces se cuelga en sus páginas algún simulador, algún farsante venal que tiene en pública subasta su talento y su cultura, y está siempre dispuesto a alquilarse al mejor postor. De los tales hay muchos en Hispanoamérica disfrazados de patriotas y personas decentes. Convendría arrancarles la careta negándoles esta noble tribuna, con lo cual saldría ganando la revista y más aún América. Hay que poner de moda el decoro y la virtud, decía José Martí. Ya sé que no es esta tarea grata ni fácil. A veces resulta muy arduo distinguir el oro de ley del similar. Por desdicha, tanto en América como en España abundan los escritores tan peritos en el empleo del similar que parecen de oro puro.

c) ¿Por qué no añadir—sin aumentar las 300 páginas—una sección que podría titularse *Atalaya* o algo así que fuese una especie de vista panorámica de lo mejor que en la prensa europea y norteamericana se publica? La revista que diera en resúmenes idóneos la esencia de los artículos, discursos y algún libro publicados por los hombres de mayor talla intelectual y moral del mundo, haría un gran servicio a nuestra cultura en estos momentos trágicos que la humanidad vive. Yo sugiero que las páginas consagradas a publicar cuentos y poemas se dediquen a este panorama. En América existen decenas de revistas y diarios que dedican muchas páginas a la obra de creación, pero ninguna publica la síntesis que sugiero. *Cuadernos Americanos* es un órgano de ideas y estudios serios, y me parece la más adecuada para dar idea de los graves problemas que en el mundo se debaten hoy.

De Lewis Hanke: Mi estimación de la importancia de *Cuadernos Americanos* en el mundo de las ideas puede apreciarse parcialmente por el hecho de que, por sugestión mía, Richard Stillinger hizo su análisis, publicado en el número de aniversario de la revista, análisis que es la base de su tesis de Maestro en Historia Latino-Americana en la Columbia University. ¿Puedo yo añadir ahora una impresión más personal, basada en la lectura de los enjundiosos números que, casi milagrosamente, han venido apareciendo regularmente durante tantos años? Mi reacción primera y perdurable es de admiración por su talento para producir una revista viva a pesar de las fantasías de los colaboradores y los problemas de la publicación. Debo confesar que otra reacción, ya que me pide usted mi honrada opinión, es a veces de enojo. ¿Por qué tantos artículos, un número tras otro, tratan los mismos puntos relativos a la iniquidad del gobierno de los Estados Unidos? *Cuadernos Americanos* me recuerdan el viejo *American Mercury*, cuyas actitudes llegaron a ser tan estereotipadas que, después de algún tiempo, apenas si era necesario leerlas, tan monótonamente familiares eran sus puntos

de vista. No soy un superpatriota que se encolerice ante todo juicio adverso a los Estados Unidos. Pero el tono de muchos de sus colaboradores sobre cuestiones políticas y económicas es tan uniformemente hostil y las acusaciones a veces tan inexactas o tan gratuitas, que uno se pregunta si los colaboradores no quieren, o no lo quiere la voluntad editorial, presentar un cuadro más equilibrado de los problemas y los logros del gobierno de los Estados Unidos. Persistiendo en este estado de ánimo, me inclino también a preguntarme si *Cuadernos Americanos* y sus colaboradores, que tan asiduamente formulan críticas, aceptarían el mismo trato con ecuanimidad. ¿Es la política del gobierno mexicano inmune a los ataques? Quizás tienen razón los escritores que afirman que en México no existe la verdadera libertad de palabra, y que las personas o las publicaciones que se oponen a la política del gobierno o a los actos del Presidente lo hacen por su cuenta y riesgo.

Después me digo que ninguna revista mexicana destinada a un público de intelectuales hubiera podido durar tanto tiempo si no insistiese constantemente en los desmanes imperialistas de los Estados Unidos. Nuestra influencia política y nuestro poderío económico son tan fuertes, simplemente, y nuestras políticas fueron en ocasiones tan lamentablemente equivocadas, que no puede esperarse que *Cuadernos Americanos* ofrezca la combinación de crítica y de comprensión que tanto se necesita en el difícil mundo en que vivimos. No estoy pensando en la práctica del "tiempo igual" que nuestras compañías de radio están obligadas por ley a seguir con nuestros principales partidos políticos en tiempo de elecciones, ni sugiero una discusión polémica punto por punto de todas las cuestiones delicadas. Pero me agradecería ver más comprensión y más benevolencia en *Cuadernos Americanos*. Y podría beneficiar a sus lectores el contacto con una opinión más comprensiva de los Estados Unidos. ¿No sería posible traducir discursos y artículos de nuestros escritores e individuos del Congreso más independientes y mejor informados? ¿Ofrece hoy ninguna otra nación del mundo el espectáculo de la oposición de algunos de sus líderes—en el momento presente los senadores Fulbright y Mansfield—al jefe de la nación? Otra posibilidad para *Cuadernos Americanos* sería patrocinar una "Conversación en México", anual o bienal, que brindaría una oportunidad para airear francamente diferentes puntos de vista. Si se seleccionaran los participantes con un espíritu ecuménico, tales conversaciones podrían ser útiles de muchas maneras. Nada puede substituir al contacto personal espontáneo. Recuerdo muy bien que usted me dijo hace años cuánto le sorprendió que en 1938, después de haber sido usted nombrado para dirigir la nacionalización del programa del petróleo, la Southern Methodist University de Dallas, Texas, no retirase la invitación que le había hecho con anterioridad para dar allí unas conferencias sobre la cuestión del petróleo, y que un grupo de petroleros independientes de Texas—opuestos a la política de los Estados Unidos—insistieran en que

repitiera usted las conferencias en Forth Worth, donde se dio cuenta de ellas en las primeras planas de todos los periódicos.

Para ser eficaz, una revista que trata del mundo contemporáneo debe tener el "filo cortante", y la aguda voz de *Cuadernos Americanos*, aunque en ocasiones me parece demasiado estridente, sirve al muy útil propósito de hacernos a nosotros, los que los leemos en los Estados Unidos, sabedores de lo que piensan de nosotros algunas otras personas, particularmente en las demás naciones del Hemisferio Occidental.

Podemos aprender de esta experiencia, si tenemos inteligencia y voluntad para ello. Fue nuestro poeta Walt Whitman quien preguntó: "¿Habéis aprendido lecciones sólo de los que os admiraban, y eran cariñosos con vosotros, y estaban a vuestro lado? ¿No aprendisteis grandes lecciones de los que forcejean contra vosotros y os discuten el paso?"

En este momento histórico, en que volvemos la vista a los comienzos de *Cuadernos Americanos*, hace ahora un cuarto de siglo, ¿no debemos invocar también la memoria de nuestro Alfonso Reyes y recordar sus sabias y justas observaciones cuando apareció el primer número? Declaró entonces que el lanzamiento de la nueva revista no era "una empresa literaria más, sino que ha sido determinado por un sentimiento de deber continental y humano", y terminaba su breve pero conmovedor tributo: "Nos negamos a admitir que el mundo de mañana, el que nazca del conflicto, pueda ser únicamente el fruto de la exasperación, de la violencia, del escepticismo. No: tenemos que legar a nuestros hijos una tierra más maternal, más justa y más dulce para la planta humana".

Mis saludos especiales, pues, para usted y para *Cuadernos Americanos* con motivo de la aparición de su número 150, logro muy notable que pudo realizarse principalmente por su energía y persistencia.

De Robert G. Mead, Jr.: Me complace mucho poder saludar a don Jesús Silva Herzog, y a la Junta de Gobierno, en el aniversario de los 25 años de vida de la benemérita revista de América, *Cuadernos Americanos*. He leído la revista desde su aparición, y para mí es la mejor de lengua española por la variedad de sus temas, su alto valor estilístico, y la integridad intelectual y moral de sus autores. Es un foro para el libre comercio de ideas en las Américas y, por eso, contribuye de un modo importantísimo a esa tan difícil y perpetua lucha que debe ser la meta de todos nuestros intelectuales de buena fe: contribuir señaladamente a la formación de un hemisferio grande y libre cuyas distintas culturas se estimen y se comprendan mutuamente, y cuyas gentes diversas se unan en un deseo de avanzar hacia una vida siempre mejor para la humanidad. Claro que esta es la tarea más difícil del hombre, pero, es la única que merece nuestros mejores y más persistentes esfuerzos físicos y espirituales, materiales y morales.

¡Que don Jesús y *Cuadernos Americanos* participen por luengos y fructíferos años en esta tarea gloriosa e inacabable!

De Ivan A. Schulman: Ud. me pide mi opinión sincera y libre sobre la labor desarrollada por *Cuadernos Americanos* de 1942 a 1966. Siendo yo relativamente joven, de los años que median entre 1942 y 1950 puedo decirle muy poco. Pues fue en 1951, durante un año que pasé en México, becado por el gobierno mexicano y matriculado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, cuando me di cuenta del alto valor cultural que representaba *Cuadernos*. Desde 1952 en adelante he leído *Cuadernos* con devoción, encontrando en sus páginas una perspectiva intelectual asombrosamente diversa, amplia y honrada. Para mí, *Cuadernos* es el símbolo de lo que debiera ser el cosmopolitanismo americano: un hondo espíritu ecuménico enfocado desde el ángulo americano y consagrado a todos los problemas del hombre americano.

Lo felicito por haber encauzado su revista de una manera tan magistral por el camino de la excelencia intelectual y cultural.

De Paul M. Sweezy: Es motivo de satisfacción y de un gran placer felicitarlo en ocasión del 25º aniversario de *Cuadernos Americanos*. A través de estos angustiosos y difíciles años usted y la revista tan brillantemente editada han estado de pie luchando por la libertad y la igualdad de todos los pueblos del mundo. Nadie puede dudar que estas metas están hoy más cerca de ser alcanzadas que nunca antes, lo cual en cierto modo se debe a su obra y a la de sus colaboradores. Espero que ambos, la revista y usted, gocen de muchos años de fructífera existencia.

Mi colega Leo Huberman se une a este mensaje de congratulaciones y en deseárselo toda clase de éxitos en lo por venir. En nuestra semejante tarea nosotros encontramos coraje e inspiración en su noble ejemplo.

De Frank Tannenbaum: En respuesta a su carta de agosto 20, le envío a usted el siguiente comentario sobre *Cuadernos* que apareció en mi libro *Ten Keys to Latin America*, publicado en 1964, página 134.

Evidentemente la más importante revista latinoamericana es *Cuadernos Americanos* publicada en México por Jesús Silva Herzog. Esta publicación bimestral circula en toda la América Latina, la cual probablemente recoge las opiniones generales en el campo de la cultura de la región. No hay ninguna revista tan interesante ni tan bien escrita en parte alguna, incluyendo los Estados Unidos. Sus colaboradores pertenecen a todos los países y en sus páginas se tratan diferentes materias: poesía, filosofía, física, historia, sucesos internacionales, etc. En cierto sentido es símbolo de la unión latinoamericana de que están hablando constantemente los intelectuales. Con cierta frecuencia dicha revista se manifiesta antinorteamericana, pero así son muchos de los intelectuales latinoamericanos.

G U A T E M A L A

De Luis Cardoza y Aragón: *Cuadernos Americanos* es parte muy destacada de su labor creadora. Tiene las virtudes de su talento: juventud, claridad y una orientación abierta. Están hechos por su dirección y, asimismo, por sus colaboradores más brillantes. Nos han dado mucho de la vida y el pensamiento de América. Por ello no creo inoportuna esta sugestión: creo que Cuba—expresión histórica de los problemas y el devenir de América—, debiera ser discutida en un número monográfico. No hay antecedentes en *Cuadernos Americanos* de lo que propongo. Tampoco hay antecedentes en la historia de América de lo de Cuba.

De Mario Monteforte Toledo: Vivimos en una época de cobardías y compromisos. Cada vez hay menos gente que se atreve a ser como es y a decir lo que piensa. El poder no sólo resulta fuente de represión sino de miedo y hasta del espaldarazo para dejar vivir al hombre aceptablemente dentro de la comunidad.

La vía para la difusión del pensamiento valioso por libre se va estrechando, unas veces bajo la influencia directa del poder y otras por mediación de conveniencia o por autocensura que no siempre es exigida. El poder sólo deja vivir a unas cuantas publicaciones independientes, quizá porque sabe que languidecen en ámbitos locales y circulan esporádicamente más allá de las fronteras como rarezas bibliográficas o como pasto de unos cuantos ávidos feligreses.

El caso de *Cuadernos Americanos* resulta en verdad excepcional. Algún día se habrá de explicar sociológicamente cómo se ha mantenido—aparte de las facultades mágicas de don Jesús Silva Herzog. La otra incógnita digna de despejarse es por qué la izquierda, que se despedaza en las palestras electorales y en encarnizados debates ideológicos, depona sus cuestiones bajo la sombra de la revista y en ella se confunde en una gran corriente de opinión casi articulada en torno a los temas más graves de nuestro tiempo.

Muchas definiciones admiten los gobiernos dictatoriales. Una de las más simples y categóricas para desenmascarar filisteos y farsantes, podría ser ésta: "Dictadura es el régimen político que prohíbe la circulación de la revista *Cuadernos Americanos*".

I T A L I A

De Giuseppe Valentini: *Cuadernos Americanos*, en su ya larga y próspera vida, ha dado y da una imagen conjuntamente humana y humanística, de los problemas y de los fenómenos mundiales como aparecen a través del crisol de una mentalidad que no es sólo americana, pero que de América—y precisamente de la América Latina—arranca.

La hermosa y nutrida revista trata de proyectar hacia el futuro las esperanzas humanas y las humanas posibilidades; y, al mismo tiempo, no olvida que presente y futuro —en América, en Europa, en el mundo— provienen de un pasado que no puede ser olvidado, ya sea en sus numerosas carencias como en sus nada efímeros esplendores. Conservando, como lo hace, la original e independiente posición política y moral mexicana, *Cuadernos Americanos*, en su constante preocupación por la suerte y la dignidad de los hombres todos, trasciende las fronteras, clasificándose, sin lugar a dudas, como una publicación de significado universal.

El que firma, extranjero y europeo, conoce y aprecia la revista desde hace ya muchos años, desde su estadía en la Argentina a su permanencia, ésta más reciente, en el inolvidable México; por consiguiente, la ha seguido aún después de haber atravesado nuevamente el Atlántico pudiendo constatar cómo puede sostener, a menudo victoriosamente, la confrontación con publicaciones europeas similares.

En *Cuadernos Americanos* se siente viva y vibrante la fe en los hombres, que deben romper aún muchos vínculos, pero no por cierto el de la Historia. La revista representa, en fin, una América nueva que aplica su interés también a países que ya no son más nuevos, pero que aún tienen la posibilidad y la esperanza de ser jóvenes.

"Ad maiora", pues: augurio que merecen plenamente la revista y sus infatigables animadores, para que puedan continuar y desarrollar su obra conservando la confianza en los hombres: confianza que es fe, aún más allá de esos poderes mágicos y trascendentales hoy superados, residuo de mitos que, si son válida ayuda a la humana fantasía, "dimensión imaginaria", ya no son fermentos de la razón humana.

M É X I C O

De Ermilo Abreu Gómez: Uno de los problemas más graves que padecen todos los pueblos jóvenes es la falta de continuidad en el desarrollo de su cultura y de sus instituciones sociales y políticas. Del vaivén de las empresas que se proyectan y que, a veces, ni siquiera se empiezan, se derivan las quiebras de nuestra vida espiritual y hasta de nuestra existencia física. En una palabra, nos falta memoria histórica. Vivimos ensayando doctrinas y pareceres y en la prueba gastamos, a destiempo, nuestras pocas energías. Siempre estamos descubriendo el Mediterráneo. En literatura estamos a la caza de escuelas y de doctrinas y cuando las tenemos mal asidas, la moda pasa y tornamos a la espera de otras con las cuales creemos, ilusos, que han de servirnos para expresarnos. Y así se nos va la vida en constantes probaturas, como reza el refrán castellano. Pienso en esto y me vuelve el ánimo, el buen ánimo, cuando contemplo la inmensa y continua tarea que

en tantos años, sin desmayo, ha realizado la revista *Cuadernos Americanos* que con tanto sentido humano, con tanta penetración de lo que es México, de lo que fue México y de lo que debe ser México, nos ha proporcionado su director el doctor don Jesús Silva Herzog. Una revista de tanta calidad como hondura es honra de nuestro país y viene a ocupar un sitio de privilegio en el proceso de nuestra cultura. Cuando pasen los años y la gente recuerde la labor realizada en sus páginas, se dirá que hubo un espíritu heroico que la dirigió y un grupo de intelectuales que la supo organizar para bien de la patria.

De Ignacio Bernal: Por la índole de mis intereses sólo me referiré a los trabajos que sobre arqueología ha publicado esa Revista a su digno cargo.

Desde el principio y hasta ahora ha editado *Cuadernos Americanos* una serie de artículos de los que muchos son particularmente importantes: se refieren a investigaciones y a descubrimientos de primer orden que no han aparecido en ninguna otra parte. Esto les da por supuesto un valor inestimable.

Puede decirse sin exageración que los trabajos que ha publicado son de verdadero interés, que en ningún caso, como sucede frecuentemente en revistas de orden general, son refritos o simples generalizaciones sino al contrario, estudios que indican, no sólo la habilidad del director de la Revista y su criterio selectivo sino también que los colaboradores de ella en el campo de que me ocupo se han dado cuenta de que en una revista de la importancia de *Cuadernos Americanos* no pueden publicarse sino trabajos dignos de ella.

Tan buenos me parecen en general que hago votos porque en un futuro próximo pudieran reeditarse juntos en un volumen que formaría un grupo de artículos que aunque necesariamente inconexos serían de verdadera utilidad no sólo para los investigadores sino para el público culto.

De Antonio Castro Leal: *Cuadernos Americanos* es la más alta tribuna continental. La visión del mundo incluye, además de las realizaciones del presente, una nueva valoración del pasado. Su filosofía es dar—con valor y lucidez—no sólo las principales manifestaciones de la cultura de nuestro tiempo, sino el cuadro social en que aparecen. Que una revista de este carácter y de esta importancia haya durado 25 años, honra a México, a su director don Jesús Silva Herzog y también a sus lectores regados por todo el Continente.

De Jorge J. Crespo de la Serna: Me ha cabido el honor de haber estado dos o tres veces en compañía de excelentes pensadores, en las acogedoras páginas de *Cuadernos Americanos*. Por ese solo hecho, auspiciado por

el animoso y esforzado Jesús Silva Herzog, su director y patrono, me considero, aunque en mínima parte, identificado con su pensamiento y su acción, reflejados íntegros, directa o indirectamente en la revista.

Creo que pocas empresas de orden cultural han llevado a cabo un trabajo tan continuado, tan disciplinado y tan intenso como extenso.

El hecho de dividir sus páginas de *Cuadernos* en apartados que corresponden a la problemática actual—Nuestro Tiempo—, a comentarios, acontecimientos y especulaciones sin época precisa sino de siempre—Aventura del Pensamiento—, el enfoque historicista y de estima de lo que ha sido en tiempo y espacio—Presencia del Pasado—, y las constancias de la creación poética y de arte—Dimensión Imaginaria—, son una prueba de la disciplina y la visión humana, sobre las cuales se asientan las bases de sustentación de esta singular y generosa aventura que lleva ya muchos años de bregar y subsistir.

Cuadernos Americanos ha tenido gran influencia en los círculos intelectuales, de 1942 a este año. Es un hecho que no admite ninguna duda. Es citada la revista, y aprovechada como un dinámico compendio del pensamiento de nuestro continente, en el cual se dejan oír voces de la cultura universal. Es, en realidad, una verdadera biblia. Además de reflejar lo ya apuntado arriba, su espíritu ha sido siempre de una consecuente actitud de vanguardia, nunca extralimitada sino consciente y edificante en todos los órdenes del humano vivir. Es una revista de nuestro tiempo a la que no le son ajenos los altibajos de la existencia, desarrollo y transformación de los pueblos y sus sistemas políticos y sociales. Es de admirar que, no siendo una obra lucrativa, haya podido sortear obstáculos y urgencias, debido al celo y a la inmovible fe y entusiasmo de su director.

De Pedro Gringoire: Gallardo abanderado y vigorosa avanzada del pensamiento liberal y del americanismo en nuestras tierras de habla española, *Cuadernos Americanos* ha cimentado, en los 25 años de su lozana madurez, prestigio y autoridad que posiblemente no iguale ninguna otra revista de su índole. El timón, bajo el firme pulso de su fundador y director, Jesús Silva Herzog, ha llevado a *Cuadernos* por rumbos de dinámico pensamiento y de humanas inquietudes, cubriendo un amplio panorama de "Nuestro tiempo", con "Presencia del pasado", explorando la "Dimensión imaginaria" y estimulando la "Aventura del pensamiento".

Alguna vez quizá—porque la perfección y la infalibilidad no son atributos humanos—el curso de *Cuadernos* ha virado hacia aguas peligrosas, y ha dado algún bandazo favorable a causas sociales y políticas que no todos sus amigos y colaboradores hemos podido honradamente aplaudir. Pero ni en esos casos ni en otros la intención ha sido aviesa ni doblado el ánimo ni falsa la palabra. El generoso humanismo de *Cuadernos* ha respirado siem-

pre integridad, sinceridad y honradez. Por todo ello ha podido llegar a ser, en su campo, la voz más alta y limpia con que se expresa y afirma el alma iberoamericana.

De Fedro Guillén en carta al director: En respuesta a su amable invitación para decir dos palabras en honor de nuestra Revista, que cumple tan importante edad, creo que nunca antes existió en castellano ninguna publicación como *Cuadernos Americanos*, que pasara la barrera del sonido de los primeros años y que ha puesto siempre calidad, honradez y espíritu digno para presentar todas las opiniones.

Honor para la revista es que a veces le cierren las puertas los gendarmes fronterizos de ciertos países. Y honor para todo americano ha sido colaborar en una empresa proyectada hacia la divulgación de lo mejor de América y a su saneamiento espiritual.

Me pide si algún defecto haya por señalar. ¡Sea...!

A veces encuentro artículos demasiado largos. Y esto, poca labor de síntesis, no se le perdona ni a Fidel Castro...

Por lo demás, la más cálida enhorabuena para el capitán de la aventura de un cuarto de siglo, cuando tantos y tantos hemos encontrado alero en *Cuadernos* y hasta en la editorial que lleva igual signo y nombre. Me reservo para los otros 25 años para decirle más cosas...

De Miguel León-Portilla en carta al director: Me es muy grato responder a su atenta comunicación del 30 de agosto en la que tiene la amabilidad de pedirme mi opinión acerca de la labor desarrollada por *Cuadernos Americanos* desde su fundación en 1942 hasta la fecha. Gustosamente lo hago a continuación.

Veinticinco años de existencia de *Cuadernos Americanos* significan un cuarto de siglo de vinculación entre todas las naciones de la América nuestra al más alto de los niveles. Nuestros *Cuadernos* constituyen ya una biblioteca imprescindible para el estudioso de la realidad integral de esta gran porción latina de nuestro hemisferio. Las cinco secciones en las que se distribuye cada cuaderno difícilmente podrían ser más atractivas:

"Nuestro tiempo" nos ofrece puntos de vista y reflexiones sobre los más variados aspectos, éxitos y fracasos, problemas y soluciones propuestas en el campo de la sociología, la economía y la política latinoamericanas.

"Aventura del pensamiento" nos ha traído muchos de los mejores ensayos que se han publicado en castellano durante los últimos veinticinco años.

"Presencia del pasado" es búsqueda y reafirmación de nuestra realidad histórica a través de sus diversas etapas y con un énfasis muy particular en el gran antecedente que son nuestras culturas prehispánicas.

"Dimensión imaginaria", poesía, narración y anticipo de novelas y aun obras de teatro, ha sido y es heraldo que da a conocer antiguos y nuevos valores en el campo de la creación literaria.

Finalmente, "Libros y revistas" es presentación crítica, acuciosa y justa de mucho de lo que se publica en nuestro continente y fuera de él en relación con nuestro ser americano.

Difícilmente podría desearse más. Un sólo voto quiero formular: que fieles a sí mismos, nuestros *Cuadernos* continúen por otros muchos lustros la labor emprendida y que, unida a la impecable presentación tipográfica y a la tradicional puntualidad, se mantenga siempre el amplio y abierto criterio liberal que ha dado cabida en ellos a los más variados puntos de vista. Y juntamente con esto quiero desear a don Jesús Silva Herzog muchos años más de fecundas labores como ésta y como otras muchas que conocemos. Toda nuestra gratitud merece quien ha vuelto realidad el sueño de una vinculación efectiva entre los pueblos hermanos.

De Manuel Maples Arce: Los 25 años de vida de *Cuadernos Americanos* representan un esfuerzo felicísimo del que debemos regocijarnos. Sin desconocer los valores esenciales de la cultura universal ha ahondado en la perspectiva histórica y crítica de nuestro Continente. La sinceridad, la amplitud de visión, la penetración de espíritu y el vigoroso optimismo de su animador, Jesús Silva Herzog, han hecho de *Cuadernos Americanos* la revista más completa y representativa de nuestra cultura.

De Leopoldo Peniche Vallado: Basta haber sido lector de *Cuadernos Americanos* —una revista que enorgullece al Continente— en sus cinco lustros de vida, para constatar que el espíritu rectilíneo, las firmes pautas ideológicas que presidieron su nacimiento, permanecen inalterables en su esencia, si bien sujetas a los cambios determinados por la evolución de la problemática internacional —política, científica, artística, social y económica— que es sustancialmente dialéctica.

No pretendemos, porque incurriríamos en prolijidad, formular un índice de materias y de autores extractado de los 149 números de la revista ya publicados, con el fin de mostrar objetivamente que aun cuando todos están ajustados a un común denominador ideológico, revelan diversidad de puntos de vista y de juicios en torno de problemas similares, y aun sobre algún mismo caso analizado a través de criterios personales divergentes entre sí.

¿No es esta circunstancia demostrativa de auténtica libertad de expresión por encima de intereses de *sectas* y de *sectores*, en la acepción peyorativa de estos dos vocablos? Por otra parte, lo que se pensó y se dijo hace veinticinco años ¿ha de mantenerse inmutable, rígido, monolítico, a través de las generaciones, inmune al paso y a las heridas y transformaciones propias del tiempo? Nadie se atrevería a sostener semejante absurdo.

De Fernando Salmerón: Pienso que durante 25 años *Cuadernos Americanos* ha constituido uno de los pocos —tal vez, el más eficaz— vehículos de comunicación entre los países iberoamericanos. Una vida tan larga indica que la publicación ha respondido a una necesidad real de conocimiento y de contacto entre los intelectuales y el público culto de nuestros países. Es además el testimonio de una extraordinaria perseverancia, de la "inquietud sin tregua" de su fundador y director.

Hay algo aún más importante: la función política y moral que *Cuadernos Americanos* ha cumplido en esos 25 años. El rasgo más característico de la revista es cierta unidad de espíritu, mantenida en todas sus páginas a través de varios cientos de colaboradores. Todo un conjunto de esperanzas, de voluntades y de ideas en busca de un orden social y político que haga posible a la persona humana alcanzar una mayor plenitud, todo esfuerzo surgido en los países iberoamericanos con ese sentido, ha encontrado expresión en las páginas de *Cuadernos Americanos*. Esta función moral debe ser su mayor orgullo. La necesidad de que tal función no deje de ser ejercida ha de ser la garantía de una larga vida.

De Jaime Torres Bodet: El anuncio de que aparecerá en breve el número 150 de la Revista *Cuadernos Americanos* me llena, a la vez, de alegría y de admiración.

Alegría de mexicano, pues veo que, entre nosotros también, la perseverancia puede afirmar publicaciones de larga vida. Y admiración de lector, porque —en los 25 años de su existencia— *Cuadernos Americanos* ha difundido opiniones, artículos, comentarios y textos de creación literaria, dignos de verdadero interés.

Acaso, en el examen de ciertos asuntos, delaten visiblemente sus páginas un criterio muy caracterizado. Pero ¿no ocurre lo propio con otras revistas, dentro y fuera de América?...

Lo importante no es que tal o cual criterio prevalezca en determinada publicación; sino que ese criterio —abierto a la discrepancia— no trate de sorprender al cliente disimulando sus objetivos, ni crea que la tolerancia es debilidad, o la comprensión, flaqueza. A la claridad de la actitud asumida en los términos que señalo, el público sabrá cómo responder. Si aprueba semejante actitud, tendrá razones para aprobarla. Y, si no la aprueba, lo hará con absoluto conocimiento de causa.

Sean mis palabras finales para felicitar a don Jesús Silva Herzog, y a sus colaboradores, por la constancia de su labor.

De Ricardo Torres Gaitán en carta al director: Contesto su carta del 30 de agosto del presente año y sinceramente lo felicito por su labor realizada al frente de *Cuadernos Americanos*, que próximamente cumplirá sus 25 años. Especialmente porque en México han llegado a esta edad única-

mente unas cuantas publicaciones periódicas; ahora bien, por la calidad de sus colaboradores y el contenido de sus artículos, considero que *Cuadernos Americanos* es la revista de cultura general editada en español más importante.

De Rodolfo Usigli: Creo que por muchos años estuvo presente en muchas cabezas de América —en esa dolorosa forma de la ausencia y el vacío— la necesidad de una publicación periódica que reuniera la expresión, las aspiraciones, las palpitaciones, las esperanzas y las realidades intelectuales de nuestro Continente. Nadie, sin embargo, hacía nada, o mayor cosa, por satisfacerla. Los que tenían fe y entusiasmo carecían de medios materiales suficientes, y quienes poseían éstos eran naturalmente privados de aquellos elementos preciosos, del "fuego sagrado". Otros aun había, que cultivaban el sueño con la condición romántica que suele disfrazar el pesimismo, la inercia y el derrotismo de muchos de nuestros hombres de letras. "Es un bello sueño. Soñémoslo a diluvios, pero no lo convertamos en realidad, porque entonces nos quedaremos sin nada que soñar".

Recuerdo una mañana de 1942 en la que León Felipe fue a mi apartamento, vecino del suyo en la calle de Miguel Schulz, desbordando euforia y poesía y me pidió colaboración para una nueva revista que aparecería pronto. Se trataba de una revista de envergadura continental que daría a la estampa... Y me describió, justamente, El Sueño, que cristalizaba al fin en estimulante realidad, a pesar de los escépticos, de los ninguneadores, de los *paraqueístas*. Era la respuesta a una pregunta que acabó por cobrar cuño de lema y ondulaciones de estandarte de cruzada:

—"¿Qué ha hecho usted por la cultura?"

Quien formulaba la pregunta a los que podían, y al cabo colaboraron en la realización tipográfica de la idea, era un hombre de pensamiento y de acción, experto en las esperanzas que hicieron la Revolución Mexicana y en las amargas y estériles realidades que en más de un caso fueron su cosecha; amante de la poesía y de la historia, y estudiante iniciado en el esoterismo de la economía, que es quizá la más misteriosa y desconcertante forma de las matemáticas. Era, sobre todo, un hombre que se había impuesto a modo de religión lo que muchos consideraran la maldición y condena de la humanidad: Trabajar. Trabajar *sin tregua*. La tarea que se asignaba al seguir un llamado imperativo, hijo de todas sus experiencias pasadas y de su visión, generosamente ambiciosa, del futuro, era la conquista de la América Latina. Conquista no a sangre y fuego, sino a espíritu y letra, a amor y fe.

Y este general, tan singular en un país cuya producción en masa de generales fue única en un tiempo, logró lo que se proponía: una conquista comparable, sin hipérbole, por sus proporciones —sí incomparable por sus motivos— a la española del siglo XVI. Sus servicios no han sido descono-

cidos, ya que el general Jesús Silva Herzog ha recibido la más extraordinaria cruz al mérito de que se tiene noticia: haber visto vivir durante veinticinco años a *Cuadernos Americanos*.

Si se piensa que es fácil semejante empresa, bastará intentarla un par de años siquiera para comprender y abarcar la entereza de propósito y la firmeza inmovible de carácter, la capacidad para sortear airosamente borrascas y tormentas, y la suma de fe, de amor y de energía que se requiere, materias todas en las que también es profesor titular Jesús Silva Herzog.

Hace, pues, un cuarto de siglo que viene apareciendo *Cuadernos Americanos* y que todos la esperamos como una manifestación periódica, climática en rigor, del Continente. Como se espera cada estación, podría decirse, del año americano, que parecería dar al traste con el calendario y la cronometría sin *Cuadernos*.

Es posible que no todos los ciento cincuenta números aparecidos hasta ahora hayan logrado igual nivel en la calidad del contenido o en la factura tipográfica. (La errata, ese cáncer de la imprenta —¿quién la llamó así?— acecha siempre y hiere con frecuencia). Lo importante, y lo difícil, era preservar indemne y entero y vivo el acto del espíritu, el acto de creación, el soplo que ha animado una tarea tan singular como el hombre que la puso en marcha. La aspiración es que la vida de *Cuadernos Americanos* pueda prolongarse más allá de las fronteras de la nuestra propia y permanecer en el tiempo por venir como un testimonio viviente y activo de que en el mundo, y en primer lugar en nuestra América, hay lugar también, dilatado y respirable, para lo que no es guerra, destrucción, exterminio y vergonzoso éxodo de los valores humanos.

Por ciento cincuenta veces ciento cincuenta números más de *Cuadernos Americanos*, admirable y admirado Jesús Silva Herzog.

De Silvio Zavala en carta al director: En respuesta a su atenta carta de 20 de agosto tengo el agrado de manifestarle que la obra realizada por *Cuadernos Americanos* me parece extraordinaria por el tesón que ha puesto en ella, la claridad de los propósitos y el interés habitual de las colaboraciones.

Por inclinación personal leo con particular cuidado la sección "Presencia del Pasado" y me complace la amplitud temporal y especial que en ella advierto. Yo espero que los *Cuadernos* seguirán prestando por muchos años sus servicios a los lectores, y como en ocasiones pasadas me será honroso ofrecer algunos artículos cuando las ocasiones se vayan presentando.

Lo felicito por haber llegado a publicar el No. 150 de la revista y lo saludo cordialmente.

PARAGUAY

De Hugo Rodríguez-Alcalá: *Cuadernos Americanos* es uno de los mayores éxitos editoriales del Continente, no sólo de México. Los veinticinco años de vida literaria que la revista hoy celebra constituyen por ello un acontecimiento continental. *Cuadernos Americanos*, que vino a ser para nosotros como una *Revue des Deux Mondes* iberoamericana, ha estado desde un comienzo al servicio de los ideales de nuestra América. En esta revista han colaborado nuestros más eminentes escritores—los del nuevo y del viejo mundo de nuestra lengua—sin excluir sin embargo a los de otras lenguas y de otras culturas. Ensayistas políticos, filósofos y polígrafos, hombres de ciencia, críticos de arte, historiadores, poetas, narradores, dramaturgos, han prestigiado durante cinco lustros las seis secciones en que se dividen estos *Cuadernos de América* y, también, del mundo.

Esta revista ha sido un espejo de nuestro tiempo, una gran aventura de nuestro pensamiento, una reviviscencia de nuestro pasado, una empresa de nuestra imaginación y un generoso esfuerzo estimativo de nuestros libros y de nuestros creadores.

No se ha cometido una injusticia en este Continente sin que *Cuadernos Americanos* haya alzado su voz de protesta. No ha habido ni hay problema de la convivencia nacional o internacional de los países de América que *Cuadernos Americanos* no haya estudiado. Ni ha habido ni hay tema de interés artístico, social, económico o político que *Cuadernos Americanos* haya desdeñado. Esta ilustre revista ha estado siempre en la vanguardia de la lucha por la justicia y por la cultura. Porque ella es una tribuna de doctrina, una cátedra de eticidad americanista, un faro de luz radiante erguido en la transparencia del aire de Anáhuac.

Toda nuestra América es deudora de México por esta revista de tan noble inspiración americana, de tan puros ideales de paz y de convivencia armoniosa.

La revista iberoamericana más universal por la variedad de sus temas, por la trascendencia de su misión cultural y por su difusión ecuménica—en sus páginas no se pone nunca el sol—el vigesimoquinto aniversario de *Cuadernos Americanos* es, por tanto, un aniversario de la cultura de América.

P E R Ú

De Felipe Cossío del Pomar en carta al director: En respuesta al honor que me hace pidiendo mi opinión sincera sobre la labor desarrollada por la revista que vi nacer hace veinticinco años, a la par que mi admiración por su excepcional actuación, mi opinión es que *Cuadernos Americanos* inició una nueva categoría de publicación que hacía falta en nuestro Continente. Su increíble logro es su mayor elogio.

Y si algún defecto le señalo, es el de reflejar el mismo nacionalismo que limita la gran misión directriz de México. Madame Staël soñaba con un libro pensado en Inglaterra y escrito en Francia. Yo deseo en el alma que *Cuadernos Americanos* siga siendo la misma revista que es hoy, pero con una mayor representación de nuestras repúblicas, y publicada—como ahora—en este México comprensivo y universal, fuera del alcance de las dictaduras militares.

De Luis E. Valcárcel: *Cuadernos Americanos* llega con el presente número a los 150 que han salido regularmente en el curso de 25 años. Ya este solo hecho amerita la publicación, en estos países de América Latina en que la regla es la corta vida de sus revistas. Pero, *Cuadernos Americanos* se distingue de todas las otras por el inmenso valor de su contribución al desarrollo cultural. Es en sus páginas que nos hemos instruido sobre variedad de materias científicas, históricas y literarias, gracias a la selecta producción de sus prestigiosos colaboradores.

En las bibliotecas la colección de *Cuadernos Americanos* ocupa un lugar privilegiado, porque no hay otra revista que pueda competir con ella. Esta posición singular se la ha dado su ilustre director, don Jesús Silva Herzog, a cuyo tesonero esfuerzo se debe el éxito alcanzado. Son muchos los obstáculos y dificultades que ha debido vencer; más pudo su férrea voluntad. Asiste ahora al justo homenaje que los hombres de letras y los científicos le rinden agradecidos.

Como peruano, colaborador y amigo de don Jesús me adhiero a este significativo acto de reconocimiento al mérito y formulo votos por la creciente difusión de la gran revista mexicana.

P U E R T O R I C O

De José Ferrer Canales: Verdad y libertad. Patria y universo. Ciencia y conciencia. He aquí orientaciones y lemas salvadores de nuestros pueblos y de la juventud. El primero es alma de la tradición cristiana y herencia moral que sintetiza el Maestro de maestros e hijo de Nazareth con este versículo bíblico, según *San Juan VIII: 32: Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*. El segundo es raíz y flor, lección y clamor del heroico y angélico cubano, David nuestro, defensor de nuestra América y varón de visión ecuménica, Martí, en palabras en 1891, publicadas en México: *Injérese en nuestras Repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas*. Y el tercero lo recogen y le dan sentido aquellos nobles estoicos y austeros discípulos directos e indirectos y amigos del sabio krausista español don Julián Sanz del Río, entre los que brillaban don Francisco

Giner, don Manuel B. Cossío y Hostos: *La ciencia, entienden, es cosa de conciencia.*

Extraordinario sería ser portaestandarte de todas las virtudes y de los valores representados por esos aforismos o lemas. Significaría defender la cultura, el arte, la soberanía de nuestros pueblos, los derechos colectivos e individuales frente a todos los poderes y la fuerza, exaltar lo autóctono, afirmar lo regional y nacional como vías hacia lo universal, y comprender lo que nos enseñó Pedro Henríquez Ureña: que *la universalidad no es el descastamiento*. Sería combatir al imperialismo en todos sus frentes y formas, la tiranía, los discrimenes raciales, religiosos y políticos, al colonialismo de los hombres. Sería sentar firmes bases para la igualdad entre las nacionalidades, el respeto sagrado a la persona, la democracia auténtica, la justicia social, la paz fecunda y creadora, la independencia económica y el derecho a la libertad. Sería ser vocero del decoro y del honor y, en síntesis, servir a los ideales de los rectores morales del orbe hispánico e iberoamericano, que podemos simbolizar con los nombres de Cervantes, Giner y Unamuno; Benito Pablo Juárez, José de Diego y José Martí.

Felizmente, *Cuadernos Americanos* ha encarnado esos lemas. *Cuadernos Americanos*, sin subvenciones de gobiernos interesados, y orientado por ese generoso patriota, hombre de América y de alma universal, don Jesús Silva Herzog, y por la juventud heroica que lo apoya, como Porfirio Loera y Chávez y Mauricio de la Selva, ha sido esa atalaya, ese vocero de nuestra verdad libertadora, de la soberanía de nuestras patrias y de la cultura universal, de la ciencia, el saber y de una alerta conciencia ética. ¡Ejemplar empresa de heroísmo intelectual, cívico y ético!

La América que en *Cuadernos Americanos* ha tenido, desde 1942, además de su más completa revista cultural, su más alta y fiel tribuna de discusión y esclarecimiento—vz contra los Hitlers, Trujillos y Somozas, por el derecho de Panamá, la independencia de Puerto Rico, por la liberación de los negros en Norteamérica y África, por los indios y por todos los explotados, por la España de Antonio Machado y Federico García Lorca, por el pensamiento inserto en la Carta Fundamental de las Naciones Unidas, por la poesía, la belleza y, siempre, por las causas justas—, aplaude a quienes con amor y sacrificio crearon, sostuvieron durante un cuarto de siglo, y hoy, en singular hazaña, alzan triunfalmente la revista.

De Nilita Vientós Gastón: Desde el primer número *Cuadernos Americanos* ha laborado sin tregua por el acercamiento de los países latinoamericanos, y han insistido en que se conozcan unos a otros, único medio para que puedan desempeñar su papel en la historia. Se ha ocupado de todos, los grandes y los pequeños, los más poderosos y los más débiles, con el mismo interés. Ha destacado con firmeza tanto los valores eternos que los unen como las circunstancias que hoy los separan. No ha pasado por alto ningún

aspecto de la vida de nuestros pueblos. Ha tenido plena conciencia de la responsabilidad de la inteligencia, de la obligación del escritor y del artista de luchar contra los males que padecemos: la ignorancia, la miseria, las dictaduras, las castas militares, el imperialismo, las intervenciones... Ha estado siempre al servicio de la verdad y de la libertad.

Don Jesús Silva Herzog se ha ganado la admiración de los latinoamericanos conscientes por la labor ejemplar que representa *Cuadernos Americanos*, revista tan americana y a la vez, por razón de su genuino americanismo, tan universal, empresa clave para entender la historia de la América Latina en los últimos veinticinco años.

Puerto Rico debe especial gratitud a *Cuadernos Americanos*. Creo que es la revista americana con más acusado sentido de la tragedia que vive el único país hispanoamericano que aún no tiene soberanía.

U R U G U A Y

De Julio Castro: La Revolución de la Independencia libró a América Latina del Imperio Español, pero destruyó su naciente sentido de unidad. El proceso de "balkanización" posterior fue la consecuencia de una emancipación política de la que resultaron usufructuarios las nacientes oligarquías nacionales y los imperios de ultramar, deseosos de sustituir al "titular por la Gracia de Dios", desalojado.

Africa, con parecidas características, similar "ordenamiento" político e idéntica presión exterior, repite ahora aquel proceso. La esperan—si no logran abrirse camino algunos de sus lúcidos conductores—el desmembramiento y la constante querrela intestina. Condiciones ambas sobre las cuales se asienta la dominación imperialista.

Repetido, a ciento cincuenta años, en dos de las grandes masas continentales en que se divide el mundo, parecería ser éste el obligado vía crucis que deben recorrer los pueblos en el camino de su liberación. A todo hombre que tenga la comprensión macrocósmica del problema y que sea un bien nacido en el sentido geopolítico de la expresión, este hecho le impone la necesidad de dedicar su esfuerzo y su tesón a fin de facilitar el entendimiento colectivo y la formación de una conciencia común, que sean los pilares sobre los cuales se asiente, para nuestro caso, una futura América Latina, unida y fuerte, al servicio de la condición y bienestar humanos.

Esa tarea, que ha tenido como mentor y conductor a don Jesús Silva Herzog, un hombre que ya es un símbolo, la viene realizando, con resonancia mundial y con tesón admirable, desde hace un cuarto de siglo, *Cuadernos Americanos*.

Rendimos nuestro modesto y sentido homenaje a los primeros veinticinco años del pensamiento y la acción plenos de brillante juventud que éstos representan, en la seguridad de que suyo será el futuro.

De Roberto Ibáñez en carta al director: No sé si su fina consulta pertenece al orden de lo privado o de lo público, es decir, ignoro si Ud. se propone orear estas opiniones o considerarlas a solas para corroborar el derrotero de su importante publicación.

Sea como fuere, la respuesta es una: pocas veces, como en este caso, una revista grande es, simultáneamente, una gran revista y una revista con *mensaje*. Por eso no puede pasar inadvertida, para quien de algún modo participe en el proceso de nuestra cultura, la conmemoración de los ciento cincuenta números y de los primeros veinticinco años de *Cuadernos Americanos*: órgano y tribuna de un continente.

El aliento que hoy certifica, como ocho años antes al alcanzar el centenar de entregas, es privilegio excepcional en cualquier latitud. Y lo avaloran atributos indeclinables: así la jerarquía—porque en *Cuadernos Americanos* la generosa hospitalidad se concilia con el indispensable rigor—y la dignidad de sus banderas, desplegadas con el designio de contribuir a la promoción de nuestra América en el orden de la libertad, de la justicia y del espíritu.

Para ello—en pugna con circunstancias tenazmente enfrentadas y vencidas—fue necesario que coincidieran en un hombre (ya se sabe quién) inteligencia poderosa, voluntad sin quiebras, entusiasmo superior y lucidez imdescriptible.

Desde luego, puede haber, como siempre, zonas perfectibles en los múltiples aspectos de tan vasta labor. Pero el hecho serviría de estímulo preclaro para el desenvolvimiento de la admirable empresa iniciada hace un cuarto de siglo. En México. Para América. Digna, en definitiva, de América y de México.

V E N E Z U E L A

De Diego Córdoba: *Cuadernos Americanos*, rico compendio de humanidades y de cultura económica para todos los estudiosos, es también la revista de la libertad y la justicia en nuestro continente, la que representa en grado sumo el empeño patriótico y el heroico desprendimiento del gran ciudadano que la fundó y dirige. Es la obra de un prócer austero de la historia de la revolución de su país y de un insigne maestro de la economía moderna, en cuyas páginas palpita la difusión ecuménica de los auténticos valores del saber y resplandece la superación ética, de tal modo que al cumplir sus 25 años de vida, *Cuadernos* es una empresa de redención humana, cuyo ámbito irradia de México hacia América y de América al mundo, llevando las lecciones de la tolerancia a todas las ideas y a todos los credos generosos y la necesaria convivencia social entre hombres y pueblos. Por eso ha alcanzado ya elevada jerarquía periodística y filosófica, desde cuya

cátedra usted, don Jesús Silva Herzog, más allá de los 70 años de edad entrega todavía, con su perenne mensaje de fe en la juventud, las últimas luces de sus ojos enfermos, y ni ayer ni hoy ha permitido en su obra la influencia del imperialismo, la intromisión o los halagos de los gobiernos antilibertadores ni la colaboración de las plumas vendidas a los tiranos. Su obra, pues, es un magisterio de verdadera cultura, por lo que como viejo admirador suyo y amigo fiel, desde hace más de seis lustros, a quien debo nobles enseñanzas en nuestra lucha por la independencia económica y la soberanía política de nuestros pueblos, envío—desde mi tierra venezolana—estas humildes palabras como homenaje de respeto.

De Rómulo Gallegos: Elevada tribuna del pensamiento americano, siempre al servicio de la humanidad, ha sido *Cuadernos Americanos* en sus 25 años de vida. Al hacer balance de tan apreciable jornada, debemos expresar respeto y reconocimiento, que se tiene ganados esta revista por su consecuencia en la propagación y defensa de los más nobles ideales. Pero no se puede hablar de *Cuadernos Americanos* en el cuarto de siglo de su existencia, ignorando la preclara de su fundador y alerta director, licenciado don Jesús Silva Herzog, fino espíritu, bien puesto corazón, acendrado patriotismo, volcados sin mezquindad en pro del bienestar y decoro de su pueblo, del de América y del Mundo.

De Ricardo Montilla: Dentro de la inestabilidad y falta de perseverancia que pareciera caracterizarnos a los latinoamericanos, el caso de *Cuadernos Americanos* es una estimulante excepción. Ya sería motivo suficiente para celebrarlo, el haber alcanzado, con su número 150, veinticinco años de ininterrumpida circulación, dentro de las adversas contingencias económicas y, en muchos casos, políticas, que rodean empresas culturales como la edición de una revista no comercial, que no vende espacio en sus páginas de texto, ni tienen influencia en la selección de éste los escasos avisos que, más en función de mecenazgo que con fines utilitarios, publican en cada número algunas empresas mexicanas y latinoamericanas; y si a eso se agrega unidad de nobles pensamientos y propósitos, sirviendo la causa de la libertad y el progreso social, no sólo en América sino en el mundo, es para regocijarnos plenamente de la aparición de este número de *Cuadernos Americanos*, con el cual completa respetable jornada. Que siga por muchos años—aun más allá de la vida terrena de su fundador y colaboradores—constituida en antorcha inextinguible, como símbolo de lo que en vida ha sido, y a través de la historia por venir será, la obra fecunda de don Jesús Silva Herzog.

OPINIONES LLEGADAS A ULTIMA HORA

De Honduras, Oscar Castañeda Batres: Hace 25 años, en febrero de 1942, en busca de unos horizontes que la dictadura de Tiburcio Carías Andino me vedaba en mi natal Honduras, llegué a México. Recuerdo con emoción el día en que Rafael Heliodoro Valle puso en mis manos el número 1 de *Cuadernos Americanos*, con aquel llamado maravilloso del mapa: "América, tú eres mi esperanza, tú estás llamada a salvar al mundo".

Mucho tiempo ha corrido, maestro, desde entonces, pero el llamado contenido en su inicial artículo: "Lo humano, problema esencial", en su párrafo último, continúa vigente; sólo es lastimoso que, después de 25 años, debamos de reconocer que fuimos sordos a él.

Cuadernos Americanos ha sido, en estos cinco lustros corridos—tan graves, tan trascendentes—un verdadero faro: ¡cuántas veces hemos tenido en sus páginas el anuncio de calamidades que hubieran podido evitarse!

Quiere Ud., doctor, con esa modestia tan propia del intelectual verdadero, que exprese mi opinión sincera y libre sobre la labor desarrollada por "nuestra" revista, "sin escatimar las fallas que haya tenido en sus largos años de vida"; y yo no puedo menos que decirle: don Jesús: ¡Adelante! *Cuadernos Americanos* es ya algo imprescindible para la intelectualidad de nuestro Continente: es su expresión.

De Uruguay, Carlos M. Rama: Creo que la publicación del número 150 de la revista *Cuadernos Americanos*, a lo largo de 25 años es un acontecimiento para toda América Latina, y en particular para los hombres libres que a lo largo del continente hemos visto en la publicación la más firme expresión de nuestras inquietudes. Pongo en su conocimiento que termino de plantear al Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, que actualmente integro en representación de los colegas profesores, el envío de un mensaje de saludo.

En particular le felicito muy cordialmente. Es muy bello, bellissimo, que Ud. haya mantenido esa empresa del espíritu a lo largo de un cuarto de siglo. Cuando hay hombres como Ud. capaces de tales hazañas, nunca podremos desesperar de América.

De España en México, Manuel Sánchez Sarto: Sea mi mejor voto—en esta fecha aniversario de los veinticinco años de su revista foro de América Latina y del mundo libre—ver a usted cruzando el umbral de acceso a un tramo nuevo y ascendente, bajo el signo y la esperanza de lograr, juvenilmente, la unión certera de los pueblos latinoamericanos.

En el cuarto de siglo recién terminado, abundaron más bien los motivos de rebeldía, ante el dolor de nuestros pueblos, que la acción, racional y orgánica, de crear una doctrina y una política cabales para nuestra América.

Conforme el tiempo iba pasando, se hacía más clara, a mi juicio, la necesidad de su capitania en esa nueva y difícil etapa de suscitar la imagen de un mundo nuevo, después de cumplida la misión de cinco lustros: consistió ésta en depurar y defender la buena tradición —en marcar en la frente de muchos las aberraciones del presente— en buscar, entre los anhelos de la juventud, las ideas, formas y voluntades que apuntan hacia la salvación en el futuro, pero apartando a sus líderes y a sus masas de los vericuetos conducentes a la insolencia, la irresponsabilidad y la barbarie.

Miro a mi alrededor y no alcanzo a ver —en todo el ancho del panorama regional— entidad alguna que pueda medirse con su revista en frutos sazonados. Por todas partes, y a ritmo creciente, se promueven instituciones permanentes y encuentros ocasionales donde se nos promete —¡ahora sí!— la solución mágica para nuestras desventuras. Al término de la segunda guerra mundial los fatigados vencedores nos ofrecieron una vez más el espejismo de un mundo sin más guerras. . . ., y una realidad funesta: la guerra fría, con su fatal secuencia, el holocausto suicida de la guerra nuclear.

Vinieron luego los técnicos, los expertos, reclamando la misión y el honor de tomar el relevo y señalar con precisión "científica" el camino único de nuestra salvación: *primevo*, pusieron como condición imperativa sacrificar el presente para lograr un lejano futuro de dudosa abundancia; la carga ominosa de ese plan pesaría sobre los hombros multitudinarios de los desheredados, sólo abundantes en miserias y carencias. Cada reunión de aquellos sesudos varones se terminaba indefectiblemente por una resolución: hacer más estudios, y reunirse de nuevo, *ad infinitum*, pero siempre los mismos personajes.

En el despilfarro de ese carnaval se han consumido los presupuestos de los organismos internacionales, bilaterales y regionales, más empeñados en medir los problemas que en resolverlos; esos expertos —habilísimos en el "movimiento de personas", y en la formulación de informes de ellos mismos—, eran los perfectos oficiantes de una empalagosa liturgia cuya supervivencia es la ofensa mayor inferida a las masas mayoritarias de nuestros pobres países.

Asistimos luego —*en segundo lugar*— a un raro suceso: los pueblos de mayor opulencia se unieron "para defenderse" de aquellos otros —los más, del mundo— que nada poseen. Para lograr su empeño, buscaron y hallaron, aquéllos, en la panoplia de los economistas clásicos, una idea luminosa: la "división del trabajo" que, arrancaña a la empresa liberal, podía ser proyectada al nivel macroeconómico, de este modo: la "división internacional del trabajo". Conforme a ella, los países productores de materias primas permanecerían eternamente en ese núcleo prenatal y, en cambio, los ya industrializados seguirían manteniendo el suyo, siempre opulento; estaría, éste, reforzado con el dominio del comercio y otros servicios, y con el ejercicio de un poderío creciente, que perpetuaría las estructuras tradicionales e impediría

el acceso de la ciudadanía entera al disfrute de un patrimonio—riqueza y renta— que todos han contribuido a crear.

La estación subsiguiente —*en tercer lugar*— corresponde al surgimiento del Tercer Mundo, engendrado en una angustiosa noche ginebrina donde alcanzó el *status* internacional de agencia de alto nivel en el cuadro de la ONU, sin perjuicio de que, a partir del siguiente día, empezó una acuciosa labor de erosión por los opulentos, que ha ido reduciendo, mes con mes, la cohesión de los países de la sociedad miserable.

Llegamos, *en cuarto lugar*, al momento presente: fin de un camino, pero no posada de descanso y sosiego. Nos espera —para un largo mañana— la perspectiva de una bifurcación cargada de enigmas y peligros. Conduce *uno de los vectores* a la entrega de nuestra libertad e independencia, rindiéndonos a quienes nos "ayudan" un poco, para mejor ayudarse y medrar, ellos, quienes prefieren engatusarnos con una presunta dádiva, a comerciar lealmente con nosotros para compartir con ellos el mutuo tráfico de bienes, capitales y personas donde se fragua el bienestar general de todos los pueblos, de todos los hombres, hijos del mismo Dios. Que de nada nos sirve pavonearnos por unos minúsculos islotes de opulencia, en un inmenso océano de pobreza; que de poco nos vale saber que los ricos son cada vez más ricos, y los indigentes cada vez más ignorantes, hasta de su propia miseria.

Llama el *segundo vector* a las puertas de *Cuadernos Americanos*, y a usted, Maestro, como vitalicio piloto de una nueva y decisiva singladura de esa nave, mientras duren las energías de su alma y de su cuerpo, y se prepare el nuevo equipo, para cuando —¡ojalá sea muy lejos!— aquéllas se apaguen.

No hay otra alternativa, de momento. No la habrá, mientras seamos subservientes del mundo externo en la ciencia, en la cultura, en la investigación, en la técnica, en la salubridad, en el bienestar de nuestras comunidades. No la habrá, mientras en América Latina prevalezcan los designios nacionales sobre la auténtica *comunidad*; primero, de problemas; después, de energías y recursos. No la habrá, mientras cada ciudadano de América anteponga su bienestar al de los demás de su patria, e ignore los ajenos problemas, considerando que el desarrollo económico bien entendido empieza por el de uno mismo. No lo habrá, mientras cada grupo político finque su fuerza en la aniquilación de todos los demás. No la habrá, mientras quienes se dicen revolucionarios y líderes de las masas populares vivan en una opulencia irresponsable, o en la sumisión a ajenos poderes o ideologías, anatematizando a quienes no las comparten. No la habrá, mientras en instituciones creadas para la búsqueda de la verdad, no se haga del decoro un culto, de la justicia un imperativo inexcusable, de la violencia una execración, de la cortesía un acervo común, sentimientos, todos ellos, que componen la civilización, y sin los cuales no puede florecer la cultura.

Su obra de veinticinco años, Maestro, sería suficiente, en cualquier otro, para demandar un merecido relevo: tal es la copia de sus méritos y realizaciones. En su caso, es nuestra única esperanza de que sabrá y querrá asumir las responsabilidades de otra etapa más árdua, pero más gloriosa aún, para bien de México, de América Latina y del mundo. Y estoy seguro de que todos cuantos, hasta ahora, colaboramos con usted, en nivel más o menos alto, estaremos dispuestos a seguir su luz y senda.

De España en otros países, Segundo Serrano Poncela: Aparte de la simpatía personal que siento por *Cuadernos*, tal como se siente por las revistas en que se colabora, creo que se trata, hoy por hoy, de una de las muy pocas revistas en que el carácter estrecho, nacionalista y parroquial desaparece para dar paso a una tribuna de expresión continental —y, a veces, "occidental" (si este término se entiende histórica y culturalmente con rectitud)—. Su vez como revista, dado que estos especímenes literarios tienen siempre corta vida, revela no sólo su fortaleza interior sino el reconocimiento de ella por parte de sus lectores y fieles amigos. Este carácter de gerente la confiere autoridad para opinar y respeto por parte de todo el campo de las letras.

De Cuba, Cintio Vitier: En respuesta a su fina y generosa carta puedo asegurarle que desde mis veinte años hasta hoy he leído con asiduidad los siempre vitales y esclarecedores *Cuadernos Americanos*, donde la seriedad intelectual no se alió nunca con la pesadez académica ni la actitud combativa con el escándalo confundidor; y que los he considerado cada vez más, al correr de los años, una de las publicaciones fundamentales de nuestra lengua. No recuerdo número de los *Cuadernos* sin aporte sustancial y que no merezca ser conservado como un verdadero volumen colectivo de lo más granado de las letras hispanoamericanas. Siendo en principio una revista de análisis intelectual y de alta política, como poeta la he visto siempre, además, con especial gratitud por su magnífica *Dimensión imaginaria*, en la que han aparecido tantos textos inolvidables. Si a la colección de la revista se añade la de sus ediciones, surcadas ambas por esas tesoreras ondas que reflejan el perenne espíritu de aventura americana que las anima, tenemos una espléndida biblioteca viva y creadora, por la que puede usted sentirse tan orgulloso como nos sentimos todos los escritores y lectores de América.

De México, Francisco Monterde: Veo siempre con vivo interés la trascendente labor que realiza, desde su fundación, *Cuadernos Americanos*, sin duda la mejor revista en su género de toda la parte de habla española del Continente.

El trabajo de usted al frente de *Cuadernos Americanos* es digno de alabanza, y me parece ejemplar por las condiciones, de sobra conocidas, en que usted lleva a cabo esa labor admirable.

Aplaudo sinceramente, como lector fiel, la actitud, bien definida, que ha sostenido a lo largo de su existencia, en favor de la libertad, dentro y fuera del continente americano.

En este aniversario, la felicitación más amplia y el aplauso más caluroso.

De México, Luis Quintanilla: Soy un constante lector y sincero admirador de *Cuadernos Americanos*. Siempre me ha parecido que esa revista es por su calidad y su organización la mejor revista contemporánea de habla castellana. En verdad es tan buena que nunca he encontrado durante esos años un solo artículo que no mereciera inmediata lectura; y muchos de ellos un detenido estudio. No tengo, pues, sino aplausos que enviarles con motivo de sus veinticinco años de existencia.

Por creer que la divulgación de esa revista constituye una excelente propaganda de la cultura de México, me atrevería a sugerir que su distribución a través de América Latina pudiese aumentar. Me preguntaron, en Pekín, qué revistas mexicanas consideraba yo de interés para China. Mi respuesta fue categóricamente *Cuadernos Americanos*. Menciono esto porque, en mi opinión, universidades y oficinas de gobierno en países que no hablan español se abonarían gustosamente a *Cuadernos Americanos*, con sólo recibir un ejemplar de muestra.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 19 DE
NOVIEMBRE DE 1966 EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A. DE
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, D. F., SIENDO SU
TIRO DE 1,900 EJEMPLARES.

Nº 257

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista Trimestral literaria editada por la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

APARTADO 1142

SAN JUAN, P. R.

Directora: NILITA VIENTOS (GASTON)
Subdirectora: MONELISA L. PEREZ MARCHAND
Administradora: ORITIA OLIVERAS DE CARRERAS
Subadministradora: MARIA TERESA C. DIAZ GARCIA

S U M A R I O

(Número 1, 1966)

* OSCAR MANDEL: La leyenda de Don Juan. * CONCHA ZARDOYA: La piedra, el viento y el ciervo. Tres símbolos parabólicos de León Felipe. * LUIS RAFAEL SANCHEZ: Que sabe a paraíso. * LAURA GALLEGO: La red. * ANGELA B. DELLEPIANE: Sábado y el ensayo hispanoamericano. * JOSE LUIS CANO: Carta de España. * DAMIAN CARLOS BAYON: Carta de París. * GIUSEPPE BELLINI: Carta de Italia. * LOS LIBROS: IRIS M. ZAVALA, EMILIA DE ZULETA, ANTONIO OTERO SECO, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, JOSE EMILIO GONZALEZ, ALFREDO MATILLA RIVAS, SALVADOR BUENO. * GUIA DEL LECTOR. * COLABORADORES.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$4.00
Otros Países	4.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa. 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

Una revista, especializada en las letras de

Iberoamérica, que responde al lema:

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

dirigida por VICTORIA OCAMPO

1931 — 1966

LA REVISTA SUR CUMPLE XXXV AÑOS

Nº 298-299: enero-abril 1966

Número Especial Aniversario

S U M A R I O

Jorge Luis Borges: Sobre los clásicos. **Victoria Ocampo:** Comienzos de una autobiografía. **María Rosa Oliver:** Años de placida inquietud. **Eduardo Mallat:** Intima parte. **Roger Caillois:** Soles inscritos. **Silvina Ocampo:** Monólogo. **Eduardo González Lañaza:** ¿Es posible una historia del arte? **Adolfo Bloy Casáez:** La cara de la verdad. **Guillermo de Torre:** Neorrealismo. **Alberto Girri:** A un lector de Keats; a lo que el mirar con atención revela. **Francisco Ayala:** La noche de San Silvestre. **Fryda S. de Mantovani:** América y el espectador. **Ernesto Sántoro:** Reflexiones sobre la obra del arte. **Alberto Salas:** La ventana y los luzarés. **Juan José Hernández:** Fin del amor. **Enrique Anderson Imbert:** Originalidad y expresión en Hispanoamérica. **Muñuel Peyrou:** La doradilla. **Federico Gorbea:** Poemas.

Documentos

Impresiones de España. (Dos cartas inéditas de **Carlos Pellegrini**).
Crónicas-Notas Bibliográficas-Artes Plásticas-Los Trabajos y los días

Suscripción anual	\$ 6.00
Números simples	1.50
Números especiales	2.00

REDACCION Y ADMINISTRACION

Viamonte 494, 8º piso

Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:
Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE
Columbia University
612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00
Extranjero	2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado 975
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

CUADERNOS DE RUEDO IBERICO

Número 4

Sumario del número 4

Jordi Blanc: *Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española.*

Maurice Godelier: *Teoría marginalista y teoría del valor de los precios: algunas hipótesis.*

Asturias: Ramón Bulnes. *Asturias frente a su reconversión industrial.*

Miguel Cervera: *Actitudes políticas de obreros asturianos.*

Macrino Suárez: *La situación agraria en Asturias.*

Libertad de crítica: Antonio Linares. *¿Cultura o condicionamiento?*

Manuel Sáizar: *La mentalidad española y la democracia.*

Juan Villa: *El movimiento obrero en España.*

Una página de Alfonso Rodríguez Castelao. *Municipalismo rural.*

Ges: *Viñetas.*

Notas: Luis Ramírez: *Enseñanza religiosa*; Joan Misser: *Un artículo de exportación: el proyecto de estatuto para los protestantes*; Enrique García: *La modificación del artículo 222 y un gol imparables*; Xavier Valls: *¿Desaparecerá la Universidad española?*; Rafael Lozano: *"The brig" y "Scorpio rising", dos parábolas sobre la violencia*; M. García: *El "factor R", los monopolios eléctricos y otras cosas*; M. García: *El capital americano en Europa*; Nicolás Sánchez-Albornoz: *Por una historia rural: agitación campesina y coyuntura.*

Tribuna libre: Ignacio Fernández de Castro. *Frente popular*

EDITIONS RUEDO IBERICO

5 rue Aubriot

París 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Peso	Dls
RENDECIÓN DE ESPÍRITU (II), por Juan Larrea	20.00	2.00
EUROPA-AMÉRICA, por Mariano Picón Salas	20.00	2.00
LA AFACIBLE LOCURA, por Enrique González Rojo ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LA LINGÜÍSTICA HISPANOAMERICANA GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pardo González (su tela)	20.00	2.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Blados	20.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alicia Cardoso Peña	20.00	2.00
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS. POEMAS, por Miguel Alvarés Acosta	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarés Acosta	25.00	2.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Russell	8.00	0.80
DIMENSIÓN IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00	1.00
DIMENSIÓN DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paradas ..	20.00	2.00
ACTO POÉTICO, por Germán Pardo García	20.00	2.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenio Verolán castellana de León Felipe	20.00	2.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	20.00	2.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ARETINO. AZOTE DE PRÍNCIPES, por Felipe Coato del Poma	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	20.00	2.00
EL RECHICERO, por Carlos Selvánez	8.00	0.80
POESÍA RESISTE, por Lucila Feláquez	20.00	2.00
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Ponión	20.00	2.00
RAZÓN DE SER, por Juan Larrea	25.00	2.50
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvarés	18.00	1.80
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegría ..	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	40.00	4.00
ETERNIDAD DEL RUISEROR, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ASCENCIÓN A LA TIERRA, por Vicente Maz	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel .. s Arco ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Ponión	20.00	2.00
LA EXPOSICIÓN. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Ugilla	20.00	2.00
LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	20.00	2.00
HISPANOAMÉRICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN MEXI- CANÁ, por Jesús Silva Herzog	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MÉXICO, por Emilio Romero Espinoza	12.00	1.20
EL PUERLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Moisés T. de la Peña	60.00	5.50
EL DRAMA DE LA AMÉRICA LATINA. El caso de México, por Fernando Corrales	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la Serna	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CIÓN, por Pedro Guillén	8.00	0.80
LA ECONOMÍA HAITIANA Y SU VÍA DE DESARROLLO. por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos recogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABORIO, por José Tena	12.00	1.20
ASPECTOS ECONÓMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEF. SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

REVISTA: SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMÉRICA Y ESPAÑA	6.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMÉRICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Antonio García

Las clases medias y la frustración del Estado Representativo en América Latina.

Gilberto Loyo

Algunos problemas demográficos de México y América Latina

Javier Rondero

La política de los Estados Unidos en la OEA y la convivencia americana.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Antonio Castro Leal

El pueblo de México espera. Estudio sobre la radio y la televisión.

Eli de Gortari

Problemas de la investigación tecnológica.

Richard Stillinger

Cuadernos Americanos y el camino hacia la paz.

PRESENCIA DEL PASADO

Seymour B. Liebman

Los judíos en la historia de México. Conflictos de España en el Caribe juzgados por Estados Unidos (1860-1870).

R. Olivier Bertrand

Algo más sobre Mariátegui.

Mauricio de la Selva

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Alfredo Cardona Peña

Recreo sobre la ciencia-ficción.

Raúl Botelho Gosálvez

El tiempo de Fra Angélico.

Francisco Ayala

El Lazarillo: nuevo examen de algunos aspectos.

Florentina M. Torner

La crítica en crisis: el caso Shakespeare.

Andrés Iduarte

Antirreeleccionismo.

O P I N I O N E S

De diferentes colaboradores de varios países: España, Italia, Estados Unidos y América Latina, con motivo de los 25 años de vida de la revista.